# POR TIERRAS OCCIDENTALES ENTRE SIERRAS Y BARRANCAS



LEON DIGUET

a CDI

BIBLIOTECA "JUAN RULFO"
Nº DE ADQ. _____
FORMA ADQ. _____

◆ ◆ ◆ ◆ ◆

POR TIERRAS
OCCIDENTALES
ENTRE
SIERRAS
Y
BARRANCAS

◆ ◆ ◆ ◆ ◆

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS
BIBLIOTECA
JUAN RULFO
Nº DE ADQ. 14389
CLASIF. I
972.34
J38p
Nº DE ADQ.
SYS.



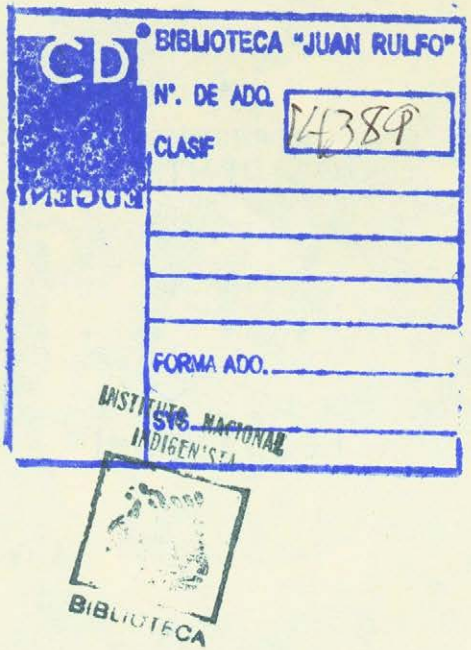
Léon Diguet, cortesía del Musée de l'Homme de París

POR TIERRAS
OCCIDENTALES
ENTRE
SIERRAS
Y
BARRANCAS

# Léon Diguet

*Editores responsables:*
Jesús Jáuregui y Jean Meyer

CENTRO DE ESTUDIOS MEXICANOS Y CENTROAMERICANOS
DE LA EMBAJADA DE FRANCIA EN MÉXICO
INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA




Traducción de: Aurelia Álvarez Urbajtel, excepto el capítulo de "La Sierra de Nayarit. . .", el cual fue traducido por Ana Laura Aguiar Retes

Foto de portada: Léon Diguet, cortesía del Musée de l'Homme de París

Primera edición, 1992

© Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos
de la Embajada de Francia en México
Sierra Leona 330
Lomas de Chapultepec
11000 México, D.F.

© Instituto Nacional Indigenista
Av. Revolución 1279
Tlacopac
01010 México, D.F.

**ISBN**: 968293721-3

*Impreso en México*

14389

# Índice


| | | |
|---|---|---|
| Prefacio | La antropología de Diguet sobre el Occidente de México por Jesús Jáuregui | 7 |
| 1. | Somera relación de un viaje a la vertiente occidental de México, 1898 | 51 |
| 2. | Nota sobre algunas pirámides de los alrededores de Ixtlán (México), 1898 | 59 |
| 3. | Chimalhuacan y sus poblaciones antes de la conquista española. Contribución a la etnografía precolombina de México, 1903 | 65 |
| 4. | La Sierra de Nayarit y sus indígenas. Contribución al estudio etnográfico de las razas primitivas de México, 1899 | 109 |
| 5. | El "peyote" y su uso ritual entre los indios de Nayarit, 1907 | 151 |
| 6. | El idìoma huichol. Contribución al estudio de las lenguas mexicanas, 1911 | 161 |
| 7. | El maíz y el maguey entre las poblaciones antiguas de México, 1910 | 195 |
| 8. | Bebidas alcohólicas mexicanas extraídas de agaves, 1907 | 223 |
| 9. | El árbol del chilte y su explotación en México, 1922 | 231 |

# La antropología de Diguet sobre el Occidente de México

**Jesús Jáuregui**

**Léon Diguet: explorador, naturalista y antropólogo.** Resulta extraño que Léon Diguet no haya figurado en las historias de la antropología francesa y mexicana; no obstante haber dejado una importante bibliografía mexicanista, no se cuenta con una evaluación detallada de su obra y se ha publicado poca información sobre su vida.[1] Nació en El Havre el 25 de julio de 1859 y murió en París el 31 de agosto de 1926. Formó parte de la generación de exploradores que se dedicaban simultáneamente a las ciencias naturales y humanas.

Diguet realizó su primer viaje a México durante los años 1889 a 1892 gracias a un contrato con la Casa Rotschild de París para prestar sus servicios como químico industrial en los minerales de El Boleo (en las cercanías de Santa Rosalía), que pronto llegarían a ser el centro productor más importante de cobre en el país.

Su vocación científica le permitió regresar a Francia con interesantes colec-

[1] Los principales etnólogos no han dejado de mencionar y reconocer, si bien en forma somera, los trabajos de este autor, como es el caso de Dahlgren (1975: 3-4) y Soustelle (1981: 8). Las partes biográfica y bibliográfica de esta introducción se basan, fundamentalmente, en las notas necrológicas sobre Diguet preparadas por Rivet (1927) y Verneau (1926).

ciones de geología, zoología, botánica y cultura arqueológica de la Baja California. Debido a la importancia museográfica y científica de los especímenes, el Ministère de l'Instruction Publique le encomendó una "misión científica" en tierras mexicanas, que fue seguida de cinco más: a la Baja California (1893-1894); al estado de Jalisco y el territorio de Tepic (1896-1898); a los estados de San Luis Potosí, Jalisco, Colima y las playas del Golfo de California (1899-1900); a los estados de Puebla y Oaxaca, especialmente el Istmo de Tehuantepec; al sur de la Baja California y sus islas vecinas (1901-1904); al estado de Michoacán y la región de Toluca (?), y al estado de Jalisco y a la Baja California (1911-1913).

Los recorridos por el centro y el sur de México no ocultaron su preferencia por nuestro occidente y la Baja California. En el ámbito antropológico profesó una perspectiva integral —a la manera de Franz Boas y de Théodore Hamy—, que prestaba atención a temas etnográficos (coras, huicholes y, en menor medida, pericúes, cochimís, guaycuras y yaquis), arqueológicos (petroglifos y tumbas de la Baja California, pirámides de Ixtlán de Buenos Aires y de la zona mixteco-zapoteca), lingüísticos (el huichol), de antropología física (antropometría, craneología y entierros de la Baja California) y de materias que en retrospectiva se considerarían de una interdisciplina "novedosa": etnohistóricos (sus estudios sobre el Chimalhuacan y el Mixtecapan) y etnobotánicos (el maíz, el maguey, la jojoba, la cochinilla, el agave tequilero, el chilte y, sobre todo, el peyote).

Con las colecciones que llevó a Francia otros científicos realizaron importantes análisis botánicos (Poisson, 1895; Weber, 1895), zoológicos (Bouvier, 1895; Brongniart, 1895; Gravier, 1895; Menegaux, 1895; Pellegrin, 1895; de Rochebrune, 1895; Simon, 1895), geológicos (Ritter, 1895), de antropología física (Deniker, 1895; Hamy, 1897) y fotográficos (Peschel y Zaborowski, 1901), entre otros.

Desde 1896 fue miembro de la Société des Américanistes de Paris y formó parte de su Consejo a partir de 1909. En 1905 recibió el premio Ducros-Aubert de la Société de Géographie, en 1906 fue promovido como Caballero de la Legión de Honor en su calidad de explorador; ese año le fue otorgada la medalla Geoffroy-Saint-Hilaire de la Société National de Acclimatation y en 1907 fue premiado por la Académie des Inscriptions et Belles-Lettres.

Diguet presentó exitosas exposiciones museográficas y fotográficas con materiales que llegaron a formar parte de las colecciones del Musée d'Histoire Naturelle y del Musée d'Ethnographie du Trocadero (después Musée de l'Homme).

**Las publicaciones acerca de los coras y huicholes durante el siglo XIX.** Para evaluar el aporte de la etnografía iniciada por científicos europeos a finales del siglo pasado, es necesario tener una idea de lo que se había divulgado a partir de la Independencia de México acerca de los grupos étnicos menos asimilados en el occidente del país. Las publicaciones sobre los coras y huicholes durante ese periodo pueden clasificarse en cuatro tipos.

Por un lado están los apuntes rápidos y perspicaces de viajeros, que constituyen testimonios importantes sobre la situación cultural de estos grupos.

♦♦♦♦♦

Sobresalen los de dos oficiales de la marina británica: Basil Hall (1788-1844) llegó a San Blas en 1822 y cuenta que, durante su estancia en Tepic, el

> *22 de abril.* Caminaba por el mercado esta mañana, en compañía de uno de los oficiales del buque, cuando atrajo nuestra atención un grupo de indios nativos mexicanos, que habían venido del interior a comprar maíz y otros artículos. Cada uno llevaba un arco y dos docenas de flechas, y portaban en la cintura un cuchillo ancho y largo. Su vestimenta consistía en una burda camisa de algodón, hecha de un tejido que ellos mismos habían manufacturado, y un par de calzones de cuero, abiertos en las rodillas y orlados con una hilera de borlas y unas cortas tiras de cuero; cada una de éstas representaba, según me dijeron, un artículo que pertenecía al portador: una era su caballo, otra su arco, otra más grande y bella simbolizaba a su esposa, y así para lo demás. Sin embargo, lo que más llamaba la atención era que estos indios llevaban plumas alrededor de sus cabezas, precisamente a la manera representada en los grabados que embellecen las viejas narraciones de la Conquista. Algunos habían prendido en sus sombreros de paja un círculo de flores rojas, que se parecían tanto a las plumas que resultaba difícil distinguir unas de otras. Varios llevaban collares de cuentas blancas de hueso, la señal, según nos informaron, de que estaban casados. Un anciano de pequeña estatura, que parecía muy divertido ante nuestra curiosidad, desvió nuestra atención hacia una vara de unos dos pies de largo, que asía en su mano, y hacia los restos de un pajarillo de brillante plumaje, que colgaban de su rodilla izquierda: nos dio a entender que eran las señales del poder que ejercía como jefe en su pueblo. La única mujer del grupo se mantenía apartada, envuelta en una especie de cobija burda, sosteniendo las riendas de las mulas. Al principio, estaban más bien alarmados ante el interés que mostramos en su vestimenta y aspecto, y, como no entendían español, nos rehuían. Pero una persona que se encontraba en el mercado se ofreció para servirnos de intérprete, la cual pronto los tranquilizó y luego nos rodearon con confianza. Se mostraron sumamente renuentes a deshacerse de sus arcos, flechas y ornamentos emplumados y no fue posible convencer al anciano de que se desprendiera de su vara ni de su pájaro *oficial*; tampoco logramos persuadirlos de vender, a ningún precio, la parte de su vestimenta que representaba el inventario de sus posesiones y bienes muebles.
>
> Estos indios eran de una raza de hombres pequeña y débil, que se asemeja en este aspecto a los habitantes aborígenes del país. Sus arcos y flechas estaban en proporción a su fuerza; eran más bien armas como los de jóvenes escolares que de hombres que tuviesen que defender su país. Y era imposible no recordar con lástima la lucha desigual desarrollada en este infortunado país, cuando el mosquetón y la bayoneta del disciplinado español se enfrentaron por primera vez contra armas tan desdeñables en manos tan débiles (1824, II).

♦♦♦♦♦

Y George Francis Lyon, durante su permanencia en el poblado de Bolaños en 1826, narra que el

*27 de agosto.* Siendo el domingo el día de mercado en Bolaños, la pequeña plaza frente a la casa de Mr. Auld se hallaba llena de gente a hora muy temprana; y como veinte indios Güichola (de la misma raza vista por el capitán Basil Hall en Tepic) se hallaban entre los comerciantes, vendiendo una gruesa clase de sal que habían traído desde las playas del Pacífico. Cada hombre llevaba en la mano su corto arco sin adornos, y un bien provisto carcaj de piel de venado o de foca a la espalda, mientras que otros también traían dos o tres flechas guardadas en su faja. Estas flechas eran de ligero y delgado bambú, generalmente rematadas en una larga punta de alguna madera dura, aunque algunas tenían la punta hecha de un pequeño y delgado pedazo de cobre. El vestido de los indios consistía principalmente en un tejido de lana áspera azul o castaña manufacturada por ellos mismos, formando una corta túnica, ceñida a la cintura y colgando un poco al frente y en la parte posterior. Muchos no traían otra ropa de ninguna clase; pero los calzones de los pocos que los usaban, eran de mal curtidas pieles de venado o cabra, desprovistas de pelo, y que no llegaban siquiera a la rodilla. En las orillas inferiores llevaban atadas cierta cantidad de delgadas correas de cuero, que se dice forman el inventario de sus bienes y muebles, incluyendo mujer e hijos. Después de varias horas de inútiles esfuerzos para comprar un par de estos singulares artículos, tuve éxito al final, obteniendo un andrajoso y grasiento par, que el propietario entregó de muy mala gana, ya que así llevan el registro de sus vacas, toros y becerros. Por mi parte pude percibir poca diferencia en la apariencia de estas correas, con la excepción de algunas irregularidades en la longitud; pero parece no haber duda del hecho de que los Güicholas llevan cuenta de sus propiedades de esta singular manera: el capitán Hall recibió el mismo relato de los nudos de estos calzones como inventario. Los hombres llevaban alrededor de la cintura o sobre sus hombros algunas bolsas grandes de lona, tejidas con elegantes y muy adornados diseños, en las que cargaban sus alimentos, dinero o compras del mercado. Todos los hombres casados llevaban sombreros de palma de forma muy peculiar, con anchas alas volteadas hacia arriba y altas y puntiagudas copas, las que cerca de la punta llevaban tejidas a su alrededor una angosta banda en forma de liga o jarretera de estambre de lana primorosamente tejida, de varios colores y con largas borlas pendientes. Esta gente poseía una cabellera negra muy tupida, y en muchos casos, ceñida alrededor de la coronilla por una banda similar a aquella que circundaba el sombrero; y casi todos los hombres usaban una enorme cola de caballo, amarrada con otras bandas, que tenían grandes y pesadas borlas, las que generalmente descendían hasta abajo de la cintura.

Se me informó que ningún hombre o mujer solteros pueden usar sombrero, ni amarrarse el listón alrededor de la cabeza; y como vimos a algunos jóvenes que no llevaban ninguno de esos ornamentos, pudo ser

éste el caso, con toda probabilidad. Había en el grupo dos jóvenes casadas, que llevaban sombreros similares a los de los hombres; y una de ellas tenía la cabeza adornada con una banda escarlata. Dos de los hombres y una mujer vinieron a la casa para que yo los dibujara. Casi no entendían una palabra de español, pero comprendieron claramente lo que yo deseaba, y estuvieron muy quietos y amables. La muchacha llevaba un rollo inmenso de cuentas blancas alrededor del cuello, y de cada oreja un largo racimo, del cual estaba suspendida la mitad de una pequeña concha de caracol. Sus hombros y cuerpo los llevaba cubiertos con una áspera capa de lana castaña, sin mangas, con simplemente un agujero por donde metía la cabeza; y usaba también una enagua del mismo material, que le llegaba apenas debajo de la rodilla: ella iba, como todos sus congéneres, descalza; y yo observé que los dedos gordos del pie de toda esta gente están más separados de los demás que como sucede con los europeos. En el color de la piel, rasgos, cabello y ojos, pude notar un gran parecido entre estos indios y los esquimales, quienes son, sin embargo, mucho más bajos y más corpulentos. Se dice que son una raza muy pacífica e inofensiva cuando están sobrios, pero muy violentos en sus arrebatos de borrachera, cuando sus peleas son muy sanguinarias. Sus matrimonios se efectúan de forma muy curiosa, ya que es costumbre que un hombre tome a prueba a su presunta esposa; y si, después de un tiempo indefinido le gusta, se casan por medio de un sacerdote o fraile, que una vez al año da una vuelta para efectuar estas ceremonias, y para bautizar quizá a la mitad de los retoños de las parejas recién casadas. Si la dama no le satisface, puede ser devuelta a sus padres, aun si está embarazada; y mujeres que han sido así repudiadas, son frecuentemente vueltas a tomar a prueba, y casadas posteriormente, como cualquier otra (1984: 141-142).

Los Güicholes son de hecho el único pueblo de los alrededores que aún vive en forma enteramente distinta de aquellos que los rodean, protegiendo su propio lenguaje, y resistiendo diligentemente a todos los esfuerzos por atraerlos a las costumbres de sus conquistadores.

Estos y otros indios llegan a las costas del Pacífico en una jornada que dura como seis días desde Bolaños, a un promedio de viaje de siete u ocho leguas por día, pero la ruta es difícil y montañosa, y no ha sido seguida por nadie más que por ellos mismos: el camino a San Blas por Guadalajara es el preferido de los europeos y criollos.

Los Güicholes se hallan establecidos en la aldea de San Sebastián, que se encuentra a dieciocho leguas al occidente de Bolaños, y a dos días y medio del lugar donde se extrae la sal, que llaman Quaristemba. Viven en comunidades pequeñas y dispersas, pero tienen también otras dos aldeas, una llamada Santa Catalina, doce leguas más alejada que San Sebastián, y la otra llamada San Andrés Coasmatl. Sin embargo, el territorio completo entre Bolaños y el Pacífico es muy poco conocido.

Cerca de una aldea llamada San Martín, situada a una larga jornada de un día por las montañas, hacia el sur, se dice que hay una cueva que

> contiene varias figuras o ídolos de piedra; y de haber sido dueño de mi tiempo, con toda seguridad hubiera visitado un lugar del que aún hablan con tanto interés los nativos (1984: 153-154).

Por otra parte, se publicaron, originalmente o en reedición, libros o documentos de los misioneros y conquistadores del Nayarit correspondientes a los siglos XVI, XVII y XVIII. Así, aparecieron la *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España* de Alegre (1841-1842), la *Crónica de la provincia de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Zacatecas* de Arlegui (1851), la *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes* (1873), la *Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y ambas Californias* de Ortega (1887) y el texto más importante de todos, la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Xalisco* de Tello (1891). Asimismo, Santoscoy editó su *Nayarit. Colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos acerca de la Sierra de ese nombre* (1899).

> . . . Francisco Frejes, [ . . . ] por encargo de la Orden de San Francisco inició en la cuarta década del siglo XIX la *Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles* (1833) y la *Historia breve de la conquista de los estados independientes del Imperio mexicano* [1878]. Tello [ . . . ] fue su principal fuente de información en tanto que su interés básico era divulgar los pormenores de la actividad misionera; sin embargo, llama mucho la atención su deseo casi explícito de mostrar un origen histórico de Zacatecas y Jalisco diferente al del centro de México. Eran los afanes autonomistas y federalistas cuyas raíces estaban bien soterradas en el pasado de la Nueva Galicia (Muriá, 1988: 60).

Con Frejes da inicio, pues, el mito del Chimalhuacan como confederación política de señoríos autónomos, proyectando hacia el pasado la territorialidad del estado de Jalisco, que entonces incluía lo que hoy es Nayarit y del cual se habían desmembrado hacía poco Aguascalientes y Colima.

Hubo otros trabajos, como el de Escovedo (1859), que intentaron síntesis históricas sobre el Nayarit.

En su gran síntesis sobre los indígenas de América, Bancroft se refiere a los *coras* y *huicholas* basándose en los cronistas del siglo XVIII y los viajeros del siglo XIX, de tal manera que en su mapa acerca del "Grupo mexicano de razas nativas de los estados del Pacífico" llega a ubicarlos con bastante aproximación (1833, I: 615-644). Igualmente menciona que no ha encontrado vocabularios del idioma *huitchole* (1883, III: 719) y, posteriormente, presenta un resumen de los conocimientos de aquel entonces sobre la lengua *cora* (1883, III: 719-722).

Otro tema de interés fue el lingüístico. Así, la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística publicó el *Vocabulario en lengua castellana y cora* de Ortega (1860). Orozco y Berra mencionó en su *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México* a los indios coras (1864: 39-40, 59, 63, 68-69 y 279-282) y huicholes (1864: 49, 60, 64, 70, 280 y 282), precisando en cuáles pueblos se hablaban sus idiomas.

♦♦♦♦♦

Pimentel, por su parte, en la segunda edición de su *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México*, había presentado una breve descripción del idioma cora (1874: 279-298); una comparación gramatical y léxica del ópata, eudeve, cahita, pima, tepehuan, tarahumar y cora entre sí y con el mexicano (1874: 299-368) y, por último, una comparación del huichol con el mexicano y las lenguas sonorenses (1874: 413-422). De Landero había preparado en 1890 una *Noticia sobre la lengua huichola*, con base en datos recopilados por Rosendo V. Corona en 1888. Este agrónomo había redactado un esbozo etnográfico interesante, retomado por Santoscoy (1899), sobre los huicholes del pueblo de Santa Catarina:

> En diciembre de 1888, el Ingeniero oficial del Estado de Jalisco, Sr. don Rosendo Corona, fué enviado por el Gobierno á zanjar entre los indígenas huicholes del pueblo de Santa Catarina, ciertas cuestiones de terrenos que ventilaban con sus limítrofes: de la cartera de apuntes de viaje del referido comisionado, persona muy perspicaz é ilustrada y que fué mi condiscipulo y es mi buen amigo, tomo las siguientes notas etnográficas, que aunque no corresponden con precición á la sierra del Nayarit, si se relacionan estrechamente con algunos de los puntos más interesantes que le son tópicos, como va á verse:
>
> *Diciembre de 1888.*
>
> Dia 7.— Hoy salí de Mezquitic con dirección al pueblo de Santa Catarina, perteneciente á los huicholes.
>
> Mezquitic es un pueblo cabecera de Departamento, perteneciente al 8º Cantón. Tiene ese pueblo como 2500 habitantes y está situado á la margen derecha del río de su nombre, el cual río es caudaloso en tiempo de aguas y casi estéril en las secas. Mezquitic se halla asentado en un cañón formado por las sierras de Monte Escobedo y de Mezquitic, la cual és parte de la Sierra Madre.
>
> Santa Catarina queda al Poniente de Mezquitic, como á 86 kilómetros de distancia; el camino de Mezquitic á la Sierra es sumamente escabroso; pero una vez remontada ésta, siguiendo la cumbre, es bueno relativamente. Hay sin embargo muchos tramos algo fragosos, sobre todo en algunas barrancas que hay que cruzar. Por esta misma cima pasa el camino que conduce al Mineral de Bolaños y otra infinidad de veredas que llevan á aserraderos y pequeños y miserables ranchos. Esta tierra es muy rica en maderas de construcción, abundando en ella pinos de varias clases, cedro, roble, palo colorado, cahuite y otras. Hasta llegar al punto llamado Puerta de los Huicholes, se notan algunos cortes de madera, pero de allí en adelante todo está virgen. Aparte de la madera hay muchos valles cultivables, que están también vírgenes. Hay agua en abundancia por todas partes y tierras húmedas en los bajíos, de fácil y productivo cultivo. En esta serranía todo es pintoresco: la soledad, las barrancas, los bosques, los extensos

valles, los ranchitos que, aunque pocos, se ven por las laderas ó en el fondo de las hondonadas, y la quietud que en general domina por todas partes. El pueblo de Santa Catarina consta como de unos 25 pequeños jacales de adobe, con techo de zacate; se halla situado en una mesa, en el fondo, se puede decir, de una gran barranca, muy escabrosa y llena de protuberancias; lo limitan los pueblos de Nostic, de Santiago, de San Andrés Coamiata y de Tenzompa, con quienes siempre ha tenido dificultades por cuestión de terrenos.

Estos pueblos, con escepción del primero y último, son de huicholes. Estos no habitan en sus pueblos, sino en las laderas y barrancas, en pequeños y miserables jacales, al cuidado de sus ganados o de sus labores, que son insignificantes. En los pueblos sólo viven las autoridades. En Santa Catarina las autoridades son: el gobernador, el alcalde, el capitán á guerra y el mayordomo, teniendo cada uno, á sus órdenes, un *topil* y un paje. Estos son elegidos anualmente. Hay además el ayuntamiento, formado de doce huicholes de los más viejos; éstos nunca son elegidos: si muere uno, lo substituye otro de los más ancianos. Los edificios principales son: la iglesia, de piedra, con techo de vigas; medirá como 40 vs. de largo por 15 vs. de ancho; está casi abandonada y los santos están recargados contra la pared. En la iglesia suelen bailar una danza ocho individuos, al compás de un violín. Los bailadores tienen una corona con un plumero, una sonaja y una palmeta con plumas.

*Las casas reales* son un jacalón como de 20 vs. de largo por 8 vs. de ancho; constan de dos piezas chicas y de la cárcel, teniendo al frente un corredor cerrado, con dos puertas solamente. En la cárcel, que no tiene ventilación ni luz, hay un cepo, y fuera del edificio, está clavado un poste grueso, donde se amarra á los delincuentes para pegarles. El *caligüey* es un edificio circular, de adobe, con techo de zacate; medirá como 20 vs. de diámetro; alrededor por dentro hay un asiento corrido de adobe; tiene una sola puerta, sin más ventana ni ventilación; en el interior, en el muro del frente de la entrada, hay como 15 pequeñas covachas, con equipalitos, flores, frutas secas, carnes rancias, huesos roídos, etc., y en la del centro, una cabeza de venado con pequeñas velas de cera apagadas. En derredor se ven clavadas muchas astas de venado. Este edificio es el lugar donde se celebran las fiestas religiosas. Frente al *caligüey* hay una plazoleta amplia y en su contorno varios pequeños jacalitos, con puertas altas y estrechas, consagrados cada uno á dios diferente, como el Sol, la Luna, el Aire, el Fuego, el Agua y otros. En el del Sol hay flechas, carcajes, ruedas tejidas con colores chillantes, equipalitos, una cabeza de venado, pequeñas tortas de maíz, flores y otras nimiedades; en el del Fuego, mucha leña amontonada; en el del Aire, una cabeza de venado sobre un equipalito, un cuadrúpedo pequeño de madera, una piedra con un muñeco muy mal pintado, flores, frutas, flechas, carne seca, etc. Por el mismo estilo que esos están los otros templos.

Los huicholes acostumbran comer cruda una biznaga pequeña que llaman *peyote*, y beben el agua de esta misma, fermentándola. Les causa, se-

gún dicen, el mismo efecto que la mariguana. Como esta biznaga no se da en sus terrenos, tiene que ir una comisión á traerla al Real de Catorce. Al volver, en cada jornada, le hacen una fiesta; y al llegar al pueblo, otra, que es la mejor. Poco antes de esa llegada se reunen en el *caligüey* hombres, mujeres y niños, y al presentarse los peyoteros salen todos aquéllos, unos tras otros, formándose los hombres en batalla y las mujeres al frente, unas tras otras. Los peyoteros quedan formados también en batalla, frente á las mujeres, delante de las cuales va una niñita que lleva en sus manos la cabeza de venado que estaba en el *caligüey*, adornada con flores frescas y listones. Desfilan las mujeres frente á los peyoteros, quienes las obsequian con pedazos de peyote, que ellas conservan ó se comen luego, volviendo en seguida á formarse; después desfilan los hombres, y se hace lo mismo. En tanto los danzantes bailan al compás de un violín. Después cada peyotero entrega á su mujer respectiva bolsas con peyote, agua lustral que traen del lugar en que se proveen de esa biznaga, y otros saquitos con las demás cosas que le trajo. En seguida se acercan las mulas de carga que traen en huacales la planta sagrada y se va á descargarlas cada uno á su casa. Después, con un hisopo hecho de flores rocian las mujeres á las mulas y otro tanto hacen los maridos peyoteros. Luego en cada casa los maridos verbosamente cuentan las aventuras del camino. Al oirlas, las mujeres y hombres de la familia sueltan el llanto; en seguida dan como ofrenda un pedazo de peyote, é hincados reciben de manos del conductor de éste, asperges de "agua bendita", en la cabeza, en el pecho y en la boca. A continuación de esa ceremonia en el hogar, se reunen otra vez en el *caligüey* los hombres nada más y en voz alta hablan todos á la vez y mucho. En el centro hay una gran hoguera que no deja de arder. Los peyoteros y otros se sientan en equipales al derredor del fuego, y dan la espalda al peyote que está depositado en el suelo y que antes colocaron allí. Reclinados contra el muro del *caligüey* se ven carcajes, flechas, arcos, cuchillos y demás instrumentos de guerra, y colgados frente á las covachas, saquitos, sartas de peyote, flores, cintas, frutas, carne seca de venado, etc. Después de aquella larga plática, voltean los equipales, dando la espalda al fuego, y en seguida de hablar, canta uno y le responden los demás. Antes del canto acuden las mujeres, que esperan la señal de entrada en la plazoleta de los templos. Así pasan toda la noche, alumbrando el peyote con rajas de ocote. Esta es la gran fiesta del peyote, que tuve la oportunidad de presenciar el 9 de diciembre de 1888.

Los huicholes, en lo general, usan como vestido un manto llamado *jolote*, con una abertura para la cabeza; les llega como á medio muslo y se lo atan á la cintura con una faja ancha, tejida formando labores. De esta banda cuelgan multitud de sacos de diferentes tamaños, todos labrados. Sobre las espaldas llevan, atado por delante, un saco grande para el bastimento y un carcaj de cuero de venado, lleno de flechas; en el brazo, un arco de brasil, y sobre la cabeza un sombrero de copa angosta y pequeña, á la que atan una cinta. Usan el pelo largo, contenido por delante con otra cinta y formando una sola trenza. En el cuello, algunos se ponen gruesos hilos

de chaquira, y pocos, aretes de lo mismo. Como calzado llevan guaraches, fuertemente atados. En el invierno usan frazadas, casi siempre blancas, con listas negras ó azules. Las mujeres no usan sombrero ni guaraches, ni arco, ni bolsitas; llevan una enagua corta y de manta, que les llega hasta más abajo de la rodilla, y el jolote; las más usan zarcillos y pulseras de chaquira; estas últimas también suelen usarlas en la garganta del pié. En las fiestas, hombres y mujeres se pintan el rostro, en lo general de amarillo, formándose figuras; unos solamente los pómulos y carrillos, y otros toda la cara, sin esceptuar los párpados. Otros se pintan de rojo, sin hacerse figuras de ningún género. El color amarillo es vegetal y el rojo mineral (Santoscoy, 1899: LXV-LXIX).

Por último, se publicaron varios textos en los cuales se menciona la revolución lozadeña (1856-1873) y, de alguna manera, la participación de los coras y huicholes en dicho movimiento. Los más difundidos fueron el *Ensayo histórico del ejército de Occidente* de Vigil e Híjar y Haro (1874), "El indio de Nayarit y el tlatoani Manuel Lozada" de Quevedo y Zuvieta (1883), el "Suplemento histórico" del *Ensayo estadístico y geográfico del territorio de Tepic* de Pérez González (1894) y *Algunas campañas* (1885) y *Leyendas históricas*. [ . . . ] *Manuel Lozada (El Tigre de Alica)* (1895) de Ireneo Paz. En todos estos trabajos no se comprende la causa agrarista del "Reino de Lozada", sino que, con la mentalidad de los triunfadores, se vilipendia a sus partidarios y se les tacha de "salvajes".

Una evaluación más objetiva de esta revuelta campesina se ha logrado recientemente. Por las importantes consecuencias que tuvo la guerra lozadeña para la situación de los coras y huicholes durante el porfiriato, es indispensable consultar los estudios de Meyer (*Esperando a Lozada* y *La tierra de Manuel Lozada*), Aldana Rendón (*La rebelión agraria de Manuel Lozada: 1873* y *Manuel Lozada y las comunidades indígenas*), Blanco Rugerio (*La revuelta de Manuel Lozada. Un movimiento campesino del siglo XIX*), Montoya ("Manuel Lozada, líder mesiánico") y Muriá y López González (" 'Imperio' de Manuel Lozada").

**El contexto del trabajo etnográfico en la Sierra del Nayarit durante el porfiriato.** Es interesante recordar cuál era el ambiente político, ideológico e intelectual en el Occidente de México en el cual vivían los indígenas serranos.

En Guadalajara se había erigido en 1888 un monumento —que sigue en pie en la Calzada Independencia— dedicado al general Ramón Corona (1837-1889). Allí se recuerda "Su gloriosa jornada del 28 de enero de 1873", en que fueron derrotadas las tropas de Lozada en La Mojonera, a escasos kilómetros de la urbe tapatía, y se rinde homenaje a quien "Salvó a la sociedad de los salvajes de Alica".

Entre estos "salvajes", junto a los mestizos, estuvieron los coras y los huicholes. Al respecto, Preuss afirma categóricamente que:

> Fueron los coras unos aliados fieles de Lozada, durante la rebelión de éste contra el Gobierno mexicano (1909: 200).

◆◆◆◆◆

Y, durante su estancia en el pueblo cora de San Francisco en 1906, nos informa que:

> En los primeros días logré hacerme de un intérprete, en la persona de Francisco Molina, anciano como de 60 años de edad, y compañero antiguo de Lozada. Molina había estado bajo las órdenes de Lozada. Ya apresado, fué llevado á Veracruz. Se le obligó á entrar al servicio de las armas, pero desertó, regresando á su patria. Por ese motivo hablaba el idioma castellano. Molina era, tal vez, el único cristiano que existía entre los coras (1909: 201).

Por su parte Zingg, quien observó el ciclo ritual anual en Tuxpan de Bolaños en 1934, señala que:

> Los huicholes tienen el suficiente espíritu belicoso para haberse involucrado en las dos grandes revoluciones mexicanas después de la Independencia. Un anciano de Tuxpan recuerda, como episodio de su juventud, la participación huichol en la contienda entre Benito Juárez y los franceses (1982, I: 132).
>
> El hombre tenía cien años (a juzgar por sus recuerdos de acontecimientos de la revolución Lozada que tuvo lugar en la época de Maximiliano). . . (1982, I: 273).
>
> Varios amigos de este anciano se habían unido al bando de indios huicholes y coras que, bajo el mando de Lozada, amenazaron con apoderarse de Guadalajara, la segunda ciudad más grande de la república. Fueron obligados a retirarse de los alrededores de la ciudad por tropas comandadas por el patriota de Jalisco, el General Ramón Corona. En la mitología huichol, al parecer perdura una tradición acerca de esto, pues Corona es uno de los tres mexicanos que lograron que el gobierno traicionara al Santo Cristo entregándolo a los judíos en el Palacio Nacional de México. . . (1982, I: 132-133).

Y concluye:

> Indudablemente que en ninguna de las revoluciones mexicanas los huicholes desempeñaron un papel tan importante como los coras en las revoluciones de la época de Juárez. . . (1982, I: 135).

Como consecuencia directa de la derrota lozadeña, desde 1873 Tepic, ex Séptimo Cantón jalisciense, pasó a estar bajo control directo del Gobierno Federal, primero como Distrito Militar y a partir de 1884, como Territorio de la Federación. Así, la región indígena de la sierra quedó dividida básicamente en dos circunscripciones políticas: la de los coras quedó adscrita a Tepic, mientras que la mayor parte de la de los huicholes siguió bajo la jurisdicción del estado de Jalisco. Alrededor de 1890 se preparó el *Ensayo estadístico y geográfico del Territorio de Tepic. Primera época.-1891-1893* por disposición del Jefe Político. En este texto, prácticamen-

te "oficial", se reprocha reiteradamente el retraso comercial e industrial de Tepic a los "rebeldes de la sierra de Alica", se les califica de "gente semi-salvaje" y se llega a preguntar:

> ¿De qué sirve esa población indígena y semisalvaje del Nayarit, si no se civiliza por medio del roce con otras razas que debía traer la inmigración? (Pérez González, 1894: 85).

Además del recurso a una colonización racista, en el ambiente positivista del porfiriato se plantea que la civilización sólo puede alcanzarse mediante la instrucción escolar:

> La asistencia de alumnos á las escuelas de los pueblos de Sierra del Nayarit, es tan variable, que en las temporadas del año en que se hacen las siembras y cosechas de maíz en aquella comarca, quedan desiertos dichos establecimientos, porque hasta los niños se ocupan en las labores agrícolas; y esto impide el adelanto de la instrucción en aquellos pueblos, en donde precisamente es tan necesaria, para mejorar la condición de la raza indígena. Los sacerdotes católicos que, con el carácter de párrocos ó misioneros, han residido en la comprensión de la Sierra del Nayarit en todas épocas desde los tiempos coloniales hasta la fecha, con el objeto de civilizar á los indios, no han logrado más que amansarlos, lo cual es ya un principio para su ilustración; pero es muy probable que la inercia, el decaimiento y abandono, que parece que forman la base del carácter de los indígenas, subsistirán mientras que esa raza permanezca aislada y sin mezcla de otra: el establecimiento de colonias agrícolas y mineras en la Sierra, para lo que presenta muchas facilidades la vasta y variada extensión de aquella comarca, sería el medio más seguro para reformar esa raza y hacerla entrar en vía de civilización; y para la consecusión de este benéfico intento sería de gran ayuda el influjo que los sacerdotes tienen sobre los indígenas, para desvanecer la desconfianza natural de estos, cuando se trate de poblar y explotar aquellos terrenos, y de introducir en aquellos pueblos, medios y elementos de instrucción y de reforma de costumbres, más eficaces que los que hasta ahora se han empleado. La colonización de la Sierra del Nayarit y la civilización de los habitantes de ella, forman una necesidad de la más alta importancia, no solamente para este Territorio, sí que también para toda la República: con los esfuerzos convenientes y algunos fondos que se hubieran empleado oportuna y prudentemente en este objeto, se habrían salvado tantos miles de vidas y tantos millones de pesos que se sacrificaron en más de dieciocho años de la guerra antisocial sostenida por la gente serrana y originada por su falta de civilización; y, lo que no es de menos consideración, se habrían evitado los desórdenes y perjuicios públicos causados por semejante guerra y que hicieron retroceder mucha distancia al progreso, á la moral y á la industria de esta demarcación política. Aquella rebelión fué sofocada al fin por el Gobierno, y la paz reina actualmente en este Territorio; pero la causa

que determinó aquel desastre, que es la incivilidad de la raza indígena, aún existe; y en el cuerpo social, lo mismo que en el cuerpo individual, no debe limitarse la curación de una enfermedad á adquirir un alivio temporal, sino que es preciso extirpar la causa primitiva del mal, para evitar su repetición (Pérez González, 1894: 466-467).

En este sentido la participación de la Iglesia se percibió como necesaria:

> Desde que terminó la rebelión de Lozada, con el fusilamiento de este y la rendición de la mayor parte de su gente, nació en la mente de algunos vecinos principales de Tepic el pensamiento de la erección de esta localidad en Obispado; para que con el gran ascendiente que tiene el carácter sacerdotal sobre la raza indígena y poniendo en movimiento todos los resortes de la misión moralizadora que tiene á su cargo el clero, se lograra la civilización de dicha raza y se extirpara el gérmen de las sublevaciones, que la ignorancia infunde en el ánimo de los indígenas. Con tal propósito, y apoyados por el Arzobispado de Guadalajara, aquellos vecinos gestionaron ante la Sede Pontificia la institución del Obispado indicado; y en 23 de junio de 1891 el Papa León XIII expidió la Bula [ . . . ] *Pontífica "Illud in primis," en lo relativo á la erecciòn del Obispado de Tepic, sufraganeo del Arzobispado de Guadalajara, en la República Mexicana* (Pérez González, 1894: 473).

La colaboración del gobierno local y el clero fue franca. De tal manera que las autoridades civiles dispusieron la publicación en edición fascicular, en el *Periódico Oficial* (desde el número 42 del año IV, correspondiente al 18 de octubre de 1888, hasta el número 13 del año V, correspondiente al 28 de marzo de 1889), y también como libro por separado, del

> VOCABULARIO DE LAS LENGUAS CASTELLANA Y CORA, reimpreso en Tepic, por orden del Sr. Gral. D. Leopoldo Romano, Jefe Político del Territorio, conforme al ejemplar que existe en la Biblioteca Pública de Guadalajara, y cuya carátula se reproduce textualmente.
>
> VOCABULARIO EN LENGUA CASTELLANA Y CORA dispuesto por el P. Joseph de Ortega, de la Compañia de Jesus, Miffionero de los Pueblos del Rio de Jesus Maria, y Joseph, de la Provincia del Señor San Joseph, del Nayarit, y Vifitador de la mefma Provincia. Y lo dedica al Illmo. Sr. Doctor D. Nicolas Carlos de Cervantes. Digniffmo Obispo que fué de Goatemala y aora de la Nueva Galicia del Confejo de fu Mageftad. Con Licencia en Mexico: Por los Herederos de la Viuda de Francisco Rodriguez Lupercio. en la Puerta de Palacio: Año de 1732.
>
> Tepic, Imprenta de Antonio Legaspi, 1888.
>
> (*Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del Territorio de Tepic*, Tepic, IV, 42, 18 de octubre de 1888: 3-4).

♦♦♦♦♦

Diez años después, en una nota titulada "Estudios filológicos" se informa:

> . . . tengo noticia de que se abrió ya ó está por abrirse, en el Seminario de este lugar, una clase de Cora que dará el padre Don Aniceto Gómez, siguiéndose como texto el vocabulario que de este idioma escribió el Padre Ortega, y que fue reimpreso, por orden del inolvidable señor General Romano, en el "Periódico Oficial". De este libro quedan muy pocos ejemplares y no sería malo que se hiciese una edición nueva, ya que hasta ahora es el único en la materia que ha podido encontrarse, por más que se sepa que el mismo Padre Ortega escribió e imprimió una"Doctrina Cristiana", también en Cora, y se sospecha que acaso compuso un arte ó Gramática de la misma lengua (*Lucifer*, Tepic, XIII, 737, 23 de octubre de 1898: 1).

De hecho, en la portada de la colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos acerca de la Sierra de Nayarit, compilada por Santoscoy (1899), se aclara:

> Impresión hecha á expensas del Illmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Ignacio Díaz y Macedo, Obispo de Tepic.

No faltaban publicaciones en las que se hacía referencia a los indígenas serranos. El propio Pérez González, además de datos detallados sobre los ríos y lagunas de la Sierra de Nayarit (1894: 76-77 y 83), presenta en las "Tablas de derroteros de los principales caminos que parten de la capital del Territorio de Tepic en distintas direcciones: con las distancias expresadas en lenguas mexicanas y tomadas sobre los itinerarios de los caminos" los correspondientes a aquella región:

> Tepic.—Salida al N. E.
> 4 leguas á Puga
> 7 3 á Pochotitán.
> 16 12 9 á Aguacaliente [y sigue al N.]
> 38 34 31 22 á Guaynamota.
> 60 56 53 44 22 á Jesùs María.
> 66 62 59 50 28 6 á San Juan Peyotan [sigue al N. O.]
> 86 82 79 70 48 26 20 á Sta. Teresa (sigue al O.)
> 106 102 99 90 68 46 40 20 á Dolores.
>
> La parte de este camino desde Aguacaliente, que es el paso del rio de Alica, hasta el fin, está en la sierra; de consiguiente, es terreno sumamente accidentado; y tanto por esto, como porque el itinerario no va en linea recta, sino que varia de rumbo, dando una gran vuelta, aumenta la distancia más del doble de lo que mide á linea recta á rumbo desde Tepic á Santa Teresa y Dolores.
>
> CAMINOS LATERALES—Entre Guaynamota y Jesús María, á la derecha del derrotero principal, se separan caminos para la Yesca, Huajimic y para

el Cantón de Colotlán del Estado de Jalisco. Entre San Juan Peyotan y Santa Teresa, á la derecha, se desprenden caminos para el Estado de Durango. De San Juan Peyotan y el pueblo de Dolores salen caminos para el Partido de Acaponeta, hacia el O. y S. O. (Pérez González, 1894: 92-93).

Se aclara que no hay en esa ruta caminos de rueda, sino sólo de herradura. Se proporcionan, además, datos interesantes sobre la situación política y demográfica:

> Los pueblos de la sierra del Nayarit y varias rancherías y chozas aisladas y diseminadas en aquella extensión, se componen de la clase indígena pura, de la tribu llamada "Cora", con algunos escasos ejemplares de raza tepehuana. Estos habitantes conservan sus antiguas costumbres: su idioma es un dialecto pobre, del que no se conoce la gramática, ni existe diccionario alguno, por consiguiente esos indígenas no saben leer ni escribir su idioma: se conoce lo reducido que es ese dialecto por un vocabulario escrito por un sacerdote misionero, que hemos visto reimpreso por órden del Sr. Jefe Político de este Territorio. La industria de estos indígenas es, la labranza, la cria de ganado vacuno y la fabricación de jarcia de la fibra de una clase de maguey; pero todos estos ramos de industria ejercidos en un grado muy reducido que no les proporciona más que un modo de vivir miserable, con una alimentación escasa y de mala clase, ni más vestido que una especie de braguero, de cuya manera se presentaban en las poblaciones principales del Territorio, hasta que el Jefe Político prohibió esa costumbre, y mandó que usaran camisa y calzón, é hizo repartir, entre los más insolventes, algunas piezas de manta para que se vistieran. Muy pocos vecinos de la raza criolla hay en aquellos pueblos, y ningún extranjero.
>
> Son ocho los pueblos del Nayarit pertenecientes á este Territorio, los que, juntamente con las rancherías adyacentes, estaban anteriormente constituidos en comisarías auxiliares dependientes de la Jefatura Política; pero desde 1º de agosto de 1888, á propuesta del Jefe Político, y á fin de que la acción de la autoridad sea más inmediata y eficaz en aquellos puntos, fué erigida la Sierra del Nayarit en Subprefectura, con un Juez de Paz en cada pueblo; y no fué constituida en Municipalidad por no estar todavía la mayor parte de aquellos habitantes en aptitud para ejercer el derecho del sufragio público, y porque no hay allí el número suficiente de individuos capaces para desempeñar los cargos del Municipio: dicha Subprefectura está sujeta directamente á la Jefatura Política del Territorio, y no por medio de alguna Prefectura, como lo están las otras Subprefecturas de esta comprensión (Pérez González, 1894: 12-13).

Se especifica que las poblaciones principales de la Sierra de Nayarit son:

> Pueblos. Santa Teresa, Dolores, Santa Rosa, La Mesa del Nayar, San Juan Peyotan, San Francisco, Jesús María, Huaynamota. Hay otros pueblos de

menor importancia, varias rancherías y chozas aisladas, cuyo número de habitantes junto, está calculado por personas conocedoras de aquella localidad en 15,580 (Pérez González, 1894: 51-52).

Desde la óptica del capitalismo porfiriano, se menosprecian las relaciones comerciales de los indígenas serranos:

> Los indígenas de la parte meridional de la Sierra del Nayarit hacen algún comercio en la comprensión de la Yesca; pero los efectos que éstos llevan para vender, son de muy poca importancia y los artículos que compran, son exclusivamente los de más urgente necesidad (Pérez González, 1894: 367-368).

Finalmente se plantea que, aunque no hay datos sobre el movimiento de población de aquella comarca, es indiscutible que en las municipalidades en que abunda la raza indígena, es mayor el aumento proporcional de la población y es superior el número proporcional de matrimonios y se sostiene que:

> . . . lo que es discutible y digno de estudio, son las causas de donde tales hechos dimanan. ¿Proceden estos de una causa física ó moral?; ¿hay alguna razón fisiológica ó climatérica, social ó económica, que dé origen á esos resultados?; ¿tienen estos su fundamento en la higiene, en las costumbres ó en la naturaleza de las razas relacionadas? Problemas son estos cuya resolución queda á cargo de los hombres de la ciencia; la Estadística no hace mas que presentar los hechos sociales enumerando y clasificando sus resultados (Pérez González, 1894: 440-442).

Pero no todos los autores tenían pretensiones científicas. Así, en un artículo titulado "El Nayarit" se manifiesta el concepto de "flojos y borrachos" en que las élites han tenido a los indígenas:

> [. . . ] Un grito agudo, prolongado se escucha en la espesura; volveis en vos; á poco alguien se acerca, un hombre rojizo tostado por el sol se os aproxima tímido; ya lo veis bien, casi desnudo, el pelo hasta los hombros, una cinta ancha, blanca con bordados de color, le rodea la cabeza, frente ancha y algo deprimida, ojos pequeños; con los pómulos salientes; entreabre la boca, asoma una blanca dentadura y ríe. Un carcax con flechas á la espalda, guaje al cinto y el prehistórico arco en las manos es su equipo. Es el indio cora ó el huichol, habitante nómade de estas comarcas que os mira con sorpresa; apenas puede articular palabra castellana: con torpeza os pide un trago de buen vino y un tabaco; bebe con avidéz y se tira perezoso saboreando el cigarro que le disteis. [. . . ] Esta es la sierra de Tepic. Tepic, 24 de diciembre de 1893. —E.O. (*Lucifer*, Tepic, IX, 327, 1 de enero de 1894: 2.)

Por otra parte, en el artículo "Algunas consideraciones sobre la etnografía del

Territorio [de Tepic]" se intenta dar respuesta a algunas fabulaciones difundidas recientemente por Ireneo Paz (1895), se pretende minimizar la intervención indígena en la lucha lozadeña y, por último, se exaltan los afanes "civilizatorios" del paternalismo porfirista:

> Indios CORAS y HUICHOLES ó HUICHOLES en la Sierra de Nayarit. Aunque algunos de ellos hablan el ESPAÑOL ó el CASTILLA como le nombran, conservan sus idiomas nativos. De los CORAS tiénense noticias desde los tiempos más remotos. Se conoce su lengua, que ha sido clasificada y de la que hay "Vocabulario" y tal vez "Arte ó Gramática", se tienen sospechas fundadas de cuáles pueden ser sus parentescos con las demás razas que poblaron la República. De los HUICHOLES se sabe muy poco. Los historiadores antiguos no los mencionan, pudieran ser los CUACHICHILES ó los COLOTLANES, pues que con unos y otros confinaban geográficamente, ó esos CUALMES, citados por los misioneros y de quienes no se poseen tampoco informes precisos; pudieron por último, y no falta quien lo juzgue así, ser una rama de los mismos CORAS. Sea como fuere, CORAS y HUICHOLES, que tanto quehacer dieron a los ESPAÑOLES para su sumisión, viven hoy pacíficos y sujetos á las autoridades y leyes de la Nación, siendo falsa la creencia, común en el resto del país, de que en ellos encontró Lozada su más firme apoyo y sus mejores soldados. Hoy se les procura hacerles entrar de modo más franco en la vía del progreso; se les obliga cuando bajan á Tepic o á otras poblaciones, á vestirse con decencia, proporcionándoseles tela para cubrir su desnudez; se han establecido en sus pueblos escuelas que funcionan regularmente y en las que los niños hacen rápidos progresos: se trata de infundirles ideas de justicia y de respeto á la ley, cuidando de que los que directamente los gobiernan, no abusen de su desvalimiento é ignorancia. Puede decirse que sin constituir un pueblo muy culto, no son tampoco esas hordas de salvajes, en estado casi primitivo, que nos pintan los que conocen los hechos y cosas del Territorio por las leyendas fabulosas que circulan en los Estados Centrales de la Federación. Católicos en general, dícese que guardan todavía huellas de sus viejos ritos supersticiosos. Los CORAS, por último, según el censo de octubre de 1895, son 2558 individuos y los HUICHOLES: 455 (*Lucifer*, Tepic, XI, 551, 20 de diciembre de 1896: 1).

En esta última cifra sólo están contemplados los huicholes de la zona de Guadalupe Ocotán y no los que correspondían al territorio del estado de Jalisco, que entonces eran la mayoría. Lumholtz (1897: 180-181) calculó aproximadamente en 4 mil tanto a los coras como a los huicholes.

Estas "consideraciones etnográficas" se complementan con el artículo "Apuntes sobre los idiomas que se hablan en el Territorio [de Tepic]":

> En el Nayarit háblanse el CORA y el HUICHOL. Aquel pertenece a la misma agrupación que el TEPEHUANO: y de él se han escrito VOCABULARIOS y muy probablemente ARTE ó GRAMATICA. Del HUICHOL poco ó nada se sabe.

Figura entre los dialectos que no han podido clasificarse rigurosamente. Orozco y Berra, y con él muchos escritores lo suponen derivado ó pariente del CORA. Afirman otros, empero, que los individuos de una de esas tribus no entienden á los de la otra.

Del HUICHOL se dice, que es sumamente pobre. No es muy rico tampoco el CORA y en él se han introducido muchas palabras del MEXICANO (ONATI, TLATOANI, etc.), y muchas otras del español.

[...]

En los nombres geográficos del Territorio existen huellas preciosas de las dos lenguas mexicana y cora.

[...]

Coras son indudablemente, HUAYNAMOTA, HUAZAMOTA, etc., muy parecidos á otros nombres de ese dialecto, según puede verse en el Vocabulario de Ortega [...]. En cuanto a su significado, ATE quiere decir río y más particularmente el río de Jesús María ó de Huaynamota y pudiera entrar en la composición de esos vocablos (*Lucifer*, Tepic, XI, 554, 31 de diciembre de 1896: 1).

Y Lamberto Cabañas presentó unos "Ensayos etnográficos sobre el Territorio [de Tepic]" que constituyen un ejemplo del interés local por las cuestiones lingüísticas y etnohistóricas, tal como se discutían entonces en los círculos ilustrados:

No estaba desierta esta comarca [lo que hoy es el Territorio de Tepic]. Ocupábanla desde tiempo inmemorial, pueblos que en nuestro concepto tienen filiación en la gran familia Opata-Tarahumar-Pima, establecida por el sabio etnógrafo Orozco y Berra y nos referimos á los Tepehuanos (señores de las montañas), Coras y Huicholes (derivado este nombre de Hacherita: agricultor).

[...]

Los Huicholes ocupaban la parte oriental de la Sierra del Nayarit y casi todo el cantón de Colotlán. Su población principal se llama hoy Santa Catarina.

Los Coras dominaban en Oriente y centro del Nayarit, y dividíanse en tres subtribus que hablaban diferentes dialectos. Los Ateacari hablaban el *Até* y se extendían sobre el Río de Jesús María; los de la Mesa del Nayar ó Muutzizti hablaban el *muutsicat* y los Teacuacitzisti el *Tecuacitzica* y ocupaban las márgenes del Río San Pedro.

Los idiomas de estas razas son guturales y pobres por lo que no creemos, como lo aseguran varios autores, que uno de ellos, el cora, sea dialecto del mexicano.

Para comprender la gran diferencia que existe entre el idioma mexicano y las lenguas que aún se hablan en el Territorio pondremos el siguiente ensayo, que cualquier persona puede pronunciar notando la verdad de lo que asentamos: contaremos de uno á diez en mexicano, tepehuano, cora y

huichol; las siguientes casillas indican el idioma á que pertenecen las palabras y el número que se pronuncia.

| Nums. | Mexicano | Tepehuano | Cora | Huichol |
|---|---|---|---|---|
| 1. | Ce | Humatda | Ceite | Shevé |
| 2. | Ome | Gauca | Huapa | Horta |
| 3. | Yei | Baica | Hucica | Jaica |
| 4. | Náhui | Macaú | Moácoa | Nauca |
| 5. | Macuili | Shitán | Aurrifs | Aurruve |
| 6. | Chicuace | Shujuman | Aráceve | Tarshevé |
| 7. | Chicome | Shugauca | Arágua | Jahorta |
| 8. | Chicuèi | Shubaica | Araguay | Jahaica |
| 9. | Chiconahui | Shumacáo | Aramúacoa | Janauca |
| 10. | Mtlactli | Nonabush | Tamóamata | Tamámata |

La sh se pronuncia como ch francesa (*Lucifer*, Tepic, XIII, 671, 20 de febrero de 1898: 1).

Sin entrar en estudios de fonetismo y estructura gramatical, que dejaremos para más tarde, nos contentamos por hoy con lo sentado y deduciremos:

1º Que el Cora no es dialecto del mexicano.
2º Que las lenguas Tepehuano, Cora y Huichol son hermanas y tienen un origen común.

Seguimos nuestros ensayos en la creencia de haber establecido la familia Tepehuana-Huichol-Cora en el Territorio, y la consideramos como la representante en esta comarca de la Opata-Tarahumar-Pima. En conjunto ocupaban una extensa región al NW de la República, colindando por el Oriente, con los Irritias y Zacatecos, razas cuyas lenguas están completamente perdidas; por el Sur, con los mexicanos, llegando sus dominios muy cerca de Tepic y abarcando una faja grande de la margen izquierda del Río Santiago; por el Poniente, con los *xiximes* y *acaxees*.

[...] su dominación en tales sitios debe considerarse como transitoria, pues á partir del siglo VI de nuestra era, encontramos una invasión nahoa, que trajo por resultado no solamente la conquista de tal región, sino también la de toda la sierra comprendida entre los Ríos de Acaponeta y San Pedro y que pertenecía á los Coras *Teacuacintzico*. Ambas tribus en su derrota buscaron abrigo en las montañas escabrozas de Durango y del Nayarit y los coras fortificáronse en éste. Así se explica la existencia de nombres nahoas en terrenos tepehuanos y coras, tales como Tlalnepantla, Tlachichilpa (hoy Tanepanta, Tachichilpa), Mescuasta, y pueblos que hoy se llaman Teponahuasta, Quiviquinta, Milpillas, Picachos, San Diego de

> Alcalá, San Pedro de Honor, Santa Cruz Saycota, en donde aún hay quien hable mexicano (*Lucifer*, Tepic, XIII, 674, 6 de marzo de 1898: 1).

Los gobernantes de la zona vieron con beneplácito la llegada de investigadores europeos interesados en las etnias serranas, sin ocultar que las consideraban en un estado de salvajismo:

> Antes de mi partida al campo [en 1895], el entonces gobernador del estado de Jalisco [Luis C. Curiel] ya me había hablado de esta interesante tribu [los poco conocidos huicholes]. Cuando le expuse mi deseo de convivir con grupos primitivos en México, de inmediato me dijo: "En un extremo de este mismo estado encontrará indígenas totalmente salvajes que llevan el pelo largo y rehúsan pagar impuestos. De cuando en cuando vienen a Guadalajara a verme y duermen en el patio del palacio, que, al parecer, lo consideran su propia casa".
>
> El nombre de esta tribu apenas se conoce fuera del estado en que viven e incluso dentro de ese extenso territorio sólo son conocidos en las localidades cercanas a sus pueblos (Lumholtz, 1986: 11).

No hay que olvidar que en la parte serrana del Territorio de Tepic se había establecido un servicio de correo, que fue el que permitió a los científicos recibir y enviar correspondencia. A este respecto se notifica en un aviso de 1892:

> CORREO A LA SIERRA. La Jefatura Política del Territorio, para regularizar las comunicaciones con la Sierra de Nayarit, ha establecido un correo que hace su viaje de la manera siguiente:
>
> Sale de Tepic los lunes, se recibe los sábados.
> Sale de Huaynamota los jueves y se recibe allí los miércoles.
> Sale de Jesús María los martes y se recibe allí los viernes.
>
> El correo que sale de Tepic llega hasta Huaynamota y hay otro de Huaynamota a Jesús María (*Periódico Oficial. Órgano del Gobierno del Territorio de Tepic*, Tepic, IX, 34, 12 de marzo de 1892: 3).

**Lumholtz y Diguet en el occidente mexicano.** Así, en este contexto, durante la última década del siglo XIX, comienza la moderna investigación etnográfica de la Sierra de Nayarit y de Jalisco. Carl Lumholtz (1851-1921) había emprendido en 1890 su recorrido por tierras mexicanas desde la frontera con los Estados Unidos. Este explorador reinició en 1892 su viaje por la Sierra Madre rumbo al sur, a través del territorio tarahumara y tepehuán. Entre 1895 y 1896 pasó diez meses entre los coras y los huicholes; regresó con los huicholes en 1898 y en 1905 de nuevo visitó a estos indígenas y a los tepehuanes.

Diguet, por su parte, realizó su trabajo etnográfico sobre la Sierra de Nayarit

durante su tercero y cuarto viajes a México. Es importante recalcar que sus observaciones fueron hechas antes de que Lumholtz publicara los resultados de su estancia en la zona, pues el primer artículo de este autor sobre "Los indios huicholes de México" data de 1898.

A finales de 1896 Diguet exploró la región huichola a la que llegó, muy probablemente desde Guadalajara, después de un trayecto de 13 días a pie o en mula. Hacía unos meses que Lumholtz había dejado la región; Diguet, sin embargo, no menciona nada sobre su colega. En sus cartas-informes de marzo de 1897 señala:

> Acabo de realizar una feliz expedición con los indios huicholes en el norte de la Sierra de Nayarit, que duró hasta finales del año 1896. Pero el rigor excesivo del invierno me obligó a volver a las tierras cálidas. . .
>
> Nunca vi montañas tan intransitables como las que acabo de recorrer, barrancos tan profundos y angostos que entusiasman por su carácter pintoresco. En las hondonadas, la vegetación del trópico, y en las alturas, robles y pinos. Por todas partes, orquídeas en flor, aún en las altitudes más frías. Los indios huicholes están al mismo nivel que la naturaleza de estas regiones, es decir, conmovedores. Primero me recibieron con desconfianza; intentaron hacerme entender que me encontraría mucho mejor en otra parte que con ellos, y sería amable si los dejara en paz. Pero, poco a poco, al ver que era sedentario, se acostumbraron a mí y ahora me consideran como a un hermano; cuando más abusaba de su confianza, más me la demostraban.
>
> Así fue como pude fotografiarlos con toda tranquilidad y tomarles medidas antropométricas, lo cual se volvía una diversión para ellos. Sin embargo, algo que no quisieron aceptar fue conseguirme los cráneos de sus antepasados, pero, para no entristecerme, escarbaron en un túmulo y me trajeron dos cráneos braquicéfalos, haciéndome notar que esos cráneos eran de otra raza que la suya.
>
> He aquí pues unos indios que saben distinguir entre los braquicéfalos y los dolicocéfalos. También pude formar colecciones etnográficas sobre los altares de sus divinidades. Espero que pronto será posible ver esos objetos en una vitrina del [Museo de] Trocadero. En una palabra, estas poblaciones me acogieron muy bien y me consideran como un amigo al que nada tienen que negar.
>
> Vi los efectos del peyote sobre los indios huicholes. Esta planta crece en el estado de San Luis Potosí, donde los indios van a buscarla después de quince días de viaje, es decir, un mes con ida y vuelta; la recolección sólo dura un día. Haciendo un uso moderado del peyote, los indios pueden permanecer cinco días sin beber ni comer. Su empleo en dosis más fuertes proporciona una sobrexcitación, un delirio y, al fin, un entorpecimiento más o menos prolongado. Sus usos son: 1º en el caso de ayuno religioso; 2º para cantar y bailar toda una noche; 3º para darse una fuerza muscular inhabitual; 4º para procurarse alucinaciones, hacer invocaciones, conversar con

los dioses, etcétera. Este cacto, cuya carne se mastica tragando la saliva que disuelve el jugo amargo, es famoso desde hace mucho tiempo (el padre Sahagún ya hablaba de esta planta hacia 1530, así como Hernández un siglo más tarde). Hay que añadir que esta cactácea goza también de numerosas propiedades medicinales (Diguet, 1897: 110-113).

Su estancia en el Territorio de Tepic y, en especial, su exploración de la región cora fueron reseñadas, en su momento, por Antonio Zaragoza. En sus notas periodísticas nos aclara las fechas de su viaje etnográfico, sus principales lugares de observación y deducimos lo penoso de su estadía serrana en la época de lluvias, pues se mencionan "las enfermedades que sufrió".

NATURALISTA FRANCÉS. El señor Don Léon Diguet naturalista francés, se encuentra entre nosotros. El señor Diguet se propone visitar algunas de las zonas del Territorio. Ultimamente fue á la finca cafetera de "El Malinal" propiedad de los activos e inteligentes agricultores señores [Juan de] Hocquart y [Pedro de] Langlade. Va después á la Sierra de Nayarit y ya el Gobierno del Territorio ha librado sus órdenes para que se le faciliten cuantos datos pueda desear acerca de esa importante región de nuestro suelo.

Que los estudios del distinguido sabio sean fructíferos en buenos resultados para la ciencia (*Lucifer*, Tepic, XII, 602, 20 de junio de 1897: 2).

PARA LA SIERRA DE ALICA. Mañana saldrá para ese rumbo el sabio francés Mr. Léon Diguet, comisionado por su gobierno para hacer exploraciones científicas en nuestro país.

Mucho de curioso e importante hallará el ilustrado viajero en la misteriosa región que va á recorrer (*Lucifer*, Tepic, XII, 605, 1 de julio de 1897: 1).

EL SEÑOR DON LÉON DIGUET. Este señor, distinguido naturalista, encargado por el Gobierno Francés de una misión científica, regresó hace algunos días de su excursión á la Sierra del Nayarit.

El señor Diguet ha recorrido muchas regiones de la República. Ultimamente visitó la zona del cantón de Colotlán, habitado por los huicholes, residiendo en los pueblos de Santa Catarina, San Martín y otros, en los que hizo estudios sumamente interesantes que le servirán de tema para memorias que se propone publicar en Francia. La huichola es una raza todavía poco conocida. Los autores clásicos de lingüística, entre nosotros, como Orozco y Berra por ejemplo, guiados por informes falsos ó deficientes suministrados por autoridades poco expertas en la materia, aseguran que el *huichol* es una lengua ó un dialecto sumamente pobre é inferior aun al *cora* que no es tampoco muy rico. El señor Diguet, que tiene datos bastantes para formar una sintaxis de dicha lengua huichola, cree lo contrario. La juzga muy parecida á la *cahita* y la coloca también entre las de la familia ópata-tarahumar-pima. De la religión de los huicholes tiene el señor Diguet no-

ticias de sumo interés, habiendo podido adquirir un gran número de ídolos; ídolos que, entre paréntesis, son todavía objeto de veneración de aquellos indígenas. Su estancia en la Sierra de Nayarit le ha servido para confirmar muchas de sus ideas y opiniones acerca de los tantas veces mencionados huicholes, y para estudiar á los *coras*. Los trabajos que sobre los unos y los otros va á dar á luz probablemente en "Le Tour du monde", revestirán pues, para nosotros sobre todo, grandísima importancia.

Muchas cosas curiosas é interesantes oí de los labios del simpático viajero, que no narro aquí por no ser indiscreto. Baste saber que el sabio profesor permaneció entre los coras más de tres meses, visitando sus principales pueblos, hasta el de Santa Teresa, recogiendo plantas y animales y dedicándose sobre todo al estudio de la etnografía de la región que habitan. Ahora el señor Diguet va á "El Malinal" con sus amigos y compatriotas los señores D'Hocquart y Langlade y es posible que vaya á Compostela y vuelva por Tepic para partir de aquí al centro de la República.

De todas veras felicito al sabio explorador por el buen resultado de su viaje y lamentando las enfermedades que durante él sufrió, le deseo el mejor éxito en sus próximas travesías (*Lucifer*, Tepic, XII, 632, 3 de octubre de 1897: 1).

El regreso de Diguet con los huicholes, en 1898 y 1900, queda confirmado por la referencia que él hace al respecto en su artículo sobre *El idioma huichol* (1911).

De esta manera, Lumholtz y Diguet realizaron sus investigaciones prácticamente en el mismo periodo, fueron recomendados por las mismas autoridades locales, recorrieron en gran parte los mismos itinerarios por el occidente mexicano; los dos compartieron las inquietudes arqueológicas del señor cura Juan Navarro en Ixtlán de Buenos Aires (hoy del Río). Ambos tuvieron que vérselas con gentes ante las que, no tanto las recomendaciones oficiales, sino el gran oficio de huéspedes de estos viajeros les permitió salir bien librados.

No faltó entre ellos cierto tinte de celos profesionales. En Te-acata, la localidad más sagrada de toda la región de los huicholes, los indígenas no le habían permitido siquiera a Lumholtz, a finales de 1895, que explorara la cavidad, cubierta con un disco, sobre la que estaba colocada la imagen del Dios del Fuego; cuando en un viaje posterior constata que Diguet había conseguido llevarse el ídolo un año después, no oculta su frustración:

> Cuando visité por segunda vez el valle, en 1898, ya no estaba la estatua en su lugar, pues un día se encontraron los indios con que el ídolo había desaparecido y el disco estaba cubierto de tierra. Aunque no querían ó no podían dar explicaciones sobre el particular, supe en otra parte que la estatua había ido á poder de un distinguido viajero (1981, II: 170).

Pero en el plano científico prevaleció el respeto, de tal manera que en su artículo sobre "La Sierra de Nayarit y sus indígenas" (1899), Diguet cita el artículo de Lumholtz acerca de "Los indios huicholes de México" (1898).

♦♦♦♦♦

Los trabajos de estos etnógrafos, sobre todo los de Lumholtz, se difundieron a través de las principales revistas de antropología del mundo: *L'Anthropologie*, el *Bulletin et Mémoires de la Société d'Anthropologie de Paris*, el *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, *L'Année Sociologique*, el *Bulletin du Muséum d'Histoire Naturelle* y la *Revue de l'Histoire des Religions* en Francia; el *American Anthropologist*, el *Scientific American* y el *Bulletin of the American Museum of Natural History* en los Estados Unidos; las revistas *Folklore* y *Man* en Inglaterra; el *Archivio de la Societá Italiana di Antropologia e di Etnologia* en Italia; el *Archiv für Anthropologie und Völkerforschung*, *Anthropos*, *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien* y *Dr. A. Pettermanns Mitteilungen aus Justus Perthes Geographischer Anstalt* en Alemania y Austria. Entre los reseñadores y comentaristas figuraron Franz Boas, William J. McGee, Marcel Mauss, Arnold Van Gennep, E.S. Hartland, Karl Sapper, Max Schmidt y Eduard Seler.

La obra etnográfica de Lumholtz y Diguet también tuvo repercusión en nuestro país. Así, el periódico *El Orden* se da por enterado en Tepic de la aparición del primer artículo sobre los huicholes:

> THE HUICHOL INDIANS OF MEXICO.— Carl Lümholtz, Nueva York, 1898.
>
> Los indios huicholes de México, entre los cuales por varios meses vivió el Sr. Lümholtz, son de los ménos conocidos y estudiados, y respecto de ellos se buscan inútilmente noticias en escritos antiguos ó modernos.
>
> La nota que acaba de publicar tocante á ellos el Sr. Lümholtz, llena en algo este vacío de nuestra historia nacional.
>
> La parte más interesante de este estudio es la descripción del aparato destilatorio pre-colombino que ellos usan.
>
> *El Tiempo* anuncia esta obra, que nosotros no recomendamos aun, porque no la conocemos todavía (*El Orden*, Tepic, IV, 181, 13 de febrero de 1898: 3).

Y Santoscoy, en el "Prólogo" a su recopilación sobre *Nayarit*, reconoce que:

> La publicación de estos documentos obedece á un impulso patriótico de emulación, iniciado al ver que dos esploradores venidos de muy lejanos paises —el uno, el Señor Léon Diguet, de la tierra de Francia, siempre entusiasta por las ciencias; y el otro, el Señor Karl Lumholtz, desde casi la extremidad boreal de Europa, desde la pensadora Noruega—, ávidos ambos de allegar material á las labores antropológica y etnográfica, no han vacilado, después de atravesar los mares y de recorrer la parte más civilizada de la República Mexicana, en aventurarse por los recónditos senos de la misteriosa Sierra del Nayarit, para quererle arrancar sus secretos; sin aguardar otra recompensa por sus trabajos que la gloria científica, y arrostrando á ese efecto graves peligros, con esfuerzo tan decidido.
>
> El notable ejemplo de aquellos extranjeros, tendría que hacernos ruborizar á los indígenas, si ellos lograran manifestarse ahora más conocedores que nosotros mismos de las cosas que atañen á nuestro sér nacional,

como más de una vez hemos visto con amarga pena que ha acontecido. Y por eso, teniendo afortunadamente á mi alcance medios de atenuar la inculpación de apatía patriótica que se nos pudiera hacer, con verdadera complacencia he formado esta breve serie de documentos, los cuales servirán para dar mucha luz sobre la obscura región de nuestro suelo que hoy concita las miradas curiosas de los americanistas, gracias á la resonancia que están teniendo las empresas de los señores Diguet y Lumholtz. Así, al menos, se verá que no consideramos como exóticos nuestros propios asuntos; y que otro tanto de lo que aquellos apreciables caballeros han procurado hacer por la ciencia, nosotros, á medida de nuestras fuerzas, escudriñando los empolvados legajos de los archivos, lo intentamos también por la ciencia y por la patria (Santoscoy, 1899: III-IV).

Dos años después de su aparición original, el gobierno de Porfirio Díaz auspició la publicación en español, editada en los Estados Unidos, de la magistral obra *El México desconocido. Cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la Tierra Caliente de Tepic y Jalisco, y entre los tarascos de Michoacán, obra escrita en inglés por Carl Lumholtz* [ . . . ] *y traducida al castellano por Balbino Dávalos* [ . . . ], edición ilustrada, Charles Scribner's Sons, Nueva York, 1904.

En 1898 Aleš Hrdlicka (1869-1939), antropólogo estadunidense de origen checo, había acompañado a Lumholtz en su estudio de los tarahumaras, tepehuanos y huicholes. Entre 1899 y 1902 realizó, ya por su cuenta, algunos recorridos a varias regiones indígenas de México.

Si bien su interés se centró en observaciones y mediciones de antropología física, dejó tres breves notas etnográficas sobre los coras (1904, 1905a y 1905b) y publicó luego un resumen sobre los huicholes en el *Handbook of american indians North of Mexico* (1907). Sus principales aportes sobre los coras y huicholes se encuentran a lo largo de su síntesis sobre *Physiological and medical observations among the indians of Southwestern United States and Northern Mexico* (1908), en la que aparecen varias fotografías de interés etnográfico.

En 1905, cuando todavía Lumholtz y Diguet continuaban sus andanzas por el territorio mexicano, emprendía su recorrido por la Sierra del Nayarit el primer etnólogo profesional: Konrad Theodor Preuss (1869-1938), de "la escuela de Berlín". Su interés estuvo totalmente centrado en las religiones de los indígenas serranos y logró una gran recopilación de canciones y mitos así como estudios detallados sobre los ritos de los coras, huicholes y "aztecas" (mexicaneros), que le permitieron publicar más de 30 trabajos. Con estos estudiosos europeos arranca la bibliografía moderna sobre la cultura de los coras y los huicholes (etnografía, lingüística y antropología física) que, en casi un siglo, ya sobrepasa los 500 títulos.

**La antropología de Diguet sobre el occidente de México.** Léon Diguet, de hecho, no escribió ningún libro propiamente dicho, sino que vertió el resultado de sus

investigaciones en artículos y ensayos de mediana extensión. Sus escritos merecieron el juicio elogioso de Rivet:

> Muy modesto, no fue pródigo en publicaciones. Lo que muchos otros hubieran presentado en libros voluminosos, él lo condensó en notas precisas y concisas. No obstante, la bibliografía de la obra de nuestro sentido colega es importante. Estos estudios sólidos, objetivos, escritos en un lenguaje claro, sin ninguna afectación, constituyen y permanecerán por mucho tiempo como unos documentos de primer orden para el estudio de las razas y las civilizaciones indígenas de México (1927: 380).

El único trabajo publicado originalmente en español es su *Reseña geográfica y estadística del Territorio de la Baja California* (1912). Monografía con importantes fotografías y varios mapas, en la cual se describen la orografía, geología, hidrografía, climatología, fauna, flora, pesquerías, industrias mineras, la agricultura, ganadería, las salinas y la extracción de guano, así como las vías de comunicación. También se presenta una noticia histórica, información sobre las poblaciones actuales y breves datos sobre los cochimíes, guaycuras y pericúes.

La revista *Calafia* de la Universidad Autónoma de Baja California publicó (3, 5, 1978: 7-18) un texto de Diguet titulado "Etnografía de la Baja California"; lamentablemente no proporciona la fuente ni el título original. Puede ser un extracto de varios de sus artículos sobre esa región, sobre todo de su "Rapport sur une mission scientifique dans la Basse-Californie" (1899).

En la introducción al libro *El arte rupestre en México*, editado por Casado y Mirambell (1990), se plantea que

> El artículo de L. Diguet "La pictographie de la Basse-Californie" de 1895, a nuestro criterio, es una obra interesante por varias razones; primera, por la fecha, casi una reliquia entre la bibliografía sobre el tema en México [ . . . ]. La segunda, por el contenido, se presenta por primera vez un repertorio de sitios con comentarios que, en algunos aspectos, todavía tienen vigencia. La tercera, por estar publicado en la relevante revista *L'Anthropologie*, en la que quedaron plasmados los primeros trabajos sobre el arte rupestre y las polémicas, ahora tal vez trasnochadas, pero que fueron el inicio de la investigación hecha y escrita por autores [ . . . ] prestigiados. . . (Casado, 1990: 10).

Esta antología tiene la intención de presentar un panorama de los diversos intereses científicos del autor y, para ello, se seleccionó como tema central una de las regiones en que trabajó a profundidad: el occidente de México. La publicación de los artículos escogidos abarca prácticamente un cuarto de siglo de 1898 a 1922.

En la "Somera relación de un viaje a la vertiente occidental de México" (1898) encontramos una descripción del medio físico del occidente mexicano y la caracterización de sus subregiones ecológicas. Aquí nos presenta Diguet, de

alguna manera, las perspectivas de la región para la investigación arqueológica, etnohistórica, etnográfica y lingüística.

La "Nota sobre algunas pirámides de los alrededores de Ixtlán" (1898) presenta una descripción —con dibujos y planos— de algunos de los montículos que el cura de Ixtlán de Buenos Aires había excavado. Sabemos por Lumholtz (1981, II: 300-304) que dicho párroco llevaba diez años con sus "prácticas arqueológicas" en la zona y había dado inicio a un tráfico importante de piezas. Asimismo, que el boticario del lugar había encontrado una "tumba de tiro" de la que extrajo 27 figuras de terracota. El propio Lumholtz acompañó a este cura en la excavación de un gran montículo en Mexpan y también dejó una descripción de la pirámide circular objeto del artículo de Diguet:

> Llevóme [el señor cura] á un gran montículo que había estado excavando con doce hombres durante cuatro meses, en el que había abierto una sección de sur á norte y otras menores que partían del este. Aunque la mayor parte quedaba intacta, eran suficientes las excavaciones para formarse idea de lo que contenía. Había dentro una habitación circular, de un diámetro de setenta y siete pies y medio, que principalmente consistía de una doble pared de piedra y barro. Las piedras eran planas y mostraban indicios de corte. Escaleras de piedra conducían al remate del muro en el norte y el sur, y otros dos tramos bajaban de los descansos al centro del montículo. Las escaleras interiores eran del mismo material que la exterior, y tenían pasamanos de piedra en los lados. Al rededor del fondo á donde convergían, había cinco, y aun es posible que seis criptas, construídas de piedra y tierra, de tres yardas de longitud cada una. Debajo del empalme de las escaleras y, á lo que parece, de toda la parte central del edificio, se encontró una capa, como de un metro de profundidad, de grandes piedras redondas. El espacio entre las escaleras interiores había sido llenado con piedras y tierra hasta una altura como de cuatro yardas, y todo cubierto por encima con lajas, en torno y arriba de las cuales habíase acumulado tierra y piedras en capa de unas dos yardas de espesor, que acababan de redondear el montículo.
>
> Éste es el único donde no había más que paredes y escaleras, lo que puede hacer suponer que lo hubiesen construído con objeto religioso; de todos los demás había desenterrado el sacerdote esqueletos con sus accesorios, pero sin volver á encontrar ningunos muros. De los muchos montículos que de allí se divisaban, uno próximo era cuadrado, pero todos los demás redondos (Lumholtz, 1981: 300-301).

"Chimalhuacan y sus poblaciones antes de la conquista española" (1903) constituye un notable intento etnohistórico. El autor combina la información etnográfica con ciertos elementos de la arqueología y, sobre todo, con fuentes coloniales para presentar una *región cultural* desde su fundamento geográfico-ecológico. Para ello, ofrece dos mapas correspondientes a las partes septentrional y meridional del Chimalhuacan. Hace tiempo que está superada la concepción del Chimalhuacan como confederación política y son discutibles muchas de sus proyeccio-

nes etnográficas hacia la situación precolombina; pero no pierde relevancia la aportación que representan sus apuntes sobre la tecnología y el folklore (alfarería, música, danza, vestimenta, adornos) de la época de su estancia en la zona. Para los epígonos de autores mexicanos que han destacado supuestos particularismos de "sus pueblos" quizá parezca extraño encontrar afirmaciones como la de que el idioma que se hablaba en la "región coca" era el náhuatl; pero Diguet era un viajero que se interesó seriamente por las características culturales de la región y en sus recorridos no tuvo noticias de los sobrevivientes del habla coca que se afirma haber entrevistado a fines del siglo XIX y principios del XX. Incluso los pretendidos "vocabularios cocas" han sido clasificados recientemente, por Ramírez Flores (1980) y Guzmán Betancourt (1990), más bien como nahuas. Y Baus de Czintrom, en su estudio *Tecuexes y cocas* plantea que:

> Sabemos poco acerca de la lengua coca pero parece que era de la familia lingüística yutonahua. Se ha propuesto que mostraba afinidades con la lengua cahita, de la misma familia (Dávila Garibi, 1942). No sabemos cuando dejó de hablarse la lengua coca, pero según Dávila Garibi (1918: 6-7), a principios del siglo XX un informante de edad en Cocula todavía sabía decir algunas frases en dicho idioma. En otra obra el mismo autor (1945: 24) aclara que "las últimas supervivencias cocas desaparecieron en Tonalá, Jal., en las postrimerías del siglo XIX y en Cocula, Jal., en la primera década del siglo actual". Si duró tantos siglos en uso es increíble que no haya noticias escritas en coca; no hemos encontrado ninguna referencia a ellas. Al saber que se habían publicado (Anderson, Berdan y Lockhart, 1976: 174-177 y 196-199) dos documentos del siglo XVIII provenientes de poblados cocas y escritos en lengua indígena, pensamos en la posibilidad de que fuera la coca. Sin embargo, resultó ser dialecto del náhuatl (Wigberto Jiménez Moreno y Thelma Sullivan, comunicaciones personales) (1982: 64-65).

Orozco y Berra ya daba por "perdido desde hace tiempo" el coca (1864: 49 y 61). Por lo que cualquier intento serio por elucidar las características de la lengua coca debe basarse en una investigación de los archivos que permita descubrir documentos redactados en ese idioma.

"La Sierra de Nayarit y sus indígenas" (1899) constituye el informe etnográfico más importante de Diguet. Plantea, de entrada, un complejo cultural común para las tres etnias serranas (coras, huicholes y tepehuanes) y ofrece un excelente resumen de las características culturales de los coras y, sobre todo, de los huicholes. Para reconstruir la situación previa a su viaje, echa mano de los relatos de los misioneros coloniales, principalmente de Tello y de Ortega. Hace hincapié en los contrastes entre estas dos etnias, por ejemplo, habitaciones rectangulares de los coras frente a las habitaciones ovaladas o circulares de los huicholes; asimismo, da noticias sobre las relaciones comerciales entre ellos, por ejemplo, los coras adquieren el peyote y las telas de los huicholes; no omite las relaciones de ambos con el México mestizo, por ejemplo, los dos grupos adquie-

ren las telas de algodón de origen industrial (entonces había importantes empresas textiles en Tepic) y su política está globalmente sometida al sistema mexicano.

Aclara cómo la participación de estos indígenas en la revolución lozadeña (1856-1873) repercutió drásticamente en el descenso demográfico de los coras, en que éstos se mezclaran con poblaciones que durante ese periodo se establecieron en la Sierra y, finalmente, en una relativa bonanza territorial de este grupo en la época de su visita.

Diguet reseña las subdivisiones de los territorios de estos grupos en aquel tiempo y evidencia la heterogeneidad cultural al interior de cada etnia. Informa sobre la "reciente" constitución durante la guerra lozadeña (Lumholtz precisará que fue en 1853), de la comunidad de Guadalupe Ocotán, a partir de su separación de la de San Andrés que, por cierto, marca el inicio del gran desplazamiento de los huicholes hacia el poniente. Describe no sólo el ciclo ritual anual (tanto cristiano como propiamente huichol), sino también el ciclo de vida (nacimiento, matrimonio, funerales). Una gran incógnita se plantea con su clasificación de los huicholes en "castas nobles" y "castas populares": ¿cuál concepción de jerarquización social tenía en mente Diguet? ¿Exageró las diferencias al interior de la etnia huichol? ¿Podemos con la investigación etnográfica contemporánea elucidar este problema?

Su informe es un indudable modelo etnográfico; presenta información sucinta sobre el tipo físico, el patrón de asentamiento, la alimentación, la tecnología, el mobiliario, la vida familiar, las armas, la vestimenta, los adornos, el sistema político y penitenciario, la religión (panteón, lugares sagrados, sistema sacrificial), la música y las danzas, entre otros aspectos culturales.

En "El 'peyote' y su uso ritual entre los indios de Nayarit" (1907), Diguet es el primer etnógrafo que enumeró las escalas de la expedición en busca de dicha planta, desde la sierra de Nayarit hasta Huarikita; asimismo planteó la etimología para la mayor parte de dichos topónimos. Por lo demás, presenció y fotografió el regreso de los indígenas de la "cacería del peyote".

El estudio sobre "El idioma huichol" (1911) muestra, por un lado, las características de la "lingüística" de esa época, previa a la conformación de los conceptos científicos, como el de fonema; por otro, hace patente la desinformación que en aquel entonces se tenía acerca de dicha lengua, su familia y sus relaciones genéticas. Todo esto se traduce en una transcripción inadecuada y en propuestas que hoy en día se presentan como inconsistentes. Sin embargo, constituye uno de los primeros intentos por comprender la lengua huichol (apenas en 1906 se había publicado en Zacatecas el *Ensayo catequístico en castellano y huichol* de Robles y Velazco y no se debe olvidar que la recopilación lingüística de Diguet es previa a la aparición de esta obra, de circulación muy local) y significa un testimonio importante para su actual tratamiento comparativo e histórico. No es raro que los topónimos planteados por Diguet no coincidan con las transcripciones contemporáneas; hemos decidido conservar —por su calidad de documento— la versión propuesta por el autor.

En su artículo sobre "El maíz y el maguey entre las poblaciones antiguas de México" (1910) nos muestra un panorama sobre el uso, variado e importante,

de estas plantas, las cuales por sí solas permitían la subsistencia de los campesinos mexicanos. Hace un siglo había en México un empleo generalizado y casi exclusivo del mezcal y del pulque como bebidas embriagantes; se utilizaba todavía el azúcar extraído de la caña de maíz y también una bebida alcohólica derivada del jugo de esa caña; el jabón de los magueyes (amoles) no había sido desplazado por los productos industriales. Uno de los usos del maguey que escaparon a Diguet fue el de los mixiotes, quizá porque no estaba aún tan extendido su consumo comercial.

En su trabajo sobre las "Bebidas alcohólicas extraídas de agaves" (1907), el autor describe y contrasta los procesos para la preparación del pulque y del mezcal, las dos bebidas tradicionales que durante la colonia habían experimentado un gran auge debido a la prohibición de la Corona Española para cultivar vid en la Nueva España. Hace un siglo seguían en México como las bebidas por excelencia y florecían las haciendas y destilerías especializadas en producirlas.

En "El árbol del chilte y su explotación en México" (1922), además de la descripción del árbol en sí, Diguet explica los procedimientos empleados para el semicultivo de este árbol, para la extracción del látex y la obtención de la goma. Anota algunos de los usos de los derivados de este árbol: goma de mascar, material para elaborar objetos de ornato, para preparar el estucado y barniz para las pinturas murales; también sus empleos alimenticios como pinole, agua fresca o bebida embriagante. La explotación del chilte para su tratamiento industrial tuvo un relativo auge en Nayarit durante la Segunda Guerra Mundial, pues en dicho periodo se exportaron grandes cantidades de esta goma a los Estados Unidos de América. Luego la producción decayó drásticamente y hoy en día, aún suministra la materia prima para el famoso *chicle de Talpa*, el cual se vende en forma de figuras.

Desafortunadamente, no fue posible obtener a tiempo los trabajos de Diguet sobre el maíz gigante de Jala (1901) y sobre el maguey de Tequila (1902) que, de acuerdo al plan original, debían ser incluidos en esta antología.

Léon Diguet fue uno de los pilares para el desarrollo de la investigación científica francesa en México a finales del siglo XIX y principios del XX. El lector juzgará si ubica sus trabajos dentro de la corriente que "se impresionó por el exotismo nativo vivo, al que relacionó mecánicamente con las ruinas de las pirámides"; que "vio en el indígena a un exótico sobreviviente, bastante degenerado por cierto, del esplendor antiguo y que se interesó sólo por sus aspectos formales extraños, ajenos al patrón occidental". Pensamos, más bien, que además del valioso aporte etnográfico, la contribución de Diguet y su generación al desarrollo de la antropología mexicana consistió en que,

> del punto de vista del diletante se pasa al del etnógrafo, esto es a la descripción sistemática de las costumbres [ . . . ] Este paso implica no sólo la adopción de la metodología antropológica europea y norteamericana, sino también la de las teorías en que ésta se basaba (Warman, 1970: 22).

Y compartimos la opinión de una maestra en la práctica etnológica en el país:

Las modernas ciencias antropológicas, basadas en trabajo de campo en etnografía, antropología física y lingüística así como algunas observaciones arqueológicas, datan de la última década del siglo pasado y la primera del presente. Durante este lapso y por encargo de museos y universidades norteamericanos y europeos, media docena de hombres de ciencia llevaron a cabo una serie de recorridos que, sumados, abarcan casi la totalidad de las tierras indígenas, ya que cubren toda la República a excepción del norcentro y del noreste. Varios de los investigadores, como luego sucederá también en México, provenían de otras disciplinas, lo que explica la gran variedad de datos consignados. Su etnografía se concentra en la cultura material, ya que debían adquirir objetos para sus museos, pero contiene además un rico filón de datos sobre temas religiosos. En la mayoría de los casos se dan los términos correspondientes en el idioma autóctono. Donde esta etnografía "empírica" es decididamente pobre es en aspectos de organización social. Aquí, sin embargo, como a través de toda la historia del desarrollo de la ciencia etnográfica etnológica, hay que juzgar a los investigadores dentro de su tiempo y de las escuelas a que pertenecieron. Con todo, las aportaciones de estos precursores son de un valor inestimable, porque a través de sus datos, dibujos, fotografías y colecciones, documentan toda una época que de otro modo permanecería desconocida, confiriendo así a la etnografía mexicana una perspectiva en el tiempo.

Esta etapa se inicia con la llegada de Léon Diguet [ . . . ] que reanuda las investigaciones de las Misiones Científicas Francesas. Diguet, un químico, pero con un gran interés en la etnografía, recorre la mayor parte de Baja California, fue el primero en reproducir las hoy famosas pinturas rupestres, más tarde visita a coras y huicholes, dejando un valioso trabajo y colecciones que se encuentran en el Museo del Hombre; su siguiente artículo versa sobre la Mixteca Alta y escribió, asimismo, un gran tratado sobre las cactáceas de México y su aprovechamiento (Dahlgren, 1975: 3-4).

Muy pronto las monografías etnográficas de Diguet sobre los coras y huicholes se convirtieron en clásicas e inspiraron libros como el de Alexandre Rouhier (*Le peyotl. La plante qui fait les yeux émerveillés*, 1927). Paradójicamente, su obra seguía inaccesible a los lectores de la lengua castellana.

Con la edición de esta antología, el Instituto Nacional Indigenista y el Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines cumplen el deseo de muchos mexicanos, como don José Ramírez Flores (1900-1983), quien —grabadora en mano— le demandó a Jean Meyer, por 1966, la traducción directa de "La Sierra de Nayarit et ses indigènes". Asimismo, ambas instituciones hacen justicia a los esfuerzos de un gran científico francés, quien dedicó generosamente sus mejores años a la comprensión de nuestro país.

♦♦♦♦♦

**"Communication sur les indiens vivant actuellment dans la Basse Californie et sur les indiens yaquis"**, *Société de Geographie*, París, 1893: 325-327. [Comunicación sobre los indios que viven actualmente en la Baja California y sobre los indios yaquis.]

**"Exploration en Basse-Californie"**, *Le Tour du Monde (A travers le monde)*, París, N.S., I, 1895: 261-264. [Exploración en Baja California.]

**"Note sur la pictographie de la Basse-Californie"**, *L'Anthropologie*, París, V., 1895: 160-175. [Nota sobre la pictografía de la Baja California.]

**"Note sur une exploration de la Basse-Californie"**, *Bulletin du Muséum d'histoire naturelle*, París, I, 1895: 28-30. [Nota sobre una exploración de la Baja California.]

**"Pêche de l'huitre perlière dans le golfe de Californie"**, *Bulletin de la Société centrale d'aquiculture et de peche*, París, VII, 1895: 3-18. [Pesca de la madreperla en el Golfo de California.]

**"La jojoba (*Simmondsia californiana, Nutt*)"**, *Revue des sciences naturelles appliquées*, París, 42, 1895: 685-687.

♦♦♦♦♦

**"La végétation de la Basse-Californie"**, *La Nature*, París, 24, 1, 1896: 150-154 (en colaboración con J. Poisson). [La vegetación de la Baja California.]

**"Relation sommaire d'un voyage au versant occidental du Mexique"**, *Bulletin du Muséum d'histoire naturelle*, París, IV, 1898: 345-352.

Revista científica y bibliográfica, Sociedad científica "Antonio Alzate", México, 7-8, 1900-1901: 81-89. [Relación sumaria de un viaje a la vertiente occidental de México.]

**"Note sur certaines pyramides des environs d'Ixtlan (Mexique)"**, *L Anthropologie*, París, IX, 1898: 660-665. [Nota sobre algunas pirámides de los alrededores de Ixtlán (México).]

**"Rapport sur une mission scientifique dans la Basse-Californie"**, *Nouvelles Archives des missions scientifiques et littéraires*, París, IX, 1899: 1-53. [Informe sobre una misión científica en la Baja California.]

**"Contribution à l'Étude Ethnographique des Races Primitives du Mexique. La Sierra de Nayarit et ses Indigènes"**, *Nouvelles Archives des missions scientifiques et littéraires*, París, IX, 1899: 571-630; *L'Écho du Mexique*, París, 5, 57, 1925: 8-10; 6, 63-64, 1926: 8-10; 6, 65, 1926: 8-10; 7, 66, 1927: 8-11; 7, 67, 1927: 8-10; 7, 68, 1927: 8-12; 7, 69, 1927: 8-9. [Contribución al estudio etnográfico de las razas primitivas de México. La Sierra de Nayarit y sus indígenas.]

***Carte du Territoire des Indiens Coras tirée des relevés topographiques executés sous les ordres du Géneral Leopoldo Romano, Gouverneur du Territoire de Tepic***, s.f. [Mapa del territorio de los indios coras preparado a partir de los levantamientos topográficos realizados bajo las órdenes del General Leopoldo Romano, Gobernador del Territorio de Tepic.]

**"La culture de l'huitre perlière et la formation de la perle"**, *Revue Scientifique*, París, Cuarta Serie, XII, 1899: 494-500. [El cultivo de la madreperla y la formación de la perla.]

**"Sur la formation de la perle fine chez la Meleagrina margaritifera"**, *Comptes rendus hebdomadaires des séances de l'Académie des sciences*, París, CXXVIII, 1899: 1589-1591. [Sobre la formación de la perla fina en la *Meleagrina margaritifera*.]

**"Étude sur l'exploitation des huitres perlières dans le golfe de Californie. La culture du mollusque et la formation de la perle"**, *Bulletin de la Société centrale d'aquiculture et de pêche*, París, XI, 1899: 221-235. [Estudio acerca de la explotación de las madreperlas en el Golfo de California. El cultivo del molusco y la formación de la perla.]

♦♦♦♦♦

**"Le mode de formation des perles"**, *Revue des revues d'histoire naturelle*, París, I, 1900: 68. [La manera en que se forman las perlas.]

**"Le maïs de Jala, étude sur une variété géante de maïs au Mexique"**, *Revue des cultures coloniales*, París, IX, 1901: 262-267. [El maíz de Jala, estudio sobre la variedad gigante de maíz en México.]

**"Étude sur le maguey de Tequila"**, *Revue des cultures coloniales*, París. X, 1902: 294-297, 321-326 y 357-361. [Estudio sobre el maguey de Tequila.]

**"Estudio sobre el maguey de Tequila"**, *El progreso de México. Seminario dedicado a la agricultura práctica, a la industria y al comercio.* México, 9, 1902: 626-628, 641-42, 668 y 673-674.

**"Contribution a l'ethnographie précolombienne du Mexique. Le Chimalhuacan et ses populations avant la conquête espagnole"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., I, 1903: 1-57. [Contribución a la etnografía precolombina de México. El Chimalhuacan y sus poblaciones antes de la conquista española.]

**"Notes d'archéologie mixtéco-zapotèque (Tumulus et camps retranchés)"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., II, 1905: 109-116. [Notas de arqueología mixteco-zapoteca (Túmulos y campos atrincherados).]

**"Anciennes sépultures indigenes de la Basse-Californie méridionale"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., II, 1905: 329-333. [Antiguas sepulturas indígenas de la Baja California meridional.]

**"Contribution à l'Étude géographique du Mexique précolombien: Le Mixtécapan"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., III, 1906: 15-43. [Contribución al estudio geográfico del México precolombino: el Mixtecapan.]

**"Étude sur les principales cactées utilisées au Mexique et susceptibles d'être introduites dans les régions désertiques des colonies françaises"**, *Bulletin de la Société nationale d'acclimatation de France*, París, 53, 1906: 15-28 y 45-61. [Estudio sobre los principales cactos utilizados en México susceptibles de ser introducidos en las regiones desérticas de las colonias francesas.]

**"Les cactus géants du Mexique"**, *La Science au XX^e siècle*, París, IV, 1906: 193-198. [Los cactos gigantes de México.]

**"Le 'peyote' et son usage rituel chez les Indiens du Nayarit"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., IV, 1907: 21-29. [El "peyote" y su uso ritual entre los indios de Nayarit.]

♦♦♦♦♦

**"Boissons alcoholiques mexicaines tirées des agaves"**, *La Science au XX^e siècle*, París, V, 1907: 161-164 y 200-202. [Bebidas alcohólicas mexicanas extraídas de agaves.]

**"Observations faites sur quelques plantes du Mexique (Opuntia, Dahlia, Persea, Jatropha, Tillandsia, Bursera)"**, *Bulletin du Muséum d'histoire naturelle*, París, XIV, 1908: 194-196. [Observaciones sobre algunas plantas de México (Opuntia, Dahlia, Persea, Jatropha, Tillandis, Bursera).]

**"Histoire de la cochenille au Mexique"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., VI, 1909: 75-99. [Historia de la cochinilla en México.]

**"Le mosquero, nid d'araignée employé dans certaines régions du Mexique comme piège a mouche"**, *Bulletin de la Société nationale d'acclimatation de France*, París, 56, 1909: 368-375. [El mosquero, nido de araña empleado en algunas regiones de México como trampa para las moscas.]

**"Le maïs et le maguey chez les populations anciennes du Mexique"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., VII, 1910: 5-35. [El maíz y el maguey entre las poblaciones antiguas de México.]

**"Idiome Huichol. Contribution à l'Étude des langues mexicanines"**, *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., VIII, 1911: 23-54. [El idioma huichol. Contribución al estudio de las lenguas mexicanas.]

**"Histoire de la cochenille au Mexique"**, *Bulletin de la Société national d'acclimatation de France*, París, 58, 1911: 330-334. [Historia de la cochinilla en México.]

**"Notes sur quelques plantes mexicaines employées éventuallment comme fourrage"**, *Bulletin de la Société nationale d'acclimatation de France*, París, 58, 1911: 605-613. [Notas sobre algunas plantas mexicanas empleadas eventualmente como forraje.]

**"Pêcheries du golfe de Californie: Poissons, cétacés, phoques, loutres, perles. Culture de la nacre et répartition géographique des gisements perliers"**, *Bulletin de la Société centrale d'aquiculture et de pêche*, París, XXIII, 1911: 186-196. [Pesquerías del Golfo de California: pescados, cetáceos, focas, nutrias, perlas. Cultivo del nácar y distribución geográfica de los yacimientos perleros.]

***Territorio de la Baja California. Reseña geográfica y estadística***, Librería de la Viuda de C. Bouret, París, 1912.

**"Une plante alimentaire peu connue du Mexique"**, *L'Agriculture pratique des pays chauds*, París, 1914: 257 (en colaboración con D. Bois). [Una planta alimenticia de México poco conocida.]

♦♦♦♦♦

**"Nouvelles observations sur le mosquero ou nid d'araignées sociales employé comme piège à mouches dans certaines localités du Mexique"**, *Bulletin de la Société nationale d'acclimatation de France*, París, 62, 1915: 240-249. [Nuevas observaciones sobre el mosquero o nido de arañas sociales empleado como trampa para moscas en algunas localidades de México.]

**"Culture indigène de certains Cereus dans la vallée de Las Playas (Mexique)"**, *Bulletin de la Société nationale d'acclimatation de France*, París, 63, 1916: 123-128 y 176-187. [Cultivo indígena de algunos Cereus en el valle de Las Playas (México).]

**"Culture de l'huitre perlière dans le golfe de Californie"**. *Bulletin de la Société nationale d'acclimatation de France*, París, 66, 1919: 183-189. [Cultivo de la madreperla en el Golfo de California.]

**"L'arbre à chilte et son exploitation au Mexique (*Jatropha tepiquensis, Coll. et Gall.*)"**, *Revue d'histoire naturelle appliquée*, París, III, 1922: 237-249. [El árbol del chilte y su explotación en México (*Jatropha tepiquensis, Coll. et Gall.*).]

**"Les cactéces utiles du Mexique"**, *Société Nationale de Acclimatation de France*, 1928.

# Bibliografía


ALDANA RENDÓN, MARIO ALFONSO, *La rebelión agraria de Manuel Lozada: 1873*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, (Sep 80, 45).

———, *Manuel Lozada y las comunidades indígenas*, Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1983. (Colección Investigadores, 9.)

ALEGRE, FRANCISCO JAVIER, *Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España, que estaba escribiendo el P. . . .al tiempo de su expulsión. Publicada para probar la utilidad que prestara a la America mexicana la solicitada reposición de dicha Compañía, Carlos María de Bustamante, individuo del supremo poder conservador*, Imprenta de J. M. Lara, 3 volúmenes, México, 1841-1842.

ANDERSON, ARTHUR J. O., Frances Berdan y James Lockhart, *Beyond the codices; the nahua view of colonial Mexico*, University of California Press, Berkeley, Los Ángeles, Londres, 1976. (UCLA Latin American Studies Series, 27.)

ARLEGUI, JOSÉ, *Crónica de la Provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas*, Ignacio Cumplido, México, 1851.

BANCROFT, HUBERT HOWE, "Wild tribes of Mexico", *The native races. I Wild tribes,*

A. L. Bancroft and Company Publishers, San Francisco, 1883: 615-644.

———, "New mexican languages", The native races. III Myths and languages, A. L. Bancroft and Company Publishers, San Francisco, 1883: 706-719.

BAUS DE CZINTRON, CAROLYN, *Tecuexes y cocas. Dos grupos de la región de Jalisco en el siglo XVI*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1982. (Colección científica, Serie Etnohistoria, 112.)

BLANCO RUGERIO, MARGARITA, *La revuelta de Manuel Lozada. Un movimiento campesino del siglo XIX*, tesis de licenciatura en antropología especializada en etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1982.

CASADO, MARÍA DEL PILAR, "Introducción", *El arte rupestre en México* (María del Pilar Casado y Lorena Mirambell, editoras), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990: 7-13. (Antologías/Serie arqueología.)

DAHLGREM DE JORDÁN, BARBRO, "La etnografía/etnología moderna en México: los principios", *Sociedad Mexicana de Antropología. XIII Mesa Redonda: Balance y perspectivas de la antropología de Mesoamérica y el Norte de México. Etnología y Antropología Social. Xalapa, septiembre 9-15 de 1973*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1975: 1-25.

———, "La etnología", *La antropología en México. Panorama histórico. 5. Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera* (Carlos García Mora y María de la Luz del Valle Berrocal, coordinadores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988: 83-110.

DÁVILA GARIBI, JOSÉ IGNACIO, *El pequeño cacicazgo de Cocóllan*, Junta Auxiliar de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en el estado de Jalisco, Guadalajara, 1918.

———, "Recopilación de datos acerca del idioma coca y de su posible influencia en el lenguaje folklórico de Jalisco", *Investigaciones lingüísticas*, México, III, 5-6, 1935: 248-302.

———, "Algunas afinidades entre las lenguas coca y cahita", *El México antiguo*, México, VI, 1-3, 1942: 47-60.

———, *Los idiomas nativos de Jalisco y el problema de los ya desaparecidos*, Imprenta Manuel León Sánchez, México, 1945.

DE LANDERO, CARLOS F., *Noticia sobre la lengua huichola*, Guadalajara, 1890.

♦♦♦♦♦

DIGUET, LÉON, "Etnografía de la Baja California", *Calafia. Revista de la Universidad Autónoma de Baja California*, Mexicali, 3, 5, 1978: 7-18.

———, "Nota sobre la pictografía de Baja California", *El arte rupestre en México* (María del Pilar Casado y Lorena Mirambell, editoras), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1990: 129-146.

*El Orden. Periódico católico, moral, científico, literario y de artes*, Tepic, IV, 181, 13 de febrero de 1898: 3.

ESCOVEDO, J. JOAQUÍN, "Apuntes históricos sobre la conquista de la Provincia de Nayarit, Nueva Galicia, hoy Departamento de Jalisco, que formó por comisión del supremo gobierno el C. . . .", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Imprenta de A. Boix, México, VII, 1859: 3-40.

FREJES, FRANCISCO, *Historia breve de la conquista de los estados independientes del Imperio Mexicano*, Tipografía de Silverio Banda, Ex-Convento de Santa María de Gracia, Guadalajara, 1878.

———, *Memoria histórica de los sucesos más notables de la conquista particular de Jalisco por los españoles*, Tipografía de Silverio Banda, Ex-convento de Santa María de Gracia, Guadalajara, 1879.

GUZMÁN BETANCOURT, IGNACIO, *De Cocula. . . ¿es el mariachi? Reflexiones en torno a la etimología de la palabra "mariachi"*, Dirección de Lingüística del Instituto Nacional de Antropología e Historia, mecanografiado, México, 1990.

HALL, BASIL, *Extracts from a Journal Written on the Coasts of Chili, Peru and Mexico, in the Years 1820, 1821, 1822 by Captain. . ., Royal Navy. . .*, Archibald Constable and Co. and Hurst, Robinson and Co., Edimburgo, II, 2a. ed., 1824.

HAMY, JULES ERNEST THÉODORE, "Contribution à l'anthropologie du Nayarit", *Bulletin du Muséum d'Histoire Naturelle*, París, III, 6, 1897: 190-193.

———, "Contribution à l'anthropologie du Nayarit", *Revista científica y bibliográfica*. Sociedad científica "Antonio Alzate", México, 1-3, 1898-1899: 30-32 y 9-10, 1898-1899: 41-42.

HRDLICKA, ALEŠ, "Cora dances", *American anthropologist*, N.S., 6, 1904: 744-745.

———, "Jay feathers in cora ceremony", *American anthropologist*, N.S., 7, 1905a: 730.

———, "A cora cradle", *American anthropologist*, N.S., 7, 1905b: 361-362.

◆◆◆◆◆

———, "Huichol", *Handbook of american indians North of Mexico*, Smithsonian Institution Bureau of American Ethnol., Washington, 1907, 30, I: 575-577.

———, *Physiological and medical observations among the indians of Southwestern United States and Northern Mexico*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnobiology, Government Printing Office, Washington, 34, 1908.

*Lucifer*, Tepic, IX, 327, 1 de enero de 1894: 2.

*Lucifer*, Tepic, XI, 551, 20 de diciembre de 1896: 1.

*Lucifer*, Tepic, XI, 554, 31 de diciembre de 1896: 1.

*Lucifer*, Tepic, XII, 602, 20 de junio de 1897: 2.

*Lucifer*, Tepic, XII, 605, 1 de julio de 1897: 1.

*Lucifer*, Tepic, XII, 632, 3 de octubre de 1897: 1.

*Lucifer*, Tepic, XIII, 671, 20 de febrero de 1898: 1.

*Lucifer*, Tepic, XIII, 674, 6 de marzo de 1898: 1.

*Lucifer*, Tepic, XIII, 737, 23 de octubre de 1898: 1.

LUMHOLTZ, CARL, *El México desconocido (edición facsimilar)* (1902), Instituto Nacional Indigenista, México, 1981. (Clásicos de la antropología, 11.)

———, *El arte simbólico y decorativo de los huicholes* (1898, 1900 y 1904), Instituto Nacional Indigenista, México, 1986. (Artes y tradiciones populares, 3.)

———, "Mi vida de exploración", *Los indios del Noroeste, 1890-1898* (1921), INI-FONAPAS, México, 1982: 1-11. (Archivo etnográfico audiovisual del Instituto Nacional Indigenista.)

———, "Explorations au Mexique de 1894 a 1897", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, 7, 1899: 179-184.

LYON, G.F., *Journal of a Residence and Tour in the Republic of Mexico in the Year 1826*, John Murray, Londres, 1828.

———, *Residencia en México, 1826. Diario de una gira con estancia en la República de México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984. (Sección Obras de Historia.)

◆◆◆◆◆

MEYER, JEAN, *Esperando a Lozada*, El Colegio de Michoacán-Conacyt, Guadalajara, 1984.

———, *La tierra de Manuel Lozada*, Universidad de Guadalajara y Centre d'Etudes Mexicaines et Centraméricaines, México, 1989 (Colección de documentos para la historia de Nayarit, IV).

MONTOYA, JOSÉ DE JESÚS, "Manuel Lozada ¿líder mesiánico?", *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología (Jaime Litvak y Noemí Castillo, editores), Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1972: 587-591.

MOTA PADILLA, MATÍAS DE LA, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia, escrita por el Lic. . . .en 1742*, Tipografía de Gobierno a cargo de J. Santos Orozco, Guadalajara, 1855.

———, "Conquista del reino de la Nueva Galicia en la América Septentrional", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Segunda época, 3, 1871: 1-523.

MURIA, JOSÉ MARÍA, "La etnohistoria en Jalisco", *La antropología en México. Panorama histórico. 13. La antropología en el occidente, el Bajío, la Huasteca y el oriente de México* (Carlos García y Mercedes Mejía Sánchez, coordinadores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988: 57-70.

MURIÁ, JOSÉ MARÍA y PEDRO LÓPEZ GONZÁLEZ (compiladores), "IV. 'Imperio' de Manuel Lozada", *Nayarit: del séptimo cantón al estado libre y soberano*, 2, Universidad de Guadalajara/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1990: 7-107.

OROZCO Y BERRA, MANUEL, *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, Imprenta de J. M. Andrade y F. Escalante, México, 1864.

ORTEGA, JOSÉ DE, "Vocabulario en lengua castellana y cora", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, Imprenta de André Boix, México, VIII, 1860: 561-605.

———, *Historia del Nayarit, Sonora, Sinaloa y ambas Californias. Que con el título de "Apostólicos afanes de la compañía de Jesús, en la América Septentrional" se publicó anónima en Barcelona el año de 1754, siendo su autor el padre José Ortega. Nueva edición, aumentada con un prólogo escrito por Sr. Lic. Manuel de Olaguibel*, Tipografía de E. Badiano, México, 1887.

PAZ, IRENEO, *Algunas campañas. Memorias escritas por Ireneo Paz*, Imprenta y Litografía de Ireneo Paz, México, 1885-1886.

◆◆◆◆◆

———, *Leyendas históricas. Segunda Serie. Leyenda segunda. Manuel Lozada (El Tigre de Alica)*, Imprenta, Litografía y Encuadernación de Ireneo Paz, México, 1895.

PÉREZ GONZÁLEZ, JULIO, *Ensayo estadístico y geográfico del Territorio de Tepic, formado con datos coleccionados y ampliados por . . . , por disposición del Señor Jefe Político del mismo Territorio General Don Leopoldo Romano. Primera época.— 1891-1893*, Imprenta de Retes, Tepic, 1894.

*Periódico Oficial. Organo del Gobierno del Territorio de Tepic*, Tepic, IV, 42, 18 de octubre de 1888: 3-4.

*Periódico Oficial. Organo del Gobierno del Territorio de Tepic*, Tepic, IX, 34, 12 de marzo de 1892: 3.

PESCHEL, O. y S. ZABOROWSKI, "Photographies d'indiens huichol et coras", *Bulletin et Memoirs de la Société d'Anthropologie de Paris*, París, 5, 1901: 612-613.

PIMENTEL, FRANCISCO, *Cuadro descriptivo y comparativo de las lenguas indígenas de México, o tratado de filología mexicana*, Tipografía de Isidoro Epstein, México, 2a. ed., 1874.

PONCE, ALONSO, *Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray . . . en las provincias de la Nueva España, siendo comisario general de aquellas partes.* [ . . . ], Imprenta de la Viuda de Calero, Madrid, 1873.

QUEVEDO Y ZUVIETA, SALVADOR, "El indio del Nayarit y el tlatoani Manuel Lozada", *México. Recuerdos de un emigrado*, Estudio tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, Impreso en la Casa Real, Madrid, 1883: 51-131.

RAMÍREZ FLORES, JOSÉ, *Lenguas indígenas de Jalisco*, Unidad Editorial del Gobierno de Jalisco, Guadalajara, 1980.

RIVET, PAUL, "Léon Diguet", *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, París, N.S., 19, 1927: 379-383.

———, "Léon Diguet", *Journal Français du Mexique*, México, 6 de octubre de 1927.

———, "Léon Diguet", Auguste Genin, *Les français au Mexique du XVI^e siècle a nos jours*, Nouvelles Éditions Argo, París, 1933: 301-302.

ROBLES, FRANCISCO DE PAULA y J. MANUEL VELAZCO, *Ensayo catequístico en castellano y huichol*, Imprenta, encuadernación, carpintería y fragua del Asilo del Sagrado Corazón, Zacatecas, 1906.

♦♦♦♦♦

ROUHIER, ALEXANDRE, *Le peyotl. La plante qui fait les yeux émervillés*, Gaston et Doin Cie. Editeurs, París, 1927.

SANTOSCOY, ALBERTO, *Nayarit. Colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos, acerca de la Sierra de ese nombre, compilados por . . .*, Tipo-Lit y Enc. de José María Yguiniz, Guadalajara, 1899.

SOUSTELLE, JACQUES, "Historia de los descubrimientos arqueológicos franceses en México", *Sábado*, suplemento de *unomásuno*, México, 165, 3 de enero de 1981: 6-8.

———, "Los aportes de la antropología francesa", *La antropología en México. Panorama histórico. 5. Las disciplinas antropológicas y la mexicanística extranjera* (Carlos García Mora y María de la Luz del Valle Berrocal, coordinadores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988: 265-280.

TELLO, ANTONIO, *Libro segundo de la Cronica miscelanea, en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa Provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Viscaya y descubrimiento del Nuevo Mexico, compuesto por fray . . .*, Imprenta de la "República Literaria", Guadalajara, 1891.

VERNEAU, RENÉ, "Léon Diguet", *L'Anthropologie*, París, 36, 1926: 597-599.

VIGIL, JOSÉ MARÍA y JUAN B. HÍJAR y HARO, *Ensayo histórico del ejército de Occidente*, Imprenta de Ignacio Cumplido, México, 1874.

WARMAN, ARTURO, "Todos santos y todos difuntos", *De eso que llaman antropología mexicana*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1970: 9-38.

ZINGG, ROBERT MOWRY, *Los huicholes. Una tribu de artistas*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1982. (Clásicos de la antropología, 12.)

♦♦♦♦♦

# 1. Somera relación de un viaje a la vertiente occidental de México*

El último viaje por la vertiente pacífica de México, que acabo de emprender como encargado de misión por el Museo de Historia Natural de París y el Ministerio de Instrucción Pública, tenía por objetivo principal el de recorrer el estado de Jalisco y el territorio de Tepic para reunir colecciones de la fauna, de la flora y de la etnografía de esta región.

La región, aunque pacificada y tranquilizada desde hace ya mucho tiempo, empezó a ser objeto de estudios serios hace apenas algunos años.

Unas condiciones completamente excepcionales, resultado de los diferentes climas y altitudes, y la abundancia de materiales científicos, le confieren a esta zona un gran interés.

El estado de Jalisco y el territorio de Tepic forman una región constituida por una amplia meseta de unos 1 500 metros de altura, la cual baja progresivamente hacia el oeste hasta una altura de 900 metros; a partir de este punto, más o menos levantado por las crestas de la sierra, el declive es brusco y la zona llega a su límite al formar llanuras de aluviones de escasa elevación, poco accidentadas y colindantes con el océano Pacífico.

La meseta central no presenta el aspecto de una planicie vasta y uniforme; por el contrario, es bastante accidentada y muestra una serie de amplios valles

* *Bulletin du Museum d'Histoire Naturelle*, París, IV, 1898: 345-352.

con pendiente débil, separados los unos de los otros por sierras o por picachos aislados reunidos por una base ampliamente extendida.

Durante la temporada de lluvias, las aguas, después de haber provocado torrentes y cascadas en las partes accidentadas, se derraman en los valles donde acaban por perder su energía primitiva debido a la debilidad de las pendientes. Esas aguas forman entonces numerosos riachuelos, los cuales a veces se juntan en las depresiones para formar lagunas más o menos extensas antes de llegar a ríos más importantes que determinan las profundas erosiones de la red hidrográfica de la región. Entre esas extensiones lacustres una es muy importante: el lago de Chapala, verdadero mar interior que cubre una superficie de 1 300 kilómetros cuadrados.

Este lago de Chapala no es solamente la reserva y el colector de las aguas de la zona, recibe, además, a través del río Lerma, todo el tributo de una gran cuenca muy alejada del lugar que nos interesa.

A poca distancia del lugar en donde el río Lerma desemboca en el lago nace otro río importante, llamado río Santiago; éste, que bien puede considerarse como la continuación del río Lerma, es la arteria principal de la región, ya que casi todos los ríos desembocan en él; poco después de salir del lago, luego de haber formado el famoso salto de agua de Juanacatlán y una serie de rápidos, sigue su curso en el fondo de una hondonada que dibuja sobre la meseta una barranca imponente de flancos casi perpendiculares, los cuales en algunos lugares pueden alcanzar una profundidad de 1 300 metros.

La meseta no siempre termina con una simple pendiente que baja directamente a las llanuras de su vertiente; la mayor parte de su contorno está bordeada por una sierra cuya altura sobre el nivel del mar es casi la misma que las de las crestas de las sierras o de los picachos que amojonan la meseta; estas sierras que rodean la meseta a veces bajan rápidamente hasta las llanuras que bordean el Pacífico y a veces se constituyen como un macizo montañoso cuyas estribaciones baña el océano.

En una región tan accidentada por la orografía y por los numerosos valles que erosionan los ríos que surcan y entrecortan la meseta, se manifiestan todos los climas; la parte mediana, ocupada por la meseta, tiene un clima suave y templado durante todo el año; las montañas, según su altura, ofrecen un clima frío y variable; las profundas barrancas, cuyo plan se eleva un poco por encima del nivel del mar, constituyen una zona climática cuya temperatura y humedad se aproximan a las de las tierras cálidas o las de las bajas llanuras costeras del océano.

Toda la región se encuentra sometida, de junio a septiembre, a las tormentas de la estación de lluvias, cuyas aguas permanecen en forma natural en muchos lugares; esto permite conservar el alimento de los manantiales y de los ríos en la época de secas, de tal manera que numerosos sitios en donde se conservó el agua muestran todo el año la apariencia de suelos risueños y fértiles.

Gracias a estas condiciones es posible encontrar, durante un breve recorrido, los climas más diversos y los suelos más diferentes; fértiles llanos y montañas boscosas suceden a suelos completamente desérticos o pantanosos, condiciones que hacen variar al infinito la fauna y la flora regionales.

♦♦♦♦♦

La cadena costera que enmárca la parte occidental de la meseta, en el trayecto de su pendiente rápida o de sus estribaciones, muestra todas las condiciones climáticas e hipsométricas de la región; pero ahí las cosas son un poco diferentes: el suelo desértico, el cual juega un papel preponderante sobre la meseta y donde las brumas del mar no compensan la evaporación de sus grandes superficies, ya sólo constituye un área reducida en ciertas crestas de los basamentos de las estribaciones.

Se encuentra entonces el término medio de la flora de la meseta y sus montañas, de los barrancos, de sus pendientes y de su fondo; en fin, el conjunto baja hasta las planicies, las cuales constituyen una zona distinta.

La región puede dividirse en cinco zonas bien definidas.

Están primero las planicies bajas, bañadas por el océano, cuya elevación no excede los 100 metros; estas llanuras son cálidas, húmedas y pantanosas; en ciertos lugares se encuentran numerosos esteros y lagunas de agua salada, rodeados por un cinturón de manglares, y en los cuales desembocan, durante las lluvias, todos los pequeños ríos de la región; en otros lugares los ríos permanentes irrigan el suelo e impiden la formación de esas lagunas saladas; la vegetación es abundante y recubre todo con un bosque espeso e inextricable.

En la temporada de lluvias, las llanuras están casi totalmente inundadas y se forman pantanos lodosos e infranqueables que vuelven la región muy insalubre; en la temporada de secas toda la vegetación desaparece bajo una abundante capa de polvo, un verdadero limo depositado por los vientos.

Los bosques de la zona están poblados por numerosas especies vegetales, generalmente de escaso tamaño, entre las cuales se ven surgir de cuando en cuando grupos de árboles muy altos, como ficus, ceibas, palmeras, etc.; la industria indígena emplea una de estas últimas por el aceite que dan sus semillas. El suelo de esos bosques tiene plantas herbáceas, entre ellas abundantes bromeliáceas.

La segunda zona, con una altitud comprendida entre 100 y 500 metros, se caracteriza por colinas de cumbres desnudas con laderas muy boscosas; en esta localidad se encuentran euforbiáceas arborescentes, tales como uras, jatropha y ficus, cuyas raíces adventicias salen del tronco; sus grandes ramas, como verdaderas lianas, abrazan y asfixian a los árboles vecinos; el suelo de las pendientes en el fondo de las barrancas está generalmente cubierto por una espesa capa de humus que, unida a la temperatura y a la humedad, le da a la vegetación una prodigiosa exuberancia.

Luego viene la tercera zona, cuya extensión está comprendida entre 500 y 700 metros de altitud. Es la región de las aguas vivas; numerosos manantiales alimentan a los ríos en los fondos pedregosos de las barrancas. Reducidos al estado de finos chorros durante las secas, estos ríos se convierten en torrentes impetuosos con las lluvias. La vegetación se caracteriza principalmente por los capomos (*Brosimum alicastrum*), unos árboles altos, de tronco recto y delgado y de follaje oscuro; los retoños tiernos, los frutos y las hojas se usan como forraje; la copa de esos árboles es tan abundante y tan oscura que deja pasar poca luz, por lo cual la vegetación herbácea sólo muestra su verdadero vigor en los claros.


14389

A esta zona le sucede la cuarta, cuyos límites varían entre 700 y 1 100 metros; se le designa como una zona de barrancas húmedas; las aguas de superficie son menos frecuentes, pero las brumas del mar que se condensan ahí durante una buena parte del año proporcionan en forma abundante la humedad necesaria para la vegetación; al terminar la temporada de secas las brumas desaparecen, y se forman a menudo rocíos nocturnos; de manera que el suelo siempre conserva cierta humedad.

Finalmente, por encima de las barrancas húmedas, la quinta y última zona corona la región; se caracteriza por su vegetación de robles y pinos, principia a 1 100 metros y se eleva más allá de los 2 mil metros; es la zona de todos los picachos y las sierras de la meseta.

En la vasta región cuyas particularidades se acaban de resumir —sitios donde la naturaleza aparece tan notable y tan extraordinaria en sus contrastes y la flora y la fauna se revelan con una variedad tan atractiva y prodigiosa—, la etnografía no se queda atrás; se hallan con frecuencia vestigios arqueológicos, y la población ha conservado curiosas costumbres.

Esos terrenos accidentados, esas montañas y barrancas que fraccionan el territorio antes de la conquista española formaban los límites naturales de los numerosos estados que conformaban el Chimalhuacan.

En tiempos normales, los estados de Chimalhuacan, constituidos, según su importancia, en monarquías o especies de feudos o tactuanazgos, se administraban de manera independiente; pero cuando una guerra se declaraba contra las poblaciones vecinas, todos los estados, con el fin de resistir frente al enemigo, se unían para elegir a un jefe y formar una confederación.

Hoy día, la casi totalidad de los indígenas de raza náhuatl que conformaban una gran parte de esas poblaciones han desaparecido, o se han mezclado con lo que constituye la población mexicana; solamente en algunos pueblos, por lo general retirados, es posible encontrar todavía las antiguas costumbres y el uso de la lengua náhuatl; estos vestigios, que todavía pueden remitirnos a una época lejana, tienden a desaparecer cada vez más; pero a pesar de esta rápida evolución hacia la unificación se pueden restablecer los hechos tal como existían.

Los misioneros de la época de la Conquista nos han dejado escritos que permiten hacer reconstrucciones; con la ayuda de estos documentos es fácil encontrar de nuevo los límites de los antiguos estados y la localización de las antiguas ciudades.

En las habitaciones y los monumentos de los antiguos centros de civilización, el adobe constituía la base de los materiales de construcción; así, después del pillaje y la devastación cometidos por los conquistadores españoles, un buen número de edificios logró, gracias a este tipo de construcción, escapar a la destrucción completa; sus basamentos, realizados con piedras más o menos trabajadas, fueron enterrados bajo escombros que las lluvias y los agentes atmosféricos transformaron rápidamente en túmulos o montículos, hoy día cubiertos por una tupida vegetación. Principalmente bajo esos montículos, cuyo aspecto exterior, por así decirlo, no difiere de los accidentes naturales en la topografía de la región, se practicaron unas excavaciones, desgraciadamente poco numerosas

y demasiado imperfectas, que permitieron descubrir: primero, un basamento del edificio y después, cerca de ahí, motivos arquitectónicos y numerosos objetos religiosos, artísticos y de uso doméstico.

Por lo tanto, para reconstruir las costumbres y los usos de los indígenas que formaban, en el momento de la Conquista, la numerosa población de Chimalhuacan, la etnografía deberá dirigirse a la arqueología, basándose en los documentos transmitidos por los misioneros. La lengua era la misma en toda la región, pero la religión, aunque idéntica en sus rasgos principales, variaba notablemente en sus usos según los estados; la religión de Chimalhuacan, del mismo origen que la de los aztecas, no incluía los sangrientos sacrificios de estos últimos, según afirman los historiadores de la época de la Conquista.

A un lado y al norte de estas tierras, que antaño conformaban Chimalhuacan, se encuentra una gran zona montañosa que ocupa en parte el estado de Jalisco y el territorio de Tepic.

Esta región escarpada y abrupta que constituye un importante macizo montañoso debido, en cierta forma, a la expansión de la Sierra Madre de Durango, es llamada Sierra de Nayarit, Sierra de Alica, Sierra de Tepic o también, según las razas indígenas que la habitan, Sierra de los Coras, Sierra de los Huicholes.

Al norte de Tepic, este macizo montañoso forma la contraparte de la sierra costera que delimita el borde de la meseta central; en su base, sobre la vertiente occidental, también se extienden grandes llanuras que limitan con el océano.

Las altitudes y la vegetación de esta sierra son semejantes a las de las diversas zonas que se acaban de mencionar; pero la comarca se distingue por el aspecto exagerado que le dan las irregularidades de su suelo; no son más que sitios abruptos y casi inaccesibles, barrancas generalmente estrechas y muy profundas que dividen una meseta central de 2 000 a 2 500 metros de altitud; comarca de acceso difícil, donde se transita con dificultad y donde el viajero a menudo se ve obligado, para alcanzar un punto un poco alejado, a escalar terrenos más o menos abruptos y rodear durante días enteros la parte alta de las barrancas por un camino apenas trazado que casi siempre bordea precipicios.

Estos declives, que vuelven a la comarca casi impenetrable, constituyen una fortaleza natural, gracias a la cual unas razas que todavía conservan su antigua religión y sus antiguas costumbres han podido preservarse de las invasiones y conservar hasta nuestros días una independencia casi completa.

Ahí la etnografía no necesita recurrir a la arqueología para reconstruir los hechos, como en el resto del estado de Jalisco. Las tribus cora y huichol, así como algunos representantes de la tribu tepehuana que forman la población actual de Nayarit, a pesar de la evolución ocurrida a su alrededor y de los acontecimientos que se han sucedido desde la Conquista española, han sabido conservar gran parte de la religión, de las tradiciones y de la manera de vivir de sus ancestros. Éstos no dejaron monumentos, pero de generación en generación la tradición de los antepasados ha logrado transmitirse mediante cantos; en nuestra época todavía se puede ver, en los días de fiesta, a los cantores que llegan en medio de la asamblea y que recitan, acompañándose con instrumentos musicales, las epopeyas religiosas, históricas y guerreras; estos cantos, que por supuesto se modi-

ficaron en el curso de los acontecimientos, tienen sin embargo un verdadero valor desde el punto de vista mitológico e histórico.

En Nayarit se formó, en una época probablemente remota, un vasto imperio cuyos límites se desconocen ahora; según la tradición, este imperio empezó a fraccionarse después de unas guerras intestinas que estallaron entre las tribus después de la muerte de un jefe que había logrado extender su dominio no sólo sobre la sierra, sino también sobre las poblaciones de las comarcas vecinas. Después sobrevino una invasión náhuatl que sometió a toda la región, salvo la parte montañosa, inexpugnable por su orografía; el imperio se redujo entonces a lo que hoy se conoce como la sierra de Nayarit, es decir, un macizo montañoso delimitado naturalmente al norte por el estado de Durango, al este por el río Bolaños que, al unirse con el río Jerez, desemboca en el río de Santiago; este último es el límite sur; finalmente, en las llanuras bajas el río San Pedro colinda con la base de las vertientes y establece el límite occidental.

La sierra de Nayarit fue sometida por los españoles cerca de dos siglos después de la Conquista; obligados a preservar su colonización de las incursiones de los indios, los españoles se hicieron los amos de la sierra a costa de esfuerzos y sacrificio; luego, esta región, que en la época no ofrecía ninguna ventaja, fue confiada a la administración de los misioneros.

Los indígenas que poblaban la sierra de Nayarit, como se dijo antes, eran los indios coras y los indios huicholes. Los coras fueron evangelizados por los jesuitas y fueron administrados por más de medio siglo; después, autónomos otra vez, no tardaron en formar parte de las revoluciones que asolaron durante tanto tiempo el territorio de Tepic. Al cabo de esas guerras su número decreció considerablemente; hoy se reducen a la cifra de aproximadamente 3 000. Empiezan a abandonar sus antiguas costumbres e incluso, en gran parte cristianizados, ya no practican sus antiguas ceremonias religiosas más que de un modo completamente clandestino.

Por el contrario, los huicholes, de carácter más suave y más tímido, siempre se mantuvieron al margen de las revoluciones; catequizados por los franciscanos más o menos en la misma época que los coras, después de la partida de los misioneros abandonaron la nueva religión que les habían enseñado y volvieron rápidamente a sus costumbres y ceremonias religiosas antiguas.

Apartados en sitios inaccesibles, los indios huicholes han logrado permanecer casi completamente ignorados hasta nuestros días. Por esta razón presentan un verdadero interés desde el punto de vista etnográfico e histórico; sus tradiciones, sus costumbres, su religión, sus ceremonias rituales, etc., nos llevan a un lejano pasado y nos muestran hechos completamente desconocidos, cuyo origen es más remoto que el de la religión y las costumbres de las otras razas de México que, aunque hayan desaparecido, actualmente se conocen bien.

Las ocupaciones principales de los indios de la sierra de Nayarit son la agricultura, la caza, las fiestas, las ceremonias religiosas y una industria bastante reducida, la cual consiste sobre todo en la fabricación de telas con motivos ornamentales alegóricos, de una ejecución esmerada y a menudo muy artística.

Las armas son el arco y el machete que después de la Conquista sustituye-

ron al hacha de piedra; los coras empiezan a sustituir el arco por las armas de fuego, pero el huichol, leal a las costumbres de sus ancestros, conserva y emplea religiosamente el instrumento que los dioses le dieron como complemento de la fuerza y de la voluntad humanas.

La habitación del indio de Nayarit consiste en chozas, generalmente bastante bien construidas pero de poca altura; los muros están hechos con piedras cimentadas con arcilla, el techo es de paja; en algunas localidades la madera sustituye a la piedra en la construcción.

Durante la mayor parte del año, los indios viven en lo que se ha dado en llamar una ranchería, es decir, la reunión de algunas habitaciones colocadas usualmente en círculo, de manera que forman un patio en el centro; cerca de las habitaciones se encuentran los terrenos de cultivo. En las épocas de fiesta todos los indios abandonan sus rancherías para reunirse en los pueblos.

La sierra de Nayarit está dividida en dos partes: la sierra de los coras y la sierra de los huicholes; ambos territorios están separados por el valle del río Jesús María o río Nayar —o río Cora— el más importante de la sierra y que desemboca en el río Santiago después de haberse reunido con el río Chapalagana o río Huichol; cada uno de los dos territorios está dividido en distritos, los cuales comprenden cierto número de pueblos; un pueblo principal le da su nombre al distrito y a la tribu india.

El territorio cora posee tres distritos: 1º Jesús María o Tchuisete; 2º la mesa de Tonati o Hiahoke; 3º Santa Teresa o Kuaimargusa.

El territorio huichol comprende cuatro distritos: 1º Santa Catarina o Tohapurihé; 2º San Sebastián o Guahutuha; 3º San Andrés o Tateikié; 4º Guadalupe Ocotán.

Antes de la Conquista española y después de la partida de los misioneros, estos pueblos, completamente independientes, estaban gobernados por jefes con carácter religioso, elegidos para un periodo de cinco años. Hoy, el gobierno mexicano está interesado en la causa de los indios y ha modificado las cosas con el objetivo principal de garantizar la seguridad de la región. Los indios todavía eligen a sus jefes, pero éstos perdieron el carácter religioso y son renovados anualmente por medio de elecciones; su poder se halla entonces muy limitado: pueden castigar los delitos menores, pero en los casos de delitos criminales los culpables deben ser entregados a las autoridades mexicanas.

Se han abierto además algunas escuelas en los pueblos principales; la unificación empieza a penetrar en la sierra, tan ignorada y desconocida hasta ahora. El país progresa cada día más, pero a este ritmo, las costumbres, los hábitos y la religión de antaño, que le daban tanto atractivo a esta comarca —llamada la Sierra misteriosa—, no tardarán en desaparecer; debe preverse que en un futuro no muy lejano la sierra de Nayarit ya no se distinguirá de las demás localidades en donde hoy se confunden los diversos elementos de la población mexicana.

El viaje que acabo de concluir y que duró dos años consecutivos no tuvo lugar únicamente en el estado de Jalisco y el territorio de Tepic. Después de haber recorrido esas regiones en diversas direcciones, y de haberme detenido en los lugares que me parecían más dignos de interés, aproveché la temporada seca de

invierno, en la cual la naturaleza descansa y ofrece escasos recursos desde el punto de vista de la formación de las colecciones, para hacer dos expediciones en las costas de Baja California y así poder completar, en la medida de lo posible, las colecciones y los estudios que había emprendido en esta comarca durante mi viaje anterior.

# 2. Nota sobre algunas pirámides de los alrededores de Ixtlán (México)*

En los terrenos cercanos a Ixtlán,[1] pequeña ciudad del territorio de Tepic situada a una altitud de 930 metros sobre la carretera nacional de Guadalajara a Tepic, se encuentran dispersos numerosos montículos de forma semiesférica que presentan una amplia base y una elevación de unos cuantos metros.

Esos montículos, recubiertos en su mayoría por una tupida vegetación, no habían llamado la atención hasta ahora y parecían más bien producto de los accidentes topográficos de la región que obra de extintas poblaciones civilizadas, las cuales ocupaban la comarca en el momento de la Conquista española.

Puede decirse que accidentalmente el señor Navarro, cura de Ixtlán, descubrió el verdadero origen de esos montículos y los consideró como lo que se ha acordado en designar con la denominación de pirámides mexicanas.

Una gran trinchera excavada en toda la extensión de uno de esos montículos, y luego otras más pequeñas ejecutadas en diferentes direcciones, pusieron al descubierto, bajo un terraplén de 5 metros de altura en su parte central y de 166 metros de circunferencia, dos edificaciones: 1º un recinto de forma circular

* *L'Anthropologie*, París, IX, 1898: 660-665.

[1] Ixtlán está situado a 100 kilómetros aproximadamente al E.-S.-E. de Tepic, capital del territorio. Un censo realizado en 1890 dio la cifra de 4 800 habitantes para la población. (Latitud: 21° 9', longitud de París: 106° 43'.)

♦♦♦♦♦

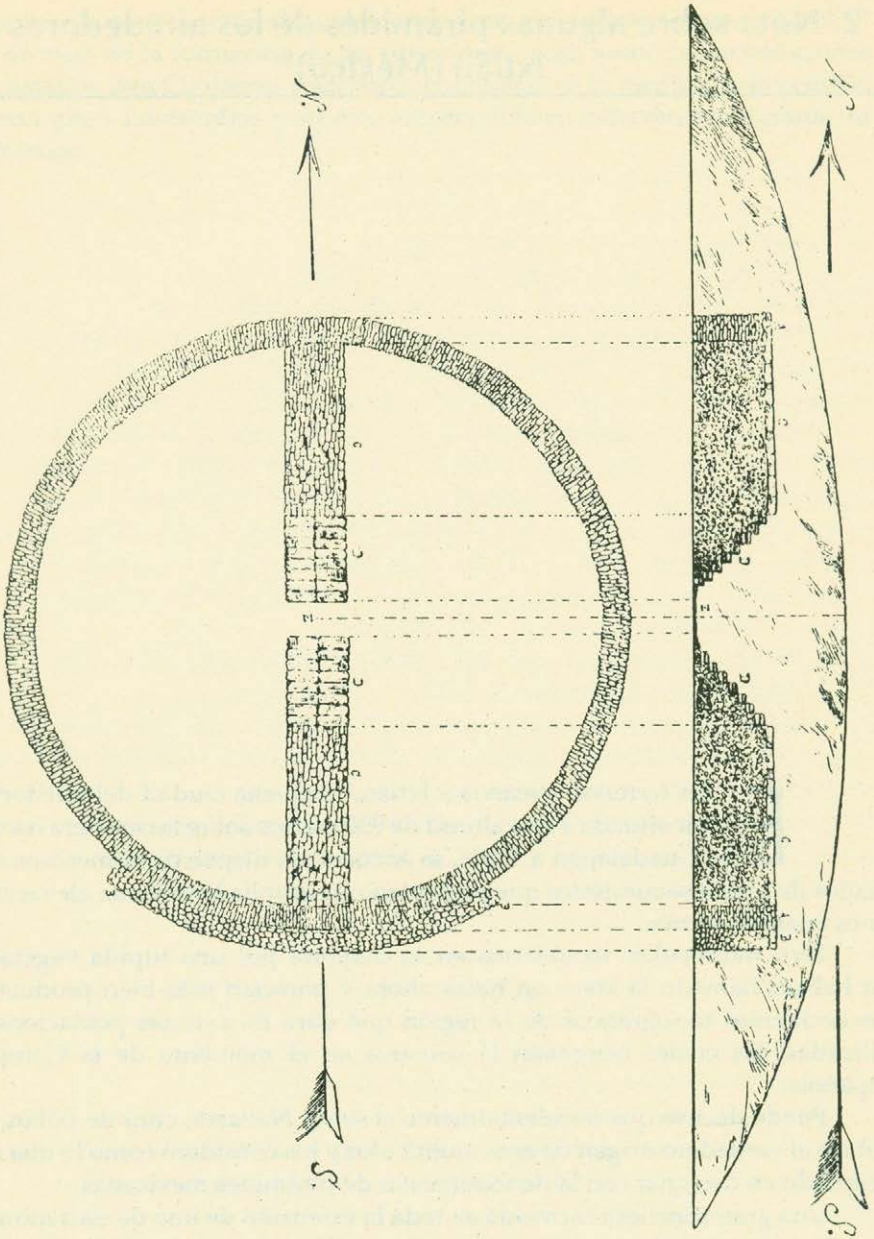


**Figura 1**

AA) Recinto de piedras planas, esquistosas y cimentadas con tierra (grosor: 88 cm). B) Muralla de revestimiento de la parte sur (grosor: 88 cm). CC) Embaldosado de piedras planas que lleva a la escalera (ancho: 1.54 a 2 m). DD) Escaleras del mismo ancho que el embaldosado.

construido con piedras planas cimentadas con arcilla; 2º dos escaleras orientadas de norte a sur y que conducen a la parte inferior del edificio (Fig. 1).

El recinto tiene un grosor de 0.8 m sobre una altura de 2.60 m y se extiende sobre una circunferencia de 72 metros. El conjunto de la pirámide mide, en la base, 53 metros de diámetro y 166 metros de circunferencia. La construcción es regular y fue cuidadosamente ejecutada. Otro muro del mismo grosor, hecho con piedras redondas, refuerza el recinto en la parte orientada hacia el sur y tiene unos cuantos metros de largo.

Las dos escaleras son de piedras talladas con esmero; miden 1.50 m de largo (Fig. 2) y desembocan a 2 metros, aproximadamente, una de otra en el suelo del edificio. Esta disposición, así como la del recinto relacionado con el montículo, están indicadas en el plano de la pirámide (Fig. 1). La presencia de numerosas pirámides en la región y su estructura interna pueden dar lugar a toda clase de conjeturas; sobre todo porque la historia proporciona escasos datos acerca de las poblaciones que ocupaban esta porción del territorio y las cuales fueron sometidas por los conquistadores Nuño de Guzmán y Chiriccos (*sic*).

Una suposición bastante acertada consistiría en considerar a estas pirámides como vestigios de antiguos templos o adoratorios nahuas, como los que figuran en las pinturas jeroglíficas de los textos mexicanos.

Aquellos templos consistían en pequeños edificios colocados cada uno sobre un montículo de forma cónica y contaban con una pendiente bastante suave por la cual los fieles accedían al adoratorio para sus prácticas religiosas.

Tal como está hoy, la pirámide representaría la base del edificio y una parte de los escombros de este último; casi siempre las construcciones de este tipo estaban hechas de adobe (ladrillos de barro secados al sol). El edificio habría sido saqueado y destruido al establecerse los españoles; el basamento del edificio, representado por el recinto circular que ocupaba el centro de la pirámide, habría sido rellenado con restos de la demolición de dicho edificio; el tiempo y las condiciones climáticas aunadas a la destrucción, habrían determinado la forma actual de los vestigios.

Las siguientes observaciones hechas sobre los materiales en su estado actual contribuyen a sostener este planteamiento. La parte inferior de la pirámide, hasta la altura del recinto, está compuesta por piedras agrupadas con bastante regularidad y que parecen haber sido cimentadas con tierra (Fig. 3). A partir de esa zona, que aparece como la base recortada en talud del adoratorio, siguen nuevos cimientos constituidos solamente por una mezcla desordenada de tierra y de piedras.

Esta segunda zona sería entonces el producto de la destrucción del edificio que había servido en parte para rellenar los espacios vacíos del basamento; las calzadas que conducen a las escaleras orientadas de norte a sur indicarían el lugar en el que estaban colocadas las puertas del adoratorio.

Finalmente, un hecho importante que se añade a los demás y proporciona un nuevo apoyo a la conjetura sobre el origen religioso del monumento frente al cual nos encontramos, es que el señor Navarro encontró, a corta distancia de la pirámide, fragmentos arquitectónicos ejecutados en piedra volcánica y una es-

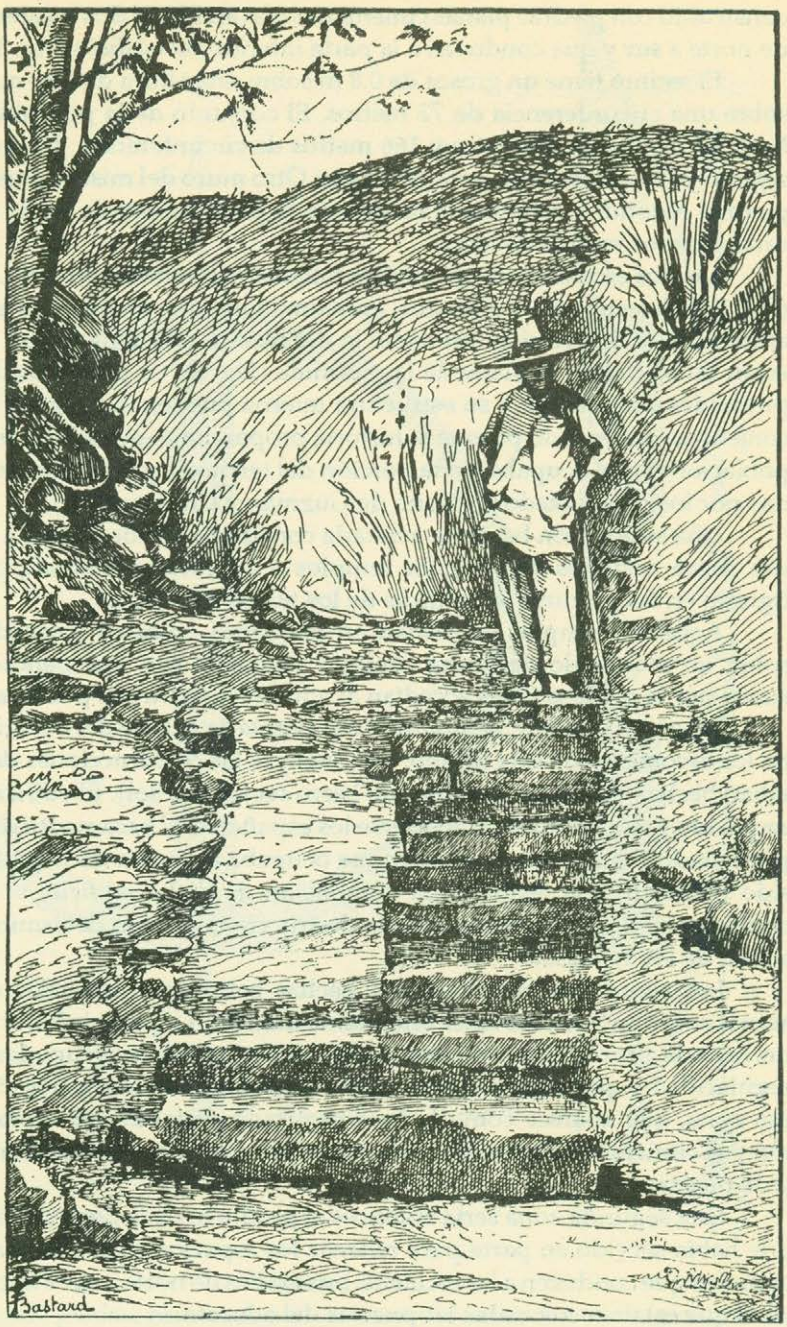



**Figura 2**
Vista norte de la escalera.

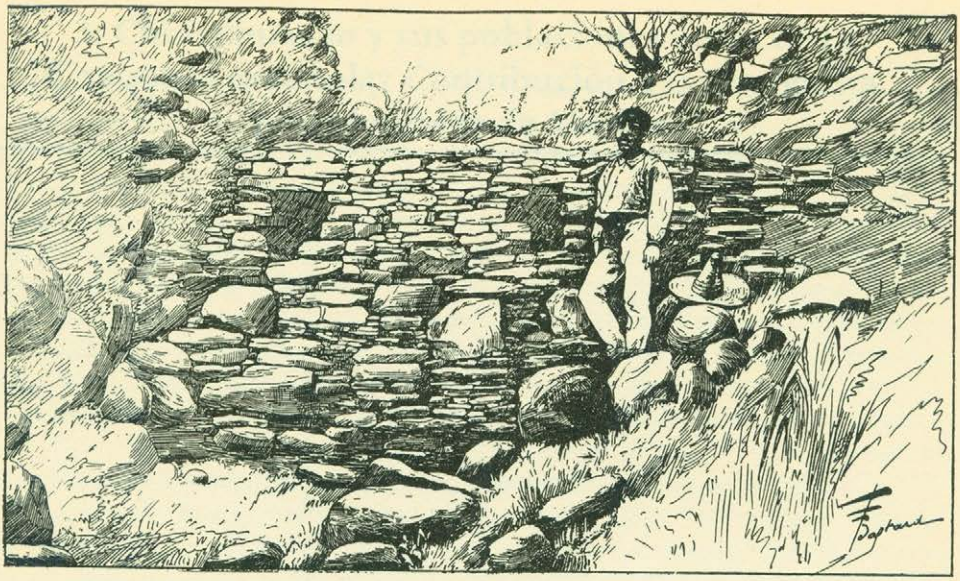


**Figura 3**
Vista de la parte inferior del recinto.



tatua burdamente tallada en una piedra de la misma naturaleza. La forma hierática de la estatua permite considerarla como una divinidad originaria de uno de los edificios (Fig. 4).

En torno a esas pirámides se localizan túmulos funerarios en donde las excavaciones permitieron descubrir, entre las osamentas, numerosas figurillas, la mayoría de cerámica. Habitualmente, los cuerpos hallados en estos túmulos están colocados en posición horizontal y en sus extremidades se encuentran recipientes que contienen diversos objetos o figurillas de dimensiones bastante grandes; a lo largo del cuerpo están colocados minúsculos objetos trabajados en cerámica o tallados en piedras duras.

**Figura 4**
Ídolo de roca volcánica

♦♦♦♦♦

# 3. Chimalhuacan y sus poblaciones antes de la Conquista española† Contribución a la etnografía precolombina de México

## I

### Idea general: la región, el suelo y sus divisiones

La región que en el momento de la Conquista española se designaba con el nombre de *Chimalhuacan* correspondía a casi todas las tierras que, después de la expedición del *conquistador*[1] Nuño de Guzmán y sus compañeros, formaron la provincia de "Nueva Galicia". Hoy es el amplio territorio que ocupan el estado de Jalisco y el Territorio de Tepic,* además de una parte de los estados de Sinaloa, Zacatecas y Aguas Calientes.[2] El territorio presenta un aspecto bastante accidentado; primero es una meseta con una altitud de mil quinientos metros en su parte más alta, la cual se inclina suavemente hacia el oeste hasta una altitud de novecientos metros. Después, casi sin interrupción, al oeste está rodeada por un borde montañoso; esta meseta termina en una brusca pendiente que desemboca en las llanuras bajas, las cuales son amplias y poco

† *Journal de la Société des Americanistes*, París, I: 1-57, 1903.

* El territorio de Tepic se transforma en Estado de Nayarit en 1917 (N. del E.).

[1] En español en el original.

[2] La Nueva Galicia, hasta el establecimiento de la audiencia de Guadalajara (1549), es decir durante todo el gobierno militar de Cristóbal de Oñate, correspondió a la extensión de Chimalhuacan. Bajo la presidencia de Gerónimo de Orozco la provincia se amplió con la inclusión de nuevas regiones, defitivamente sometidas, tales como Sonora, San Luis Potosí, Nuevo México, Tamaulipas, etcétera.

accidentadas, a menudo boscosas y pantanosas y que forman las riberas del océano Pacífico.

Con un suelo tan borrascoso —que a menudo ofrece en un perímetro restringido altitudes y climas muy diferentes, así como los productos de las tierras calientes y las tierras templadas— se entiende que unas poblaciones con cierto grado de civilización hayan podido, en escenarios bien delimitados por la naturaleza, encontrar todos los elementos necesarios para constituir centros florecientes y darle auge a su actividad industrial y artística. Por lo tanto, en la época de la conquista, Chimalhuacan pareció una región que había logrado, desde hacía tiempo, una cultura y una organización bastante avanzadas.

La región está dividida en dos zonas bien diferentes, cuya separación la establece claramente el río Santiago o río Grande de Tolototlán,[3] el cual corta la meseta central de este a oeste fluyendo la mayor parte del tiempo en una profunda barranca.

La región situada al norte del río, muy poco favorecida en lo que respecta a su suelo, en general sólo ofrece llanos, a menudo desolados por las sequías, y macizos montañosos escarpados; por lo cual su población está constituida en gran proporción por tribus más o menos nómadas. Por el contrario, la parte sur, con sus lagos, sus ríos, sus bosques y su suelo fértil, representaba la parte rica de la comarca; ahí se encontraban los centros civilizados más importantes. La primera zona limitaba con los desiertos de la meseta central; la segunda se relacionaba con las regiones más favorecidas de México.

A pesar de la similitud de hábitos, de costumbres y de religión de su población, Chimalhuacan no formaba un imperio único, sino una especie de confederación que comprendía un número bastante importante de pequeños estados autónomos que, según su importancia, constituían reinos o una especie de feudos llamados *tactuanazgos*, a veces completamente independientes pero más a menudo vasallos o tributarios de los estados más importantes.

## II

### Indígenas de Chimalhuacan.— Origen.— Tribus.— Lenguas.— Costumbres.— Industria.— Agricultura.— Artes.— Religión

Todo lo que constituía el carácter étnico de Chimalhuacan actualmente ha desaparecido casi por completo. Colonizada justo después de la conquista, la región vio fusionarse los diversos elementos de su población con la cultura española, abandonando paulatinamente la religión, la lengua y las costumbres ancestrales.

[3] Antes de la conquista este río se designaba con el nombre de *Chicuahuac* (las "nueve aguas").

Sin embargo, a pesar de que hoy la unificación es casi completa, es fácil con ayuda de los documentos disponibles, reconstruir no sólo las antiguas divisiones de la región, sino también los hábitos, algunos de los cuales pudieron conservarse sin demasiadas alteraciones en algunas localidades.

Para hacer esta reconstrucción, además de los documentos proporcionados por los historiadores sobre la Conquista de México en general, están disponibles algunos que se refieren especialmente a la comarca, por ejemplo los trabajos de fray Antonio Tello, del Padre Beaumont, De la Mota Padilla y más modernos, los de Frejes y Navarrete.[4] El trabajo del padre franciscano Antonio Tello, escrito en 1650, es decir casi un siglo después de la conquista de la Nueva Galicia,[5] se complementa con la tradición de Francisco Pentecatl, hijo de un jefe indígena que gobernaba la provincia de Acaponeta en el momento de la conquista española.

Se desconoce el origen de los primeros habitantes de Chimalhuacan; la historia se remonta sólo hasta la llegada de las tribus nahuas. La primera de ellas, considerada como tolteca y después de haberse establecido por un tiempo en Culiacán y Acaponeta, cruzó el río Santiago, según la tradición narrada por Pentecatl, y emprendió la conquista de la región edificando aquí y allá ciudades y pueblos. Luego, esta primera tribu extendió su círculo de influencias alrededor de los centros de civilización naciente, y acabó por someter a casi toda la región imponiendo sus costumbres, su religión y, en gran parte, su lengua.

Las demás tribus nahuas penetraron luego en la región, ya sea de manera pacífica o bien guerrera, y la ocuparon durante cierto tiempo antes de proseguir su peregrinación hacia el valle del Anáhuac. Estas migraciones sucesivas acabaron de realizar la conquista y le dieron más homogeneidad a Chimalhuacan. Solamente una porción del territorio quedó incólume: el macizo montañoso de Nayarit, cuyos sitios abruptos protegían de las invasiones; los aborígenes, retirados en una comarca inaccesible, lograron conservar su completa independencia gracias a su posición inexpugnable.

Una parte del contingente de cada invasión permaneció en la región y se confundió con los primeros ocupantes. Así se formó la población de esta comarca, a la cual se le dio el nombre de Chimalhuacan, al parecer por los *Chimalis*, especie de escudos decorados con caracteres distintivos que los conquistadores siempre llevaban consigo.[6]

Acerca de estas sucesivas peregrinaciones de las tribus nahuas a través de Chimalhuacan no se conocen datos concretos. Se sabe solamente por las vagas

[4] Fray Antonio Tello, *Crónica miscelánea y conquista espiritual y temporal de la Santa provincia de Xalisco*; Beaumont, *Crónica de Michoacán*; Mota Padilla, *Historia de la conquista de la provincia de la Nueva Galicia*; Francisco Frejes, *Historia breve de la conquista de los Estados independientes del Imperio mexicano*; Ignacio Navarrete, *Compendio de la historia de Jalisco*.

[5] García Icazbalceta cree poder afirmar, apoyándose sobre ciertos hechos de la vida del padre Tello, que éste concluyó su *Crónica miscelánea* a la edad de ochenta y seis años. Por lo tanto, el misionero franciscano bien hubiera podido recabar sus informaciones con los conquistadores.

[6] La etimología de la palabra Chimalhuacan sería, en lengua náhuatl: *chimalli*, escudo, disco, rodaja, etc., *hua* (?), y *can*, sufijo postproposición que significa el lugar, el tiempo, la patria, etc. Tal vez los chimallis sean esos discos adornados con figuras religiosas que los indios de Nayarit emplean todavía en las ceremonias de su culto y que en huichol se llaman *nama, tricuri, itari, merika*.

informaciones de la tradición que transmite el padre Tello,[7] que una parte de esas tribus salió de una localidad desconocida llamada Chicomoztoc[8] (lugar de las siete cuevas) y recorrió en parte la región pasando por Petatlán, Culiacán, Chiametlán, Centispac, Jalisco, Valle de Banderas, Jala, Ahuacatlán, Atoyac, Ixtapalapan, Coyolan, Zacualco, Cocolan, Ameca, Ayahualulo, Etzatlan, Tequila, Tlala, Ixtlan, Ocotlan, Atemajac, Tonalan, Cuitzco del Río, Tototlan, Mezcala, Chapala, Yocotepec. Otra parte salió unos años más tarde del mismo Chicomoztoc, siguió un itinerario diferente, penetró en la meseta central y se detuvo en Cohuatliclamac, Matlacahualán, Pánuco, Chimalco —que hoy son los valles de Poana, Xuchil y Nombre de Dios—, en donde se encontraban las ciudades y las localidades de Pipiolcomic, Chimalco, Matlacahualan, Cohuatliclamac. Después las tribus pasaron por Sain, Fresnillo, Truxillo, Valparaíso, Zacatecas, Malpaso, Jerez y el valle de Tuitlán, donde fundaron una ciudad fortificada cuyos vestigios se encuentran todavía hoy bajo el nombre de *La Quemada*. Según el padre Tello, los invasores permanecieron veinte años en esta ciudad, donde habían edificado un templo para realizar sus sacrificios humanos, lo cual finalmente originó la guerra con los indígenas entre los cuales se habían establecido. Luego conquistaron los valles de Tlaltenango, Teúl, Juchipila y Teocaltiche, regiones que, como se verá más adelante, pertenecían en parte a los indígenas de Nayarit y en parte a los texuexes. Después de haber sufrido una sangrienta derrota, los primeros se retiraron a la sierra de Nayarit, donde se fortificaron y pudieron conservar así su independencia. Los segundos abandonaron también sus pueblos y se refugiaron en las montañas y en las barrancas de los alrededores del río Santiago.

Aunque en gran parte confundida con los invasores, la población no había adoptado la vida completamente sedentaria y civilizada de los citadinos. Esos indígenas que podían representar ya sea a la población rural vasalla o tributaria de los centros, ya sea a los primitivos que las invasiones no habían logrado subyugar por completo, vivían en su mayoría en estado nómada y ocupaban los valles menos privilegiados y las montañas más escarpadas, donde tenían sus pueblos que consistían casi siempre en una aglomeración de chozas rudimentarias.

Tales eran las tribus que, en el momento de la conquista española, eran designadas con los nombres de cascanes, teúles, colotlanes, texuexes, torames, zayahuecos, tecojines, etc. Todas esas tribus, generalmente conocidas con el nombre de chichimecas, debían pertenecer más o menos a la raza otomite. Sus denominaciones diversas debían más bien provenir de las localidades donde vivían y no de una diferenciación étnica. Hoy día han desaparecido completamente, ya sea porque en las guerras con los españoles prefirieron la muerte y no el yugo europeo, ya sea porque se confundieron poco a poco con otros indígenas que llegaron para agruparse en torno a las primeras misiones.

Si bien ahora es, por así decirlo, casi imposible encontrar las huellas y reconstruir el tipo de existencia de esas tribus casi salvajes, no sucede lo mismo

[7] *Crónica miscelánea*, c. II, p. 17, editores N. León y J. L. Portillo.
[8] *Chicome*: siete, *oztoc* (*oztotl*): caverna, cueva.

con la población civilizada que le había dado a la región un auge tan grande. Se puede encontrar fácilmente el lugar de los antiguos centros y pueblos, varios de los cuales, por su posición ventajosa, se han convertido hoy en ciudades importantes donde a cada instante las nivelaciones sacan a la luz gran cantidad de objetos de la industria antigua.

Las costumbres de esas ciudades nos han sido transmitidas por los relatos de los historiadores y todavía están vigentes en algunos lugares en que los indígenas, aunque profundamente mestizados, han conservado gran parte de la manera de vivir de sus antepasados; por ejemplo, en el pueblo de Tuxpan o Tochpan, cerca de Zapotlán, al sur del estado de Jalisco, parte de los habitantes habla la lengua náhuatl, lleva casi la misma vestimenta que antes de la Conquista y conserva muchas cosas del pasado en su industria.

La vestimenta entre los hombres de la nobleza consistía en una especie de túnica corta y sin mangas, además de una pieza de tela del mismo tamaño que llevaban sobre los hombros y que servía de capa y de cobija; esta última ropa se llamaba *tilmatli*. Se cubrían la cabeza con otra pieza de tela más o menos cargada de plumas y ornamentos, lo cual constituía un tocado probablemente particular para cada cantón, como parecen indicarlo las figurillas de cerámica extraídas en las excavaciones. Lo mismo sucede con el tilmatli que algunas veces era de cuero o de la piel de diversos animales, perfectamente curtida, como lo notaron los conquistadores, principalmente entre los indígenas de las Tierras Calientes vecinas de la desembocadura del río Santiago. Las mujeres de la nobleza vestían varias túnicas de diferentes tamaños que llevaban sobrepuestas, y a las cuales se les daba el nombre de *huipil*. Llevaban la cabellera recogida con una pieza de tela, como los hombres, o trenzada y envuelta con bandas de tela más o menos adornadas. Además, la mujer llevaba en la cabeza, sobre el pecho, en los brazos y las piernas, aretes, ornamentos de oro, de plata, de piedras preciosas talladas, collares de perlas, etc. En la clase pobre la vestimenta era a menudo de lo más rudimentaria. Para el hombre, una pieza de tela, con una abertura al centro, por la cual pasaba la cabeza y que caía hacia ambos lados del cuerpo; a veces, todavía más sencillo, una especie de taparrabo que se amarraba a la cintura. La mujer del pueblo se cubría los hombros con una camisa de algodón llamada *xoloton* (Fig. 1), y el resto del cuerpo con una falda más o menos corta, según la región. Estas diversas formas de vestir, tanto las de la casta noble como las de la gente del pueblo, están claramente representadas en las piezas de cerámica antiguas.

La indumentaria masculina de la clase baja parece ser la misma que todavía actualmente usan los indios huicholes en la sierra de Nayarit y que es designada con el nombre de *cotoni*. En cuanto al *tilmatli*, casi parece ser casi la misma prenda que estos mismos indígenas llaman *niutari* y que llevan en días de fiesta.

La prenda de la mujer sigue siendo muy común en el pueblo de Tuxpan. El *xoloton* consiste en una camisa de algodón muy delgado. Las mujeres hacen la tela en el mismo pueblo con un telar primitivo cuyo uso ha persistido hasta nuestros días. La falda, la cual llevan también casi todas las mujeres indias del pueblo, difiere un poco de la que mencionan los autores. Es larga y les llega hasta el tobillo; es un paño de cinco a seis metros que se enrolla alrededor de las caderas,



Figura1

y se ciñe con un cinturón. Se dobla en ambos lados, a lo largo de las piernas, de tal manera que forma un cierto número de pliegues. Esta falda no es una modificación moderna de la anterior, ya que aparece en una figurilla antigua con forma de arete, que se encuentra en el Museo Etnográfico del Trocadero.

Finalmente, en cuanto al peinado femenino antiguo, en forma de trenzas de cabello enrollado en una banda de tela estrecha y larga, todavía suele usarse en el pueblo de Tuxpan. La manera en la que queda modelada la superficie del peinado tiene la apariencia de un turbante que las antiguas figurillas de cerámica muestran con frecuencia, al igual que las pueblerinas modernas de Tuxpan.

La lengua más empleada en Chimalhuacan era el náhuatl, pero estaba lejos de ser generalizada. Se hablaba sobre todo en los centros. Muchas poblaciones, a pesar de su sometimiento, habían conservado el uso de su propio idioma. Fue solamente en la época de la Conquista cuando el náhuatl se extendió por toda la región y, cosa curiosa, conquistadores y misioneros se vieron obligados a preconizar su empleo para relacionarse con los indígenas. Por supuesto, a medida que se realizaba la fusión con los primeros colonos españoles, el empleo del náhuatl se hizo cada vez menos frecuente, y el español predominó en todos los lugares donde prosperaba la colonización. Sin embargo, el idioma de los nahuas ha persistido casi hasta nuestros días, en numerosos pueblos donde los indios de temperamento pacífico han podido conservar cierta independencia. En la actualidad, se emplea de manera bastante común en el pueblo de Tuxpan, pero allí

también, debido al progreso y la unificación cada día más acentuados, no tardará en desaparecer, arrastrando con él todas las curiosas costumbres de antaño que le dan a este pueblo, aislado durante tanto tiempo, una verdadera originalidad. Como se puede comprender fácilmente, las demás lenguas desaparecieron por completo justo después de la Conquista, salvo el cora, el huichol y el tepehuano, los cuales se han mantenido hasta nuestros días; pero estas lenguas, que pertenecían a la sierra de Nayarit, no formaban propiamente parte de los idiomas de Chimalhuacan.

Según las relaciones de la Conquista, las ciudades de Chimalhuacan estaban muy pobladas y, las casas y los edificios muy bien construidos. La arquitectura era casi la misma que la del valle del Anáhuac. La piedra para la construcción, aunque abundante en la región, se empleaba poco. Los indígenas utilizaban sobre todo el ladrillo crudo que llaman adobe. Los edificios que por lo general se encontraban en todas las ciudades eran un templo, *teocalli*, y una construcción llamada *caliguey* que servía de residencia para los jefes del gobierno. Los templos, probablemente poco diferentes de los del valle del Anáhuac, consistían en una pirámide trunca de forma cuadrangular sobre cuya plataforma estaban dispuestos los altares y los edículos que servían para recibir las ofrendas.

Uno de los teocallis que más destacaron los españoles y del que se ha conservado la descripción, fue el que encontró Francisco Cortés de Buenaventura cuando llegó a Jalisco. El revestimiento de estuco de las caras de la pirámide brillaba tanto que los soldados, al verlo de lejos, creyeron que era de plata.

Se accedía a la plataforma por una escalera de setenta peldaños. El santuario ubicado sobre la plataforma era en forma de espiral, con la abertura hacia el oriente. En los ángulos de la pirámide estaban colocados unos sahumadores para quemar grandes cantidades de resinas olorosas. La combustión de esas resinas producía tal cantidad de humo que la parte superior de la pirámide desaparecía. Como era de esperarse, todos los *teocallis* existentes durante la llegada de los españoles fueron rápidamente destruidos por los invasores, pero casi todas las ciudades que luego fueron abandonadas presentan los vestigios de esas pirámides que en gran parte deformadas por el tiempo y los agentes atmosféricos ya sólo son montículos de tierra, generalmente recubiertos por una espesa vegetación. Con frecuencia se encuentran al pie de los túmulos, a los cuales los indígenas llaman pirámides o cerritos artificiales, no sólo pedazos de cerámica, sino también figurillas de piedra de factura hierática. Es muy probable que sean las divinidades para las cuales se erigían los altares.

Todos esos montículos no parecen provenir de edificios construidos sobre un mismo proyecto. Unos son masivos; otros poseen en su interior los restos de una construcción de piedra, como los que se encuentran por ejemplo cerca de la ciudad de Ixtlán, en el territorio de Tepic.[9]

En cuanto al *caliguey*, cuyo nombre significa *casa grande*, ha desaparecido de los pueblos. Su uso sin embargo se conservó parcialmente en la sierra de

[9] *L'Anthropologie*, IX, 1898: 660-665; la traducción de este artículo de Diguet constituye el capítulo 2 de la presente antología.

◆◆◆◆◆

Nayarit, donde los indios huicholes lo designan indiferentemente con los nombres de *caliguey* o de *tukipa*.

Las habitaciones tenían una forma cuadrada y consistían en una serie de piezas poco elevadas cubiertas con un techo plano, que siempre formaba una terraza sobre vigas. En toda la meseta, las casas estaban construidas con adobes; en la Tierra Caliente, los materiales de construcción eran sobre todo la madera y el carrizo. El techo era entonces a menudo de rastrojo. Estos modelos de habitación todavía se usan sin demasiadas modificaciones en ciertos pueblos, entre la población local. Se pueden encontrar por ejemplo en San Martín, pequeño pueblo de indios hoy día muy mestizados, en los alrededores de Guadalajara, y que antes de la conquista formaba parte del dominio de la reina de Tonalá. En cuanto al tipo de habitación de madera o de carrizo, se localiza en casi todos los pueblos del litoral del océano Pacífico.

Cada ciudad poseía, además, una o varias plazas públicas o *tinanguiz* que generalmente se encontraban alrededor del *teocalli*. Estas plazas servían para las reuniones, el consejo de los ancianos, las fiestas, los juegos populares y, principalmente, el mercado, en donde se intercambiaban los productos de la industria, de la caza, de la pesca, de la agricultura, etcétera.

Las fiestas que se hacían con la participación de las poblaciones de los alrededores, eran celebradas a menudo con mucha solemnidad. Se ingeniaban en desplegar un notable lujo en la ornamentación; unas enramadas, festones trenzados y unas guirnaldas de hojas y flores, muy hábilmente dispuestas, formaban el fondo de la decoración.

Las prácticas que constituían la atracción principal de estos festejos eran casi las mismas que las de los aztecas y de todas las poblaciones del valle del Anáhuac; prácticas y ceremonias sobre las cuales no es necesario extenderse, ya que los historiadores de la conquista las describieron detalladamente. En lo que toca a Chimalhuacan, el padre Tello y los demás historiadores de la región describen someramente las fiestas que se hicieron en honor a Francisco Cortés cuando llegó a Jalisco, y las que se dieron para recibir al conquistador Nuño de Guzmán en Tonalá y en Aztatlán, cuando entró a estas dos pobladas ciudades.

Las artes eran cultivadas por los indígenas de Chimalhuacan, y la fabricación de joyas de oro, plata, cobre y piedras preciosas, representaba una rama floreciente de la industria. Estos objetos, muchos de los cuales estaban trabajados con mucho esmero, debían constituir frecuentemente un elemento de intercambio para el mercado, pues ciertos productos que se empleaban para su fabricación no venían de la región. Así, cuando Nuño de Guzmán llegó a Aztatlán por primera vez, el gobernador de la ciudad le ofreció, entre otros presentes, collares de perlas. Estas perlas eran de importación, ya que el molusco que las produce no vive en las costas locales. Los lugares más cercanos en donde se han encontrado hasta nuestros días fondos proveedores de madreperla, están en una parte del litoral de Michoacán y sobre las costas de Baja California.

Los trabajos en piedra y metal que les ofrecieron a los conquistadores estaban bellamente ejecutados. Las escasas muestras que dejaron las antiguas sepulturas confirman lo dicho por los historiadores y son al mismo tiempo un

testimonio del grado de avance del arte aplicado a los adornos corporales, pues en su mayoría, esos objetos eran aretes o fragmentos de collares.

Los objetos de cerámica, tan frecuentes, ofrecían también, en su factura y su decoración, la prueba de un gran gusto estético. Sin embargo, las figurillas son masivas y a veces, poco armoniosas. En la mayoría de los casos, esto parece haber sido intencional, pues el ejecutante se esmeró en hacer muy evidentes con su exageración algunos rasgos característicos. Estas piezas constituían tal vez un tipo especial con algunas variantes según las localidades, como se puede comprobar al comparar las muestras de diferentes orígenes que pertenecen a colecciones particulares. La gran mayoría de las figurillas que se encontraron son, por cierto, cerámicas funerarias. Se puede por lo tanto suponer también que su forma muy primitiva es sólo una simple manifestación de carácter religioso, tradicional, para representar una divinidad o sus atributos, por lo que así, estos especímenes no darían cuenta exacta de la habilidad artística de las poblaciones de Chimalhuacan. Toda la cerámica conservada es de una época hoy por completo olvidada. Independientemente del interés como muestras de la habilidad local y de la concepción artística, auxilian mucho a la arqueología, ya que proporcionan documentos que permiten, por la diversidad de los temas tratados, reconstruir las cosas y los hechos desaparecidos desde tiempo atrás.

Después de la Conquista española, el trabajo de la cerámica no fue abandonado; incluso permaneció exclusivamente en manos de los indígenas, y llegó a constituir una fuente de provecho y de prosperidad para ciertos pueblos. Con el contacto de los colonos españoles, la forma de los utensilios de uso doméstico, por así decirlo, no cambió, como se puede ver al hacer la comparación entre los especímenes de fabricación antigua y los recientes. No sucedió lo mismo con las figurillas que se modificaron (en gran parte bajo la influencia de los misioneros), al grado de perder completamente su carácter primitivo.

Así es como en nuestros días, en los alrededores de Guadalajara, en varios pueblos del viejo reino de Tonalá, indígenas que todavía conservaron parcialmente las tradiciones de sus antepasados, se dedican a fabricar toda una serie de objetos de cerámica que constituyen un artículo de exportación. En esta industria, las figurillas alcanzaron en el modelado cierto grado de finura y de perfección. El centro de esta especialidad es la pequeña ciudad de San Pedro, antes llamada Tlaquepaque. Sin embargo, desde hace ya cierto número de años, estas figuras, conocidas con el nombre de *monos de Guadalajara*, debido a una fabricación cada día más considerable, han perdido mucho de su interés artístico al convertirse en artículos comerciales comunes.

La música entre los indígenas de Chimalhuacan era muy rudimentaria. Estaba en el mismo nivel que las demás tribus nahuas —que, en el momento de la Conquista, constituían la población más civilizada de México—, es decir, había conservado su característica fundamental de servir como acompañamiento en la danza o en las marchas. A veces, sin embargo, como todavía se ve entre los indígenas de Nayarit, servía para acompañar las elocuciones o los cantos.

En cuanto a los instrumentos, los historiadores sólo nos hablan de tambores y de una especie de flauta llamada chirimía, siendo los tambores el *huehuetl*, el



Figura 2

*teponaztli*, y una especie de pandero de pequeñas dimensiones los que acompañaban a la chirimía. El *huehuetl* que, según los historiadores mexicanos, era el tambor primitivo de los aztecas, hoy sólo se usa en Nayarit, donde los huicholes lo designan con el nombre de *tepo*. En cuanto al *teponaztli*, no lo usan en la sierra de Nayarit; pero su uso ha permanecido en numerosos pueblos del estado de Jalisco. El fuerte sonido que proporciona, en los días de fiesta, les da el ritmo a ciertas danzas que, aunque profundamente modificadas, han conservado la apariencia de las antiguas danzas.

La forma y el modo de empleo de estos dos instrumentos se conocen bastante como para que resulte útil insistir en este tema. Sahagún y los demás cronistas de la época de la conquista los han descrito con suficiente detalle.

Quedan los tamboriles que acompañaban a la chirimía, especie de flauta con tres orificios. Consistían en dos pieles resecas, fijadas sobre un círculo de madera de unos veinte centímetros de diámetro sobre cinco de grueso. Este instrumento estaba atado a la chirimía por una pequeña cuerda. Se le hacía sonar golpeándolo con energía con una baqueta. Los músicos, que siempre eran dos, acompañaban las marchas y las danzas con esta extraña asociación de instrumentos. Actualmente, este tipo de música todavía ocupa un lugar honorable en los pueblos meridionales del estado de Jalisco, principalmente en el pueblo de Tuxpan en donde se usa mucho en los días de fiesta (Fig. 2).

Después del establecimiento de los españoles, el uso de los instrumentos musicales traídos por los nuevos colonos se generalizó rápidamente entre los indígenas y, en numerosas aldeas, la enseñanza musical tuvo un rápido desarrollo. Los instrumentos primitivos fueron abandonados poco a poco, al grado de que en la época actual su empleo se observa sólo en muy pocos pueblos, para acompañar ciertas danzas particularmente arcaicas. Los primeros instrumentos de importación fueron los de cuerda. Los naturales aprendieron con los españoles a construirlos ellos mismos. Se volvieron tan hábiles en esta labor, que todavía hoy se ha conservado un poco en ciertos pueblos alejados de las grandes vías de comunicación. De estos instrumentos postcolombinos sobrevivieron algunos modelos con formas antiguas españolas cuyo uso común se había abandonado desde tiempo atrás pero que, por decirlo de alguna manera, se volvieron típicos de un lugar determinado. Por ejemplo, en un pueblito de los alrededores del lago de Tzacualco, situado en el territorio que formaba anteriormente el *tactuanazgo de Cocolan*, una asociación musical compuesta por mestizos sigue empleando varios modelos castellanos antiguos de instrumentos de cuerdas.

Las danzas acompañadas con esa música, aún muy primitiva, además de constituir el fondo y el atractivo de las fiestas, tenían el fin, como nos lo informan los historiadores, de perpetuar la tradición histórica mediante una especie de representación teatral. Para eliminar todo rastro de idolatría y de independencia entre los indígenas recientemente sometidos, los misioneros y los *conquistadores* se empeñaron en cambiar la naturaleza de los hechos representados, conservando solamente la forma y el carácter de la práctica. Acompañados todavía por el *teponaztli* y la *chirimía*, los bailarines, vestidos con un atuendo antiguo, se entregan a una danza ensayada, en que dan cadencia a los movimientos con una

especie de rama que antes se designaba con el nombre de *ayacaxtli*. El motivo de la danza consiste la mayor parte del tiempo en escenas del evangelio católico y constituye lo que llaman *pastorelas* en la región. Algunas veces también, rememoran un episodio de la Conquista española. Este es el caso, por ejemplo, de la danza que llaman de los *tastoanes*.[10] Estas danzas tienen lugar en varios puntos del altiplano central, en el estado de Jalisco (principalmente en el territorio del reino de Tonalá y sus dependencias). En cada región, tienen un significado distinto y característico; son la representación alegórica de distintos hechos históricos que ocurrieron en ese mismo paraje. Muy a menudo, por cierto, el tema original sufrió numerosas alteraciones en el curso del tiempo, y llegó a deformarse tanto que es casi imposible captar su verdadero sentido, si se desconoce el acontecimiento que lo inspiró.

En el pueblo de San Martín Tlaxicolcingo, cerca de Guadalajara, los indígenas solían ejecutar una danza de tastoanes que fue eliminada recientemente por los desórdenes que provocaba. Al parecer, esa fiesta tenía como origen una batalla entre los habitantes del *pueblo* y los *conquistadores*. Los habitantes de San Martín, al querer oponerse al paso de Nuño de Guzmán y de sus tropas por su territorio, se atrincheraron en una colina a la entrada de su pueblo. Después de una lucha encarnizada, los españoles lograron adueñarse del territorio gracias al refuerzo de unos indios aliados. No obstante, la victoria se atribuyó a la aparición de San Iago, que algunos habían visto combatir entre las filas.

Los conquistadores, para celebrar esta primera victoria en Chimalhuacan, diseñaron una coreografía evocativa ejecutada por los propios indígenas. Esta danza era ejecutada de la siguiente manera: los danzantes que representaban a los indios, vestidos de manera grotesca, y llevando máscaras horribles con cabellos largos y descuidados, luchaban contra reyes con brillantes atuendos que representaban a los españoles, y los obligaban a retirarse. Entonces llegaba San Iago a caballo, quien dispersaba a los agresores castigándolos ejemplarmente con su lanza, y obligándolos a someterse. Toda la escena iba acompañada de una música ensordecedora, y estaba comentada con un recitativo mitad en náhuatl, mitad en español.

Ahora bien, a consecuencia de una alteración esencial posterior, los reyes ricamente ataviados que simbolizaban la Conquista acabaron llevando la máscara de unos individuos de las localidades vecinas, famosos por su ridiculez. ¡Una especie de revancha con la malicia ingenua de los indígenas ante la brutalidad de los vencedores! Sea como fuere, y a pesar de esas alteraciones, los tastoanes presentaban el interés de ser el último vestigio del arte escénico precolombino. Por lo cual hay que lamentar su desaparición.[11]

Los recursos de la región eran a la vez industriales y agrícolas. La agricul-

[10] La palabra *tastoane* es una corrupción del término náhuatl *tactuan* (plural *tactuani*), que significa señor o jefe de un feudo o *tactuanazgo*. La danza de los tastoanes debía servir antiguamente para glorificar y perpetuar las altas acciones de los jefes.

[11] El profesor Fr. Starr, de Chicago, estudió recientemente en detalle la coreografía de los tastoanes, en un artículo del *Journal of American Folk-Lore*, t. XV, 73-83 pp. Cuatro láminas ilustran el trabajo y presentan las máscaras, los trajes, los personajes principales y los episodios del "misterio".

tura sobre todo había alcanzado un grado de prosperidad relativamente avanzado, cuando llegaron los españoles. Los conquistadores se encontraron en todas partes con campos muy bien cuidados, alrededor de los caseríos, principalmente en las regiones situadas en los territorios de Jalisco y de Aztatlán, en los que el suelo era, por lo demás, muy fértil y estaba irrigado naturalmente. La tierra se preparaba con un instrumento de madera cuyo extremo curvo estaba endurecido con fuego. Tenía la forma de un azadón. Este instrumento, con el que se pueden trazar los surcos, es representativo hasta cierto punto de un arado muy primitivo que se usa todavía actualmente y se designa con el nombre de *coa*. Ahorrando sus esfuerzos, el indígena de Chimalhuacan sólo acondicionaba la extensión de tierra arable necesaria para subsistir durante el año.[12] También se cultivaban los árboles frutales que se encontraban en estado salvaje en la zona; se plantaban alrededor de las casas y de los campos.

Entre las plantas cultivadas extensamente que proporcionaban productos industriales, los agaves estaban en primer lugar. Las hojas daban una fibra excelente y muy resistente, útil para fabricar telas de diferentes categorías, así como cordelería. Con la pulpa de la parte central de los agaves, se obtenía, mediante su asado, un líquido dulce que se concentraba por evaporación, y se conservaba como una especie de miel, o bien se dejaba fermentar para hacer una bebida alcohólica. Los indígenas de Chimalhuacan conocían el agave del pulque y sabían preparar con él la famosa bebida de los mexicanos. Pero el cultivo de esa planta no se desarrollaba tanto como en el Anáhuac. Su producto, por el suelo y las condiciones climatológicas, sin duda era de una calidad inferior; por ello se preferían las otras especies, más apropiadas para la región, principalmente en las partes montañosas.

La industria textil aprovechaba muchas otras fibras, como el producto del algodón y del *potchote* (*Bombax ceiba*) que se utilizaban mucho. Se les mezclaba a menudo con pelos de liebre y de otros animales para fabricar una especie de lana. El tejido, que anteriormente era una de las principales labores de las mujeres, hoy ha caído aparentemente, por lo menos, completamente en desuso, salvo en la sierra de Nayarit y en el pueblo de Tuxpan, Jalisco. Sin embargo, en algunos otros pueblos se siguen tejiendo las fibras de los agaves, pero estos tejidos sólo se usan para hacer ciertos lienzos gruesos y burdos, para bolsas o cuerdas, que se designan con el nombre de jarcia. En el pueblo de Tuxpan, sólo se usa el algodón. Las mujeres, con un telar manual llamado *tlaquet*, preparan las finas telas de los tiempos antiguos, que todavía sirven para confeccionar el *xoloton*. Fabrican ellas mismas el hilo que se utiliza en el telar, para lo cual aún emplean los antiguos husos o *malacatl* (Fig. 1).

Los colorantes para teñir o pintar eran en su mayoría de origen vegetal. Muchos vegetales susceptibles de proporcionar tintes se hallaban en estado salvaje, como por ejemplo las plantas que proporcionaban el índigo, y cuya materia colorante se extrae por fermentación. Otras plantas se cultivaban, y hasta nuestros días siguen produciendo ganancias en ciertos pueblos, como es el caso

[12] Lo que en México se llama hoy *coamil*.

de una euforbiácea arborescente, designada con el nombre de *azafrán*, cuyas semillas dan un magnífico color amarillo. El jugo de una papavarácea arborescente, el *Bocconia arborea*, que se designa con el nombre de *quahuachote*, da un amarillo anaranjado oscuro que se emplea para teñir, y sobre todo para decorar la cerámica. En nuestros días, el uso de esos vegetales en la preparación de las telas se ha abandonado casi por completo, ya que la nueva industria proporciona todos los colores químicos aún en los lugares más apartados.

Finalmente, habría que citar también, como productos vegetales manufacturados por la industria antigua, los carrizos y las cañas de diferentes especies que todavía se emplean mucho, y cuya transformación constituye para algunos pueblos un producto comercial muy remunerador. Los carrizos y los otates sirven para hacer labores de cestería tales como canastas, sillas y esteras para cubrir el piso; estas últimas se llaman *petates* (*petatl*). En ciertas localidades como Jamay, pequeño caserío situado cerca del lago de Chapala, en la desembocadura del río Lerma, los indígenas sacan un gran partido de una especie de *typha* que crece abundantemente en las aguas estancadas de la región. Con los tallos y las hojas de esta caña, fabrican petates, *tompeates* (*tompeatl*) y unos tipos de canastas con una forma particular, que todavía hoy fabrican los ribereños de los lagos en los alrededores de la capital. Además, en las tierras calientes del litoral del océano Pacífico, los carrizos se usan constantemente para construir las habitaciones, como se hacía antes de la conquista.

Los indígenas de Chimalhuacan poseían muy pocos animales domésticos propios para la alimentación. Los autores citan el perro, *techichi*, que se engordaba con una dieta exclusivamente herbívora, y el *guacolotl* o pavo, que se encontraba en estado salvaje en toda la comarca, pero que se acostumbraba criar en los gallineros para las necesidades domésticas. El uso de la carne de perro no continuó después de la conquista. Se abandonó por completo cuando se importó el ganado europeo, al grado que hoy no es posible hallar rastros de ese uso, aun entre los indígenas que conservaron sus antiguas costumbres. En cuanto al *guacolotl*, sigue siendo como antes, y su antigua forma de preparación culinaria (*mole de guacolotl*) ha persistido.

La caza y la pesca se añadían a los recursos naturales de la región. Las montañas boscosas proporcionaban muchos animales y los numerosos ríos, así como las lagunas, estaban por lo general abundantemente provistos de peces, entre los cuales varias especies alcanzaban tamaños bastante grandes, como el bagre, cuya carne es muy apreciada. Todavía hoy, los indígenas más o menos primitivos contribuyen en gran medida al abastecimiento de los mercados urbanos, con lo que cazan y pescan.

En lo que toca a la religión y las prácticas religiosas que estaban vigentes en el momento de la Conquista, se conoce muy poca cosa, ya que los conquistadores se dedicaron a destruir los edificios religiosos tan pronto llegaban a un pueblo. Los historiadores concuerdan en que además de un dios invisible, considerado como el amo del universo, algunas localidades poseían divinidades tutelares con *teocallis* especialmente dedicados a su culto, donde los fieles llegaban en procesiones para depositar ofrendas. También se adoraban divinidades

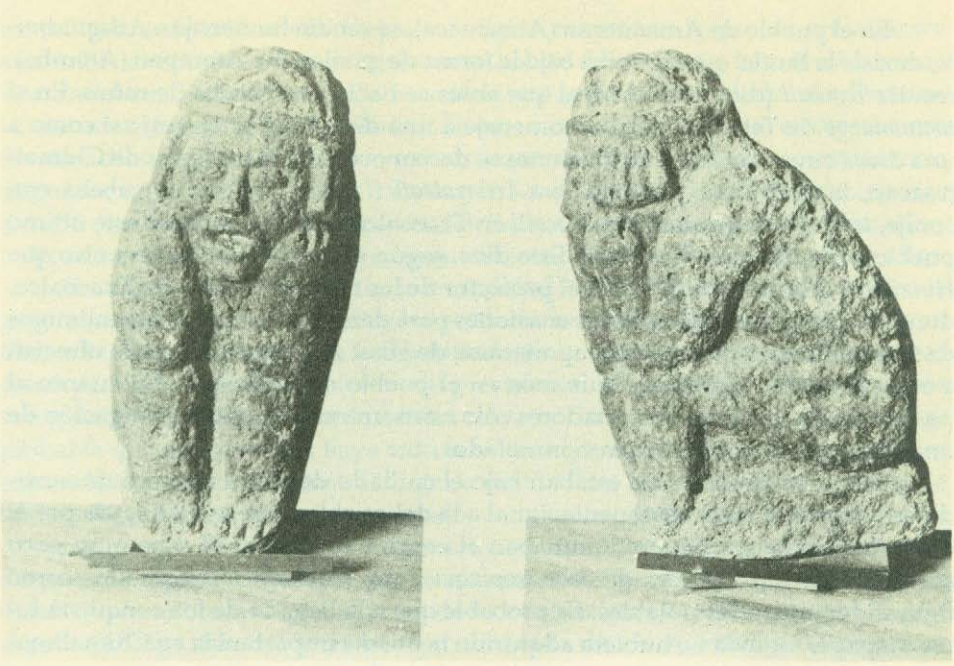


**Figura 3**

inferiores o *tepitotons*, especies de penates que según las apariencias, debían ser, al menos en gran parte, las numerosas figurillas de cerámica que se encuentran en las antiguas sepulturas.

Entre las regiones algo importantes desde el punto de vista religioso, el padre Tello y los demás historiadores citan a Tonalá, en donde había un famoso *teocalli*, edificado sobre una colina o pirámide probablemente artificial, que todavía existe. Este *teocalli* estaba dedicado al sol (*tonali*), cuyo culto se extendía al norte y al este de las tierras de la reina de Tonalá. En el reino de Jalisco y en las tierras calientes donde se encontraban los centros muy civilizados de Ixcuintlan, Aztatlan, Acaponetlan, etc., la divinidad principal era *Teopilzintli* (*teotl*: dios, *pilzintli*: niño), representada con los rasgos y la forma de un niño (Fig. 3), porque según la tradición de Pantecatl, este dios, cuando aparecía frente a sus adoradores, siempre se mostraba bajo una forma infantil. *Teopilzintli*, por intermedio de un indio llamado *Cuanemati*, había conducido a sus sujetos a esta región, donde los había instalado, enseñándoles sus deberes y lo que debían de hacer para conservar su fuerza frente a los enemigos.[13]

[13] Se han encontrado varias figurillas de andesita en estas localidades. Todas tienen más o menos la misma postura y parecen representar a un niño agachado que no podría ser más que el dios *Teopilzintli*. Una de esas estatuillas, perteneciente al Museo del Trocadero, fue hallada en *Ixtlán*. Otra que figura en este informe, pertenece a la colección particular del Sr. Castaños en Guadalajara. Fue hallada cerca de las ruinas de Acatlán, junto al lago de Tzacoalco (Zacoalco, Jalisco).

◆◆◆◆◆

En el pueblo de Amacuecan (Amacueca), se rendía homenaje a *Atlaquiaquito*, dios de la lluvia, que figuraba bajo la forma de gavilán. En Atempan (Atemba), residía *Teocoatl* (dios-serpiente) al que antes se hacían sacrificios de niños. En el *tactuanazgo* de Tetlán se rendía homenaje a una divinidad guerrera, así como a una diosa cuyo nombre y atribuciones se desconocen. En la parte sur de Chimalhuacan, la divinidad principal era *Iztlazateotl* (*Iztlacal*: voltear la cabeza con coraje, *teotl*: dios), que tenía un *teocalli* en Tzacoalco y en Chapala (en este último pueblo, se le llamaba *Tlacateotl*). Este dios, según el padre Tello, no era otro que *Huizilobos* (*Huizilipochtli*).[14] Era el protector de las famosas salinas de Tzacoalco, donde había aparecido en varias ocasiones para defenderlos contra los enemigos de Chimalhuacan que querían apoderarse de ellas. Algunas veces se le ofrecían a esta divinidad sacrificios humanos en el pueblo de Tzacoalco. En cuanto al pueblo de Chapala, los historiadores sólo citan un caso en que, a instigación de una bruja, algunos niños fueron inmolados.

Todas las divinidades estaban bajo el cuidado de cierto número de sacerdotes o *teopixqui* cuya vestimenta, igual a la del pueblo, sólo se distinguía por el color de la capa en que predominaban el negro y el blanco. Se sabe muy poco acerca de las atribuciones de esos *teopixquis*, que sólo son mencionados como figurando junto a los notables. Es probable que a la llegada de los conquistadores, su papel todavía no hubiera adquirido la misma importancia en Chimalhuacan que en el valle del Anáhuac, donde conformaban una casta especial con gran preponderancia. En esta región, debían de ser casi lo que hoy son, en la sierra de Nayarit, los sacerdotes temporales, elegidos para cuidar a los dioses y encargarse de las fiestas y de las ceremonias religiosas. La religión de los indígenas de Chimalhuacan parece haber sido más o menos parecida a la que practicaban los toltecas. Las ofrendas consistían en productos agrícolas, animales y trofeos de todo tipo. La costumbre de los sacrificios humanos, contrariamente al valle del Anáhuac, nunca fue en Chimalhuacan más que una práctica excepcional. Instituida durante las últimas peregrinaciones nahuas, no pudo implantarse por completo en la zona. Se vio más arriba cómo los sacrificios humanos que practicaban los que se habían establecido en la región del norte, tuvieron como efecto el exasperar a los indígenas, y dieron lugar a sangrientas represalias que desembocaron en la supresión de ese culto bárbaro. A la llegada de los españoles, ya no se hacían sacrificios humanos en Teúl, en Teocaltiche y en Juchipila, donde sin embargo, por así decirlo, habían sido instituidos.

En suma, la religión más extendida en Chimalhuacan parece haber sido en el fondo la misma que el culto perpetuado todavía en gran parte hasta hoy entre

[14] El culto (particular a Tzacoalco) de Iztlazateótl, parece proporcionar un indicio sobre el lugar de origen de los aztecas y de su sangrienta divinidad. Respaldándose en las pinturas mexicanas, Orozco y Berra había pensado que ese lugar era la isla de Mezcala, en el lago de Chapala. Por lo que se acaba de decir, se haría evidente que el lago que figura en el manuscrito mexicano es el lago de Tzacoalco, a unos kilómetros del lago de Chapala, donde se encuentra una isla bastante grande unida a la tierra firme, cuando las aguas están bajas, por una lengua de tierra o una especie de calzada natural. La isla del lago de Tzacoalco es fértil y bastante grande, mientras que la de Mezcala es apenas una roca de andesita donde sólo pueden crecer algunos árboles en las fisuras de la piedra.

los indígenas de la sierra de Nayarit. Religión natural en la que un ser superior e invisible es considerado como el amo absoluto del universo bajo el nombre de *Tahuehuiakame*. Debajo de él se colocan toda una serie de divinidades elementales, tales como el fuego, el sol, los vientos, las aguas, etc., además de un cierto número de otros dioses de rango inferior, con atribuciones determinadas, una residencia asignada, y que en una palabra constituyen los dioses tutelares. En ciertas épocas del año o en las circunstancias graves, los fieles acostumbran venir a implorarlos, y depositar ofrendas de todo tipo en sus altares o en las cuevas dedicadas a ellos.

En cuanto a la idea de la inmortalidad del alma, estaba más o menos generalizada, como se sabe, entre las poblaciones civilizadas de México. Pero en Chimalhuacan, en particular, los historiadores se muestran demasiado concisos como para que se pueda conocer con precisión el porvenir que las creencias de la región les atribuían a los que habían muerto. Con escasas diferencias, es muy probable que esta creencia haya sido la misma que la que todavía rige entre las tribus de la sierra de Nayarit. El lugar a donde iban las almas justo después de la muerte, era una montaña empinada, con cuevas numerosas y situada entre Acaponeta y el Rosario. Los indios actuales todavía la llaman *Mukita*.[15] Ahí, después de esperar cierto tiempo, las almas se establecían definitivamente, o se iban a otra morada, a la que los actos de su existencia les habían asignado. Según el padre Ortega, Mukita sería la misma morada de los muertos que los aztecas llamaban *Mictlan*. No habría nada de extraordinario en que esa montaña, situada en la región más civilizada y más floreciente de Chimalhuacan, completamente aparte de la sierra de Nayarit, haya sido también la morada primitiva de los muertos en todo México. Porque, como lo dicen las tradiciones, las tribus nahuas se establecieron entre los aborígenes primitivos, participando de sus costumbres, al tiempo que les imponían su civilización y sus ideas religiosas.

En cuanto a los ritos funerarios, no aparece casi nada en los textos a este respecto; pero las numerosas sepulturas antiguas, exhumadas en el sitio de los antiguos pueblos abandonados, permiten establecer que se empleaba la cremación, concurrentemente con la simple sepultura. Las tribus nómadas, o las menos avanzadas en términos de civilización, parecen haber sido las únicas en utilizar las cavidades naturales de las montañas para sepultar a sus muertos; esta costumbre se ha conservado hasta ahora en la sierra de Nayarit, entre las tribus cora y huichol. En las sepulturas descubiertas se encuentran con frecuencia, unos junto a otros, recipientes funerarios que contienen los productos de una incineración, y cuerpos que fueron simplemente inhumados. Junto a estas últimas sepulturas, donde los cuerpos no parecen haber sido depositados según una misma orientación, se encuentra una serie de objetos que pertenecieron al difunto. Junto a la cabeza y los pies están colocadas habitualmente estatuillas de divinidades más o menos grandes. Sobre el cuerpo, se hallan objetos familiares, tales como cerámicas diversas, aretes, collares, pequeños husos, armas de piedra

[15] El padre Ortega escribe *muccita* (*Historia del Nayarit*, cap. III, p. 28). La ortografía fonética es *mukita*. Esta palabra tiene su etimología en la lengua huichola (*mu* viene de *mumu*, muerte; *ki* significa habitación y *ta* es un sufijo que designa la localidad, la abundancia, la reunión, etc.).

(hachas o puntas de lanzas, etc.). Así se representan siempre las tumbas reconocidas sobre los territorios de Tonalá, Ixtlán y varios pueblos del Chimalhuacan meridional.

## III

### La geografía política y el estado de Chimalhuacan en la época de la Conquista

Como se vio más arriba, Chimalhuacan estaba dividido en cierto número de estados, que conformaban en tiempo normal gobiernos autónomos, pero que podían, cuando las circunstancias lo reclamaban (en tiempos de guerra, cuando había la amenaza de una invasión, etc.), unirse y realizar alianzas para defender el territorio. El gobierno del Estado más poderoso, o el jefe más hábil, tomaba entonces el mando. Así fue como, desde una época bastante lejana, la región había podido resistir las invasiones de los tarascos de Michoacán, y aun de los poderosos soberanos de México, que habían intentado anexarlos en vano (Fig. 4).

Después de la conquista, estalló una tremenda insurrección, con el fin de liberar a Chimalhuacan del yugo de los españoles que se habían establecido ahí sin demasiadas dificultades, pero que habían acabado por exasperar a los indígenas. Este levantamiento de todos los tactuanazgos obligó al virrey Mendoza a movilizar, para someter a la zona, a una tropa mucho mayor que las que habían sido empleadas hasta entonces en las diversas expediciones de conquista en la Nueva España. Esta expedición, al destruir por completo los *tactuanazgos*, unificó enteramente la zona, que formó la provincia de Nueva Galicia.

En la época de su independencia, los *tactuanazgos* a veces se entregaban a represalias y a guerras intestinas, después de las cuales determinado Estado se volvía más poderoso a expensas de otro. El gobierno no era siempre el mismo en todos los Estados. En general, estaba constituido por una especie de monarquía a veces hereditaria, a veces electiva. Los que jugaban el papel de soberanos o de *tactuani*, estaban apoyados por un consejo en el que a veces participaban las mujeres, y compuesto por ancianos y notables, a los que se daba el nombre de *huexiqui*. Este consejo tomaba las decisiones importantes, o, según las regiones o los regímenes, consultaba a toda la nación, antes de tomar cualquier determinación.

Tres de los Estados de Chimalhuacan habían adquirido gran importancia, al grado de conformar verdaderos reinos que constituían monarquías hereditarias: eran Tonalá, Jalisco y Aztatlán. Los tres estaban en la zona más rica, más fértil y más favorecida de la comarca, es decir la meseta central, al sur del río Santiago, y en la Tierra Caliente de la costa del océano Pacífico.

Los demás Estados constituían los *tactuanazgos*, gobernados por los jefes




**Figura 4**

llamados *tactuani*. Estos tactuanazgos, aunque administrados por jefes especiales, no gozaban siempre de una independencia completa. Muchos eran tributarios de un Estado más importante. Su número era bastante grande; pero hoy, sólo se conoce exactamente el lugar y la extensión de los que compartían las comarcas al sur del río Santiago. Los del norte, diseminados en su mayoría en regiones desérticas o asoladas por frecuentes sequías, no constituían, en la época de la conquista española, centros muy florecientes, de manera que, al no haber dejado vestigios muy patentes después de su destrucción, es difícil precisar por el momento su extensión territorial.

A la zona central, la de civilización más avanzada, le había sido dado a ese reino el nombre de *Tonalan* por un culto particular que se le rendía al sol (*tonali*).

◆◆◆◆◆

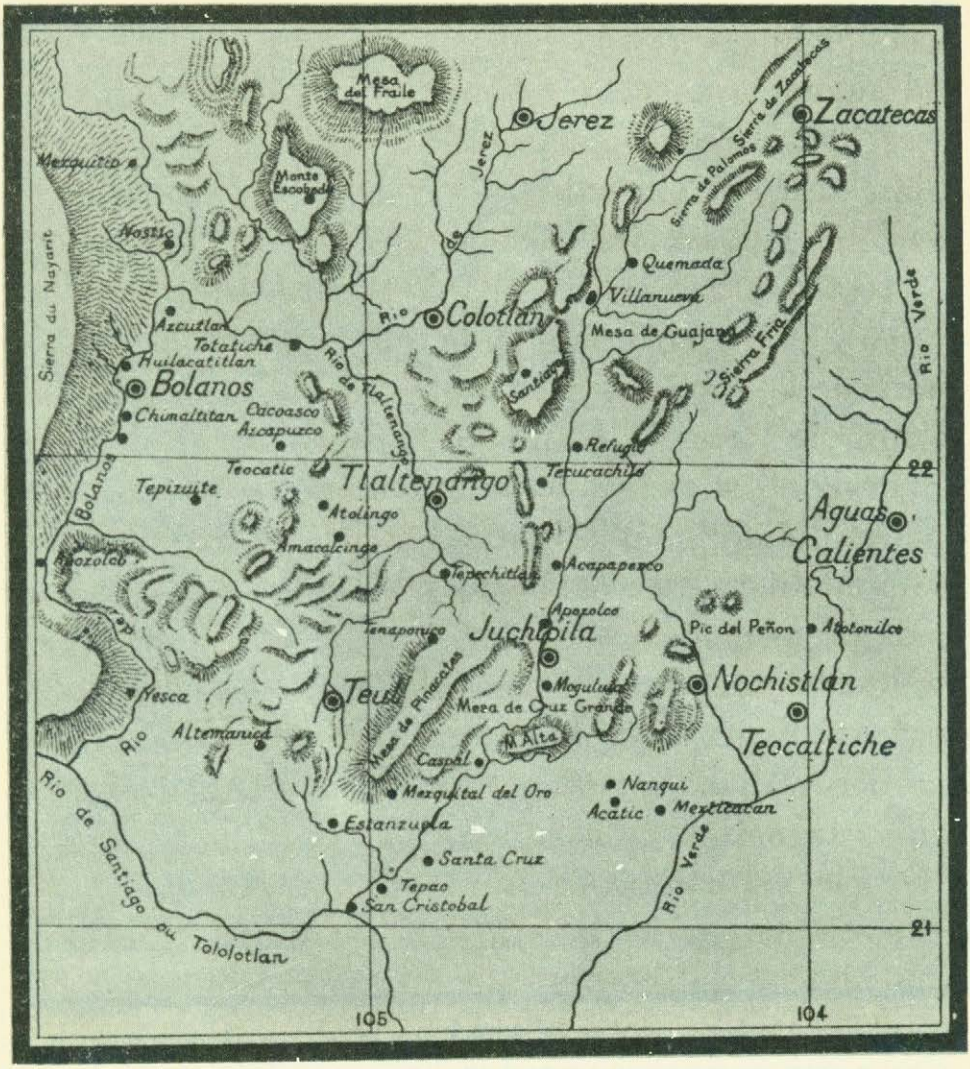



**Figura 5**

Los indígenas le habían erigido a esta divinidad un *cue* o *teocalli* famoso, sobre una pirámide o una eminencia probablemente artificial. Este templo, situado en Tonalá, la misma capital del reino, fue destruido por los conquistadores, y hoy sólo existe el promontorio sobre el que estaba colocado. En el momento de la conquista, que tuvo lugar el 25 de marzo de 1530, el reino de Tonalan estaba administrado por una reina o *tzuapili*, llamada *Tzapotzinco*, quien gobernaba en nombre de su hijo mayor. El reino de Tonalan estaba limitado al norte por el río Santiago. Al este, sus fronteras se extendían de norte a sur, desde el pueblo de Xonacatlan, donde se encuentran los famosos saltos del río Santiago (Salto de Juanacatlán), hasta el *tactuanazgo* de Tlajomulco. La parte occidental confinaba

con el *tactuanazgo* de Tlalan (Tala). La zona, además de su capital Tonalá, comprendía cierto número de pueblos que todavía existen; ellos son: Coyula, Tzalatitan, Tlaquepaque (San Pedro), Tlaxicolcingo (San Martín), etc. Además, los cuatro muy importantes tactuanazgos de Tetlan, Tlajomulco, Tololotlan y Tlalan le tributaban a la reina de Tonalá y constituían de cierta manera los feudos que dependían de esa soberanía. La zona de influencia de este poderoso Estado se extendía fuera de los límites de estos *tactuanazgos*, ya que, a la llegada de Nuño de Guzmán, las poblaciones ribereñas del lago de Chapala que vivían en pueblos florecientes, según los historiadores, debían proporcionar un tributo anual a la reina de Tonalan. Esta influencia se debía aparentemente, en gran parte, al culto que se le rendía al sol en el santuario de la capital. Los habitantes del reino de Tonalá, según el padre Tello, eran llamados *cocas*, y los de los *tactuanazgos* eran designados con el nombre de *texuexes*. Ambas designaciones debían implicar sobre todo una diferenciación lingüística, ya que el padre Beaumont dice: "Los *Texuexes* les dan el nombre de Cocas a los indígenas de la provincia de Tonalan, que no hacen uso de su lengua tlajomulteca" (los indígenas de Tonalá hablaban el náhuatl). Los texuexes, siguiendo la *Crónica miscelánea* del padre Tello, habitaban en los pueblos de Tecpatitlan, Teocaltiche, Mitic, Jalostatitlan, Mesticatan, Jagualica, Tlacotlan, Teocultitlan, Ixtlahuacan, Cuautla, Ocotic, como se mencionó más arriba. En Jalostatitlan, Mitic y Comanja, los *conquistadores* encontraron indígenas que vivían en el estado más primitivo, que no llevaban ropa y se abrigaban dentro de miserables casuchas de hierbas. Actualmente, ya no se encuentra nada de esta antigua distinción étnica, y las denominaciones de cocas y texuexes han desaparecido por completo. El pueblo de Zapotlango de los Texuexes, en donde, después de la conquista, los misioneros hicieron un agrupamiento de indios sin residencia, es el único en llevar ahora la marca de esta antigua distinción.

El reino de Tonalan no fue, como los otros estados de Chimalhuacan, destruido por los españoles, pues cuando llegaron ellos, la región se sometió. Al principio, sólo hubo que registrar la revuelta de una parte de los súbditos de la reina, lo cual dio lugar a un combate cuya memoria se perpetuó hasta nuestros días con la danza de los *Tastoanes* de la que se habló más arriba. Por el contrario, durante la insurrección general de todas las regiones conquistadas por Nuño de Guzmán, Tonalan permaneció como fiel aliado de los españoles. La decadencia de la región se debió únicamente al establecimiento de la ciudad de Guadalajara en el valle de Atemajac, en 1541 y 1542.[16]

Tonalá, la capital, aminorada por la cercanía de la ciudad naciente, sólo sirvió para agrupar a los indígenas, que se volvieron errantes después de la

[16] Guadalajara fue fundada por Cristóbal de Oñate, bajo el nombre de Villa de Espíritu Santo, en la meseta de Nochistlan, en 1530. El emplazamiento de esta ciudad, que adquirió después una importancia tan grande, fue transferido en mayo de 1533 a Tonalá y, el mismo año, a Tlacotlan. Sólo hasta octubre de 1541, una nueva transferencia estableció la ciudad en el valle de Atemajac, con quinientos españoles, todos los habitantes de Tetlan y un gran número de mexicanos y de tlaxcaltecas que formaban parte de las tropas llevadas por el virrey Mendoza. Los mexicanos edificaron incluso todo un barrio en la ciudad que recibió el nombre de Mexicalcingo.

destrucción de sus pueblos, cuando la revuelta fue reprimida. Este agrupamiento se efectuó bajo la vigilancia de los activos misioneros franciscanos y, en particular, del padre Antonio de Segovia. Los indios pudieron entonces gozar de cierta independencia y seguir viviendo con las mismas ocupaciones anteriores a la conquista. La industria principal fue la cerámica, que luego se volvió muy próspera, proporcionándole a la ciudad un producto de exportación. En la época actual, esos indígenas, aunque profundamente mestizados, forman de alguna manera una casta aparte frente a los indígenas vecinos. En la comarca, se les designa en general con el nombre de indios de Tonalá.

Al oeste de Tonalan, se encontraba el *reino de Jalisco*. Esta región, separada de Tonalan por algunos *tactuanazgos* independientes, en el momento de la llegada de los españoles estaba como él, gobernada por una reina, tutora de su hijo menor. Jalisco estaba limitado al norte por el río Santiago que lo separaba de la sierra de Nayarit, y ocupaba más o menos la región comprendida hoy en los cantones de Tepic y de Mascota. Por los relatos muy concisos de la conquista, se ve que el reino de Jalisco poseía cierto número de *tactuanazgos* tributarios, pero es imposible, por falta de documentos detallados, adivinar cuáles, de los numerosos feudos que encontraron los conquistadores, eran los que dependían de Jalisco. La denominación de Jalisco viene de la naturaleza del terreno en el cual estaba situada la capital del reino.[17]

Los indígenas de Jalisco hablaban la lengua náhuatl. Pero, a su alrededor, unas tribus menos civilizadas empleaban un idioma diferente. Se les designaba con el nombre de *Tecoxines* o *Tecoquines*.

Esos tecoxines, según el padre Tello, llegaban hasta los tactuanazgos de Xochitepec, Analco, Hostotipaquillo, hasta la barranca de Mochitiltic. Eran de la misma raza que los indios tecos de Michoacán.

La primera ocupación de la región fue hecha por Francisco Cortés, sobrino del célebre *conquistador*. En Jalisco, la reina lo acogió con entusiasmo, y llegó frente a él para recibirlo. Durante su estancia, fue alojado en un palacio y se ejecutaron danzas en su honor, en las que participaron la nobleza y el pueblo. Lo que maravilló a los españoles, más que el grado de civilización muy avanzado de los habitantes, fue la manera en que la ciudad estaba edificada. Un *teocalli* dedicado a Teopilzintli (dios niño), divinidad local de la que hablé más arriba, causó una enorme sorpresa de los conquistadores debido a su construcción muy esmerada.

Como fue llamado súbitamente a Colima, Francisco Cortés tuvo una estancia muy breve en Jalisco. Se conformó entonces con exigirles a la reina y sus vasallos el juramento de someterse al rey de España; dejó solamente a un intérprete indígena con la orden de enseñarles la religión cristiana a los habitantes, mientras se pudiera enviar a un misionero. Después de su partida, la región

[17] (*Xalli*: piedra pómez blanca, *co*: sufijo, postpreposición que significa sobre, en, etc.) Bajo el nombre de Jal o Xal (del náhuatl Xalli), se designan en México los terrenos formados por gravas de piedra pómez blanca. Esta formación geológica, que se designa habitualmente con el nombre de ceniza volcánica, forma capas de una potencialidad considerable en ciertas localidades de la meseta mexicana. La propiedad muy blanda de esta tierra, su porosidad y su permeabilidad le dan, en ciertos casos, una fertilidad prodigiosa.

fue prácticamente devuelta a sí misma, hasta que Nuño de Guzmán, rival y enemigo de Hernán Cortés, quizo apropiarse de las regiones que se habían sometido al sobrino del gran conquistador, y llegó para destruir completamente el reino de Jalisco. La capital fue reconstruida unos años más tarde en otro sitio; pero la fundación de Compostela y de Tepic detuvo el auge de la nueva ciudad, de manera que la antigua y floreciente ciudad de Jalisco sólo está representada hoy por un pueblo escuálido situado a unos kilómetros de Tepic.[18]

En cuanto a los indígenas llamados tecoxines, que hasta cierto punto representaban a la población rural del reino de Jalisco, fueron dispersados después de la represión a la insurrección general de Chimalhuacan. Para ello, el *conquistador* Cristóbal de Oñate transfirió la sede de Tepic en el valle de Cactlan, a la ribera izquierda del río Mololoa, con el fin de constituir un presidio en el seno mismo de la región de esos indios insurrectos.

El tercer gran Estado de la parte central de Chimalhuacan era el *reino de Aztatlan*, situado en la Tierra Caliente, sobre las vastas llanuras, bajas y en general poco accidentadas, comprendidas entre las estribaciones de la sierra de Nayarit y las orillas del océano Pacífico. Del norte al sur, se extendía desde Colhuacan (Cuyacan), hasta el río Santiago. Según el relato de García del Pilar, quien acompañó a Nuño de Guzmán en su expedición, antes de la conquista era la región más poblada y más civilizada de Chimalhuacan. Los edificios, los templos y las construcciones eran muy superiores a los que hasta entonces se habían encontrado en las regiones que habían sometido. La región estaba gobernada por *Xonacatl-Oriz*, anciano reputado por su sabiduría y su conocimiento de la historia antigua de la zona. Su reino concluyó con la destrucción de Aztatlan, la capital del reino que era su residencia. Su sucesor fue Xoatamatl, *tactuan* de Acaponetlan.

El reino estaba dividido en cuatro provincias o tactuanazgos:

1. *Tzapotzinco*, gobernado por *Pantecatl*, hijo del monarca Xonacatl. Ese tactuan, instruido por su padre, dejó un relato de la historia antigua de la región y de las diferentes peregrinaciones de los nahuas a través del territorio. Implicado en las rebeliones que surgieron durante la conquista de su tierra, sin embargo no dejó de ser, finalmente, el aliado de los españoles que reconocieron sus méritos y sus servicios.
2. *Centispac*, gobernado por *Ocelotl* y sus cuatro hijos: *Tlamatsolen, Coatl, Tuili* y *Cocolixicotl*. Ocelotl, como nos informan los historiadores, era un hombre inteligente, con instrucción, de maneras serias, de alta estatura, formas atléticas y color claro. Cuando Nuño de Guzmán llegó a Centispac, estaba vestido con una túnica de algodón y una capa de piel de jaguar bordada con dijes de oro y perlas. Una corona de plumas y ornamentos valiosos cubría su cabeza. Sus pies llevaban sandalias muy adornadas también. Dos de sus

[18] El nombre de Xalisco o Jalisco, después de la guerra de Independencia, le fue dado a toda una provincia mexicana que ocupa gran parte de lo que al principio fue la provincia de Nueva Galicia. En una época reciente, la provincia fue dividida para formar el territorio de Tepic, y el pueblo de Jalisco quedó dentro de los límites de la nueva división, es decir, fuera de la provincia a la que le dio nombre. (En 1917 el territorio se transforma en estado de Nayarit. N. del. E.)

hijos, Tuili y Cocolixicotl, fueron los guías de Nuño de Guzmán. Tlamatsolen sucedió a su padre que murio dos meses después de la llegada de los españoles. La capital del tactuanazgo de Centispac, según los relatos de la conquista, tenía una población de 18 000 habitantes.

3. *Acaponetlan* (Acaponeta), cuya capital estaba situada junto al río del mismo nombre. Su gobernador o tactuan era *Xaotamatl*, que sucedió al rey de Aztatlan.

4. *Colhuacan* (Cuyacan), el tactuanazgo más septentrional, confinaba con el territornio de los indios de Sinaloa.

La mayoría de los habitantes civilizados del reino de Aztatlan era de raza náhuatl y hablaba esa lengua. Pero, así como sucedía en Tonalan y Jalisco, varias tribus que hablaban diferentes lenguas se encontraban por todo el territorio. Así, en la provincia meridional de Centispac, habitaban los torames. En el norte, varias tribus de idiomas diferentes, cuyos nombres se ignoran, vivían en unos pueblos en las orillas de estuarios y lagunas, donde vivían principalmente de los productos de la caza y de la pesca.

Francisco Cortés, después de haber sometido al reino de Jalisco, pensaba concluir su conquista con el reino de Aztatlan, cuya riqueza y cultura se elogiaba, pero tuvo que ir a Colima, y no pudo realizar este objetivo, que entonces fue ejecutado por Nuño de Guzmán.

Al principio, este conquistador tuvo un comportamiento moderado frente a los indígenas. Por dondequiera que pasaba, los tactuanes y las poblaciones lo acogían con entusiasmo; le ofrecían numerosos presentes de oro y de perlas. Como lo había hecho Francisco Cortés en Jalisco, se contentaba con exigirles a los indígenas que se sometieran al rey de España. Pero las cosas no tardaron en cambiar. La vista de riquezas tan grandes tentó la codicia del conquistador y de sus acompañantes. Antes de llegar a Aztatlan, la capital, Nuño dividió su ejército y envió unos destacamentos para que recorrieran el resto de la zona y la sometieran.

Este ejército, compuesto por diversos elementos, todos ellos ajenos a la región, cometió tales atrocidades entre las pacíficas poblaciones, que acabó por exasperarlas al grado que amenazaron con rebelarse. Nuño aprovechó esta ocasión para asolar la región y, considerando que las represalias a las que se entregaban los indígenas constituían un acto de rebelión contra la dominación del rey de España, declaró a los infortunados indígenas culpables de traición y ordenó su destrucción. La represión fue terrible; los españoles cometieron una verdadera carnicería e incendiaron ciudades y pueblos. Los sobrevivientes, que sumaban 10 000, al mando de su tactuan Xoatamatl, se postraron a los pies de Nuño de Guzmán, implorando su clemencia y aceptando la soberanía española. Nuño de Guzmán se calmó. Los que habían escapado a la masacre pudieron establecerse de nuevo sobre las ruinas de sus antiguas ciudades, hasta que sobrevino una nueva calamidad que acabó destruyendo por completo la región. Fue una de esas tormentas devastadoras que a veces azotan esos parajes durante el verano. La lluvia duró seis días, hizo que los ríos se desbordaran y determinó

una inundación de varios meses, convirtiendo esas llanuras, antes tan florecientes, tan fértiles y bien cultivadas, en un gran pantano.

Los indígenas que habían escapado de la masacre y luego de esa calamidad, huyeron a la sierra de Nayarit y manifestaron un odio tal hacia los españoles, que éstos no lograron someterlos durante dos siglos.

El reino de Aztatlan, tan rico y poderoso hasta entonces, permaneció totalmente aniquilado y no pudo repoblarse más que mucho tiempo después. Para la colonización, hubo que fundar nuevos pueblos en el valle de Acaponeta.

Los españoles, así como sus aliados, sufrieron mucho con esa terrible inundación. Una buena parte del ejército fue destruida, y la débil porción que sobrevivió sólo se salvó al alcanzar las eminencias. Nuño de Guzmán se vio obligado a pedir auxilio a México para poder continuar la conquista. El auxilio llegó dos meses después, al mando de Juan Sánchez de Olea, con armas, municiones y víveres. Nuño de Guzmán terminó su conquista con la expedición de Culhuacan, región que después fue completamente destruida, asolada, al grado que hoy se ignora la ubicación de la capital de este antiguo tactuanazgo. La conquista del reino de Aztatlan fue la última expedición de Nuño de Guzmán. Después de haber tomado y destruido Culhuacan, envió una parte de su ejército, bajo las órdenes de Pedro Chirinos, José Angulo y Cristóbal de Oñate, para realizar nuevas conquistas en las regiones más septentrionales; luego volvió a Jalisco para organizar el gobierno de los territorios conquistados, dejando en Culhuacán una colonia de españoles al mando de Gutiérrez.

Entre los tres grandes estados dominantes y los tactuanazgos tributarios, la parte central ofrecía además un cierto número de tactuanazgos completamente independientes, gobernados por jefes.

Entre esos estados de segundo orden, los principales eran cuatro: empezando por el este, se encontraban los *tactuanazgos* de *Cuitzeo* y de *Chapalac*. El primero, situado en la orilla norte del lago de Chapala, estaba limitado al este y al norte por el río Santiago que, en ese lugar, sale del lago de Chapala describiendo una curva acentuada. Al oeste, confinaba con el tactuanazgo de Chapalac.

El *tactuanazgo* de *Chapalac* ocupaba, por su parte, todo el resto de la ribera norte del lago. Su territorio coincidía con el territorio actual de Poncitlan, Chapalac, Ajijic y Jocotepec. La capital estaba construida en donde ahora se levanta la pequeña ciudad de Chapala. La población de esta capital era, en la época de la Conquista, de unos 18 000 habitantes según las estimaciones.

Los dos tactuanazgos de Cuitzeo y de Chapalac, debían en buena medida su importancia y su prosperidad a la cercanía del lago, que además de fertilizar la tierra, les aseguraba a los indígenas grandes recursos pesqueros.

El tactuanazgo de Chapalac fue visitado por primera vez en 1523, por el conquistador Alonso de Ávalos y los misioneros Padilla y Bolonia. Alonso de Ávalos, al mando de tropas reunidas en Colima, después de recorrer una parte del Chimalhuacan meridional, penetró en la región por el oeste, visitando sucesivamente los pueblos de Jocotepec, Ajijic, Chapalac y Poncitlan. En todas partes, hallaba una población industriosa y pacífica, dedicada a la agricultura y la industria; se veían por doquier campos bien cultivados. Todavía actualmente, en

los pueblos indígenas como Ajijic y Mezcala, se encuentran indígenas, por cierto muy mestizados, que han conservado, además de cierta independencia, vestigios de su antigua industria, así como el viejo sistema de cultivo. Chapalac, la capital, tenía un famoso teocalli dedicado a la divinidad Tlacateotl. El templo estaba sobre una colina, al pie de la cual brotaban fuentes termales, famosas cuando llegaron los españoles. El dios Tlacateotl, como se dijo más arriba, se conocía con el nombre de Iztlasateotl; según el padre Tello, también era el mismo que Huizilopochtli; pero no se le rendía allí un culto sanguinario como en el valle del Anáhuac.

En cuanto al tactuanazgo de Cuitzeo, fue ocupado por el conquistador Nuño de Guzmán en 1530, después de cierta resistencia por parte de los habitantes. La capital de Cuitzeo estaba situada en la orilla derecha del río Santiago, en el lugar que se llama hoy Paso de Cuitzeo.

El tercer *tactuanazgo* era el de *Xochitepec*. Ocupaba lo que hoy es la Magdalena, y se encontraba entre Tepic y Eztatlan. La capital de ese tactuanazgo estaba situada, según se cree, donde se encuentra el lago de la Magdalena. Cuando llegaron los españoles, la zona estaba gobernada por el tactuan Guaxicar, jefe guerrero e intrépido, originario de la sierra de Nayarit. Al principio, este jefe recibió pacíficamente a los extranjeros, durante las expediciones de Francisco Cortés y de Nuño de Guzmán; pero luego, a la hora de la insurrección general de Chimalhuacan, se reveló como uno de los promotores más terribles del levantamiento.

El cuarto *tactuanazgo* independiente era el de *Eztatlan*, cuya superficie correspondía, en su mayor parte, al quinto y al doceavo cantones del estado de Jalisco, en la división política actual. La región fue ocupada por primera vez por Francisco Cortés, quien la encargó a Juan Escárcena. Este último, que debía seguir a su jefe en la expedición, sólo ocupó su puesto algunos años más tarde, después de Nuño de Guzmán. En el intervalo, los misioneros Francisco Lorenzo y Andrés de Córdova fueron enviados desde México y se establecieron en Eztatlan. Ellos recibieron al conquistador y le proporcionaron los recursos para continuar su expedición hacia Jalisco. Ambos misioneros murieron a manos de las tropas de Guaxicar, durante la insurrección general. Se sabe muy poca cosa acerca del tactuanazgo de Eztatlan y de sus habitantes. Sin embargo, el envío de los misioneros prueba su gran importancia.

En el norte del río Santiago se encontraban pocos centros civilizados. Los nómadas de esos parajes tenían como moradas a lo mucho unos pueblos miserables situados casi siempre en la cumbre de las montañas. Los agrupamientos en donde se encontraban poblaciones de lengua náhuatl, que llevaban una vida sedentaria y gozaban de cierto grado de civilización, ocupaban en suma dos circunscripciones geográficas bastante claras: la del noroeste y la del noreste. En el noroeste, los centros estaban repartidos a lo largo de los ríos más importantes, es decir en los valles del río Juchipila y de los ríos Xeres y Tlaltenango. En el trayecto del río Xeres y del río Tlaltenango, se encontraban los *tactuanazgos* de *Colotlan*, de *Tlaltenango* y de *Teúl*. Estos tres tactuanazgos fueron visitados por primera vez por Alméndez Chirinos, acompañado por Xiconaque, tactuan de

Acatic, que le servía de guía y de intérprete. En todas partes, el *conquistador* fue recibido pacíficamente; y en dondequiera encontró pueblos casi idénticos a los de la parte central de Chimalhuacan.

El Teúl era el más notable de esos tactuanazgos; su capital estaba edificada sobre una colina, terminada por una meseta que dominaba los alrededores. Era un campo atrincherado, protegido de las incursiones y los ataques de las tribus nómadas por un recinto de murallas. Al centro de esta plaza fortificada, a la que se accedía por unas gradas que llevaban a una entrada estrecha, se levantaba un famoso *teocalli*, lugar de peregrinación para las poblaciones de los alrededores. Cerca del templo, en una plaza pública, surgía una fuente cuyas aguas, almacenadas en una reserva de mampostería, aseguraban una provisión suficiente en caso de sitio prolongado. El Teúl, según la tradición conservada por los indígenas de la sierra de Nayarit, tenía un origen bastante antiguo. Como ciudad sagrada, formaba parte de un gran imperio destruido por las migraciones nahuas. Una de las últimas tribus nahuas edificó un nuevo *teocalli*, en donde se hicieron sacrificios humanos, lo cual, como se vio, exasperó a los indígenas que se sacudieron el yugo de los opresores y acabaron por reconquistar su independencia, para conservarla hasta la llegada de los españoles. Cuando los misioneros se establecieron en Teúl para fundar un convento, se evaluó la población indígena en 6 000 almas. Las habitaciones estaban edificadas alrededor de la plaza pública.

Entre el valle del río Juchipila y el río Verde, se encontraba cierto número de centros y de pueblos, que mostraban un estado de prosperidad análogo a los que se situaban en el trayecto de los valles que dependían del río Bolaños. Los principales eran: *Xochipilan, Nochistlan, Teocaltitzin* y *Acatic*.

*Xochipilan* (Juchipila) estaba situado entre el pueblo moderno de Juchipila y el de Apolzolco. Con escasas diferencias, estaba edificado bajo las mismas condiciones que Teúl, es decir que estaba colocado sobre una colina en forma de mesa, a la que se accedía por una entrada estrecha fácil de defender. El tactuanazgo de Xochipilan comprendía, además de su capital, cierto número de pueblos tales como Apotzolco, Xalpan, Teocaltic, Ahuanocho, Metahuaxco, Atotonilco, Mazahuac, Mezquitlan, Xayahuatl, Apolco, Tenayocan y Cospalan.

Nochistlan, situado al pie de la sierra escarpada del mismo nombre, sobre la ribera izquierda de un afluente del río Verde, fue famoso durante la conquista por la resistencia heroica de los indígenas. Al llegar Cristóbal de Oñate, los 6 000 habitantes de Nochistlan se refugiaron en una montaña vecina a la ciudad, donde establecieron una trinchera. Después de un combate encarnizado por las dos partes, los indios fueron vencidos. Hubo un gran número de muertos. Los españoles tomaron un cierto número de presos que esclavizaron. Sin embargo, una parte de los asediados logró escapar y alcanzar una posición inaccesible. El conquistador, para hacerse dueño de la situación, se vio obligado a someterlos por el hambre. Privados de todo recurso, abandonaron la zona y se retiraron al territorio del tactuanazgo de Xochipilan. La trinchera construida por Cristóbal de Oñate para pacificar la comarca, fue el punto de partida de la primera colonia española fundada en Chimalhuacan. Más arriba se habló de este establecimiento de Espíritu Santo o de Guadalajara, que fue mudado varias veces.

*Teocaltitzin* (*Teocaltech* o *Teocaltiche*), cerca del río Verde, en la época de la conquista era célebre por su *teocalli*, que como Teúl, atraía a los peregrinos indígenas. Al parecer, todavía existen los vestigios de este templo, cerca de la ciudad moderna de Teocaltiche. Ese caserío fue ocupado pacíficamente una primera vez por Alméndez Chirinos, y luego por Cristóbal de Oñate. Pero como presentaba muy pocos recursos, el conquistador no residió en él y fue a Nochistlan, donde la población en armas lo esperaba para impedirle el paso.

*Acatic* era el centro más civilizado y el más meridional de la zona norte de Chimalhuacan. Como en el caso de las dos ciudades anteriores, nada se conoce, por así decirlo, de su estado y de su importancia en el momento de la conquista. Sólo se sabe que en ella se hablaba la lengua náhuatl, pese a que estuvieran en un territorio ocupado por las tribus texuexes, semisalvajes y nómadas y parcialmente tributarias del reino de Tonalá, en la otra ribera del río Santiago.

Finalmente, el tactuanazgo de *Coynan* o *Coaynam* estaba justo al sur del de Acatic. Se extendía al norte hasta la sierra de los Altos. Al oeste, tenía como frontera el antiguo reino de Michoacán, cuyo límite iba desde Ayotl (Ayo), hasta Chicuahuatenco (La Barca). Al este, sus límites se extendían hasta el río Santiago (donde este río sale del lago de Chapala), que lo separaba del tactuanazgo de Cuitzeo. La capital, según los historiadores, tenía una población de 15 000 almas. Estaba situada en la ribera izquierda del río Sula, en el valle de Coynan (*El Valle*), en el punto que hoy se llama la "Ciénega del Pastor". Esa ciudad se encontraba más o menos en las mismas condiciones que Nochistlan, es decir que estaba rodeada de murallas y adosada en una montaña desde donde los indios podían defenderse. El virrey Mendoza la destruyó completamente durante la insurrección general, de manera que ya no quedan rastros de ella. El tactuanazgo comprendía además, cierto número de pueblos importantes, tales como *Atotonilco, Ocotlan, Ayotl, Chicuahuatenco*, etcétera.

Todo el territorio septentrional de Chimalhuacan, en la época de la llegada de los españoles, podía ser considerado como decadente. Sin volver demasiado a hechos históricos ya conocidos, se puede recordar aquí que las últimas invasiones de los nahuas, durante su peregrinación hacia el valle del Anáhuac, tuvieron una estancia más o menos prolongada en esa comarca, donde habían fundado ciudades. Algunas de ellas, después de la partida de los invasores, siguieron prosperando; otras fueron arruinadas y destruidas por las poblaciones que se sacudían del yugo de los opresores.

Entre esas ciudades aniquiladas, se encontraba una, bastante importante y cuyas ruinas, llamadas *La quemada*, fueron señaladas por Clavijero y, primero, por Marcos Esparsa en un reporte dirigido al gobierno de Zacatecas.[19]

Según la tradición referida por Pantecatl, y también según la de los indios

[19] Esas ruinas han sido objeto de importantes informes, como los de Guillemin Tarayre (*Archives de la comission scientifique du Mexique*, t. III, p. 358); los de Fégueux (*Revue d'ethnographie*, 1882, p. 119), y los de Burkart (*Aufenthalt und Reisen in Mexico*, Stuttgart, 1836). Las ruinas de La Quemada están situadas al norte del valle de Juchipila, a escasa distancia de la ciudad moderna de Villanueva, y a unos cincuenta kilómetros de Zacatecas; cerca, por lo tanto, de los confines septentrionales de Chimalhuacan.

actuales de la sierra de Nayarit, antes de las invasiones de los nahuas la región formaba un imperio bastante grande. Según el padre Fluvia (*Afanes apostolicos*), ese imperio se extendía hacia el norte, hasta Mazapil, y por otra parte se sabe por la crónica de los misioneros que el padre Nicolás de Anda, natural de Teocaltiche y misionero de Tonalisco, después de que una epidemia destruyó su misión, la repobló con familias indias que fue a buscar a la sierra de Nayarit, porque se había enterado que los primeros fundadores del pueblo habían salido de Nayarit. Ambos hechos indican vagamente la delimitación del imperio primitivo de los Nayares. Comprendía más o menos los valles fértiles e irrigados de manera natural en que las tribus nahuas se habían establecido temporalmente.

La sierra de Nayarit, según los historiadores, no formaba parte de la confederación de Chimalhuacan, pero estaba enclavada en el territorio de los tactuanazgos chimalhuacanos, que la circundaban casi por completo. En el occidente, estaba el gran estado de Aztatlan cuyo macizo montañoso separaba el río San Pedro; en el sur, estaba el de Jalisco y sus tactuanazgos tributarios limitados por el río Santiago; en el oriente, estaban los territorios septentrionales de Chimalhuacan, en que el río Bolaños establecía la frontera.

Por sus profundas barrancas y sus abruptos declives, la sierra de Nayarit constituía una comarca fortificada naturalmente; en ella, los indígenas pudieron conservar su independencia y resistir exitosamente frente a los invasores que habían conquistado una parte de su territorio. Los nahuas intentaron en vano apoderarse de él al penetrar por el valle del río Cora o río Jesús María; pero ahí, en las pendientes, los naturales se atrincheraron y les opusieron tal resistencia que se vieron obligados a huir. Todavía existen esos atrincheramientos, que el padre Ortega señala por primera vez en su *Historia del Nayarit*, y que se sitúan entre el pueblo de San Juan Peyotán y el pueblo cora de Santa Teresa Kuaimargosa.

La sierra de Nayarit, en la que no se insistirá aquí pues fue objeto de un reporte especial,[20] les sirvió de refugio a los vencidos en el momento de la Conquista española. Gracias a ella, esos desventurados pudieron no sólo escapar a la esclavitud, sino también conservar su libertad por mucho tiempo. Cuando el conquistador Nuño de Guzmán aniquiló el reino de Aztatlan, los indígenas que pudieron escapar a la masacre se refugiaron en la parte occidental de la sierra, y los que vivían en el territorio de la región septentrional de Chimalhuacan, después de haber combatido vana y heroicamente por su autonomía, se retiraron a la vertiente oriental, donde poco a poco se confundieron con sus huéspedes, adoptando su modo de vida.

La parte meridional de Chimalhuacan, que comprendía solamente los tres tactuanazgos de Autlan, Tzapotlan y Tzaulan, se extendía de norte a sur, entre el reino de Jalisco y el de Colima. Al este, estaba limitado por Michoacán y al oeste por el océano Pacífico. Esta comarca, que después de la conquista de Francisco Cortés de Buenaventura formó temporalmente parte de la "provincia de Ávalos",

[20] *Nouvelles Archives des Missions scientifiques et littéraires*, IX: 571 pp., 1899; cap. 4 de esta antología.

estaba muy poblada, y sus indígenas, relativamente muy avanzados, recibieron bien a los primeros conquistadores; les proporcionaron los contingentes y las provisiones necesarias para sus expediciones.

El tactuanazgo de Autlan, el más septentrional, se extendía sobre lo que es el cantón de Autlan en la división política actual, hasta el norte del valle de Ameca. La capital de Autlan ocupaba el mismo lugar que la moderna ciudad de "Autlan de la Grana"; dicho tactuanazgo comprendía cierto número de centros importantes, tales como Cocolan (Cocula) y Ameca.

El tactuanazgo de Tzaulan (Sayula), que seguía del anterior hacia el sur, comprendía el territorio del actual cantón de Sayula. La ciudad moderna de Sayula, construida en el borde del lago del mismo nombre, tomó el lugar de la antigua capital. Entre los centros notables que este tactuanazgo ofrecía en la época de la conquista, se encontraba Acatlan, construido en el norte del lago, a escasa distancia del pueblo actual de Santa Ana Acatlan y Tzacoalco. La importancia de este último se debía a un famoso teocalli y a unas salinas que constituían la gran riqueza de la región. Esas salinas, situadas en torno a un lago y explotadas hasta hoy, habían sido desde tiempos remotos un permanente motivo de guerra entre las potencias vecinas que luchaban por poseerlas. El lago de Sayula también ofrecía salinas; pero sus aguas, menos saladas que las del lago de Tzacoalco, daban un producto menos rico. En las riberas de ambos lagos se encuentran objetos de cerámica, vasijas o recipientes de barro de cierta dimensión, poco profundos, de forma elíptica, que servían probablemente para purificar la sal.

Finalmente, estaban Tzapotlan (Zapotlan), el tactuanazgo más meridional no sólo de la comarca, sino también de toda la confederación chimalhuacana. Como los dos precedentes, respondía exactamente, por su extensión, a la división política actual. Después de la instalación del conquistador Nuño de Guzmán, la capital fue llamada momentáneamente Ciudad Guzmán, y persiste hasta nuestros días. Los principales centros de ese tactuanazgo eran Zapotitlan, Tamazolan (Tamazula) y Tochpan (Tuxpan). Este último pueblo es el único, en todo el antiguo Chimalhuacan, en haber conservado hasta hoy el uso de la lengua náhuatl. La comarca donde estaban las tres ciudades de Tzacoalco, Sayula y Tzapotlan, formaba un largo valle rodeado por una cordillera. Las depresiones de ese valle formaban depósitos lacustres donde se vaciaban los torrentes en la estación de lluvias. A la llegada de los españoles, esta parte meridional de Chimalhuacan era tributaria del rey de Colima, que había instalado tropas y administradores en las ciudades principales para mantener sometidos a los indígenas y percibir los impuestos. La dominación de Colima se había establecido en la parte meridional de Chimalhuacan después de las guerras contra Michoacán, cuyos habitantes siempre habían querido poseer las famosas salinas de Tzacoalco. La primera vez, los estados de Chimalhuacan salieron victoriosos; pero, luego de unas disensiones internas, los estados confederados acabaron por separarse. Los tarascos de Michoacán creyeron entonces que había llegado el momento propicio para extender su influencia y convertirse en dueños de todo Chimalhuacan. Desde los primeros alistamientos, venció el ejército de Michoacán; después de su derrota, los jefes chimalhuacanos estuvieron a punto de

someterse, cuando el rey de Colima llegó a socorrer a los vencidos y logró establecer de nuevo la unión entre los tactuanazgos; reunió a los jefes y formó varios cuerpos armados que dispuso para la resistencia.

En el sur, las tropas se colocaron bajo la dirección de los jefes de Autlan, Tzaulan, Cocolan, Tochpan, Tzapotitlan, Cotzatlan, Tamazolan, Chapalac y Tzapotlan. Todos esos jefes, con los combatientes que habían agrupado, se reunieron en Tzacoalco para combatir bajo la protección de la divinidad local, Ixtlasateotl. El desenlace de la guerra favoreció a los confederados. Los tarascos, que habían sido rodeados en los alrededores de Tzacoalco, tuvieron que entregarse. Se atribuyó la victoria a la intervención de Ixtlasateotl, que los vencedores proclamaron protector de las salinas, edificándole un teocalli. Tanguaxan Bimbicha, rey de Michoacán, derrotado en las demás partes de Michoacán, tuvo que abandonar sus proyectos de conquista, y Chimalhuacan recobró su independencia. Pero el rey de Colima, para prevenir desórdenes peligrosos, se apoderó por la fuerza de los tres tactuanazgos, que hizo tributarios de su dominio.

Esta situación, esta usurpación, facilitaron considerablemente la conquista española al comienzo, pues los habitantes del Chimalhuacan meridional, dominados por Colima, vieron en los españoles a unos aliados contra el yugo de los opresores.

## IV

### Conquista española de Chimalhuacan y su itinerario

La conquista de Chimalhuacan no fue el fruto de una sola empresa. Interrumpida en dos ocasiones debido a las circunstancias, tuvo que ser objeto de tres expediciones para lograr el sometimiento completo y definitivo de la región.

La primera expedición fue ordenada por Hernán Cortés, a quien la existencia de Chimalhuacan había sido revelada por la embajada que Tanguaxan, rey de Michoacán, le envió después de la destrucción de México. Además de someterse al conquistador, este soberano le ofrecía los recursos necesarios para emprender la conquista de una región contra la cual él mismo luchaba a menudo. Hernán Cortés, quien soñaba con llegar hasta las riberas de los mares del sur, donde esperaba conquistar países mucho más ricos que los que acababa de someter, le confió la expedición a Juan Álvarez Chico y a Alonso de Ávalos en 1522.

Esos dos conquistadores, después de haberse organizado en Tzinzuntzan, capital de Michoacán, decidieron iniciar su empresa con la conquista del reino de Colima que se encontraba al sur de Chimalhuacan.

Al principio, Álvarez Chico no fue muy afortunado, ya que cuando penetraba con sus tropas en el reino de Colima, fue sorprendido por los indios en una

profunda barranca y fue completamente derrotado. Más aún, sólo se salvó al huir oportunamente hacia Michoacán.

Alonso de Ávalos, más hábil que su compañero, penetró en los tactuanazgos de Tzapotlan y de Tzaulan, tributarios de Colima. Ahí, se alió con los indígenas, convenciéndolos de que había llegado para ayudarlos a reconquistar su independencia. Se fortaleció en ese lugar y esperó ayuda y refuerzos.

Cuando Hernán Cortés se enteró del desastre de Álvarez Chico, envió de inmediato a Gonzalo Sandoval con una tropa escogida, para auxiliar a Alonso de Ávalos, quien no había perdido tiempo y logró formar un ejército con sus aliados. Tan pronto hubo llegado Gonzalo Sandoval, los aliados invadieron el reino de Colima. El rey de Colima fue a su encuentro, pero después de un combate encarnizado fue derrotado y se refugió en las montañas del tactuanazgo de Autlan. Así, los españoles y sus aliados seguían siendo dueños de Colima. Aprovechando la pacificación, Gonzalo Sandoval realizó una expedición a lo largo de las costas para reconocer toda la región, pero al no hallar las riquezas que esperaba, volvió a México en 1523.

Después de esto, el rey de Colima reunió nuevas tropas y junto con Capaya, tactuan de Autlan, entró en su capital. Los españoles y sus aliados se retiraron de nuevo en los tactuanazgos de Tzapotlan y de Tzaulan, donde se fortificaron para esperar más ayuda. Entonces, Hernán Cortés mandó a Cristóbal de Olid que se encargaba de recaudar los subsidios, y a su propio sobrino, Francisco Cortés de Buenaventura, acompañado por los dos misioneros Juan de Padilla y Miguel de Bolonia, con la orden de empezar a fundar una colonia. Cristóbal de Olid atacó y venció a los indígenas de Colima; después de someterlos volvió a México donde Hernán Cortés le encargó una expedición a Honduras.

Francisco Cortés de Buenaventura tuvo entonces que organizar la nueva colonia, mientras que Alonso de Ávalos, acompañado por dos misioneros, visitaba a todas las poblaciones vecinas, como las de los tactuanazgos de Tzapotlan, de Tzaulan y de Chapalac. En todas partes, fue muy bien recibido por los tactuani; pero al juzgar que sus tropas y sus recursos no eran suficientes para aventurarse en el reconocimiento de nuevas regiones, volvió a Tzapotlan, donde lo llamaron de nuevo desde México.

La conquista, por lo tanto, se halló suspendida momentáneamente. Prosiguió sólo unos meses más tarde, en la época en que Francisco Cortés de Buenaventura, que había acabado de organizar a Colima, se dedicó a someter la región por sí mismo. Se proponía hacerse dueño del poderoso reino de Jalisco, para lo cual fue a Colima con cien españoles y algunas tropas indígenas. Se dirigió hacia Autlan, donde el tactuan Capaya, aliado del rey de Colima en los precedentes compromisos con los españoles, intentó cerrarle el paso. Pero Capaya fue vencido y abandonó la ciudad, la cual ocuparon los conquistadores. Después de descansar unos días, Francisco Cortés siguió su camino por las ciudades de Amecan, Eztatlan, Xochitepec (la Magdalena), Ixtlan, Tuxpan y Ahuacatlan.

Al entrar en el territorio que formaba el reino de Jalisco, los españoles fueron atacados. Una tropa salida de Tetitlan les cerró el paso; pero después de una sangrienta lucha, los indígenas fueron totalmente dispersados, de manera

que Francisco Cortés pudo llegar hasta Jalisco con sus tropas; ahí, la reina, acompañada por sus consejeros, fue a su encuentro para ofrecer su sumisión; lo invitó a entrar en su capital, donde habían preparado grandes fiestas para recibirlo. Francisco Cortés permaneció un corto tiempo ahí, para asistir a las fiestas y hacerles jurar a la reina y a su corte su lealtad al rey de España. Volvió hacia Colima, dejando en Jalisco a un intérprete formado por el padre Pedro de Gante, con órdenes de enseñar la religión cristiana mientras se enviaran unos misioneros.

Para volver a Colima, Francisco Cortés siguió casi todo el tiempo las costas del océano, que habían sido visitadas en parte por Gonzalo Sandoval. Pasó por Tzapotiltic, Qualactemba (Guastemba), Mecatlan, Jalpa, Chacala, Valle de Banderas, Tuito, Piloto, Tonatlan, Satira, Contlan, Chola, Chiamila (Chametla), Cuxmalan, Melehuacan, etc. El viaje de regreso se hizo sin más incidentes que el encuentro, en el valle, de una tropa de indios que llevaban estandartes y banderas de distintos colores, y quisieron oponerse al paso de los conquistadores. Pero atemorizados por las armas de fuego, no se atrevieron a iniciar la lucha y rindieron sus armas. El valle fue llamado *Valle de Banderas* por este episodio, y ha conservado la misma denominación hasta nuestros días. Por otra parte, cuando los españoles llegaron cerca del pueblo de Tuito, vieron salir a algunos indígenas con unos trajes que los dejaron muy sorprendidos. Con la parte superior de la cabeza completamente rasurada, vestían largos hábitos semejantes a los de los monjes de la orden de Santo Domingo. Además, llevaban en la mano una cruz de carrizo. Cuando se les interrogó acerca de esas vestimentas, tan nuevas y extraordinarias en unos indígenas que se encontraban con cristianos por primera vez, los habitantes de Tuito contaron que en una época ya remota, dos barcos habían llegado a esos parajes. Uno de ellos encayó en la costa; en la tripulación habían algunos hombres que llevaban ese traje. Los recién llegados se establecieron en la región, se esforzaron por cambiar las costumbres y provocaron una revolución que terminó con la masacre de una parte de los extranjeros. Los demás huyeron hacia el interior. Por lo demás, los indios sólo conocían este hecho por tradición. Pudieron sin embargo enseñarle a Francisco Cortés algunos clavos y un ancla que le habían pertenecido al barco. A pesar de las investigaciones de los españoles acerca de esos extranjeros arrojados a las costas occidentales de México, no se pudo descubrir nada sobre su origen. El padre Tello y los demás historiadores piensan que debían ser ingleses, flamencos o portugueses que se habrían aventurado por esos parajes mucho antes de las expediciones marítimas de Vasco Núñez de Balboa en 1512 y 1513. Sea como fuere, los indios recibieron el nombre de *Indios coronados* debido a su peinado; dicho nombre persistió y sirvió por mucho tiempo para designar a las poblaciones indígenas de la localidad. El regreso de Cortés de Buenaventura a Colima marcó el final de la primera expedición. El conquistador fue llamado a México para reunirse con Alonso de Ávalos, mientras que Hernán Cortés, quien había ordenado la expedición, se dirigía hacia América Central para reprimir varias insurrecciones que acababan de estallar. La región sometida por Francisco tomó el nombre de provincia de Ávalos, que conservó hasta ser reunida con las conquistas de las otras dos

campañas españolas, para formar la "Nueva Galicia". La provincia de Ávalos, abandonada a sí misma, recuperó momentáneamente su independencia. Así, esa tentativa sólo sirvió para que conocer las costas de Pacífico y para desilusionar a los conquistadores que habían imaginado regiones con grandes riquezas.

La segunda conquista de Chimalhuacan comenzó en noviembre de 1529, emprendida por Nuño de Guzmán; éste salió de México con un ejército de 500 españoles bien armados y 10 000 auxiliares tlaxcaltecas y mexicanos, y pasó por Toluca y Xilotepec. Ahí, envió a Alméndez Chirinos a Tzinzuntzan para pedirle a Tanguaxan Bimbicha, rey de Michoacán, un contingente de 10 000 guerreros tarascos. Nuño de Guzmán se dirigió luego hacia Conguripo, donde las tropas reunidas por Alméndez Chirinos lo alcanzaron el 8 de diciembre de 1529. En Conguripo, tuvo el tiempo necesario para organizar su ejército y extraer todo el oro de Michoacán que se pudiera. Reunió a los españoles en una tropa de 300 soldados de infantería y 200 hombres a caballo, y a los indígenas tlaxcaltecas, mexicanos y tarascos en veinte secciones de 1 000 hombres, con un tactuan como jefe en cada una, y dirigidas por dos tenientes españoles que las disciplinaron y las organizaron para la batalla. Bajo el pretexto de organizar su expedición, Nuño de Guzmán le había quitado todas sus riquezas al rey de Michoacán, lo cual había exasperado a los tarascos que manifestaron abiertamente su descontento. Nuño de Guzmán, satisfecho de librarse del rey de Michoacán que había sido aliado de Hernán Cortés, aprovechó la oportunidad que se le ofrecía con el principio de la rebelión para declarar al infortunado príncipe culpable de traición y mandarlo matar.

Nuño de Guzmán empezó su expedición por la región que forma hoy el estado de Guanajuato, pero que en ese entonces era parte del reino de Michoacán. Hablaba de hacer una conquista imaginaria hacia el norte. Su verdadero objetivo era el de apoderarse de las regiones conquistadas por los tenientes de Cortés. De Conguripo, pasó por Pengamo y Guascato, pueblos pertenecientes a Michoacán, y penetró en Chimalhuacan por Ayotl (15 de diciembre de 1529), pueblo del tactuanazgo de Coynan, poco alejado de Guascato. De ahí, envió una embajada integrada por tarascos y mexicanos al tactuan de Coynan, para pedirle el juramento. El tactuan se negó y se dispuso a resistir; pero los españoles no le dejaron tiempo para terminar sus preparativos y avanzaron de inmediato hacia la capital; viendo esto, el tactuan y los habitantes decidieron someterse y fueron al encuentro de las tropas aliadas para invitarlas a entrar en su ciudad.

Nuño de Guzmán permaneció cuatro días en Coynan. De ahí, llegó hasta Cuitzeo, del que se apoderó después de un sangriento combate. Para vengarse de la resistencia y dar un ejemplo, destruyó la ciudad entera, lo cual aterró a los naturales y le permitió someter sin dificultad a los demás pueblos del tactuanazgo, así como los de Coynan. Eran Atotonilco, Totolan, Otalan, Tzolan (Zula vieja), Xamain (Jamay), Chicuahuatenco (La Barca), Itzican, Metzcalan, Atotonilco y Atotonilquillo. Seguimos entonces a Nuño en Chapalac y todos los pueblos de esa comarca, donde algunos años antes había pasado Alonso de Ávalos. Avanzó en todas partes sin encontrar violencia alguna. Durante su estancia en el tactuanazgo de Chapalac, recibió incluso el sometimiento voluntario de los jefes de los

pueblos de Totic, Patoloc, Capaya y Pilili, que pertenecían al tactuanazgo de Tlajomulco, así como el de los jefes de Tlaquepaque (San Pedro), Tolotlan, Coyalan, Tzalatitlan, Atemaxac y Tetlan, pueblos tributarios del reino de Tonalá.

Nuño de Guzmán permaneció cierto tiempo en las riberas del lago de Chapala, mientras mandaba a sus soldados a través de las regiones que se habían sometido, y a su teniente Pedro Alméndez Chirinos para realizar una expedición en el norte.

Alméndez Chirinos, acompañado por una tropa de 30 hombres a caballo y por 50 soldados de infantería españoles y, además, 1 000 mexicanos y tarascos aliados, se dirigió hacia Zapotlanejo, Tecpatitlan y Acatit. Después de haber atravesado ese tactuanazgo, se encaminó hacia Xaloxtotitlan, Mitic, Comanja, donde sólo encontró unos salvajes que vivían en la indigencia más completa. Volvió a Acatic, para proseguir su exploración en otra dirección. Fue entonces cuando penetró en el desierto de Zacatecas, donde su encuentro con indios errantes y salvajes lo hizo renunciar a sus proyectos en esas regiones septentrionales. Emprendió el regreso por el valle que hoy se llama Valle de Jerés, donde encontró pueblos sedentarios y civilizados, y ciudades muy importantes.

Al llegar a Tlaltenango, la población de ese centro, numerosa y culta, lo recibió con entusiasmo. Él despidió a los guías que lo habían acompañado desde Acatic, ya que al no conocer la zona, no podían servirle en su nuevo itinerario. Los habitantes de Tlaltenango se ofrecieron para acompañarlo. Después de unos días de descanso en Tlaltenango, Alméndez Chirinos partió con sus nuevos guías, cruzó la sierra de Nayarit de norte a sur, y llegó a Centispac y a Jalisco para reunirse con Nuño de Guzmán.

Durante ese tiempo, Nuño de Guzmán, que había permanecido entre las poblaciones ribereñas del lago de Chapala, en el pueblo de Poncitlan, se dedicaba a afirmar su dominio y a juntar provisiones para proseguir su conquista. Desde Poncitlan, mandó una embajada a la reina de Tonalá para pedirle que se sometiera, según su táctica. La reina aceptó la propuesta del conquistador, que entró a Tonalá el 25 de marzo de 1530. La ocupación de este reino se realizó sin dificultad. Sólo resistió el pueblo de Tetlan a la entrada misma de Tonalá, que mencionamos más arriba con la fiesta de los *tastoanes*.

Durante la estancia de Guzmán en Tonalá, tuvo lugar la expedición de reconocimiento de Cristóbal de Oñate, acompañado por una tropa semejante a la de Alméndez Chirinos, es decir, 30 hombres a caballo y 50 soldados de infantería españoles, y 1 000 hombres como contingente indígena. Al principio, Cristóbal de Oñate tuvo que sostener dos combates en Huentitlan y en Teponahuaxco, donde los indígenas le cerraron el paso. Después de haber vencido, Cristóbal ocupó, sin hallar resistencia, los pueblos de Toquio, Mexticacan, Teponahuaxco, Iztlahuacan, Coacoalan, Ocotique, Xochitlan, Contlan, Mayonalixco, Huitcolo y Yahualican. Lo encontramos luego en Teocaltitzin (Teocalchiche), sometido por Alméndez Chirinos. Dejó esta ciudad para dirigirse hacia Nochistlán, donde 6 000 indígenas se empeñaron en defender su independencia, atrincherados en una montaña abrupta encima de su pueblo. Pero las tropas españolas los tomaron por sorpresa, los dispersaron y esclavizaron a los prisioneros.

◆◆◆◆◆

Mientras tanto, un grupo de naturales había logrado refugiarse en otro monte, y ahí les fue imposible a los españoles dominar la situación. Oñate mandó entonces construir un campo atrincherado frente a ese monte, al tiempo que sentaba las primeras bases de la colonización española en el norte de Chimalhuacan con la fundación de Espíritu Santo, que se convirtió después en Guadalajara, en memoria de la ciudad natal de Nuño de Guzmán (abril de 1530).

Los indígenas asediados, acorralados por el hambre, hallaron nuevamente la manera de escapar y alcanzaron el territorio del tactuanazgo de Xochipilan (Juchipila). El conquistador dejó entonces Espíritu Santo al cuidado de su hermano Juan de Oñate, con la guarnición necesaria, y la tarea de terminar la ciudadela y el nuevo establecimiento. Llegó luego a marcha forzada a la capital del tactuanazgo de Xochipilan, situada sobre una eminencia, entre el pueblo moderno de Juchipila y el de Apozolco. Al cabo de un sangriento combate, logró adueñarse de la ciudad fortificada y esclavizar a los prisioneros. Los que lograron escapar se refugiaron en las barrancas vecinas.

Cristóbal de Oñate le dio Xochipilan a Fernando Flores, y Apozolco a Lipiar, que eran sus dos tenientes principales, después de lo cual ocupó sin resistencia los pueblos de Xalpan, Teocaltitic, Ahuanocho, Metalahuaxco, Atotonilco, Marahuac, Mezquitlan, Xayahuatl, Apolco, Tenoyocan y Cospalan. Al finalizar la expedición, el conquistador se dirigió hacia el noroeste. En Tlaltenango, fue recibido pacíficamente por el tactuan y los principales habitantes. Como una parte de la región había sido sometida poco antes por Alméndez Chirinos, Oñate prefirió modificar el itinerario de regreso y visitar algunos nuevos puntos. Fue entonces a Teúl, la ciudad santa del Chimalhuacan septentrional, donde entró sin dificultad, aunque estuviera bien protegida por barreras naturales y por fortificaciones erigidas en contra de las incursiones de las hordas salvajes. En Teúl, los españoles sólo permanecieron para descansar y hacer las provisiones necesarias. Como sus fuerzas estaban limitadas, Cristóbal de Oñate temía un levantamiento por parte de la población. Apuró entonces el viaje, sin dejar de someter a los demás pueblos de los alrededores, como Tzicacalco, Tepechitlan, Xalixporipoco, Eztatlan, Huetzilan, Tuiz, Analco y Tetzoli; al encontrar el río Santiago, que corre por ese lugar en una profunda barranca, mandó hacer un camino que les permitió a sus tropas pasar a la otra orilla, donde se encontraba el pueblo de Atemanica. Los habitantes de esta localidad, creyendo que la región era inaccesible para los españoles por el lado del río, se habían atrincherado para impedirles el paso. Pero al ver la facilidad con que esos últimos habían bajado por las pendientes de la barranca, se atemorizaron y abandonaron su posición para buscar refugio en la montaña de Tochinchan.

Cristóbal de Oñate les envió unos emisarios para persuadirlos de que abandonaran su intento de defenderse. Se dejaron convencer y se pusieron a la disposición del conquistador que los recibió generosamente y los invitó a dejar las rocas donde se habían apartado. Los indígenas aceptaron, y Oñate fundó con ellos la ciudad de Tequila en el lugar en que todavía existe.

Luego, pasando por las ruinas de Jahualolco, Cristóbal entró en Xochitepec (La Magdalena) donde fue recibido por el tactuan Guaxicar, quien se había

sometido a Francisco Cortés y que lo llevó a Hoxtotipaquitl (Hostotipaquillo) y a Eztatlan, donde se habían establecido los dos misioneros Francisco Lorenzo y Andrés de Córdova, que Francisco Cortés había enviado detrás de su expedición. Cristóbal de Oñate encontró además en Eztatlan a Nuño de Guzmán, quien había llegado recientemente de Tonalá, pasando por Tlalan (Tlala) en donde había vislumbrado las ruinas de una ciudad antigua destruida durante una invasión de los tarascos.

Nuño de Guzmán permaneció en Eztatlan aproximadamente dos meses (abril y mayo de 1530). Durante su estancia, agotó todos los víveres de los indígenas con su ejército, de modo que aquéllos, para sustraerse al yugo tiránico del conquistador, abandonaron poco a poco la ciudad y se refugiaron en las montañas. Esta situación duró hasta la intervención de Juan de Escurcena, que Francisco Cortés había dejado para administrar la región. Suplicó a Nuño de Guzmán que aliviara a esa infortunada población que no podía soportar tributos tan pesados.

Nuño de Guzmán entró entonces en el reino de Jalisco. Como esa comarca formaba parte de las conquistas de su rival y adversario Cortés, ahí lo destruyó todo. Al llegar a la capital, la halló abandonada por sus habitantes; y estos últimos, para evitar las imposiciones injustas y las crueldades del conquistador, habían huído y se habían retirado a la sierra. Para vengarse del abandono que lo privaba de un rico botín, Guzmán saqueó la ciudad y la destrozó por completo. Su siguiente etapa fue Tepic donde lo alcanzó Alméndez Chirinos quien, desde hacía poco, acababa de concluir la expedición que se relató más arriba.

Los dos visitaron juntos las poblaciones de Xalan (Jala), Xomulco, Ahuacatlan, Ixtlan, Tzoatlan, Mezpan, Amaxotlan (Mascota), Cuachinanco, Tepoztizalaya, Cuatla, Atenquilitl, Michtlan, Amatlan, Tlalpan (Talpa), Guaristemba y Mecatlan. Después de lo cual, atravesaron el río Santiago a corta distancia de su desembocadura, y entraron en la región costera del Pacífico, donde se extendía el reino de Aztatlan. Comenzaron con la ciudad de Ixcuintlan (Santiago Ixcuintla), situada en una de las riberas del río Santiago. El gobernador o Tlamacaxque, tan pronto se enteró de la llegada de Nuño de Guzmán, fue a su encuentro acompañado por sus capitanes y por los notables. Después de haberle ofrecido ricos presentes, lo invitó a entrar a la ciudad donde todo había sido preparado para su ingreso solemne.

El conquistador y sus tropas permanecieron unos diez días en Ixcuintlan. Luego, después de haberles hecho jurar al Tlamacaxque y a los principales de la región su sometimiento al rey de España, Guzmán se dirigió hacia Centispac, donde al pasar fue recibido del mismo modo que en Ixcuintlan. Los jefes fueron a su encuentro y le ofrecieron ricos presentes de oro, de plata y de perlas; se hicieron fiestas en su honor. Antes de dejar la ciudad, Nuño de Guzmán dividió su ejército en dos fracciones; una fue enviada para recorrer el florido valle de Acaponetlan, mientras que con la segunda se dirigió hacia Aztatlan, la capital de esta importante región.

Aquí llegan las horas más sombrías de la Conquista española en Chimalhuacan, y también las menos honorables en la carrera de Nuño. Acogido con más

confianza y lujo todavía que en ninguna otra parte, el capitán no persiguió otra idea que la de despojar a sus anfitriones. Las depredaciones fueron tales, que todo Aztatlan se rebeló. A partir de entonces se desató entre los indios y los extranjeros una guerra en las calles, que sólo acabó con la ruina total de la ciudad. A esta calamidad sucedió el cataclismo que mencionamos anteriormente. Pocos indígenas escaparon al huracán de seis días y a la inundación que le siguió, lo cual acabó borrando las ruinas de Aztatlan. Los escasos sobrevivientes del desastre se refugiaron en Nayarit. En cuanto a Guzmán y su ejército, estuvieron a punto de desaparecer también. Desesperado, el conquistador hubiera recurrido al suicidio sin las exhortaciones de Oñate, quien lo convenció de que enviara a Juan Sánchez de Olea a México para buscar auxilios, víveres y municiones. Antes de que volviera, transcurrieron dos meses durante los cuales los españoles vivieron en la miseria más profunda; cada uno buscaba su alimento como podía y subsistía con todo lo que se encontraba.

Cuando Nuño de Guzmán hubo recibido la ayuda que esperaba de México, se dirigió hacia Colhuacan (Culiacán), pasó por Chiametlan, Maturen, Piaxtlan y Mazatlan. La región de Colhuacan se sometió sin dificultad. Después de lo cual, al haber llegado hasta Navito donde fue recibido pacíficamente, Nuño decidió volver a Jalisco para dedicarse únicamente a organizar la administración de Chimalhuacan. Para las regiones situadas más al norte, les encargó a sus tenientes la tarea de someterlas. Así, Pedro Chirinos fue enviado para que conquistara Petatlan; José Angulo, a Topia y Pánuco; finalmente, Cristóbal de Oñate tuvo que someter las regiones de Aldato, Hosbal y Capicato. Antes de volver a Jalisco, Guzmán dejó en Navito una colonia castellana bajo las órdenes de Gutiérrez.

Para organizar y administrar su conquista, Nuño de Guzmán empezó fundando un cierto número de centros de colonización española, repartiendo las tierras y sus habitantes entre los que lo acompañaban. Este trabajo lo entretuvo durante la mayor parte del año de 1531. Mientras tanto, le enviaba al rey de España un informe detallado sobre su expedición, sin dejar por lo demás de omitir las atrocidades que había cometido en detrimento de los indios. Sugería que la región conquistada, exceptuando Aztatlan y Jalisco (a los que daba el nombre de "Nueva Galicia"), fuera llamada Castilla Nueva de la Mayor España, designación pomposa, escogida para disminuir la de Nueva España, que Hernán Cortés le había dado a México. Finalmente, Nuño de Guzmán pedía que le fuera otorgada la facultad de expropiar y de esclavizar a los habitantes.

El Consejo de Indias no quiso acceder a semejantes pretensiones. Ordenó que el nombre de Nueva Galicia se extendiera a toda la comarca, prohibió formalmente la esclavitud y sólo le concedió al conquistador la facultad de fundar una capital en donde le pareciera. Nuño recibía por lo demás el título de gobernador de la nueva colonia. Se dedicó entonces a crear diversas ciudades, para consolidar el sometimiento de la región. Guadalajara, que había sido fundada el año anterior por Cristóbal de Oñate, en la meseta de Nochistlan, recibió el título de ciudad. La Purificación fue fundada en 1532 por Juan Fernández de Híjar en el valle de Xochimilco y, en el mismo año, Chametlan lo fue por Cristóbal Barrios; Culiacan, por Diego Proano; Compostela, por Nuño de Guzmán. Esta última

ciudad, que fue temporalmente la capital de la Nueva Galicia, fue dotada por su creador con todos los privilegios de que gozaba la ciudad de Compostela en España. Estaba construida cerca del mar. Guzmán quería seguir los descubrimientos en el Pacífico que Hernán Cortés soñaba con realizar. Nuño de Guzmán permaneció a la cabeza de la Nueva Galicia hasta que lo llamaron desde España para que diera explicaciones acerca de sus atrocidades, y fue sustituido por Pérez de la Torre.

El nuevo gobernador tomó su cargo con mucha moderación, y se esforzó en mitigar los efectos de los actos de su predecesor, y en desarrollar la agricultura. Pérez de la Torre se reveló como un organizador y un administrador de gran mérito. Al cabo de cinco años de ese régimen suave, la región empezó a prosperar mucho.

Pero el recuerdo de las imposiciones injustas hechas bajo la dominación de Nuño de Guzmán y el establecimiento definitivo de los conquistadores, suscitaron hacia 1538 una terrible insurrección por parte de los indígenas, que veían su independencia perdida para siempre. Esta rebelión provocó una tercera conquista de la región.

La insurrección empezó con la zona de Xochitepec, que gobernaba el tactuan Guaxicar, quien durante la expedición de Francisco Cortés de Buenaventura y la de Nuño de Guzmán había acogido tan bien a los españoles. Ese tactuan, que según los historiadores era de origen cora, levantó un ejército en los pueblos de su tactuanazgo, particularmente en Ahuacatlan, Xoxtotipaquitl (Hostotipaquillo) y Xocotlan, y construyó una trinchera en la barranca de Mochitiltic.

Desde el comienzo de la insurrección, que se limitaba todavía solamente al tactuanazgo de Xochitepec, el gobernador Pérez de la Torre fue a atacar a los insurrectos en la barranca de Mochitiltic. Después de un combate encarnizado, vencieron los españoles gracias a la superioridad de sus armas. Pero Pérez de la Torre fue herido mortalmente y se retiró a Tetlan, en donde murió unos días después, dejándole el mando a Cristóbal de Oñate.

Después de estos acontecimientos, como una insurrección general se hacía inminente, el virrey Antonio de Mendoza nombró a Francisco Vásquez Coronado como gobernador interino y a Luis Galindo como juez. Al mismo tiempo, ordenó que todos los españoles que vivían diseminados en todo el territorio de la Nueva Galicia, se reunieran en la ciudad de Guadalajara, que acababa de ser trasladada al "Valle de Tlacatlán". La calma volvió durante dos años. Mientras tanto, Guaxicar, refugiado en las montañas, intentaba provocar la sublevación de toda la región. Por su lado los españoles se fortificaban y se preparaban para una nueva conquista. Así fue como Vásquez Coronado, por órdenes de Antonio de Mendoza, se fue para el norte queriendo conquistar el quimérico reino de Cibola, con las fuerzas de que disponía en Compostela, su lugar de residencia, reforzadas por 300 aventureros españoles que el virrey le había enviado desde México. Durante su ausencia, Cristóbal de Oñate se encargó del gobierno.

La insurrección se reanudó en Xochitepec y se propagó por Tepic (lo que obligó a Cristóbal de Oñate a trasladar la sede de esta ciudad al valle de Tactlán, donde ahora se encuentra). Luego llegó a Guaynamota, a Jalisco, a Aztatlan, hasta

Coluacan; se propagó igualmente en la zona septentrional de Chimalhuacan, donde Teúl, Nochistlan, Xochipilan y Teocaltizin también se sublevaron. La parte occidental siguió a Guaxicar y la parte septentrional a Tenamaxtli o Diego Zacatecas. Sólo la zona oriental, es decir el reino de Tonalá y sus dependencias, permaneció fiel a los españoles. Los indígenas de Tonalan colaboraron incluso con los conquistadores. En cuanto al Chimalhuacan meridional, que dependía de México por la conquista de Francisco Cortés de Buenaventura, se mantuvo en calma temporalmente.

El primer combate con los rebeldes se inició en el Cerro del Mixton, donde se habían atrincherado un gran número de indios. Después de una lucha encarnizada en que dejaron numerosos muertos, los españoles se vieron obligados a volver a Guadalajara, que acabaron de fortificar para que fuera capaz de soportar un largo sitio. Oñate les ordenó a todos los españoles establecidos en el territorio que enviaran ayuda a Guadalajara. Pero como la insurrección se había generalizado, no le obedecieron, ya que los interesados debían pensar primero en defenderse ellos mismos.

En ese momento, el conquistador Pedro de Alvarado, gobernador de Guatemala, se encontraba en el puerto de la Natividad, con el objeto de juntar provisiones para explorar California. Se enteró de la insurrección y de la posición crítica de Oñate por Juan Fernández de Híjar, quien administraba la colonia de la Purificación, y enseguida decidió auxiliar a los españoles de Chimalhuacan. Por lo demás recibió en el camino una urgente petición de ayuda por parte de Cristóbal de Oñate. Apresuró su viaje, pasando por Tonalá y Tetlan donde se encontró con unos indígenas que habían padecido mucho por los insurrectos, pero que a pesar de su miseria pudieron proporcionarle víveres para que subsistiera hasta Nochistlan. Cristóbal de Oñate fue al encuentro de Alvarado, y se reunió con él en el paso del río Santiago, en el lugar que llaman hoy "paso de Ibarra", en la memoria de la travesía de Miguel de Ibarra. Al llegar, el conquistador de Guatemala, a pesar de las advertencias de Oñate, quiso atacar a los indígenas en sus trincheras. Se adelantó hasta el pie de la montaña de Nochistlan (24 de junio de 1541), penetró con sus tropas por una brecha del muro de defensa, pero fue asediado con tal lluvia de piedras y de proyectiles, que se vio obligado a huir. Se cayó del caballo y se hirió gravemente. Lo llevaron a Atenquitl (Atenguillo) en donde Oñate, que había llegado en su ayuda, lo llevó a Guadalajara; ahí murió poco tiempo después de las secuelas de sus heridas, el 4 de julio de 1541, recomendándoles a sus soldados que no abandonaran Chimalhuacan.

Esta victoria animó de nuevo la voluntad y el valor de los indígenas, que se creyeron seguros desde entonces de que reconquistarían su independencia. Los vencedores convocaron de inmediato a todos los tactuanes para que se reunieran con ellos y se libraran del yugo castellano. Todos, exceptuando los de Tonalá, respondieron al llamado, y la insurrección se generalizó por completo. Los contingentes septentrionales iban al mando del intrépido jefe Tenamaxtli; los del oeste, al mando de Guaxicar y los del oriente con Coynantecatl, tactuan de Coynan. Los demás tactuanazgos proporcionaron sus contingentes o se mantuvieron bajo las órdenes de sus respectivos tactuanes.

♦♦♦♦♦

Pero entonces se propagó la noticia de que el virrey venía en marcha con fuerzas armadas. Los insurrectos se esforzaron en llegar a tiempo para sitiar la ciudad de Guadalajara antes de que llegaran; para este efecto, mandaron a sus tropas a que vigilaran todos los pasos en el lado del río Santiago, y así les cerraron el paso a los españoles. Esta táctica probablemente habría resultando, si el tactuan de Eztatlan, para ganarse los favores de los castellanos, no hubiera traicionado a sus hermanos, al avisarle a Oñate del proyecto de los rebeldes y si al mismo tiempo no le hubiera entregado los indios que defendían el paso de Matalan. Cristóbal de Oñate apresuró las labores en las trincheras, mientras aseguraba su retirada hacia Tonalá, frente a cualquier eventualidad. Entretanto, un habitante de Tonalá llamado Francisco Ganganilla, al haber descubierto que algunos guerreros de los pueblos de Atemajac, Tenquixtlan, Copalan e Ixcatlan se habían puesto de acuerdo con los rebeldes para cerrarles el paso a los españoles hacia el río, mandó aprehender a treinta guerreros que entregó presos a Cristóbal. El resto de la población, que este acto de iniciativa había estimulado, se incorporó al ejército español. Sin embargo, los insurrectos que habían invadido la ciudad de Guadalajara se esforzaban en tomar la fortaleza. Intentaron diversos asaltos en varias ocasiones, que estuvieron a punto de serles funestos a los defensores. El conquistador, al ver que la situación se hacía cada vez más crítica, hizo un esfuerzo supremo para liberarse. Salió con sus tropas de caballería y de infantería, dejando la fortaleza al cuidado de las mujeres y de los heridos. Al cabo de un rudo combate, los indios fueron completamente rechazados o aniquilados. Los sobrevivientes se retiraron a Nayarit, Nochistlan, Mixton y Teúl.

Pero mucho había que temer a pesar de esa victoria ganada con tantas dificultades. Por ello, Cristóbal de Oñate trasladó la sede de la ciudad de Guadalajara al valle de Atemajac, para así estar cerca de sus aliados de Tonalá. Al mismo tiempo, envió un mensaje al virrey Mendoza, avisándole acerca de todo lo ocurrido. El virrey mandó de inmediato una primera ayuda. Poco tiempo después, él mismo partía con 500 españoles y 30 000 mexicanos y tlaxcaltecas. Para ir a Chimalhuacan, siguió el mismo camino que Nuño de Guzmán unos años antes. Al penetrar en la región, avisó a Cristóbal de Oñate de su llegada. Éste respondió comunicándole su situación, y diciéndole que Compostela, Culiacán y La Purificación estaban asediados; que los indios se habían fortificado en Nochistlan y en Nayarit; que, además, en la entrada de la región, los habitantes de Coynan se habían fortificado en campos atrincherados sobre las alturas vecinas.

El virrey fue directamente hacia la ciudad de Coynan, pasando por Ayotl y Atotonilco. Al llegar cerca de la ciudad, vio las montañas que se conocen hoy con los nombres de Los Edificios, El Bueyero, Mirandillas, Panzacola y San Aparicio, cubiertas de obras y de defensores. Mendoza estableció su campo frente a la fortaleza del Cerro de San Aparicio, y les mandó enseguida una embajada a los asediados para pedirles que se rindieran bajo pena de muerte o de esclavitud. Éstos respondieron que preferían la muerte a la humillación del yugo que los españoles les querían imponer. Luego de lo cual, el virrey ordenó el asalto al Cerro de San Aparicio; pero la defensa fue tan heroica y tan desespe-

rada que los españoles y sus aliados se vieron obligados a retirarse. Probablemente habrían renunciado a nuevos intentos si la casualidad no los hubiera ayudado. Al haber observado que los asediados carecían de agua detrás de sus murallas y que, para conseguirla, tenían que ir de noche al río, hicieron que unos indios se vistieran con las ropas de los habitantes de Coynan y que llevaran jarras llenas de agua. Éstos penetraron fácilmente en las filas enemigas y libraron una batalla cuerpo a cuerpo con los insurrectos. Mendoza, al ver que la estratagema había sido exitosa, se lanzó con sus tropas al asalto de la montaña que acabó por ocupar.

Después de esta acción de astucia y de fuerza, la ciudad de Coynan fue completamente destruida. El virrey prosiguió entonces su camino por Atotonilco, la Mesa de los Altos, el Cerro Gordo, Acatic y Mescalan, en donde separó sus fuerzas. Al llegar a Nochistlan, después de haber unido sus tropas a las de Oñate, Mendoza se dispuso a asaltar la ciudad donde se encontraba el famoso jefe Tenamaxtli con todos los insurrectos. Les envió primero a Miguel de Ibarra, para presentar tres amonestaciones prometiéndoles a los insurrectos que tendrían la vida a salvo si aceptaban someterse. La oferta no fue aceptada. A la tercera amonestación, Tenamaxtli, irritado, inició incluso el combate. Los indios de inmediato hicieron llover nubes de piedras sobre los españoles. El virrey dio entonces la señal de atacar. Rechazado primero por el valor de los indios, Mendoza tuvo que vencerlos por el hambre para poder dominarlos. Según los historiadores, su número superaba los 50 000, por lo que rápidamente agotaron sus provisiones de agua y de víveres, de manera que al cabo de veinte días, algunos se escabulleron. Los demás, en la imposibilidad de defenderse, fueron asesinados o esclavizados.

Después de la toma del peñón de Nochistlan, los conquistadores se dirigieron hacia la fortaleza del Mixton, el centro rebelde más importante, el refugio de aquellos que habían logrado escapar de los desastres precedentes. Entre ellos, se hallaba todavía el heroico Tenamaxtli. Tenían, por lo demás, suficientes provisiones y armas como para manejarse con eficacia durante largos días, y lucharon obstinadamente. Cada día, llegaban a atacar con ímpetu las tropas españolas que rodeaban la montaña. Cuando los víveres empezaron a agotarse, una tropa de guerreros pertenecientes al pueblo de Teúl, perdiendo las esperanzas de ganar, pasó al campo español con armas y equipos, e informó a los conquistadores acerca del estado precario de los defensores. Mendoza, después de esa información, ordenó el asalto general. El combate duró todo el día, sin dar el resultado que se esperaba. Los españoles y sus aliados mataron a muchos combatientes y tomaron un cierto número de presos, pero se vieron obligados a regresar a sus posiciones sin haber ganado terreno. Al día siguiente, el ataque se reanudó con la misma audacia pero sin mayores resultados.

El virrey, al ver que el sitio podía alargarse mucho todavía, ya pensaba en renunciar, cuando algunos rebeldes, reducidos a la máxima apuración, se sometieron a los españoles. Los misioneros Segovia y Bolonia se compadecieron de ellos y le suplicaron a Mendoza que se calmara y que renunciara a toda represalia. Se ofrecieron para entrar solos a la fortaleza para exhortar a los indios a que

capitularan. La mayoría de esos infortunados siguió el consejo de los "padres". Sólo Tenamaxtli, acompañado por un pequeño número de fieles, pudo librarse de la rendición y se retiró a la sierra de Nayarit.

Entonces la insurrección se calmó poco a poco. La toma del Cerro de Mixton había desalentado completamente a los habitantes de Chimalhuacan. Un cierto número de los que habían logrado escapar y conservar sus armas se refugió, ciertamente, en la barranca de Tepeyacan (Tepeaca), pero, perseguidos por los españoles, no ofrecieron resistencia y se dispersaron.

El virrey quería acabar de una vez con los rebeldes, yendo a atacarlos en su última trinchera de Nayarit; pero Cristóbal de Oñate lo hizo renunciar a este proyecto. Se retiró entonces a Eztatlan, pasando por Tequila y Ameca, desde donde, después de un breve descanso, volvió a México.

Su partida marca el final de la tercera conquista de Chimalhuacan. La región, pacificada casi por completo, empezó entonces a entrar en la vía de la unificación bajo el gobierno militar de Francisco Coronado y de Cristóbal de Oñate, que duró hasta 1549, es decir, hasta el establecimiento del gobierno civil de la audiencia de Guadalajara.

# 4. Contribución al estudio etnográfico de las razas primitivas de México. La Sierra de Nayarit y sus indígenas (1899)*

## Introducción

La sierra de Nayarit, llamada también *Sierra de Alica* o *Sierra de Tepic*, está formada por un macizo montañoso entre los 21° 30′ y los 23°, en el territorio de Tepic y en el estado de Jalisco. Es la continuación y el término de la Sierra Madre de Durango.

Los límites naturales de este macizo montañoso son: al Norte, la sierra de Durango; al Este, el río Bolaños, afluente del río Santiago; al Oeste, el río de San Pedro; al Sur, el río Santiago.

Un altiplano de 2 000 a 2 500 metros de altura forma la parte central de esta elevación, donde aparecen de lugar en lugar picos de una altura media de 200 a 300 metros.

De la base de esos picos parten cauces estrechos y sinuosos, por los cuales, en la época de lluvias, el contenido de los arroyos alimenta impetuosos torrentes cuyas aguas van a depositarse en profundos barrancos encajonados por paredes abruptas que ofrecen en uno u otro lugar imponentes promontorios, casi verticales, que miden a veces de 1 200 a 1 500 metros.

El altiplano (la "mesa") está dividido de Norte a Sur, en su parte central,

* *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, XI: 571-630 pp., París, 1899.

por el valle del río Jesús María, llamado también *río Nayar, río de Alica,* o *río Cora.* La importancia mayor de este río, que es afluente del Santiago, es establecer la separación del territorio de los indios coras con respecto al de los huicholes.

Las mismas condiciones abruptas, los mismos accidentes de terreno de la mesa central, como puede esperarse, se repiten y aun se aumentan en los contrafuertes de la sierra. La topografía de la región, entonces, se presenta a la manera de un laberinto inextricable de barrancos y de gargantas erosionados más o menos profundos, más o menos escarpados.

El viajero se encuentra desde el comienzo con una ruta de las más difíciles y peligrosas, con caminos impracticables bordeados de precipicios, rodeando durante jornadas enteras cañones profundos y, a fin de obtener algún resultado, se ve obligado a recurrir a la ayuda de muchos indígenas.

Habiendo manifestado estos hechos, es fácil caer en la cuenta de por qué los españoles, después de haber conquistado las regiones circunvecinas, dejaron a un lado ésta que presentaba tantas dificultades y peligros. Hasta después de un siglo de realizada la conquista, a fin de poner los lugares ya colonizados a salvo de las incursiones indígenas, se vieron obligados, a costa de enormes sacrificios, a emprender la conquista y pacificación de Nayarit.

Una vez conquistado, Nayarit fue confiado a misioneros, quienes permanecieron como los dueños de la sierra hasta la época de la guerra de Independencia.

Posteriormente, los indígenas, no estando ya sometidos al régimen que les había sido impuesto, la mayoría a sus antiguas costumbres y a su vida primitiva, y sólo hace relativamente pocos años, desde que el gobierno mexicano se ha interesado en la suerte de estos desafortunados indígenas, han comenzado a entrar en una nueva trayectoria.

Los indígenas de Nayarit, o nayares, como se les ha llamado a veces, están representados por los coras, los huicholes y por algunos tepehuanes. Estos últimos, pertenecen casi en su totalidad a la sierra de Durango y sólo dos o tres poblados de la parte norte de la sierra nayarita les corresponden.

Estas tres tribus indígenas tienen, con pequeñas diferencias, las mismas costumbres y religión, pero se distinguen básicamente por su lengua.

Han conservado la tradición de su origen, misma que se ha perpetuado hasta nuestros días a través de cantos que ciertos cantores tienen la costumbre de proclamar, acompañándose de algún instrumento musical durante las fiestas y bailes religiosos.

La narración de los acontecimientos que determinaron a los nayares a establecerse en la sierra se encuentra en sus melopeyas. La leyenda de sus peregrinaciones bajo la conducción de un jefe que tenía el papel de legislador es la siguiente:

Un hombre blanco, a quien se le daba el epíteto de Tehuari o Teïhuari (*teï* madre, *hua* blanco, *ri* cosa) (este nombre de Tehuari se da todavía a los blancos; en plural, Tehuarick) y cuyo nombre era Majakuagy (*maja* ciervo, *kuagy* cola), vivía entre razas antropófagas, habitando un país que, según la creencia indígena, formaría hoy el estado de San Luis Potosí. Majakuagy se decía enviado por el

dios supremo Tahuehuiakame (*ta* nuestra, *hue* creador, *hui* que hace, *akame* ser superior o cosa invisible)[1] y haber venido del cielo a la tierra para instruir a los hombres en sus deberes y evitar que se comieran entre ellos. Las doctrinas que él predicaba le valieron numerosos prosélitos, pero también le crearon numerosos enemigos; resolvió ir a fundar un imperio en un país donde le fuera posible gobernar tranquilamente y pudiera atrincherarse y defenderse de aquellos contra los cuales iría a luchar. Para este fin, reunió a las tres tribus: coras, huicholes y tepehuanes, emprendió, en medio de numerosas dificultades, una peregrinación que duró cinco años; el nombre de cada etapa se encuentra mencionado en los cantos; sin embargo actualmente, estos nombres geográficos ya no se encuentran, en razón de la desaparición completa de las razas indígenas que poblaban en aquel tiempo los alrededores de la sierra, de tal suerte que sería casi imposible restablecer el itinerario.

A su llegada a la sierra, Majakuagy tuvo que luchar contra los indígenas que la poblaban, logrando someterlos, publicó entonces leyes e instituyó su religión.

Su dominio se extendió sobre una vasta región; el territorio que nos ocupa representa únicamente una pequeña parte de la misma; después de la muerte de este legislador, la guerra civil estalló: los coras, los huicholes y los tepehuanes estuvieron continuamente en guerra; eran muchos los que competían buscando apoderarse de la autoridad suprema. Una invasión nahua redujo posteriormente la mayor parte el imperio; los nuevos conquistadores se adentraron bastante en la sierra, así lo confirma la denominación "nahua" que reciben algunas localidades situadas fuera de la misma; se apoderaron del Teul, que era una ciudad importante de los nayares y construyeron un *Teocalli*, en el que fueron consumados numerosos sacrificios humanos, lugar mismo donde los vencidos habían tenido sus inofensivas divinidades.

El relato de esta invasión la cuenta el padre Tello en la "Crónica Miscelánea", a partir de una tradición náhuatl; este hecho se encuentra por consecuencia confirmado por dos versiones diferentes.

Majakuagy estableció un gobierno teocrático llamado Tahuehuiakame; impuso el culto al fuego y al sol, instituyó una religión panteísta cuyos 37 dioses principales presidían los actos y los destinos humanos; él mismo tomó un lugar en la lista de los dioses bajo el nombre de *Ta-Totzi* (*ta* nuestro, *tozi* bisabuelo); el fuego fue designado con el nombre de *Ta-Tehuari* (*ta* nuestro, *tehuari* abuelo) (se vio arriba otra significación de la palabra *tehuari* así como su formación etimológica). El sol fue nombrado *Ta-Hiao*[2] (*ta* nuestro, *hiao* padre).

Después de la muerte de *Majakuagy*, sus súbditos conservaron piadosamen-

[1] El verdadero sentido de *akame* es que existe; este término se emplea frecuentemente en la lengua huichol como sufijo para designar un objeto animado.

[2] Los indios tienen todavía la costumbre, cuando se dirigen a sus dioses, de nunca llamarlos por su nombre; ni aun en los cantos; en general, para todo aquéllo que es animado, reemplazan el nombre por una metáfora, de este modo, como ya se ha visto, el fuego y el sol son llamados nuestro abuelo, nuestro padre; la vieja diosa Nakaue, la madre de los dioses y del género humano es implorada bajo el nombre de *Tate*, abreviación de *Ta-Tei*, nuestra madre; Majakuagy, en los cantos huicholes es

te los restos de aquél que consideraban su dios tutelar; sus huesos, como él lo había ordenado, fueron puestos sobre una silla y sostenidos con lazos en la posición original (sobre este rito funerario para ciertos hombres notables, el padre Ortega hace una breve referencia en su historia de Nayarit), los restos de *Majakuagy* parece ser que se conservan hasta el presente y deben estar ocultos en una gruta conocida solamente por algunos indios; unos de ellos me afirmaron haberlos visto. Hace unos quince años, se encontraban en una gruta en un lugar llamado Tzinata, cerca de Potchotita, un pueblo huichol localizado en la ribera del río Chapalagana.

La traducción de un canto sagrado huichol conocidò con el nombre de *Majakuagymukeia* (palabras decretadas por Majakuagy) dará idea del legislador divinizado, al cual, hasta hoy, los indios rinden homenaje.

Este canto épico se debe a uno de esos trovadores de nombre *Huacrimatuni*, cuyas epopeyas se han conservado en la misma sierra.

*MAJAKUAGYMUKEIA*

Nadie me engendró, soy hijo de Tahuehuiakame, yo Majakuagy, he sido enviado por Tahuehuiakame[3] para gobernar en este mundo.

En el cielo, Tahuehuiakame creó dos divinidades; la principal es la religión que es el alimento del alma, como es el aire el alimento del ser que nace.

La segunda es el poder de gobernar, así como el sol preside los días.

Yo recogí cinco flores cuando dejé a Tahuehuiakame:

La primera es el .Tzohuiri,[4] en la que se formó el dios del fuego (Ta-Tehuari).

La segunda es Tzahuye, donde se formó Ta-Matzi (dios de los ciervos).

La tercera es Kuhaieri, donde se formó Tzakaïmoka.

La cuarta es Aukue, en la cual nació la estrella Tonohuika.

Finalmente Tahuehuiakame me dio una jícara, que es el Cotzarrao, donde nació la madre de los Dioses (Nakaue).

Ordena a los cuatro puntos cardinales:[5]

---

con frecuencia designado con el nombre de *Ta-Huchuikate* (*ta* nueştro, *hue* artesano, creador, *huikate* divinidades).

El término *Ta-Tehuari* es empleado metafóricamente por los huicholes para designar al abuelo; la verdadera traducción de abuelo es *Teokari*.

[3] Con el fin de volver más clara la traducción y de evitar las repeticiones, traduje todo el canto en primera persona, como si fuera el mismo Majakuagy quien habla. En el texto del *Huacrimatuni*, se usa tanto la primera persona como la segunda; es una mezcla o más bien una confusión del poeta que canta a su dios y del dios que habla. El canto comienza así: "Tú, que no eres ni engendrado, ni creado, tú, que eres único, tú eres hijo del dios presente que te vigila", etcétera.

[4] *Tzohuiri, tzakuyé, kuhaieri, aukue*, etc., son los nombres de las flores de la sierra; la mayoría son orquídeas grandes y hermosas.

[5] Para simplificar, fueron empleados los términos puntos cardinales y los nombres norte y sur. Cuando los indios entonan sus cantos, se colocan hacia el poniente y nombran los puntos cardinales hacia adelante, hacia atrás, a la derecha y a la izquierda.

1. A Ta-Matzi por el Oriente (para que gobierne en ese lugar).
A Tzakaïmoka por el Poniente.
A Uttzimaïka por el Norte.
A Tonohuame por el Sur.

Todos los vivientes que son inferiores a los que he enviado tienen el deber de avisarme lo que sucede; si no lo hacen, los jefes serán castigados y condenados a muerte al pie del altar de Nakaué.

2. Vigilarán que no se introduzcan extranjeros en mis dominios; no destruirán nidos de abejas, ni ningún otro nido o moradas de animales sin mi permiso; deberán avisarme para comunicarlo a Tahuehuiakame.

3. Cualquier extranjero que lo hiciere, será hecho prisionero y conducido a la montaña de Yacapili para taladrarlo con flechas y cortarlo en pedazos.

4. Antes de comenzar los trabajos de agricultura, siembra, corte de las flores,[6] cosecha de las frutas, caza del ciervo, viajes, los encargados de los mencionados puntos cardinales lo comunicarán a los ministros del Tukipa para que realicen la consagración, a fin de que todo resulte bien. Para terminar, todos deben venerar a los dioses.

5. Para todos aquéllos que nacen, que mueren, que se casan, los jefes deben avisar cinco días antes para tener informado a Tahuehuiakame.

6. Los encargados de dichos puntos realizarán sacrificios a los dioses; obligarán a los habitantes reunidos en el Tukipa, en un plazo de cinco días, a efectuar los sacrificios; no se sacrificarán hombres, pero sí animales y pájaros de distintas especies; se ofrecerán también flores a los dioses.

7. Todos los habitantes, así como los encargados de los poderes realizarán el ejercicio de las armas y llevarán siempre, por donde quiera que vayan, un arco, un carcaj, un escudo de carrizo, un lazo para cazar ciervos y un hacha de piedra; estos ejercicios se ejecutarán todos los días y también se llevarán a cabo carreras.

8. Para defender mis dominios, todos los jefes, cuando yo se los ordene, ayunarán cinco días; a todos los que hemos hecho prisioneros, no se les condenará a muerte, sino que si así lo desean podrán establecerse en mi territorio, se les presentarán mujeres para que se casen; los que no quieran naturalizarse, serán condenados a muerte en el altar de Nakaue.

Al inicio del año, todos los prisioneros que se hayan naturalizado y casado serán enviados por los ministros del Tukipa al peyote,[7] para aplacar la cólera de los dioses; si todos estos deberes no son cumplidos, los dioses enviarán toda clase de enfermedades; si algunos de los prisioneros se enferman durante el viaje del peyote, serán puestos en libertad, porque los dioses no los quieren en mis tierras.

[6] Las flores juegan un papel importante entre los indios de Nayarit, no solamente para el adorno, sino también para los ritos religiosos, así no debe extrañar que su recolección tenga lugar dentro de algún ceremonial de consagración.

[7] El peyote es un cactus que los indios de la sierra van a recoger cada año en una importante ceremonia; esta planta produce un efecto psicológico muy similar al del haschish. Posteriormente se darán detalles más amplios sobre el uso de esta planta y en qué ceremonias se utiliza.

9. Todo lo que he establecido no es invención mía, son los mandatos de Dios, de quien soy su profeta; todos los encargados de los diversos puntos son los dioses que yo he engendrado; cuando mueran tendrán los mismos poderes que les he otorgado; que no se olviden los consejos que dan, son inviolables.

10. Yo, que fui engendrado por Tahuehuiakame, vuelvo a él. Ahora se cumplirán los deseos de los hombres. Cuando mueran, si han cumplido todos los mandatos, irán con nosotros; si no irán con Tukakamé (espíritu malo) y cuando pasen cinco años esperaré a los encargados de los cuatro puntos cardinales.

Cuando éstos llegaron, él les dijo: cuando yo desaparezca, me harán una silla con flechas de todos los tipos: grandes y pequeñas, con el Nana y el Tzicuri, con plumas de todos colores y me la llevarán a Khychateupa; enseguida me harán otra silla parecida que pondrán en Thuameta; ahí residirá mi cuerpo sin espíritu que será colocado sobre esta silla.

Aquí se quedará mi cuerpo, yo regresaré hacia mi Dios; al final de cada año me traerán ofrendas, flechas, cabezas de venados, alimentos y flores.

---

Después de este resumen sobre la sierra de Nayarit y su historia, se proporcionarán ahora algunos detalles sobre los hábitos, las costumbres, la industria, la religión y la situación actual de las dos tribus indígenas que la habitan: los coras y los huicholes.

## I

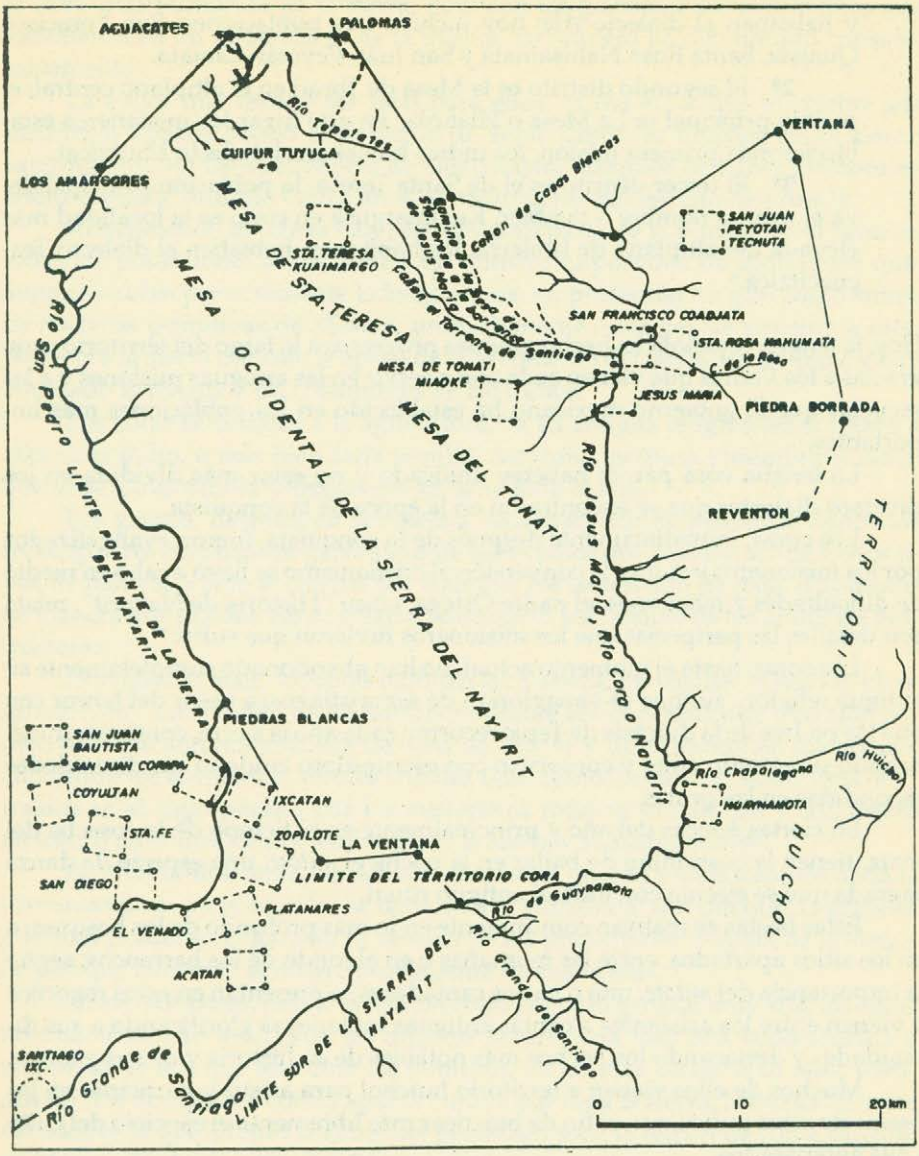
## Indios coras

Los coras habitan la parte occidental de la sierra de Nayarit, es decir, la parte comprendida entre el valle del río Jesús María y el río San Pedro.

Este territorio pertenece casi en su totalidad al municipio de Jesús María, que es el pueblo principal de los coras; el resto de este territorio pertenece al municipio de Santiago Ixcuintla.

El municipio de Jesús María está dividido en tres distritos que corresponden a las mismas divisiones, con pocas diferencias, que existían en la época de la conquista, a saber:

1º La zona baja del valle del río Jesús María, cuya población principal lleva el mismo nombre y en lengua cora se designa Chuiseté; los indios que lo




**Mapa del territorio cora**

Fuente: Levantamientos topográficos ordenados por el general Leopoldo Romano, jefe del Territorio de Tepic.

◆◆◆◆◆

habitaban se llamaban según el padre Ortega, Atenaca, en plural Ateacari y hablaban el dialecto *Ate*; hoy incluye tres poblaciones: San Francisco Quajata, Santa Rosa Nahisamata y San Juan Peyotán Chuata.

2º El segundo distrito es la Mesa de Torati en el altiplano central; el pueblo principal es La Mesa o Hiahoke; en este lugar los misioneros establecieron la primera misión; los indios hablaban el dialecto Muitzicat.

3º El tercer distrito es el de Santa Teresa, la población principal lleva el mismo nombre o también Kuaïmargusa en cora; es la localidad más elevada del altiplano de la sierra; los habitantes hablaban el dialecto Teacuacitzica.[8]

Hoy, la lengua española ha hecho grandes progresos a lo largo del territorio cora, gracias a los Padres que vienen cada año a servir en las antiguas misiones y a las escuelas que el gobierno mexicano ha establecido en las poblaciones más importantes.

La lengua cora parece haberse unificado y no estar más dividida en los diversos dialectos que se encontraron en la época de la conquista.

Los coras, inmediatamente después de la conquista, fueron evangelizados por los misioneros jesuitas; la conversión al cristianismo se llevó a cabo en medio de dificultades y rebeliones; el padre Ortega, en su "Historia de Nayarit", relata con detalles las peripecias que los misioneros tuvieron que sufrir.*

Los coras, hasta el momento actual, no han abandonado completamente su antigua religión, aunque se vanaglorian de ser cristianos; a pesar del fervor con que los padres de la diócesis de Tepic recorren cada año la sierra, continúan practicando su antiguo culto y conservan con escrupuloso cuidado sus divinidades escondidas en las grutas.

En ciertas épocas del año y principalmente en el tiempo de la cosecha del maíz, tienen la costumbre de bailar en la noche el *mitote*, una especie de danza sagrada que se ejecuta con todo el antiguo ritual.

Estas fiestas se realizan comúnmente en lo más profundo de los bosques, o en los sitios apartados, entre las montañas o en el fondo de los barrancos; según la importancia del *mitote*, uno o varios cantadores se presentan en estos regocijos y vienen entre los asistentes a cantar antiguas melopeyas glorificando a sus divinidades y destacando los hechos más notables de su historia y de sus guerras.

Muchos de ellos vienen a territorio huichol para asistir y participar en las fiestas de estos indios, con el fin de practicar más libremente el ejercicio del culto a sus antepasados.

Existen aproximadamente tres mil coras; ésta era, no hace mucho tiempo,

[8] En el distrito de Santa Teresa se encuentra, a una altura de 2 000 metros, un lago de origen volcánico totalmente rodeado de altísimas paredes abruptas, siendo el acceso casi imposible; se le conoce con el nombre de Laguna de Santa Teresa. Entre sus parajes vivieron en otras épocas los indios más feroces de la sierra.

* N. del E. Véanse también las cartas del padre Ortega publicadas por Jean Meyer en "El Gran Nayar", t. III de la *Colección de Documentos para la Historia de Nayarit*, CEMCA/Universidad de Guadalajara, México, 1989.

la tribu más numerosa de la sierra, pero con las guerras y las incursiones que sucedieron en los alrededores de la misma, su número ha disminuido considerablemente.

La época que resultó ser fatal para ellos, es ésa en la que el célebre jefe insurrecto Lozada ocupó el territorio de Tepic; entonces muchos coras fueron exterminados en los alrededores de Guadalajara, después de haber provisto en buena medida, durante varios años, el contingente del ejército de Lozada.

Actualmente, los coras han perdido gran parte de la pureza de su raza; en todas las poblaciones se encuentra un número importante de individuos que, aunque hablan perfectamente la lengua cora, no presentan ningún rasgo étnico de las razas primitivas de México; probablemente estas gentes vinieron a establecerse a la sierra durante la época de la revolución del territorio de Tepic y han adoptado la lengua y las costumbres de los indios.

Los coras se dedican a la agricultura, ya su antigua religión les obligaba a ello; cada indio, o más bien cada familia, desgrana, prepara y siembra el maíz, que debe garantizar la subsistencia durante todo el año.

Los granos, después de la cosecha, se almacenan en pequeños depósitos rectangulares construidos generalmente sobre palos que pueden ser de varios tipos de madera, como el carrizo por ejemplo; los techos son de paja, dispuestos de manera que puedan resguardarse tanto como sea posible de los animales destructores.

Además del maíz, los coras cultivan la calabaza, los frijoles, la sandía, el cacahuate, etc., en el fondo de los barrancos donde la temperatura es más alta; poseen también algunos cultivos de caña de azúcar y de plátanos; en los lugares altos entre los altiplanos, árboles frutales tales como: duraznos, manzanos, etc., traídos en el siglo pasado por los misioneros todavía se cultivan y son objeto de tráfico en el mes de noviembre entre la sierra y sus alrededores.

Muchos indios coras son actualmente ricos, poseen vastos terrenos dada la disminución de su población; se dedican a la ganadería, son dueños de grandes y fértiles praderas; el ganado lo venden en las poblaciones vecinas de la sierra. Se cree que entierran el dinero proveniente de sus ventas.

En los barrancos, donde la temperatura es por lo general muy alta, los coras normalmente van desnudos; las mujeres llevan nada más una falda sencilla o una pieza de tela que les cubre los hombros; en los días de fiesta se usan vestidos hechos de algodón común que se cultiva por toda la sierra; la forma de estos vestidos es la que adoptó la gente del pueblo en toda la región de clima caliente de México. En las localidades frías o templadas, añaden, para protegerse de las intemperies, mantas conocidas con el nombre de "sarapes".

Los coras han abandonado casi totalmente el tejido de telas que les sirven como vestidos; sólo por casualidad algunas gentes pobres de la tribu se dedican a ello; prefieren comprar las telas de algodón en algunos poblados o a los comerciantes mestizos que vienen a la sierra en la temporada de fiestas.

Actualmente sólo preparan y tejen ciertas especies de ágaves con las que hacen bolsas y cuerdas que sirven como reatas o como lazos, tienen la costumbre de ir a venderlos cuando van a la ciudad.

♦♦♦♦♦

Por lo general, cuando desean piezas tejidas con adornos, figuras o motivos de su antigua religión, las adquieren con sus vecinos los huicholes o con los tepehuanes. En cuanto a las telas de ornato, las mujeres ahora sólo bordan, mientras que antes los adornos eran hechos dentro del mismo tejido.

La industria de la cerámica no parece haber sido muy desarrollada en la sierra, pues, aparte de algunas cerámicas muy toscas fabricadas sobre todo para los ritos religiosos, no se hicieron de otro tipo; los indios prefieren por lo común adquirir los recipientes que necesitan para el uso doméstico, comprándolos en lugares cercanos.

En las antiguas sepulturas, se encuentran solamente las cerámicas ya mencionadas y algunas ánforas mal trabajadas; todo esto indica que el arte de la alfarería nunca ha sido importante entre estos indígenas.

Los indios de la sierra hacen uso doméstico con mucha frecuencia de vasos o recipientes que provienen de una cucurbitácea conocida con el nombre de "bule", la cortan en forma de plato o la conservan en su forma natural, de acuerdo al uso que le vayan a dar. (Los diversos instrumentos fabricados con el fruto de la cucurbitácea son los mismos que se emplean en las poblaciones rurales de todo México.)

Los instrumentos para el uso doméstico son muy rudimentarios, una piedra plana reemplaza al metate mexicano para moler el grano; una o varias jícaras de madera; algunos vasos fabricados con el bule componen todo el material.

Cuando los coras cambian de residencia, o cuando en la época de la cosecha se van a vivir cerca de sus sembradíos, se llevan todos los utensilios de la casa en una red hecha de fibra de agave, son las mujeres quienes generalmente se encargan de llevar la red, la cual sirve también para transportar a sus hijos.

La base de la alimentación de los coras es el maíz y el frijol, a los que, según la estación, se les agregan algunas frutas; a veces consumen carne de venado o de res; acostumbran matar reses en las temporadas de fiestas; la carne se come fresca o como cecina, muy asada o cocida en estofado en un horno excavado en el suelo; su sistema alimenticio es muy parecido al de las poblaciones rurales de México. El maíz se consume en elotes ligeramente tostados o molidos y reducidos a papilla o masa en forma de tortillas; en ocasiones, a la masa se le añaden yerbas aromáticas. Cuando, en los tiempos de escasez, falta el maíz, se recurre a las suculentas raíces o a tubérculos salvajes como las solanáceas, dioscóreas, etcétera.

La habitación de los coras por lo general es rectangular, raras veces es redonda, las paredes están hechas de piedra, cimentadas con tierra mezclada; el techo muy inclinado está hecho de paja y perfectamente fijado sobre el carrizo con ayuda de la fibra de agave o de un tipo de *yuca* que da una fibra muy fuerte y resistente; estos techos sólidamente construidos, resisten muchos años a las intemperies.

En los altiplanos, las piedras redondas o en fragmentos de tamaño conveniente, no se encuentran con facilidad, motivo por el que a veces, los muros de las habitaciones están hechos de troncos de pinos, casi siempre labrados con un machete en forma de gruesos tablones colocados en escuadra.

♦♦♦♦♦

El cuidado con que el cora construye su morada parece dar testimonio del arraigo a la tierra de sus antepasados, arraigo que irá creciendo, pues como ya se mencionó, desde hace tiempo la población cora ha disminuido mucho, razón por la cual es propietario de una gran extensión de tierra que le asegura su existencia; así pues, no debe extrañar que cada vez se vuelve más sedentario, no saliendo de su territorio más que para ir a vender en los pueblos vecinos su ganado, los artículos que produce su cultura y su incipiente industria.

Los coras han abandonado casi por completo la costumbre de adornarse el cuerpo y el uso de la pintura corporal; costumbres que conservan todavía con tanta dignidad sus vecinos los huicholes. Solamente en los días de fiesta, para la ejecución de las danzas, los danzantes y músicos se adornan la cabeza con penachos hechos con brillantes plumas; tampoco lucen ya sus largas cabelleras, sólo las mujeres las llevan, ya sea cayendo sobre la espalda sostenidas con un listón en la frente o arregladas en largas trenzas.

El carácter de los coras es muy hermético, no confían en la gente muy fácilmente, son muy recelosos de mostrar todo aquello que se relaciona con sus costumbres y con su religión; son poco hospitalarios con los vecinos pero sobre todo con los extranjeros.

Antiguamente, los coras eran considerados como valientes guerreros en el combate, diestros tiradores del arco, organizaban incursiones en las tierras de los vecinos, sin embargo, después de las sangrientas derrotas sufridas, su pasión por la guerra y la rapiña se extinguió; hoy, se muestran más bien temerosos y parecen haber comprendido las lecciones que su mismo carácter belicoso les enseñó.

El cora es muy inclinado al alcoholismo, este vicio no lo trajeron los europeos, ya lo practicaban ellos mucho antes de la conquista; se consideraba al alcohol como una necesidad y una distracción. Las leyes protegían al que era sorprendido bebiendo y se castigaba a los que maltrataban a un borracho. El padre Ortega relata en su *Historia de Nayarit* que no pasaba un día sin que los indios se reunieran en gran número en un lugar señalado previamente con el fin de pasar el día bebiendo; al terminar, salían con una cantimplora llena de alcohol ceñida a la cintura o al brazo; a menudo, durante estas reuniones de tomadores se suscitaban sangrientas riñas.

Los coras fabricaban ellos mismos los licores embriagantes con el jugo fermentado y destilado de un agave o de un "dasilirio", es algo parecido al mezcal, conocido en todo México; la manera de hacerlo es muy primitiva. Hoy, esta fabricación ha caído en desuso; prefieren, como para todo lo que se relaciona con su antigua industria, recurrir directamente con sus vecinos cuando éstos pueden proporcionárselos.

Los coras conocen también el uso y la elaboración del pulque; en ciertas poblaciones se cultivan algunas plantas de agaves de pulque. El alcohol obtenido se incluye en la categoría de los pulques conocidos en México con el nombre de *Tlachique*.

Para terminar con los embriagantes utilizados en la sierra, mencionaré aquí el uso del peyote, el cual se emplea con mucha menos frecuencia que antes; los coras casi ya no lo usan, ya no van cada año en procesión a recolectar peyote de

acuerdo a los ritos religiosos de sus antepasados; sin embargo, para procurarse vigor durante sus danzas y al mismo tiempo para sobreponerse al cansancio de las vísperas en los tiempos festivos recurren al peyote, y una vez más acuden con los huicholes para hacer la compra de la planta sagrada con propiedades maravillosas.

La medicina entre los indios ha permanecido en estado rudimentario, se emplean algunas plantas que parecen poseer solamente propiedades insignificantes; el ejercicio de la medicina está en general en manos de los brujos, que se las arreglan con ciertos trucos.

Por lo que se refiere a las armas, el arco comienza a caer en desuso, se le ha reemplazado poco a poco por las armas de fuego; antiguamente los coras tenían fama entre los indios de la sierra como los más hábiles tiradores del arco, hoy su destreza con esta arma es tan sólo proverbial en el estado de Jalisco y el territorio de Tepic.

Las ceremonias funerarias siguen todavía en cierto modo como en el pasado: el muerto se conserva, cuando las condiciones del tiempo lo permiten, cinco días en su casa, a fin de conceder al difunto venir durante ese lapso a visitar por última vez todo lo que le pertenecía; durante ese tiempo, la familia y los amigos lanzan gritos y gimen; para mostrar la desesperación y la pena que sienten por el que acaba de morir, gesticulan exageradamente. Transcurridos los cinco días, el cuerpo es transportado para ser sepultado en el lugar que había sido indicado por el difunto; la familia realiza otra ceremonia, que consiste en espantar con gestos y gritos el alma del muerto, en el caso en que el ánima por sus veleidades volviera a establecerse en su morada.

Antiguamente, después de las ceremonias funerarias, los miembros de la familia y los que eran amigos del difunto, transportaban el cuerpo a una gruta y lo cubrían con tierra, luego, tapaban la gruta con piedras y cemento preparado con una mezcla de barro húmedo y cenizas volcánicas. Cuando la gruta era suficientemente grande, servía para numerosas sepulturas; los cuerpos eran entonces depositados en celdas de piedras cimentadas como ya se explicó.

En la actualidad, es posible encontrar frecuentemente estas grutas funerarias en lugares de difícil acceso, por ejemplo, en algunos sitios que presentan accidentes de terreno formando de lugar en lugar paredes escalonadas en la profundidad de los barrancos. Las sepulturas que se encuentran en estas grutas, generalmente han sido expuestas al pillaje, apoderándose de los objetos ahí guardados, de tal suerte, que hoy sólo es posible encontrar huesos que yacen en un completo desorden.

Los indios de la sierra, tanto los coras como los huicholes, reconocen al gobierno mexicano y se someten a lo que esta administración les obliga.

Todos los años, se realiza la elección de nuevos jefes, los cuales reciben en su municipio un bastón de mando;[9] estas autoridades son responsables ante el

[9] Este bastón de mando no es de importación española: en su *Historia de Nayarit*, el padre Ortega dice que el jefe o *Tonati* llevaba siempre con él, como signo distintivo, un bastón con el puño de plata, también adornos de metal; actualmente, salvo para los objetos anteriores, el metal ya no se usa como signo de autoridad ni como decoración. Un hecho notable es que los indios de la sierra nunca han

gobierno mexicano de los delitos que se cometen en su jurisdicción; imparten la justicia de paz y, cuando se trata de crímenes, los culpables son remitidos por los jefes a la disposición de las autoridades mexicanas. La región ocupada por los indios coras pertenece al territorio de Tepic.

## II

### Indios huicholes

Los huicholes han quedado casi ignorados hasta nuestros días. Por su carácter dulce y tímido, estos indios no han llamado nunca la atención en sus incursiones realizadas fuera de la sierra; Orozco y Berra, que ha tratado magistralmente las razas indígenas de México en su *Geografía de las lenguas de México*, no les concede más que unas cuantas líneas, con muy poca información.

Los huicholes fueron evangelizados por los franciscanos casi en la misma época que los coras.

Algo que puede extrañar es el hecho de que no se posea actualmente ningún escrito sobre los huicholes proveniente de estos misioneros que, sin embargo nos han legado documentos sobre la historia primitiva de México muy preciados e interesantes. Habrá que esperar a que sean revisados los archivos de los obispados de Guadalajara y de Zacatecas para tener algún día numerosos documentos guardados hasta hoy en manuscritos.*

Las palabras *huichol, guachichil* o *huachichil* (las dos últimas son los nombres que se le dan al pueblo del cual se cree que descienden los huicholes) podrían ser una deformación de *huitcharika*, adjetivo del idioma huichol que significa agricultor; según la leyenda, la tribu huichol fue la primera en la sierra de Nayarit en llevar a cabo el cultivo de un campo de maíz.

El territorio ocupado por los huicholes incluye la parte oriental de la sierra, es decir, la zona de los macizos montañosos comprendida entre el valle del río Jesús María y del río Bolaños. Este territorio está dividido en cuatro zonas separadas entre sí por una barranca o un arroyo.

Estas zonas llevan el nombre de la población principal y son:

Santa Catarina o Tohapurie;[10]

---

sabido extraer los metales, aunque algunas veces los emplearon y no obstante numerosas minas se encontraban a la entrada de los contrafuertes de la sierra; probablemente antes de la conquista, obtenían estos metales intercambiándolos con sus vecinos.

* Beatriz Rojas acaba de cumplir el deseo de Diguet. Véase su *Los huicholes: documentos históricos*, INI, México, 1991.

[10] Las etimologías de estos nombres son:

*Tohapurie.- Toha*, abreviatura de *Tohami*, traer, hacer aparecer; *Puri*, nombre de la montaña que está cerca de Santa Catarina; y que está consagrada y dedicada al dios *Purika*, hijo de Majakuagy.

San Sebastián o Guahutuha;
San Andrés o Tahanie;
Guadalupe Ocotán o Rhajitzarie.

Las tres primeras zonas pertenecen al estado de Jalisco; la de Guadalupe Ocotán al territorio de Tepic; ésta se formó en la época de la revolución, hace más de veinte años, separándose de San Andrés.*

La religión y las costumbres de los huicholes han sufrido, como es de esperarse, profundos atropellos durante el curso de los acontecimientos que han tenido lugar desde la Conquista hasta nuestros días; sin embargo, el efecto de los mismos no ha sido suficiente para modificar a tal grado la situación que no sea posible hoy reconstruir los hechos tal como sucedieron.

Para esta reconstrucción, los cantos a través de los cuales la tradición se ha conservado hasta nuestros días, proporcionarán una valiosa ayuda; si bien, para todo el resto, estos cantos han sufrido modificaciones y a menudo no presentan más que una confusa mezcla de antiguas creencias con las doctrinas cristianas.

Entre los indios huicholes, tanto en los hombres como en las mujeres, se distinguen a primera vista dos tipos básicos bien definidos: uno de rasgos finos y el otro, por el contrario, de rasgos gruesos que conforman un tipo de aspecto tosco; el primero, presenta una silueta espigada, de estatura alta, rasgos bien pronunciados, miembros delgados con pocas salientes musculares, extremidades finas y delicadas, nariz corva, ojos expresivos y piel bronceada; el segundo es de estatura mediana más bien bajo, robusto, hombros anchos, fuerte musculatura, manos y pies gruesos, cara larga y aplastada, labios gruesos, nariz recta y chata, ojos apagados y piel áspera.

La raza huichola no presenta una unidad etnográfica, por lo menos es la mezcla de dos razas distintas que se fusionaron en una época probablemente muy remota.

Esta afirmación se confirma, por una parte, por la tradición que nos muestra a los huicholes provenientes de una localidad situada, según la creencia, en el estado de San Luis Potosí llamada Hicuripa (*Hicuri* peyote, *pa* entre, a través), siguiendo a su jefe Majakuagy para conquistar y establecerse en la sierra; una vez realizada la dominación, se otorgan permisos a los extranjeros para venir a establecerse en este territorio, con la condición que adopten la religión y las costumbres.

Por otra parte, las medidas antropométricas muestran individuos que van del extremo braquicéfalo al dolicocéfalo; las mediciones realizadas sobre una veintena de individuos mostraron índices cefálicos que varían entre 84 y 70.

---

*Guahutouha.- Guahu* gruta subterránea, *tuha* algo abajo, existe cerca de San Sebastián un profundo barranco donde se encuentra una gruta muy oscura en la que nace un manantial.

*Tahanie.- Taha* cosa que madura o que aparece en espigas, *nie* que está abierto. La traducción del sentido metafórico de este término sería la siguiente: sitio donde se desarrolla cualquier cosa (tanto en el reino animal como en el vegetal); este significado está relacionado con un mito de la vieja diosa Nakaue, madre de los dioses y del género humano.

* N. del E., o sea en tiempos de Manuel Lozada, por 1870-73.

El profesor Hamy realizó un estudio con dos cráneos braquicéfalos provenientes de una antigua sepultura huichola encontrada en el barranco de Rhaïmota, y pudo identificarlos con los encontrados en las sepulturas de San Andrés del Teul por el Señor Franco, en la época de la comisión de México.[11,*]

Parece ser, como lo admite Hamy, que la raza primitiva era braquicéfala y debía ser la misma que la de los indios salvajes de los alrededores de la sierra que desaparecieron después de varios años y que eran conocidos con el nombre de teules, cascanes, etc., nombres que figuran en la carta etnográfica de Orozco y Berra.

La raza que, bajo las órdenes de Majakuagy, habría traído una civilización muy adelantada así como la religión, las artes y la agricultura, habría sido la raza dolicocéfala.

Estas dos razas, que debieron representar tanto a los coras como a los tepehuanes, parecen haberse conservado más puras en tierras de huicholes al no haber querido nunca involucrarse en las revoluciones y no haber permitido que los blancos se establecieran en su territorio; vivieron (con excepción de la época en la que los misioneros administraron la sierra) completamente aislados en sus montañas de tan difícil acceso, lejos de todo contacto e influencias extranjeras.

Los huicholes viven reunidos en sus comunidades; tienen en cada distrito una población principal, en donde, antiguamente estaban establecidos los misioneros y en donde hoy el gobierno mexicano ha construido una escuela; las antiguas misiones se conservan todavía en buen estado y sirven en parte como edificios para las escuelas; aparte de esta población principal, existen otras diseminadas por los diferentes puntos de la región.

El huichol no pasa generalmente todo el año en su poblado, inclusive, reside ahí sólo durante la temporada de fiestas, es decir, en esa época en la que el trabajo del campo ya no lo retiene en los lugares que ha desmontado.

Durante la estación consagrada a la agricultura, el huichol vive solo con su familia en el lugar donde cultiva, o asociado con otras familias en lo que comúnmente se conoce en México como una ranchería, es decir, un conjunto de casas construidas unas junto a otras en círculo, de tal modo que se forma en el centro un recinto para trabajar al aire libre.

La característica de una población es que posee un *tukipa* o casa de reunión, conocida también con el nombre náhuatl de *Caliguay* (*cali* casa, *guay* grande) y algunas habitaciones para los dioses; la ranchería no tiene un caliguay, sólo tiene una casa ordinaria o incluso nada más una parte de una casa que se destina como altar para los dioses y a la exposición de sus atributos.

Las habitaciones de los huicholes están construidas más o menos de la misma manera que las de los coras, pero con mucho menos esmero y exigencias; son por lo común circulares u ovaladas, con techo de paja; sólo una puerta

[11] "Contribution à l'Étude du Nayarit" (*Bulletin du Musée d'Histoire Naturelle*, Paris, 1897, p. 190).

* N. del E. Se trata muy posiblemente de la "Commission Scientifique du Mussée du Mexique" que acompañó a la intervención francesa de 1863-1866.

pequeña permite la comunicación con el exterior, están hechas con ramas o carrizos atados, se cierra con lazos o correas.[12]

El *tukipa* o *caliguay*, es una casa amplia de forma ovalada en la que pueden caber cien personas; es en este lugar donde los indios se reúnen para deliberar y para celebrar sus fiestas religiosas. El *tukipa* se construye con mucho más cuidado que las casas comunes: el óvalo es muy exacto y el techo de paja muy alto y sostenido en su parte media por dos horcones de madera de pino clavados en el suelo, de cuyas partes superiores está amarrado un travesaño de la misma madera formando una viga sobre la cual se apoya la cima del techo.

Una banca, colocada casi a todo lo largo del muro, es el asiento de las autoridades durante las reuniones. En la parte gruesa del muro, se colocan algunas cajitas cerca de la puerta en las que, en el momento de la ceremonia se depositan los atributos de los dioses; ante éstos se quema en un recipiente especial resina de copal.

La parte central, entre los dos horcones, está reservada a los oradores y a los cantantes, alrededor de ellos la gente se acomoda en cuclillas formando un círculo.

A un lado del *tukipa* y de las moradas de algunos jefes o ministros del culto, se distinguen varias casas construidas de manera diferente a las demás, sus paredes están cubiertas de barro y son las casas de los dioses; en tiempos normales se conservan ahí las imágenes de las divinidades o sus atributos; los fieles vienen de vez en cuando a este lugar para presentar sus ofrendas.

El mobiliario de la casa huichol, con pocas diferencias, es el mismo que el cora; para el reposo se emplea un tipo de silla con una forma especial, fabricada con madera de carrizo entrelazada. Estas sillas han conservado la forma antigua, son cilíndricas, el asiento es de piel de venado, o tejido con tiras de carrizo trenzado; en ocasiones, tienen un respaldo con dos arcos botantes que salen de lo alto del respaldo y llegan hasta el piso, de manera que cuando alguien se siente, no se caiga. Estas sillas, cuando son consagradas a los dioses, son revestidas de los atributos correspondientes a la divinidad a la cual son consagradas; las extremidades de las sillas son, inclusive, reemplazadas por flechas.

Entre los huicholes, la vida patriarcal parece llevarse con orden, la edad madura impone respeto, y los consejos de los ancianos son siempre escuchados; dentro de las familias, reina por lo general, la unión y la armonía, la autoridad del jefe es la ley.

Un recién nacido recibe tanta atención del padre y de la madre como de los abuelos; éstos se ocupan casi exclusivamente de la instrucción y de la educación.

La mujer está constantemente al lado de su marido; le hace compañía durante sus viajes, en la época de la cosecha, junto con toda la familia, colabora en los trabajos pesados; además de la preparación de los alimentos, se dedica a la elaboración de tejidos, a menudo muy adornados y a la costura y al bordado. El

---

[12] Cuando el huichol abandona su casa momentáneamente tiene el cuidado, cuando no hay puerta, de colocar a la entrada una flecha adornada con plumas llamada *ikiahuari* (*ikiahua* cerrar, *ri* cosa); esta flecha prohíbe, bajo amenaza de exponerse a la ira de los dioses, entrar en la casa.

hombre se dedica a la caza, a la pesca y a los trabajos más duros; también hace algunos tejidos y adornos, aunque no para su uso personal; los objetos que confecciona son destinados al ornato del altar de las divinidades.

Cuando el huichol va de viaje, lleva consigo sus armas, tal y como le ordenan las antiguas leyes de Majakuagy; el hacha de piedra se sustituye por un machete, un tipo de hoz corta copiada de un antiguo modelo español que hoy sólo se usa en esta región montañosa y que les era provisto a los indios por los herreros de las poblaciones de los alrededores.

Como vestido, la mujer huichola lleva un atavío grotesco algo parecido al de la mujer cora; es decir, un tipo de falda hecha de algodón corriente que se compra en las ciudades; se cubre los hombros con una pieza de tela con algunos adornos bordados.

El hombre se viste con una tela de lana cortada en formas un poco variadas igual al atavío conocido en todo México con el nombre de *pancho* (*sic*); consiste en una pieza de tela rectangular atravesada en su centro por un agujero para que pueda entrar la cabeza; este atavío se deja caer a los dos lados del cuerpo y cubre hasta la mitad de los muslos, se sujeta al cuerpo con una ancha faja adornada artísticamente con diversas figuras compuestas con hilos de distintos colores en el tejido mismo de la tela.

Este tipo de túnica a la cual se le agregan a veces mangas, es probable que sea con ligeras variantes, la vestimenta de los indígenas que poblaban los territorios vecinos de la sierra cuando llegaron los españoles.

Este vestido designado con el nombre de *cotoni* o *niutari*, según la tradición, se fabricaba antiguamente con fibra de agave y lo tejían las mujeres.

Cuando el *niutari* se hacía de lana, se empleaba el pelo de ciertos animales salvajes y también del cordero, una vez que lo importaron los españoles; la lana provenía a menudo de telas cuyos hilos eran retirados con cuidado de manera que sirvieran para otro trabajo; se daba luego un color uniforme a la lana o a la tela aplicando una tinta oscura de origen vegetal. Sobre la cintura se sujetan, con cordones, bolsitas que implican el mismo trabajo y el mismo tipo de adornos que la vestimenta anterior. Además, el huichol lleva en la cintura, o alrededor del cuello, una serie de pequeños recipientes hechos de bules que sirven para guardar los líquidos y la provisión de tabaco.

Las mujeres, y algunas veces los hombres, llevan alrededor del cuello muchos collares hechos comúnmente con pequeñas cuentas de vidrio; los únicos colores empleados en este trabajo son el negro, el azul, el blanco y el rojo claro; las mujeres llevan brazaletes y en las orejas aretes fabricados con las mismas cuentas, ellas mismas hacen sus adornos, y los emblemas religiosos y de los clanes se expresan mediante la combinación de los colores; éstos ponen de manifiesto también una paciencia excesiva y cierto gusto estético.

Los brazaletes de la mujer, muy esmerados y originales, consisten en un largo cordón de cuentas de diferentes colores insertadas en un hilo resistente; estas cuentas están dispuestas en serie en el cordón, de modo que cuando el brazalete está enrrollado no se ven los adornos ni las figuras, sino hasta que es colocado en el brazo, para el que fue confeccionado.

♦♦♦♦♦

Los hombres llevan en el brazo izquierdo una especie de brazalete que, además de su utilidad para proteger el antebrazo del golpe producido por el choque de la cuerda, tiene un carácter totalmente simbólico cuando el tirador hace uso de su arma: es el emblema del hombre o más bien de aquél a quien los dioses han conferido el derecho de hacer uso del instrumento que es complemento de la autoridad. Durante el ceremonial que se realiza cuando nace un niño, el brazalete o *matzuhua* (*ma* abreviatura de *mama* mano, *tzou* o *tza* sobre, por arriba, *hua* dos, unos dioses) forma parte de los atributos correspondientes a su sexo que se le ofrecen al niño; el *matzuhua* es el complemento de la flecha que tiene un papel simbólico en la práctica de las ceremonias religiosas.

Por lo que se refiere a los aretes o *nakutza* (*naku* de *naka* oreja, *tza* sobre), son usados casi solamente durante los días festivos y sobre todo por las mujeres. Consisten en rodelas hechas con las mismas cuentas con que se elaboran los brazaletes y los collares, se cuelgan con un cordón que se ata alrededor de la oreja. A este respecto, conviene señalar que los huicholes, por lo menos hasta ahora, no se causan ningún tipo de mutilación, ni siquiera cuando se trata de sujetar adornos.[13]

El hombre y la mujer huicholes llevan casi siempre el cabello largo y suelto; algunas veces se lo acomodan en trenzas; arreglo que parece usarse sobre todo en ciertas poblaciones. Cuando el cabello se lleva suelto, se sostiene en la frente con un listón o *cujira*; la confección y los adornos de este listón se hacen sobre el mismo modelo que el de la faja.

Los huicholes llevan en la cabeza un sombrero muy grande tejido de paja, con una forma que hoy es poco usual fuera de la sierra; lleva adornos de plumas, flores, cabezas de pájaros, restos de animales, etc., que antiguamente se llevaban en el cabello. Estos adornos van siempre juntos y se colocan de manera que representen las insignias de la casta y los atributos religiosos de quien los porta.

Entre los huicholes, el hombre y la mujer andan generalmente con los pies descalzos, aunque para las caminatas largas, usan un tipo de sandalia de forma muy primitiva conocida con el nombre de *cacahi*.

Los huicholes son muy afectos al uso de la pintura corporal, la emplean sobre todo en las festividades; utilizan pintura de origen vegetal; preparan sobre una piedra una especie de tinta, moliendo ciertas maderas colorantes con agua; enseguida, con un pedazo de madera bien afilado, se pintan en la cara los signos distintivos de la casta a la cual pertenecen.

En las familias, los nacimientos y los matrimonios dan lugar a importantes ceremonias y a una fiesta en la cual participan los padres y las amistades íntimas.

Cuando la mujer va a dar a luz, se somete a los preceptos dictados por *Nakaue* (la vieja diosa); sin nadie que la asista, totalmente sola, en el lugar donde se encuentre, da a luz de pie; después del alumbramiento, se baña y deja al niño

[13] Algunas mujeres, sin embargo, se agujeran las orejas para colgarse los aretes que compran cuando van a las poblaciones vecinas; no obstante esto es muy raro, casi siempre los aretes comprados los usan como los antiguos, es decir, colgados de un cordón.

cinco días en la casa antes de las ceremonias con las que se debe recibir al recién nacido.

Inmediatamente después del nacimiento, el padre y los parientes cercanos se dirigen a un manantial sagrado para juntar agua que se utilizará en una especie de bautismo.

Antiguamente, iban a sacar agua a un manantial sagrado que se encontraba en el torrente de *Kiteni*, situado cerca del poblado de Santa Catarina Tohapurié, pero actualmente, para evitar una larga y penosa caminata quienes viven en los puntos más alejados de la sierra, los huicholes han adoptado, en las cercanías de algunos poblados, un manantial cuyas aguas sólo se utilizan para este fin; este manantial ha recibido la consagración mediante el lanzamiento por un ministro del *tukipa* de una flecha dedicada al dios Tatehuari.

Cuando han pasado cinco días después del nacimiento de un niño, un ministro del *tukipa* o un brujo nombrado por el anterior, purifica la casa; para este efecto, riega la casa y todo lo que rodea al recién nacido.

Cinco días después de esta ceremonia, el abuelo acompañado de cinco ancianos viene a visitar al niño para darle un nombre y asignarle su destino; si es niña, la abuela se presenta con cinco ancianas para realizar la misma ceremonia. A un niño, se le da el nombre de un dios, o se le dedica a él; a una niña, se le da el nombre de una diosa.

Durante esta ceremonia, los padres recitan plegarias y el abuelo se dirige al niño, le habla en voz baja, le asigna su destino; es decir, le dice lo que será y lo que deberá hacer en el transcurso de su existencia; será brujo, cantador, músico, o se dedicará más bien a tal o cual servicio religioso o civil, etcétera.

Luego, bañan al niño con el agua proveniente del manantial sagrado que quedó de la primera ceremonia, enseguida, le presentan al niño la sal y los alimentos.

Cinco días después de esta segunda ceremonia, es decir, quince días después del nacimiento, el ministro del *tukipa* viene y sienta al niño en una jícara y, luego, le van bajando los pies poco a poco hasta que toquen tierra. Si es una niña se le presentan, después de la primera ceremonia, todos los instrumentos que deberá usar en la casa; después, en el fondo de un plato o de una jícara, adornados con cuentas y pinturas, se pone una figurilla de cera que la representa.

La anciana que dio el nombre a la niña, toma esta jícara y la lleva a la gruta de *Nakaue* para rendir homenaje a la recién nacida que acaba de someterse a las leyes de la antigua diosa; de regreso a la casa, el ceremonial exige que, en el umbral de la puerta, la persona que hizo la ofrenda a la diosa, encuentre un grano de maíz. Si lo encuentra, que es lo normal, es un buen presagio que alegra a toda la familia; de no encontrarlo, los asistentes entristecen, pues seguramente la niña está condenada a una muerte prematura. En este caso, los manjares que se habían preparado para la fiesta, se arrojan a un fuego que se enciende fuera de la casa.

Para un niño, la ceremonia es parecida: le presentan instrumentos que son de uso exclusivo del varón, como arcos, flechas, lazos y brazaletes para tirar al arco, etc.; luego, su imagen representada en un bordado o en un tejido, se sujeta a la flecha y uno de los ancianos la lleva a la gruta de Nakaue. Entonces, igual que en el caso de la niña, el anciano debe encontrar algún objeto conveniente que

presagie la buena ventura del nuevo ser, puede ser un mechón de pelo de venado o un pedazo de calabaza.

Después de haber cumplido con todas estas formalidades, los padres y amigos íntimos toman parte en la comida y designan a dos personas de la familia que se encargarán de la educación y la instrucción del niño hasta que haya cumplido la edad de siete años (son los abuelos los que por lo general hacen la elección). Al niño se le enseña el manejo del arco, la historia de sus antepasados, la práctica de la religión y además, el oficio que su abuelo le asignó.

A la niña se le enseña el papel que debe llevar en la casa, la religión y los mandatos de Nakaue. Este ritual, a propósito de los nacimientos, se practica todavía corrientemente, pero es desdeñado y escasamente realizado por los indios disidentes o por quienes que no pertenecen a una familia organizada.

En lo que se refiere al matrimonio, la situación es muy diferente; actualmente, todas las formas solemnes habituales han desaparecido; con frecuencia el huichol escoge sólo una compañera para vivir con ella mientras le conviene.

Antiguamente, el matrimonio se practicaba de la siguiente manera: cuando el niño había cumplido diez años de edad, los dos familiares encargados de su educación le buscaban una niña de la misma edad, con el objeto de casarlo cuando hubiera cumplido los quince años; la formalidad de la petición se repetía cinco veces, es decir, una vez por año. La esposa era escogida dentro de la misma familia y, en la medida que fuera posible, se pedía a la pariente más cercana.

Antes del día del matrimonio, el ministro del *tukipa* visitaba a los novios, ordenaba a la familia efectuar durante cinco días expediciones para ir a la caza del venado; el quinto día, toda la familia debía ayunar; al novio se le ordenaba ir a cazar venados a la montaña y traer el producto. A la novia, se le daba la tarea de preparar una determinada cantidad de hilo para el tejido. Si al regresar de la montaña el joven traía las manos vacías, o si para la fecha indicada, la muchacha no había cumplido con su deber, el matrimonio no podía efectuarse.

Estas pruebas eran sustituidas algunas veces según las circunstancias por otras más fáciles; en lugar de las anteriores tareas impuestas a los jóvenes, se recurría a ciertas formalidades más sencillas que se consideraban suficientes como señal de que el matrimonio debía llevarse a cabo; de este modo por ejemplo, se llenaba de miel un vaso de barro, luego, después de cerrarlo, se hacía girar cinco veces sobre el suelo; si el vaso durante esta operación no se rompía, se consideraba buen presagio y la unión de los novios se declaraba concluida.

Los esposos eran conducidos enseguida por la familia a la casa del padre del joven, la cual había sido decorada para recibir a los jóvenes esposos.

La poligamia se practicaba normalmente en la antigüedad; un hombre podía tener tantas mujeres como pudiera mantener, sin embargo, las ceremonias del matrimonio sólo se realizaban con la primera mujer, mientras que con las posteriores ya no tenía lugar.[14] Hoy, debido a la desorganización social en la que viven

[14] La poligamia se veía favorecida entre los personajes de clase aristocrática por la facultad que concedía a los que ocupaban en la sociedad rangos inferiores de entrar a través de alianzas en las familias nobles, gozando de muchos beneficios.

los huicholes, la poligamia ha caído en desuso, la duración de la unión matrimonial depende de la voluntad de los esposos.

La sociedad huichola está todavía dividida en dos castas: la nobleza y el pueblo.

La casta aristocrática, como lo señala la tradición, fue instituida por Majakuagy después de la conquista de la sierra, con el fin de honrar a algunos de sus compañeros más distinguidos; éstos recurrían al nombre de un dios y sus descendientes debían reunir varios requisitos. Entre estos últimos se escogían a los jefes y a los ministros del *tukipa*, que cada cinco años eran relevados de sus puestos y reemplazados por los nuevos seleccionados, los cuales eran presentados por el consejo de ancianos; después de la elección y de una ceremonia, tomaban inmediatamente posesión de sus cargos. Finalmente, para esta clase privilegiada, había jerarquías de acuerdo a la importancia del dios tutelar.

Los signos distintivos de la casta noble están indicados todavía hoy en el adorno del vestido y en la pintura corporal.

Las autoridades elegidas para un periodo de cinco años, presidían las ceremonias religiosas aplicando la ley y haciendo efectivos los castigos y las órdenes dadas por los servidores escogidos de entre el pueblo, conocidos con el nombre de *topiles*; quienes también eran elegidos para un periodo de cinco años.

A las mujeres también se les elegía para que cumplieran ciertos deberes; ellas eran, por ejemplo, las encargadas del cuidado de los objetos del culto, actividad que formaba parte de las atribuciones de la mujer. Estas servidoras eran conocidas con el nombre de *puyustes* o *tenatzi* y ocupaban el mismo rango que el de los *topiles*.

Hoy, aunque las castas existen todavía, el sistema administrativo ha cambiado poco. Aparte de los ministros del *tukipa* que son elegidos para un periodo de cinco años, el resto de las autoridades —aunque sean nombradas aún por el consejo de ancianos—, cubren solamente el periodo de un año su elección, al igual que en el caso de los coras, debe contar para ser válida con el consentimiento del gobierno mexicano. El poder de estas autoridades es muy limitado y sirve casi únicamente para mantener el orden. Estas autoridades pueden castigar nada más los delitos simples, pero cuando se trata de crímenes, los detenidos son remitidos a las manos de la justicia mexicana.

Cada población realiza cada año la elección de los jefes, y debe someterse a la aprobación del gobierno; las autoridades están constituidas de la siguiente manera:

- Gobernador o *tatohuan* (del náhuatl *tactoan*).
- Alcalde o *jarcalite*.
- Capitán.
- Alguacil.

Cada una de estas autoridades cuenta con un asistente que se conoce todavía con el nombre de *topil*.

♦♦♦♦♦

Cuatro mujeres en el servicio religioso ocupan el cargo de *puyustes*.

Antiguamente, la autoridad era del dominio exclusivo de la religión y se conservaba tal como la había instituido Majakuagy.

Delitos tales como el asesinato, el robo, el adulterio y en general todos los que se consideraba que atentaban contra los dioses o violaciones a las leyes que los regían, eran severamente castigados.

La tradición ha conservado el recuerdo de algunos castigos que los misioneros se esforzaron por suprimir cuando llegaron a la sierra.

Los castigos que más se practicaron eran cinco y se conocían con los siguientes nombres:

1º *Teackhuatajihuama;*
2º *Menuariescheukiacaritzie;*
3º *Tayerika;*
4º *Huehihuame;*
5º *Muiakame.*

El suplicio del *teackhuatajihuama*[15] consistía en lo siguiente: desde la parte más alta de un barranco que presentara una saliente en forma de pico o desde algún lugar alto, el condenado era precipitado al vacío por los encargados de aplicar el castigo; en la caída el cuerpo se golpeaba con la saliente y se destrozaba. Si el cuerpo se detenía ahí, la falta cometida por el ajusticiado no era considerada una ofensa lo suficientemente grave hacia los dioses como para privarlo de sepultura; el cuerpo era entonces, levantado por los ministros del *tukipa* y enterrado en una gruta dedicada a la diosa *Nakaue*. Si por el contrario, el cuerpo rodaba hasta el fondo del precipicio, se consideraba que los dioses lo rechazaban y su cadáver indigno quedaba en el lugar al que había caído, expuesto a la voracidad de las aves de rapiña.

El *menuariescheukiacaritzie*16 consistía en expulsar al criminal del lugar en el que había nacido y remitido a la autoridad de los ministros del tukipa del distrito vecino; estos últimos, según la falta cometida, lo sometían a una prueba más o menos ruda que consistía en realizar varias carreras con el mejor corredor de la población. Si en la prueba el acusado salía vencedor de todas las carreras era absuelto y después de haber sufrido las pruebas ordenadas por Majakuagy para la naturalización de los extranjeros, era incluido de nuevo como habitante del distrito. Si, por el contrario, en la prueba resultaba perdedor, era entonces condenado al suplicio impuesto a los extranjeros, es decir, al *muiakame*.

El *tayerika*[17] era una especie de hoguera. A quien debía sufrir la condena se le obligaba a recoger una gran cantidad de maderos, apilarlos y encenderlos; hecho esto, era atado a un poste y poco a poco se le acercaba el fuego de manera

[15] *Teackhuatajihuama* viene de *teackhuata*, escarpado, *jihuama*, precipicio.

[16] *Menuariescheukiacaritzie* viene de *memnuarie*, deportación, *sche*, abreviatura de *scheui*, otro poblado, *kiacariaritzi*, extranjero.

[17] *Tayerica*, quemadura.

que muriera lentamente. El cuerpo del ajusticiado era transportado enseguida al *tukipa*, donde era cortado en pedazos y repartido entre los asistentes como comida.

El *huehihuame*[18] era un castigo infligido por los delitos simples; el delincuente era sujetado a un poste con los brazos extendidos y azotado con unas varas flexibles; este tormento es practicado todavía algunas veces. Los misioneros permitieron que persistiera e incluso ellos lo aplicaban para castigar el alcoholismo; actualmente se usa para castigar este último delito sobre todo.

El *muiakame*[19] era el tormento impuesto a los extranjeros que se habían introducido en la sierra. Se amarraba al acusado a un árbol o a una roca consagrada a la diosa Nakaue y le lanzaban flechas. Luego un ministro del *tukipa* le partía el cráneo con un hacha y enseguida el cuerpo se cortaba en pedazos. Finalmente la muchedumbre se reunía en el *tukipa*, ahí se distribuían los trozos y se los comían.

No debe extrañar que estos antiguos tormentos de Nayarit, tal como fueron establecidos por Majakuagy o más bien como los recogió de entre sus partidarios, hayan dado lugar a las prácticas religiosas en las que se realizaban sacrificios humanos tan usuales entre los pueblos del Valle de Anáhuac.

La ejecución de castigos de tipo criminal, acompañada en un principio sólo de ceremonias religiosas, debió haberse transformado progresivamente, con la evolución de las costumbres, en sacrificios de orden puramente religioso; la mayor parte de las víctimas eran prisioneros de guerra.

Las artes son muy estimadas entre los indios de la sierra de Nayarit; entre los huicholes sobre todo se siguen practicando normalmente; aunque han permanecido la mayoría de los casos en estado primitivo, revelan al menos, por sus concepciones en las diversas aplicaciones, un verdadero sentido estético.

Es especialmente en los adornos de tipo religioso donde los indios ensalzan y expresan mediante alegorías sus valores y su saber.

La escultura es tosca, se realiza en madera o piedras blandas y se utiliza para representar divinidades personificadas, con sus símbolos, alegorías, etcétera.

El caso de los bordados y tejidos es distinto; éstos se realizan con mucha finura y llevan siempre un mensaje, es todo un oficio; las figuras representadas en el tejido constituyen verdaderos tapices.

Respecto a la música, el ritmo es siempre el adecuado para el evento en cuestión, sirve de acompañamiento a los cantos y danzas durante las ceremonias religiosas, etcétera. Utilizan diversos instrumentos musicales; el violín y la guitarra traídos de España por ejemplo; no obstante, no excluyen el empleo de antiguos instrumentos que conservan todavía sus características sagradas. La guitarra se utiliza poco; los huicholes la conocen con el nombre de *kanari*; el

[18] *Huehihuame*, azotado.
[19] *Muiakame*, arrojar flechas.

origen de esta palabra es *kana* frente y *ri* cosa; este nombre proviene del hecho que la guitarra es plana y no presenta contornos como el violín. El violín se llama *jahueri*; este término viene de *jahue* nombre del pochote o ceiba y *ri* cosa; originalmente, el violín se fabricaba con madera de ceiba debido a que esta madera es muy blanda y podía trabajarse fácilmente con los instrumentos rudimentarios de los que disponían los indígenas.

En la actualidad, el violín se fabrica con madera de nogal salvaje, de ocote y algunas veces también de ceiba; el borde que une las dos tapas del violín está hecho con una madera flexible llamada *guazima*. El arco del violín presenta una característica muy curiosa: se construye normalmente con una madera dura y la cuerda no está apretada; ésta se fija a uno de los extremos del arco mediante un pequeño diapasón que el ejecutante mueve con los dedos, haciendo variar la tensión y permitiendo así, con la facilidad de cambiarla a placer, una ejecución de cierto valor musical. El violín es actualmente el instrumento musical preferido; además, parece haber sido conocido antes de la llegada de los misioneros. Es probable que los indios hayan tenido conocimiento del violín por los españoles que colonizaron los territorios vecinos de la sierra, aproximadamente un siglo y medio antes de la conquista de esta región.

Los huicholes conservan todavía el recuerdo de quien les dio a conocer el violín y le otorgan el mismo título que a los poetas trovadores que componían los cantos; éste fue Tearkayapa (*tearka*, abreviatura de *tearucka*, escorpión; *yapa*, entre, a través); y sus discípulos se llaman Makuaja.

Un instrumento muy antiguo que utilizaban los indios era una especie de tambor que llamaban *tepo*, tal vez abreviatura de *teponastli*; aunque este tambor no es el teponastli, sino otro instrumento más antiguo que los nahuas designaban con el nombre de *huehuetl* y consistía en una porción de tronco de árbol hueco en cuya superficie se extendía una piel seca de venado con clavijas de madera; la parte inferior del tronco se ahueca de manera que tenga tres pies sobre los que reposa el instrumento.

Para hacer uso del tambor, se encendía carbón y se colocaba en medio de los tres pies, de modo que el calor liberado mantuviera la piel extendida permanentemente, el ejecutante en cuclillas o sentado sobre sus talones, de acuerdo a la postura típica de cada tribu, hacía sonar el tambor tocándolo con sus manos.

Se usa otro instrumento muy curioso y muy original que consiste en un arco del doble de tamaño del que se emplea para el tiro, en el centro se le ata una calabaza que funciona como amplificador, el músico para la ejecución de este instrumento, se sirve de dos flechas con las que hace sonar la cuerda del arco perfectamente extendida. Los sonidos que produce son muy suaves y cuando se toca junto con otros instrumentos armoniza de tal modo que produce muy buen efecto.
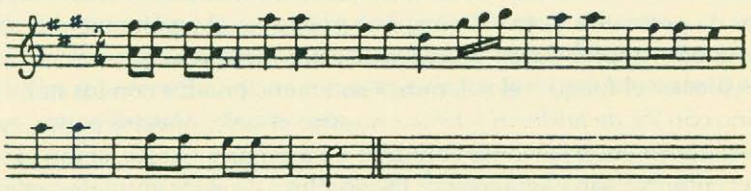
El padre Solchaga, que acompañaba al general Matías de Mendiola en su expedición para la conquista de la sierra, dice, en una carta reproducida en la obra del padre Ortega, a propósito de la música de los nayares, que el jefe de los indios era acompañado por unos músicos que ejecutaban una melodía tan

afinada y armoniosa que él creyó, junto con otros que lo acompañaban, que se debía a un órgano portátil.
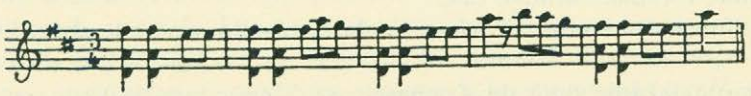
La música, entre las tribus indígenas que nos ocupan, no sirve solamente como distracción o como acompañamiento para los cantos y las danzas, es además complemento de las peregrinaciones religiosas que tienen como objeto ir a depositar las ofrendas y el alimento al altar de las divinidades. Cada ceremonia tiene su propia tonada, por ejemplo, la ceremonia preparatoria del venado o del toro; en ocasiones, esta última reemplaza a la primera durante las ceremonias.

El motivo de algunas piezas musicales que el señor Félix Bernardelli tuvo la amabilidad de transcribirnos sobre fragmentos ejecutados por los indios huicholes, dará una idea de la música de Nayarit.
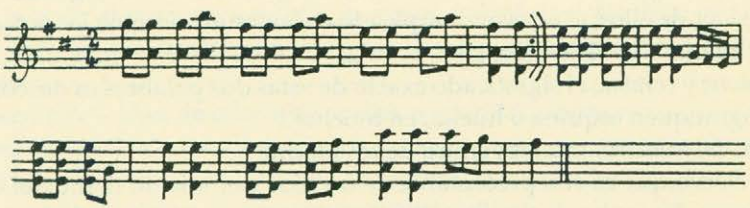
Acompañamiento con arco de un canto a *Comateamahi* (dios de la guerra, de la caza, de la juventud) para implorar su ayuda en la caza del venado.
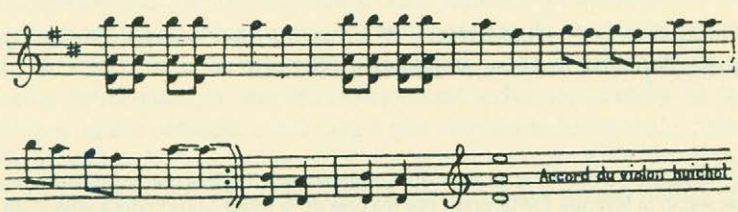


Acompañamiento con violín en la ceremonia del ritual preparatorio a la caza del venado o del toro.



Acompañamiento con violín en la ceremonia de las ofrendas alimenticias a los dioses.



Acompañamiento con violín de la danza *Hiahui* (*Coyote*).



Las danzas de los huicholes se llevan a cabo sobre todo en la noche, durante las temporadas de fiesta. Actualmente son un poco diferentes a las de los coras; los hombres inician el baile, luego aparecen las mujeres, pero nunca lo hacen juntos; esta parte es igual al ritual cora.

De acuerdo con el tipo de fiesta, el acompañamiento musical se efectúa con el violín, el tambor o con el arco musical.

Los cantos y poesías que se cantan o recitan durante el transcurso de la ceremonia de la fiesta y cuyo acompañamiento musical sirve al mismo tiempo para las danzas en algunas ocasiones, consisten en largas melopeyas que narran los hechos históricos; epopeyas religiosas o guerreras, himnos a la existencia, a las plantas, a las manifestaciones grandiosas de la naturaleza.

En estos cantos, destinados a rememorar el pasado y conservar el culto a los ancianos, a los dioses, a los hombres, a los hechos importantes, etcétera, éstos jamás son mencionados por su nombre, sino mediante unas metáforas muy complicadas cuyo sentido es a veces muy difícil de entender, inclusive el nombre que se les da pertenece a otro idioma, que puede ser el tepehuano o el cora.

Algunos ejemplos darán una idea de estas metáforas:

Los dioses: el fuego y el sol, nunca son mencionados con los nombres *tahi* y *tahio*, sino con los de *tatehuari* y *tahiao*: nuestro abuelo, nuestro padre, etc. Estos dos dioses tienen encarnaciones comunes en animales nobles, como el águila o el ocelote; entonces son llamados por los nombres de estos animales, pero nunca por sus nombres propios, sino por los metafóricos que se dan a dichos animales.

La diosa Nakaue es designada con los nombres Hijahurima, Aïjoritakiakame, Akame, Torama, Corama, Tate.

Hijahurima vine de *Hi? jahuri* maduro, blando; *ma* es la abreviatura de *nakaue*.

Aijoritakiakame viene de *aï* peñasco; *jari*, abreviatura de *juray*, rojo; *ta*, en; *ki*, casa (peñasco rojo en la casa), alusión simbólica a una gruta dedicada a Nakaue.

Akame significa de ella (los dioses, en general, son designados por el posesivo *hua*, de ellos; el posesivo empleado en femenino designa las diosas, pero principalmente a la vieja diosa).

*Torama* y *corama*; el significado exacto de estas dos palabras es desconocido; tal vez signifiquen esquina o huella, en huichol.[20]

*Tate, ta*, nuestro; *te*, abreviatura de *tei*, madre.

Al ciervo que es el representante de un dios y al mismo tiempo el descendiente de ese dios sobre la tierra se le dice *maja*; sus nombres metafóricos son los siguientes:

1º *Cahuyumari*, 2º *Huahuatzari*, 3º *Otutahui*, 4º *Tamatzi*, 5º *Susuymari*, 6º *Hirurui*, 7º *Jucuri*, 8º *Huru*, 9º *Murieri*, 10º *Itari*.

[20] Probablemente debe verse en estas dos palabras una alusión a una huella encontrada sobre una roca, que según la leyenda fue impresa por los pies de la diosa cuando desapareció de la tierra.

♦♦♦♦♦

1º *Cahuyumari* significa mañoso, astuto (el ciervo, entre los indios, tiene fama de ser muy artero y de saber frustrar al cazador más astuto).

2º *Huahuatzari*; *hua*, pronombre personal que significa él, ellos; *tzari*, en medio o entre (él, ellos, entre); ya se dijo a propósito de Nakaue, la significación de *hua*: sería él, entre ellos, o el dios, entre los dioses.

3º *Otutahui*, *otu*? *tahui*, pecho.

4º *Tamatzi*; *ta*, nuestro, *matzi*, hermano; el nombre del dios de los ciervos es designado con el nombre de *tamatzi*.

5º *Susuymari*; *susu*, *so*, *sa*, *su*, son términos o partículas que se dan a un hábil tirador de arco; *ymari*, joven.

6º *Hirurui* es una onomatopeya que representa el grito del ciervo joven.

7º *Jucuri* es la *jícara* o calabaza cortada que los huicholes emplean como plato para poner los alimentos.

8º *Huru*, flecha; la flecha sirve para matar al ciervo; este último es de alguna manera el producto o el fruto de la flecha.

9º *Murieri* o *Mohueri*, nombre dado a las astas del ciervo.

10º *Itari* designa algo que se extiende; cuando el ciervo ha muerto, se practica una ceremonia que consiste en extenderlo sobre un piso apropiado para despedazarlo y trasladarlo.

Los nombres del toro y la vaca que gozan de las mismas prerrogativas religiosas que el venado son reemplazados de la misma manera en las ceremonias en las que se acostumbran nombres metafóricos.

Para terminar esta lista que podría extenderse indefinidamente y habiendo manifestado que todos los seres y aun los objetos inanimados forman un todo emanado de la potestad divina —lo cual les concede nombres respetuosos y poéticos—, se proporcionarán ahora algunas de las numerosas metáforas utilizadas para designar al maíz, el cual es considerado el alimento por excelencia ofrecido a los dioses.

El maíz se llama en lengua huichol *hico*; es designado metafóricamente con los nombres de *nihuetzica*, *huajurilla*, *huatacari*, *huamauturi*, etc. *Nihuetzica* es una palabra antigua que servía para designar la masa o maíz preparado para hacer las tortillas.

*Huajurilla*.- *Hua*, de ellos (de los dioses); *jurilla*, sangre.

*Huatacari*.- *Hua*, de ellos (de los dioses); *tacari*, sangre (sangre para los sacrificios).

*Huamauturi* designa la coyuntura de los dedos.

Las obras poéticas de los pueblos de la sierra, además de estos cantos, consisten también en cuentos o leyendas adecuados a los sucesos y a las épocas; y sirven en numerosas ocasiones como complemento a la instrucción y a la educación de los jóvenes. La mayoría de estos cuentos se componen de anécdotas más o menos fabulosas que son el deleite de las tertulias, cuando las familias se reúnen en las tardes alrededor del fuego que se prende fuera de la casa.

El recuerdo de los trovadores que compusieron los cantos más famosos aún motivan cierta veneración entre los habitantes del lugar donde ellos vivieron. La

época de estos poetas fue de prosperidad y entusiasmo, su talento un don de los dioses, que habían querido mostrarse más benevolentes particularmente con ciertas regiones a fin de que el encanto de las melodías tuviera el poder de entretener y reconfortar.

La historia de estos trovadores se ha transmitido a la posteridad a través de una serie de leyendas sencillas. En el distrito de Santa Catarina Tohapurie, se conserva el recuerdo de Thumujahue, de Muhiahapamé, de Huakagymahuhiuvui, etcétera.

Thumujahue compuso numerosos cantos sobre la agricultura; su nombre viene de *Thu*, brasa ardiente; *Mujahue* es el nombre de un pájaro cantor llamado en México *jilguero*; en su época todos los habitantes de las poblaciones lo seguían y lo acompañaban durante la penosa expedición que se realiza anualmente para recoger peyote; su canto daba la fuerza para soportar las fatigas y las duras pruebas a las que se sometían aquellos que tomaban parte en el viaje ordenado por Majakuagy; la leyenda añade que, al paso de los viajeros, los pájaros cantores se acercaban a escucharlos; el significado exacto del nombre *Thumujahue* sería el jilguero que reconforta, que da calor como la brasa ardiente.

Muhiahapame compuso cantos que exaltan las virtudes del peyote; de la planta que produce la embriaguez y el éxtasis, de la planta que pone a los hombres en comunicación con los dioses. El *muhiahopame* es una flor de la sierra; se da este nombre al compositor porque, tan pronto como compuso sus cantos, la planta, según la leyenda, apareció y sus flores se abrieron.

Huakagymahuhiuvui compuso epopeyas históricas y religiosas; se trata de un compositor moderno, así lo indica el origen de su nombre: vaca negra.[21]

No es posible saber, ni siquiera aproximadamente, la época en la cual vivieron estos compositores.

Los cantos que se atribuyen a tal o cual compositor, sobre todo cuando se trata de historia o de religión, presentan a menudo una mezcla confusa de hechos antiguos y modernos.

La mayor parte de estas lamentables confusiones deben tener su origen en que tanto los compositores muy modernos como los cantadores actuales, recitan de memoria sin entender los fragmentos más o menos oscuros que les han sido enseñados; los primeros quisieron probablemente, después de la salida de los misioneros, recoger antiguos recuerdos que comenzaban a perderse, provocando así un regreso a las costumbres primitivas.

La industria entre los huicholes no se ha desarrollado, consiste solamente en la confección de tejidos, en el tratamiento de algunos vegetales y en la obtención de sus productos para uso doméstico.

Se ha hablado ya suficientemente sobre las telas tejidas y podría parecer superfluo seguir tratando el tema. El oficio del tejido es el mismo trabajo manual realizado por todos los indígenas mexicanos que permanecen en estado primitivo; los tejidos se diferencian solamente por el tamaño, que depende de los objetos

[21] ***Huaka*** **o** ***Vuaka*** **viene de la palabra española deformada** ***vaca*****, vaca:** ***hiuvui*****, negro.** ***Mahu*** **es un prefijo que se pone delante del adjetivo calificativo para lo inanimado, por ejemplo: una piedra negra,** ***tepe hiuvui*****; un perro negro,** ***truku mahuhiuvui*****.**

a los que se destinen. Los materiales utilizados para el tejido son: la lana y las telas de origen vegetal. El hilo de lana destinado a este trabajo es preparado por las mujeres y se adquiere comprándolo fuera de la sierra o también por la destrucción de telas viejas. Las fibras vegetales provienen del algodón o de diversos tipos de agave. El hilo de algodón y también el de lana es fabricado por las mujeres, también se puede adquirir fuera de la sierra.

Las fibras de agave se obtienen por un proceso muy simple: según el tipo de agave, las hojas se muelen un poco; luego, utilizando una superficie plana y un pedazo de madera, se raspan y se prensan, teniendo cuidado de agregar agua poco a poco. En esta operación la pulpa se separa de las fibras por el arrastre del agua; por último, se lavan bien las fibras y se exponen al sol.

Algunos tipos de agaves se emplean únicamente para preparar el alcohol y también un tipo de dasilirio. El procedimiento para prepararlo hasta la fermentación es el mismo que se usa en todo México para la elaboración del mezcal.

La parte central de la planta de la que sale el tallo, se corta, se asa en un horno especial que se fabrica excavando en el suelo; enseguida, se tritura con agua y se deja reposar en un recipiente de barro para su fermentación.

Se usan varios procedimientos para la destilación; entre éstos, hay uno que es verdaderamente original y debe ser el empleado por los antiguos hasta antes que llegaran los españoles, representa en su conjunto el sistema de destilación más primitivo que se pueda imaginar. El aparato consiste en un horno o chimenea cilíndrico de una altura aproximada de sesenta u ochenta centímetros; en la base y en el interior de esta chimenea, se coloca una vasija de barro sobre carbón encendido. En este recipiente, cuyos bordes se sellan contra la pared interna de la chimenea, se vierte un líquido fermentado acabado de destilar; quince o veinte centímetros más arriba, se coloca otro recipiente de un diámetro más pequeño sobre una repisa de madera y, finalmente, encima de este último, una vasija más, que se deposita en la parte más alta de la chimenea, cerrándola por completo. Este último recipiente representa una forma muy primitiva de refrigeración, se llena de agua que se va renovando a medida que la temperatura aumenta.

El aparato funciona de la siguiente manera: el líquido fermentado, contenido en la vasija colocada sobre el carbón, entra en ebullición, el vapor del alcohol se condensa en las paredes del vaso superior con agua que cierra la chimenea y cae gota a gota en el recipiente de en medio; al cabo de un rato más o menos largo, el aparato se desarma y el alcohol se retira del depósito donde se concentra.[22]

Este proceso es muy primitivo y todavía muy utilizado, sobre todo entre los indios que conservan fielmente sus costumbres; también se emplean otros procedimientos más prácticos y modernos. En estos procesos, el alambique se reemplaza por una vasija de barro que tiene una forma conocida en México con el nombre de cántaro, en la parte superior de ésta se coloca, usando lodo de arcilla, un tubo ligeramente inclinado que hace las veces de refrigerante. Este

[22] El Sr. Carl Lumholtz ha proporcionado dos excelentes figuras de este aparato para destilar de los indios de Nayarit. "The Huichol indians of Mexico" (*Bulletin of the American Museum of Natural History*), New York, vol. X, artículo 1, enero, 1898: 1-14.

tubo está hecho algunas veces de tronco de carrizo perforado y se mantiene sumergido dentro del líquido.

La industria de la cerámica se ha desarrollado escasamente tanto entre los huicholes como entre los coras; la naturaleza los ha provisto con los productos de la tierra como la calabaza, de los recipientes y utensilios necesarios para el uso doméstico.

Estos indios se han dedicado muy poco al trabajo del barro, usándolo únicamente para la confección de algunas piezas destinadas a usos religiosos.

Se considera a la agricultura como una práctica religiosa y un deber del cual ningún huichol tiene el derecho de substraerse. De acuerdo con la tradición, fueron los huicholes los primeros en la sierra en sembrar el maíz; su nombre como ya se indicó significa agricultor.

Cada planta cultivada, y especialmente el maíz, tiene además de su origen divino común a todos los vegetales, un carácter sagrado; se considera como la esencia que da la sangre y mantiene la vida.

Las plantas cultivadas son las mismas que se mencionaron a propósito de los coras; en primer lugar se encuentra el maíz, luego el frijol y la calabaza, enseguida y de acuerdo a las distintas localidades, la sandía, el cacahuate, la caña de azúcar, el plátano y diversos árboles frutales.

Los procedimientos de cultivo, después del desmonte y el acondicionamiento del terreno, varían desde la siembra con la mano, fabricando un hoyo con un bastón para depositar la semilla, hasta el surco que se realiza con un arado muy primitivo.

Existe el régimen comunal para los habitantes de cada distrito. Pueden desmontar y establecer su campo de cultivo donde les plazca, pero esto no indica que sean los propietarios del terreno. Nunca, hasta la fecha, los huicholes han consentido en que el gobierno mexicano delimite el terreno de cada habitante.

Las armas empleadas por los huicholes consisten en un tipo de machete que reemplaza al hacha de piedra, del cual ya se habló con anterioridad. Con muy raras excepciones, estos indios no se han decidido, como los coras, a adoptar las armas de fuego.

El arco huichol es diferente del cora; su tamaño es mucho más pequeño; está hecho de madera más dura y menos flexible; generalmente la madera utilizada es la que en México se conoce con el nombre de brazil. El sistema utilizado para tirar también es diferente; como la madera del arco es poco flexible y se podría romper bajo una tensión muy prolongada, el huichol apunta primero durante unos momentos, luego extiende y suelta la cuerda casi al mismo tiempo de manera que la madera del arco quede el mínimo tiempo posible bajo el efecto de su máxima tensión. La flecha es como la de los coras, está formada de dos partes de igual tamaño; la parte donde se fijan las plumas directrices es de carrizo delgado; la otra, de una madera muy dura, termina en punta roma o afilada según la dirección.

Actualmente las armas se emplean solamente para la caza; las guerras entre las tribus y los distritos que antiguamente estallaban por motivos insignificantes han desaparecido.

Las causas que determinaron las guerras que tuvieron lugar después de la muerte de Majakuagy fueron, como lo señala la tradición, las rivalidades de algunos jefes que trataron de conquistar la supremacía y el deseo de ciertos poblados de adueñarse de tal o cual dios arrebatándolo del lugar donde éste residía, posesión que garantizaba la supremacía, dado que con el sistema de gobierno teocrático instituido por Majakuagy los jefes eran escogidos sólo para hacer ejecutar las órdenes divinas.

La delimitación de los terrenos situados en los confines de los distritos, era también a veces motivo de disputas; estos desacuerdos se siguen dando, pero ahora los indios recurren para su reglamento a un arbitraje.

La caza del venado es la más importante de los huicholes; el animal se mata con flechas o se captura con redes muy grandes que se tienden en los barrancos.

La preparación del venado, después de matarlo, da lugar a una importante ceremonia y al regocijo general. Lo transportan al poblado; lo depositan en el suelo, que previamente arreglan con hierba, los asistentes recitan entonces plegarias de acción de gracias a los dioses y diosas a los que pertenece el venado. Estas oraciones, de acuerdo al ritual, van acompañadas de llantos y sollozos; le piden a los dioses que les regale una vez más el producto de la caza.

Después, dirigiéndose al venado, le ruegan que no se ponga de duelo, le dicen que fue creado para terminar de esa manera, que su alma irá a reunirse con sus ancestros a un lado del dios Ta-Matzi que reside en el país donde antiguamente vivían los huicholes.

Terminado el ceremonial, se procede a la preparación; se comienza por recoger la sangre dentro de recipientes o dentro de los fragmentos del intestino, con el fin de ir después de la ceremonia a ofrecer la sangre a las divinidades; luego, el corazón, el hígado y los pulmones se asan y se distribuyen entre los asistentes. Una vez hecho esto, se desolla el animal y se prepara la cabeza, la cual se deposita como trofeo del cazador sobre el altar del dios al que ha sido consagrado. Enseguida, se pone a cocer todo el cuerpo del venado; para lo cual, se excava una fosa de aproximadamente un metro de profundidad, en la que se amontona madera seca y se enciende cubriéndola con piedras; cuando la madera se ha consumido y las piedras bien calientes han rodado hasta el fondo de la fosa, se deposita el cuerpo del venado y se cubre con tierra. Al cabo de algunas horas, termina de cocerse la carne y entonces se desentierra y se extrae de la fosa, luego se reparte entre los invitados a la ceremonia.

Los huicholes cazan también otros animales para alimentarse como liebres, conejos, ardillas, ratas, etc.; los capturan con trampas o lanzándoles flechas; cazan los pájaros únicamente para ofrecerlos a las divinidades y utilizan las plumas como adornos.

La pesca sólo se acostumbra en las poblaciones situadas en las cercanías de los ríos que corren en las profundidades de los barrancos; se practica con arpones, anzuelos y redes; se pesca algunas veces en la noche empleando antorchas.

Los arroyos que se localizan en los lugares altos son muy pobres en peces, mientras que en los ríos al fondo de los barrancos abundan; estos últimos poseen la fauna ictiológica de la mayoría de los ríos de México, por ejemplo, se encuentra

un siluro que alcanza un gran tamaño y que los huicholes llaman *muchy*. La pesca del caimán se practica algunas veces, pero sobre todo para matar el animal. En el procedimiento utilizado se emplea un pedazo de madera muy duro de aproximadamente 10 cm de longitud con una cuerda atada en el centro que presenta en sus extremos una punta perfectamente afilada. Este artefacto se mantiene en la ribera con la cuerda, y al trozo de madera se le acondiciona un cebo que se usa como anzuelo.

La religión que practican los huicholes es la que instituyó Majakuagy, es decir, la que era practicada antes de llegar los misioneros; este hecho ha sido ya expuesto dentro de las generalidades de la sierra de Nayarit.

Los coras, evangelizados por los misioneros jesuitas, fueron abandonando poco a poco su religión, a tal punto, que en la actualidad ya no practican el culto antiguo, salvo algunas ceremonias que se celebran clandestinamente; podría ser que éstas no fueran en el fondo, mas que un homenaje a la memoria y a las creencias de sus antepasados.

Los huicholes son diferentes; sometidos durante algún tiempo a los misioneros que les habían enseñado el cristianismo y habiendo regresado enseguida a su cultura cuando partieron estos últimos, se han empeñado en vivir conforme a su religión nativa, que se practica hoy abiertamente en las poblaciones y en ciertos lugares destinados a ser residencia de los dioses.

La religión, tal como es practicada en la actualidad, no es íntegramente como lo fue antes; los sucesos que tuvieron lugar en la época de la conquista la modificaron profundamente.

Ocurre lo mismo con la tradición religiosa transmitida por los cantos y con la tradición histórica; en lugar de rememorar hechos bien ordenados, los cantos no ofrecen más que agrupamientos confusos, sin ningún orden cronológico, a los cuales se mezclan frecuentemente conceptos del cristianismo.[23]

Los dioses y las diosas, además de las casas que les han sido construidas en los poblados, poseen en ciertos lugares apartados una residencia en la que se considera que viven continuamente y a donde los fieles van a implorarles o a rendirles homenaje y a llevarles ofrendas; estas grutas están casi siempre situadas en lo más profundo de los barrancos y próximas unas de otras; un camino estrecho las une de manera que es fácil visitarlas sucesivamente cuando, en los días de fiesta, los indios van en procesión a llevar sus ofrendas.

Cerca de Santa Catarina Tohapurie se encuentra un profundo barranco de acceso sumamente difícil, célebre en toda la sierra; ahí se concentran numerosas grutas, al abrigo de las rocas, donde residen los dioses y las diosas.

Este barranco es conocido con el nombre de Haïtzarie (*hai*, garganta, barranco; *tzarie*, entre, a través); consiste en una garganta muy profunda encajonada entre paredes abruptas al fondo de la cual serpentea, entre rocas y a través de una vegetación inextricable, un torrente cuyas aguas sagradas sólo se usan para

**[23] La exposición sumaria de la religión que se hizo al inicio cuando se habló en general de la historia de la sierra de Nayarit, nos dispensa de repetirla aquí; además, los pocos hechos que me ha sido posible recoger por la traducción de los cantos huicholes durante mi estancia en la sierra, no permiten un relato completo y profundo de la religión instituida por Majakuagy.**

la purificación; son estas aguas las que vienen a sacar en la época de los nacimientos para las abluciones del recién nacido; cualquier uso profano de las mismas es considerado como un delito grave que provoca la cólera de los dioses.

Entre las numerosas residencias divinas que se escalonan a diversos niveles en todo lo alto del barranco de Haïtzarie, siete son particularmente dignas de atención, debido al culto que todas las tribus de la sierra de Nayarit les profesan al venir en procesión, son las siguientes:

1º Kiteni;
2º Cutzarauta;
3º Aïkutzimutiniere;
4º Teakata;
5º Kehuimota;
6º Huahïnotuha;
7º Turrikikatuha.

1º Kiteni (puerta) es una caverna formada por el derrumbe masivo de uno de los flancos de la pared del barranco; a un lado de dicho derrumbe se encuentra un estrecho pasaje que da acceso a un llano; esta caverna está dedicada a la vieja diosa Nakaue cuya figurilla toscamente esculpida es depositada en un nicho que ocupa la parte más elevada del acceso; en medio de la caverna que está situada sobre el canal del torrente, el agua del mismo se filtra a través de la arena, brota y forma un manantial.

En algún lugar de la caverna, donde el suelo filtra el agua, los fieles hacen pequeñas excavaciones durante la ceremonia de las ofrendas que poco a poco se llenan de agua, la cual es recogida para las purificaciones.

2º Cutzarauta (*catzara*, columna, pilar, bloque aislado; *uta* viene de *tauta*, por adentro), residencia de la diosa Ta-teï-Otuanaca, diosa del maíz y de las lluvias de invierno; en esta gruta se encuentra un peñasco que la mitología nayare señala como una mazorca de maíz transformada en piedra.

3º Aïkutzimutiniere (*aïkutzi*, tecomate o jícara; *mutiniere*, donde existe) es una gruta o más bien una guarida con una roca en cuya parte superior se filtra agua formando estalactitas y estalagmitas; entre estas últimas se encuentran algunos pequeños recipientes naturales con formas de tecomates que los dioses han colocado con el objeto de que los peregrinos puedan venir a sacar agua consagrada para curar las enfermedades.

4º Teakata (*teaka*, horno que sirve para tostar el mezcal, el sotol, la calabaza; *ta* viene de *tauta*, en) es una cueva con una roca muy elevada, al pie de la cual, sobre una plataforma muy amplia, se han edificado una serie de pequeñas habitaciones cubiertas de paja para recibir ofrendas; cada una está consagrada a un dios. Estas habitaciones construidas poco más o menos con el modelo de las que se encuentran en los poblados y que difieren sólo porque su magnitud es más reducida, constituyen las moradas de: 1) Ta-Tehuari y Ta-Hiao, dioses del fuego y del sol, reunidos y simbolizados por el águila de dos cabezas; 2) Ta-Matzi, dios de los venados; 3) Eakatehuari, dios del aire y del viento; esta habitación

tiene de particular que el techo en lugar de descansar sobre los muros, reposa sobre cuatro pilares, con el fin de que el viento pueda correr; 4) Ta-Totzi, altar dedicado a Majakuagy; 5) Katzi, dios de una enfermedad que afecta a los niños; 6) Ta-Hiao, dios del sol.

5º Kehuimota (*kehuieri*, lluvias de invierno; *mota*, donde es, donde sale) es una caverna parecida a la de Kiteni; las aguas del torrente se concentran en el centro y caen formando una cascada; es la residencia de Kehuimota, la diosa de las lluvias de invierno, llamadas cabañuelas.

6º Huahïnotuha (*huahïnu*, nombre de un papagayo; *tuha*, abajo). En esta gruta, situada en uno de los lados del barranco, residen los dioses especialmente encargados del peyote: Ta-Tehuari, Ta-Hiao, Ta-Totzi, Tzadaïmoka, Comateamahi, Teamahi, etcétera.

La gruta de Huahïnotuha sirve de habitación a Majakuagy, y, según la leyenda, cuando llegó por primera vez se encontró en presencia de un anciano dormido que tenía a sus lados un comal (instrumento para cocer las tortillas), sobre el cual estaban colocadas cuatro flechas dirigidas hacia los cuatro puntos cardinales.

El anciano, cuando llegó Majakuagy, se despertó y le explicó el sentido que tenía el acomodo de las flechas, hecho que indicó a Majakuagy el modo de proceder para establecer su religión.

Después de haber hablado, el anciano, que en realidad era el dios Ta-Tehuari, se transformó en un peñasco que se encuentra en la gruta; sobre el cual, los indios colocan sus ofrendas; a un lado se encuentra una roca más pequeña que sirve para depositar ofrendas para Ta-Totzi-Majakuagy.

7º Turrikikatuha (*turi*, hijos; *ki*, casa; *tuha*, abajo). Esta gruta es la residencia de los dioses y diosas protectores de la niñez; las mujeres vienen a este lugar para depositar las ofrendas e implorar a los dioses; las que son estériles piden ser fecundadas y las que son madres ruegan por la salud de sus hijos.

Las ofrendas que los indios acostumbran hacer a las divinidades son designadas con el término genérico de *jatuha* (dar); y se clasifican en dos tipos: los objetos simbólicos y los alimentos.

Las ofrendas simbólicas se representan con flechas adornadas con diversos tipos de plumas, de acuerdo con el destino que se les vaya a dar. El *jucuri*, jícara, es un plato hecho de barro cocido, o de calabaza, destinado a recoger las ofrendas dispuestas para el orden simbólico y requeridas de acuerdo con a las diferentes circunstancias. El *nama* es la figuración del sol. Es un disco redondo hecho de lana o de algodón sobre una trama de ramitas de madera o de caña y sobre el cual se representan los emblemas de Ta-Hiao.

El *tzicuri* es parecido al *nama* como tejido, pero con forma de rombo; está atravesado diagonalmente por un tronco más o menos largo que sirve para fijarlo al piso. El *itari* es, con pocas diferencias, igual al anterior, pero de forma cuadrada o rectangular; se fija sobre una flecha. El *merika* es un disco con un hueco en el centro, fabricado más o menos del mismo modo que el *nama*; el término *merika* significa mejilla; nombre que también se le da al espejo. Se ofrece además a las divinidades una serie de objetos que representan en pequeña dimensión, los

objetos que se usan corrientemente, como arcos, flechas, sandalias, sillas, bolsas, etc., también animales disecados o esculpidos como venados, pájaros, etcétera.

Entre estas ofrendas simbólicas, la flecha es la más importante, únicamente en ella se encarna el todopoderoso, representa la velocidad, el espacio, la voluntad, la fuerza, el rayo, etc., adornada se vuelve sagrada y en determinadas circunstancias llega no sólo a ser un símbolo, sino la encarnación misma del dios del cual porta sus insignias.

Cuando en el orden religioso hay necesidad de poner algún objeto cualquiera bajo la protección de un dios, se tiene el cuidado de depositar, en el lugar indicado, una flecha adornada con las plumas y los atributos del dios; a esta flecha los fieles rinden homenaje como si se tratara del mismo dios.

Ya se vio a propósito de los nacimientos, que en los lugares muy alejados de Haïtzarie, se ha dedicado un manantial al dios Ta-Tehuari dejando una flecha de dicho dios; así, por esta consagración, el agua se vuelve idéntica a la del barranco sagrado.

A cada dios y diosa corresponden uno o varios animales, cuyos restos sirven de ornato. Entonces a Ta-Tehuari y a Ta-Hiao, que son los dioses que ocupan los rangos superiores en la teogonía nayare, los proveen de sus adornos los animales más nobles y sublimes: las águilas y las fieras.

A Nakaue, madre de los dioses y del género humano, diosa de las aguas, se le ofrecen animales que habitan en ellas, tales como: mariscos, caimanes y algunas aves como patos y gallinetas. A *Ta-Matzi*, dios de los ciervos, se le ofrecen los despojos de este animal.[24]

Ciertas flechas adornadas tienen características especiales y constituyen verdaderos fetiches; a propósito de la manera de cerrar una casa huichola, se vio que el *Ikiahuari* se ponía en la puerta abierta, para protegerla de los asaltantes.

Un cazador que no ha tenido éxito en la caza, emplea una flecha fetiche llamada *coma*. Esta flecha difiere de las demás en su fabricación, pues se hace toda de una sola pieza, como, según la tradición, se hicieron las primeras flechas; está dedicada a Comateamahi, dios de la caza, de la guerra, de la juventud, etc.; se adorna con garras de ocelote, de puma, de águila, de gavilán, etc.; esta flecha no es de uso exclusivo del cazador desafortunado. Esta flecha se guarda habitualmente en la casa de un dios y cuando se le va a tomar de esa casa para ser utilizada, da lugar a un ceremonial.

Dicha ceremonia consiste en lo siguiente: el cazador, acompañado de cinco individuos —que durante todo el tiempo que dure la caza estarán siempre a sus órdenes y listos para ayudarle—, se presenta delante de la casa del dios y entra solo, llevando en la mano plumas de aves de rapiña, allí toma la flecha y la sujeta a su hombro. Saliendo, entrega las plumas a uno de sus ayudantes, luego se pone en marcha con dos de sus asistentes mientras los otros tres lo siguen a cierta distancia.

[24] Sería erróneo si por esto se concluye que los restos de tal o cual animal se ofrecen exclusivamente a tal o cual dios; a menudo, los fieles depositan en el altar del dios al cual fueron consagrados en su nacimiento, los atributos de otro dios que los ha favorecido en determinadas circunstancias.

Los cinco asistentes se ocupan de vigilar la flecha sagrada y cuidar que no se golpee con una piedra o se exponga al sol; el individuo que la lleve, siempre deberá estar de pie. Cuando un paraje difícil obliga al cazador a inclinarse, se corre el riesgo de que el fetiche sea profanado al contacto con el sol; entonces uno de los asesores lo toma enseguida y lo guarda. Durante la noche, los asistentes se turnan para el cuidado de la flecha sagrada, mientras uno vigila, los otros descansan.

Cuando un venado se acerca, se prohíbe a aquél que ha sido revestido de las insignias de Comateamahi, tirarle, pues esto significaría ofender a este dios y aprovecharse de la circunstancia o de la insignia, que simbóliza la destreza para cazar, cosa que sería reprobable, por lo que los asistentes son los únicos autorizados en esta ocasión para matar al venado.

Cuando termina la cacería, el cazador regresa a su pueblo; un brujo se presenta ante él y le quita el fetiche, luego le frota la espalda con las plumas de las aves de rapiña que ha tenido en la mano durante todo el tiempo que duró la caza para que pueda soportar el dolor causado por haber portado la flecha.

Antes de regresar la flecha *coma* al sitio que ocupa en la casa del dios, se rocía con la sangre del venado como signo de acción de gracias.

Los alimentos que se presentan a los dioses como ofrendas, se designan con el nombre de *hiurari* y consisten en maíz preparado de varias formas y en peyote, la planta sagrada que se considera el alimento del espíritu.

El maíz es depositado sobre los altares en jícaras, o simplemente dentro de las envolturas de las mazorcas.

Las diferentes preparaciones bajo las que se presenta el maíz, son las siguientes:

El *nahua*, maíz en granos nada más hervidos.
El *tonari*, maíz crudo molido, mezclado con agua.
El *tahuri*, maíz crudo molido, mezclado con agua caliente y hecho bola.
El *rhamuni*, maíz molido y amasado para hacer tortillas.
El *eakoma*, preparación de maíz y azúcar llámada *pinole*, diluido en agua.
El *tamihuari*, igual que el anterior, pero envuelto en una hoja de maíz y cocido en un horno bajo la tierra.
El *tehuino*, maíz germinado y tostado, luego molido y hervido con agua.

El peyote[25] es considerado por los indios como un alimento de un orden más elevado que el maíz; por sus propiedades extraordinarias es el sustento del alma, así como el maíz lo es del cuerpo; es pues, el alimento supremo ofrecido a los dioses.

Las alucinaciones que se manifiestan poco tiempo después de haber ingerido el peyote, se consideran como un don sobrenatural que permite a los hom-

[25] La palabra peyote viene del náhuatl *peyotl*; en la actualidad, este nombre se usa ordinariamente en toda la sierra, aunque las tribus indígenas poseen en su idioma una forma propia para designarlo; así, los huicholes lo llaman *Hicouri*, los coras, *Huatari*, los tepehuanes, *Kamaba*. El peyote es el *Analonium Lewini* o *Echinocactus Wiliamsi*, cactus de pequeño tamaño que crece en ciertos lugares

bres ponerse en comunicación con los dioses; además, usándolo moderadamente, se adquieren las energías necesarias para soportar grandes fatigas, el hambre y la sed durante cinco días, es decir, durante el ayuno prescrito por Majakuagy.

El peyote, lo mismo que el maíz, tiene sus dioses tutelares, así como una diosa ocupada especialmente de cuidarlo. Hatzimauika es la diosa del peyote, como Otuonaca es la del maíz.

La leyenda del peyote es la siguiente: cuando Majakuagy expuso sus doctrinas, sufrió toda clase de persecuciones por parte de sus enemigos; él y sus discípulos tuvieron que huir; los encargados de perseguirlos los desvalijaron y les destruyeron los utensilios que les servían para alimentarse en un lugar llamado Rhaitomuany (*Rhai*, nube; *tomuany*, polvo).[26] Los dioses compadecidos de su desgracia, convirtieron los residuos de los utensilios en peyote, proveyéndolos de este modo, de una planta con propiedades sobrenaturales, que tiene la virtud de defenderlos del hambre y de la sed durante un tiempo considerable.[27]

El maíz y el peyote tienen sus fiestas en ciertas épocas del año.

Cuando se llevan a cabo estas fiestas, se ejecutan danzas y se rinde homenaje a los dioses principales y también a los dioses y diosas de rango inferior que cuidan los productos consumidos por los hombres.

Así, Ta-tei-Otuanaca, diosa de las lluvias de verano, es la diosa encargada del maíz y lo hace germinar; Ta-tehi-Neija, lo hace aparecer en mazorcas; Ta-tehi-Nuariguame hace madurar el grano; y por último, Ta-tehi-Keuimoka, diosa de las lluvias de invierno y de primavera,[28] prepara los terrenos para las siembras.

Para terminar, la tercera fiesta del maíz es la que se realiza al inicio del mes de octubre, da lugar a grandes festejos y es el preludio de la fiesta del peyote; en ese momento, se organiza la expedición a Rhaitomuany a recoger la preciada planta.

Esta expedición dura aproximadamente un mes; durante los diez o quince días de marcha necesarios para llegar al lugar señalado por la leyenda —en el

del estado de Zacatecas, especie hoy bien conocida; se han estudiado los efectos psicológicos producidos por el alcaloide extraído de esta planta; el peyote ha sido mencionado por los autores antiguos como Hernández y Sahagún. El padre Ortega, a causa de sus efectos alucinógenos, le da el epíteto de "raíz diabólica".

Véase, a propósito del peyote: Lewin, *Hefter's archiv of experiment pathology*, 1888 y 1894; *Deutsch Botan Gesellschaff*, 1894; Hennings, *Gartenflera*, 1888; Thompson, *Report Missouri botanical garden*, IX, 1898; Schuman, *Engler's Botan Jahrbuch*, 1898 (bibliografía que debemos a la amabilidad del eminente cactólogo el señor Dr. Weber). [Véanse las páginas del presente libro dedicadas al peyotl (N. del E.).]

[26] Rhaïtomuany está situado cerca del Real de Catorce en San Luis Potosí.

[27] Entre los diferentes tipos de peyote que fueron objeto de investigaciones químicas, algunos no contenían alcaloides, aunque, de acuerdo con la botánica, parece tratarse de la misma planta; tal vez, las muestras fueron extraídas en diferentes épocas del año. La planta contiene el alcaloide únicamente en ciertas estaciones; los huicholes acostumbran ir a recolectar peyote a Rhaïtomuany en el mes de octubre, es decir, en la época en que, después de la temporada de frutas, las plantas elaboran sus reservas para protegerse de la sequía. Este hecho, por sí mismo, puede explicar la leyenda del peyote.

[28] Lluvias designadas en México con el nombre de cabañuelas.

♦♦♦♦♦

que los dioses dieron a conocer el peyote—, los jefes de la expedición van a la cabeza recitando y salmodiando oraciones, los demás los siguen en fila conduciendo las bestias de carga que sirven para transportar el peyote. Cinco días antes de llegar a su destino, los jefes practican un riguroso ayuno que no les permite ni comer ni beber absolutamente nada.

En las diferentes etapas, se practica todo el ceremonial prescrito por las leyes que, según la leyenda, fueron dictadas a las dos hermanas de Majakuagy por Ta-Matzi, el dios de los ciervos. Además de las simples ceremonias conmemorativas, los que toman parte en la expedición hacen una especie de confesión, aceptando públicamente las faltas cometidas durante el transcurso del año y se imponen penitencias para la expiación de las mismas, tales como ayunos, privación de sal o de tal o cual alimento, etc., durante un tiempo más o menos prolongado en distintas épocas del año.

Durante el ejercicio de las ceremonias, los asistentes, para conmemorar los nombres dados por Majakuagy a sus compañeros, se las ingenian y buscan apelativos para sus conocidos que no tomaron parte en la expedición, los cuales, generalmente se relacionan con el carácter del individuo o con los actos que ha realizado en el transcurso del año. Antiguamente, estos nombres se transformaban en el nombre propio de a quién se le había otorgado y servían para llamarlo así durante mucho tiempo. En la actualidad, con la introducción de los nombres cristianos y españoles, los nombres originados en la fiesta del peyote se utilizan únicamente como sobrenombres, aun por aquéllos que han conservado las costumbres antiguas.[29]

El regreso del viaje en busca de la planta sagrada da lugar en las poblaciones a un gran regocijo; los que han tomado parte adornan sus sombreros y su vestido con plumas y se pintan en la cara los atributos distintivos de su casta y de los dioses a los que han sido consagrados. Después de haber ofrecido el peyote sobre los altares, lo distribuyen en porciones a todo aquél que encuentran en su camino, guardando una provisión para las fiestas que se realizarán el siguiente año; el resto lo venden a los que no han participado en la expedición. Ya se explicó que los coras, salvo raras excepciones, no se unen a ella, por lo que acuden con los huicholes para comprar el peyote.

Para consumir el peyote, los indios machacan la pulpa de la planta y la parten en pedazos pequeños, los mastican y los escupen, ya que el peyote es muy amargo y de un sabor muy desagradable; después absorben el principio activo que se disuelve poco a poco en la saliva.

El efecto psicológico del peyote actúa de acuerdo a la cantidad ingerida y a la edad y resistencia del que lo consume; se toma en cuenta sobre todo el grado

[29] **Estos apelativos son idénticos a los que usan ordinariamente las razas indígenas americanas. Algunos ejemplos darán una idea: *Tamatzimuturukauye* (venado valeroso); *Tzitacanalla* (frente de pájaro); *Kajamujakahuye* (cofre preciado); *Majakiataya* (pata de venado); *Tahikuakame* (cosa que come fuego); *Hiamhiuame* (venir en todo momento); *Metzacutta* (con la luna); *Rhatziicaicha* (la carga de los granos); *Theruki* (cojear); *Tearuka* (escorpión). Estos nombres han sido recogidos entre los habitantes del distrito de Santa Catarina Tohapurie.**

de intoxicación crónica que provoca el ingerirlo con frecuencia. Tomando una dosis moderada, su acción es estimulante y se parece al efecto que produce la estricnina, proporciona fuerzas para soportar el exceso de ejercicio físico; una dosis exagerada, provoca una embriaguez delirante que conlleva un profundo embotamiento, los ojos se abren desmesuradamente y se dilatan las pupilas, la persona permanece insensible a todo lo que sucede a su alrededor. En los individuos que se entregan al uso frecuente y moderado del peyote, las fases de intoxicación se presentan normalmente; al inicio, la sobreexcitación se produce dando lugar al cabo de cierto tiempo, a alucinaciones durante las cuales el individuo dice tener visiones y estar en comunicación con los dioses.

La dirección y la administración del culto religioso, no se confieren únicamente a los ministros del *tukipa*, en algunas circunstancias los brujos se encargan de las mismas.

Los brujos, designados con los nombres de Marahakame (*Maraha*, nombre del cactus pythaio, *kame*, que existe) y de Tzahurijka (*tzaouri*, nombre del papagayo loro, *jika*, que existe)[30] viven fuera de las poblaciones en los lugares retirados; practican ordinariamente la medicina y la hechicería.

Para los indios, los brujos son considerados como los intermediarios entre los dioses y los hombres; en las épocas de epidemias, de sequías, de hambre y de cualquier tipo de plaga, se recurre a su ayuda.

Los indios saben, a través de lo que se les revela en los sueños o en las alucinaciones provocadas por los efectos del peyote, que todas las plagas son producto de la cólera divina; entonces, los brujos, con el objeto de castigar a quienes la han provocado, prescriben primero, mortificaciones como ayunos y otras privaciones, y después, señalan qué tipo de ofrendas reclaman las divinidades ofendidas.

Entre los huicholes muchos se dicen cristianos, éstos para vivir en armonía con los demás deben cumplir con ciertas prácticas que, aunque religiosas, son más bien de carácter conmemorativo. Generalmente no toman parte en las fiestas, con excepción de la del maíz.

Los huicholes cristianos tienen sus propias fiestas que se realizan en las épocas establecidas por los misioneros; son las siguientes: 1) El Miércoles de ceniza; 2) las fiestas de la Semana Santa; durante las cuales se reproducen de una manera más o menos sencilla y primitiva las escenas de la Pasión, tal y como lo hacen actualmente los indios cristianos de México; 3) la fiesta del Corpus Christi; en ésta, se ofrecen frutos y alimentos a las estatuas de los santos; a estas últimas, las rocían con sangre de venado y de otros animales exactamente como lo hacen con sus divinidades; 4) la fiesta de San Francisco; que coincide algunas veces con la fiesta del maíz; en esta fiesta se efectúa el cambio de a quienes se les ha encomendado el cuidado y atención de las antiguas misiones, salvo de quien tiene el cargo de mayordomo, cuyo periodo es de cinco años como los ministros

[30] Este último término designa específicamente a los que profetizan o transmiten los hechos y las órdenes que les revelan los dioses; el loro es su símbolo, porque entre los papagayos es el mejor parlante; como habla mucho y desconoce el sentido de sus palabras, los indios consideran que dichas palabras son inspiradas por los dioses.

del *tukipa*; 5) la fiesta del día de muertos; en la que repican las campanas de las misiones y se llevan ofrendas y alimentos a las tumbas de los muertos; 6) la fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe; la cual es la patrona de los indios, y por último, a fin de año, se realiza una fiesta de carácter civil en la que participan cristianos y no cristianos; tiene por objeto el cambio de las autoridades, que como ya se mencionó son elegidas cada año.

La creencia en una vida futura es común en todos los indios de la sierra de Nayarit, tanto para los hombres como para los animales; estos últimos, que son considerados criaturas inferiores de algunos dioses, regresan, luego de haber muerto, a vivir a un lado de su dios o diosa para gozar de una vida tranquila.

Para el hombre, existen tres lugares diferentes destinados a la residencia de las almas. Cuando la persona muere, su alma vaga durante cinco días alrededor de los lugares que en vida le eran familiares; pasado este tiempo, se dirige hacia una región llamada por los huicholes Narahama y por los coras Muchita,[31] situada cerca del mar y donde se encuentra una montaña en la que hay muchas grutas. Ahí residen los que llevaron una existencia culpable; los otros, según sus méritos, van con el dios Tujuteamahi a una región situada al sur o al oriente para acompañar al sol en su carrera; esta última morada es la herencia de los que tuvieron funciones o cargos importantes, de los que fueron cantadores, músicos, compositores, brujos, etcétera.

Las ceremonias funerarias de los huicholes son las mismas que realizan los coras; la costumbre de sepultar a los muertos en las grutas casi ha desaparecido, se prefiere enterrarlos en el lugar que habían indicado. En el sitio donde se efectúa la inhumación, se coloca una piedra grande que en algunas épocas servirá para recibir los alimentos y las ofrendas que la familia vendrá a depositar; a los huicholes cristianos se les entierra generalmente en los cementerios que se encuentran al lado de las antiguas misiones.

La lengua huichola se ha conocido poco, casi únicamente gracias a Pimentel[32] quien, ayudándose con algunas palabras que le fueron proporcionadas, pudo establecer el lugar que ocupa dentro de la clasificación de las lenguas sonorenses u *Opata-tarahumara-pima*. En la actualidad, no se posee ninguna obra en huichol; se supone que los estudios que debieron haber realizado los misioneros, junto con algunos vocabularios, deben existir aún y podrán tal vez hallarse entre los archivos de las antiguas misiones que no han sido destruidas.

La lengua huichola debe representar el idioma más o menos conservado de los antiguos *guachichiles*, tribus indias desaparecidas, de las cuales se pretende que descienden los huicholes.

Esta lengua, como todas sus congéneres, es muy rica, los términos propios que sirven para designar los seres y las cosas, son muy numerosos; se presta de maravilla para la formación de palabras polisintéticas como en la lengua náhuatl; se debe pues a una opinión totalmente equivocada, que haya sido señalada por

[31] El padre Ortega considera este lugar de los muertos como análogo al *mixtan* de los nahuas (*Historia de Nayarit*, p. 28).

[32] *Cuadro descriptivo de las lenguas indígenas de México o Tratado de filología mexicana*, por Francisco Pimentel, México, segunda edición, tomo I, 1874, p. 413.

su pobreza, al grado de haber sido reducida a lo sumo a unas cuantas palabras que sirven para nombrar las cosas más usuales.[33]

## Resumen

El macizo montañoso recortado por profundos barrancos que forma un laberinto inextricable y que en la actualidad es representativo de Nayarit, constituye una localidad que ofrece por ella misma y por sus habitantes un amplio campo para las investigaciones científicas.

Mantenido por las dificultades de penetración en un profundo aislamiento, y ubicado en el centro mismo de regiones donde la civilización se había desarrollado inmediatamente después de la Conquista española, este lugar ha podido conservar a pesar de los sucesos, dentro de sus parajes abruptos en gran parte, sus antiguas costumbres, su religión, su tradición, al grado de ofrecer hoy todavía una serie de elementos cuyo estudio profundo podrá algún día proporcionar valiosas informaciones para la historia y la arqueología de algunas regiones de México cuyo pasado es aún tan poco conocido.

La tradición, desde el punto de vista etnológico, nos permite ver toda una filiación de pueblos o más exactamente una aglomeración de tribus mezcladas que viven en una región de difícil acceso que constituye un lugar inexpugnable.

La historia de los pueblos de Nayarit se resume de la siguiente manera.

El primer pueblo que menciona la tradición se refiere a una raza viviendo en estado salvaje, dedicándose a la antropofagia. Conquistada conjuntamente por los huicholes, coras y tepehuanes, bajo la conducción de un jefe llamado Majakuagy, la raza autóctona se fusiona con estas tribus; Majakuagy consolida sus dominios instituyendo leyes y un gobierno teocrático, al que se someten los territorios cercanos a la sierra. De este modo, cimienta un vasto imperio cuyos límites hasta la fecha se desconocen; el número de habitantes se acrecienta por la facultad otorgada a los extranjeros de naturalizarse cuando consienten en reconocer las leyes.

Al morir el jefe, el imperio se divide a causa de las guerras intestinas que estallan entre las tribus, desacuerdos ocasionados por la competencia entre algunos jefes que se esfuerzan por apoderarse de la supremacía. Las tres tribus —huicholes, coras y tepehuanes— aunque reconocen principios comunes, se separan con sus partidarios, suscitándose entre ellos riñas continuas.

Una invasión nahua viene a tomar posesión de la importante ciudad del

[33] Véase Orozco y Berra, *Geografía de las lenguas de México*. [Véase el estudio de Diguet que publicamos en el presente libro. (N. del E.)]

*Teul* y extiende su conquista sobre todo al territorio circunvecino a la impenetrable región montañosa.

Los límites del país de los nayares, se reducen hoy a la actual sierra de Nayarit y, en parte, a la Sierra Madre de Durango que habitan los tepehuanes.

A la llegada de los conquistadores españoles, la región, como puede esperarse, recibe profundos golpes.

Las poblaciones colindantes defienden heróicamente su territorio contra la invasión de los conquistadores; los vencidos se refugian en gran parte en la sierra. Los tepehuanes son conquistados rápidamente y se someten sin dificultad a los españoles; lo que queda del imperio de Majakuagy es lo que hoy se conoce con el nombre de sierra de Nayarit.

Un siglo y medio después de la conquista, el virrey de la Nueva España, con el fin de proteger sus colonias del regreso de los indios ofendidos, emprende la conquista de la sierra, los misioneros se encargan de la administración de Nayarit; los cuales se quedan alrededor de medio siglo, fundando varias misiones que todavía existen. Después de la expulsión de los misioneros, los indios vuelven poco a poco a su cultura. Sobreviene entonces, la turbulenta época de la guerra de independencia; los indios coras de la sierra forman parte del contingente de las revoluciones y de los asaltantes en el territorio de Tepic. Después de esto, elementos extranjeros se establecen en las poblaciones coras y adoptan en parte las costumbres y la lengua; a tal punto que en la actualidad, el tipo indígena puro de esta tribu casi ha desaparecido. Los indios huicholes, de un carácter más tranquilo y menos belicoso, han tenido cuidado, durante los periodos agitados, de mantenerse apartados. Se sienten orgullosos de vivir de acuerdo a su propia cultura y de no perder su antiguo género de existencia; así, presentan hoy, una religión y unas costumbres cuyo estudio un día mostrará hechos inesperados.

Al terminar esta memoria sobre una comarca que ofrece un gran interés científico, aprovecho la ocasión que se presenta, para agradecer sinceramente al Sr. Gral. Rocha, gobernador del territorio de Tepic, y al Sr. Gral Curiel, gobernador del estado de Jalisco, por su extrema benevolencia y por las facilidades que me fueron dispensadas, para llevar a buen término un viaje de estudios que presentaba ciertas dificultades.

# 5. El peyote y su uso ritual entre los indios de Nayarit (1907)*

En la serie de vegetales que antaño gozaban en México de gran fama como plantas sagradas por sus efectos embriagantes o alucinantes, el peyote es el único cuyo uso se ha conservado un poco hasta nuestros días.[1]

La palabra peyote, es una castellanización del término náhuatl *peyotl*,[2] nombre común hoy día en todo el norte del país, a pesar de que las tribus indias que todavía emplean esta planta durante sus fiestas populares emplean una designación particular en su idioma. En la Sierra Madre y en Nayarit, los tepehuanes designan al peyote con el nombre de *kamaba*, los coras con el de *huatari*, los huicholes con el de *hicuri*, término que, según Lumholtz, también emplean los indios tarahumaras. En el norte de México, en los confines de la frontera con los Estados Unidos, se le designa con el nombre de *Ho* o de *Wokowi* según las localidades; en el estado de Guerrero, se le conoce como *Señi*.

El peyote es una cactácea de pequeñas dimensiones, con raíz nabal, napi-

* *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, t. IV, 1907: 21-29.

[1] Las principales plantas empleadas como sucedáneos del peyote para obtener alucinaciones eran: el *toloache* o *datura*, el *ololiuhqui*, convolvulácea del género *ipomoea*, y el *yetl* o tabaco; estos tres géneros de plantas tienen numerosos representantes cuyos efectos fisiológicos son diferentes o nulos según las especies.

[2] Manuel Urbina, en su reporte sobre el peyote (*Anales del Museo de México*, t. VII, 1900) dice, acerca del origen de la palabra peyote: "Según la respetable opinión del abad Hunt y Cortés y del diccionario mexicano de Molina y Palma, *peyotl* viene probablemente de *peyona-nic* que significa

forme, bastante hundida en la tierra y que sólo deja emerger un tallo aéreo de unos cuantos centímetros; esta planta es bastante abundante en ciertas regiones del norte de México, principalmente en el estado de Zacatecas; pertenece al género *Artocarpus* (Scheidweiler) o *Anhalonium* (Lemaire),[3] pequeño grupo de cactáceas que hasta ahora sólo comprende seis o siete especies conocidas; la que nos interesa y que parece poseer las propiedades más activas es el *A. lewini* o *Wiliamsi*.

Las propiedades del peyote se hallan más o menos mencionadas en las relaciones de los primeros misioneros que evangelizaron a las poblaciones nómadas o salvajes del norte de México; estos misioneros, como cabe suponer, se esforzaron por suprimir entre sus discípulos el uso de una planta que producía efectos concebidos como diabólicos. Entre los antiguos misioneros, el padre Sahagún, en su obra sobre las cosas de México, es el que más detalles nos proporciona sobre las virtudes de este cacto que el padre Ortega califica de *raíz diabólica*.

En el párrafo 2 del capítulo XXIX que trata sobre todas las razas que vinieron a poblar este país, este buen monje franciscano se expresa en los siguientes términos:

> Los *teochichimecas* tenían un gran conocimiento de las plantas y las raíces, de sus cualidades y sus virtudes. Fueron los primeros en descubrir y en emplear la raíz llamada peyotl que consumían en lugar de vino. Lo mismo hacían con una especie de hongo venenoso llamado *nacatl*, con el que fabricaban una bebida. Después de haberla ingerido, se reunían en una planicie donde se entregaban muy contentos al canto y la danza, de día y de noche, sobre todo el primer día, porque al día siguiente, lloraban todos abundantemente diciendo que las lágrimas les servían para lavarse los ojos y la cara.

Y más adelante, en el capítulo de las plantas que embriagan, el mismo autor agrega:

> Hay otra planta que recuerda a la trufa. Se le llama peyotl, es blanca, se produce en las partes más septentrionales del país. Aquellos que la comen o beben, ven cosas espantosas o risibles. Esta borrachera dura dos o tres días y luego desaparece. Esta planta entra en el consumo habitual de los

---

estimular, aguijonear, o también de *Peyutl*, capullo de gusano de seda; los antiguos mexicanos designaban a esta planta con esos dos nombres, ya sea por sus efectos estimulantes sobre el cerebro, o porque ciertas partes de la planta están cubiertas con una lana gris-amarillenta que recuerda el aspecto lanoso de algunos capullos."

[3] Originalmente, el peyote fue ubicado en el género *Echinocactus*, pero cuando la planta se conoció mejor, fue constituida como un grupo separado que posee varias sinonimias; así se hicieron los géneros o sub-géneros *Artocarpus* (1838), *Anhalonium* (1841), *Coryphanta* (Lemaire, 1868), *Stromatocactus* Karw., ex Foester (1885).

chichimecas. Los sostiene y les da valor en el combate protegiéndolos del miedo, de la sed y del hambre. Se cree incluso que los preserva del peligro.*

Además de su uso ritual durante las fiestas populares o las ceremonias religiosas de las que hablaremos más adelante, el peyote se conocía como un poderoso estimulante que permitía realizar grandes esfuerzos físicos, cuando se consumía en cantidad moderada. Se afirmaba que los indios lo usaban para soportar enormes fatigas, el hambre y la sed; el peyote les servía de provisión, les permitía atravesar sin inconvenientes las inmensas llanuras desérticas donde crece esta planta maravillosa.

Al menos bajo este aspecto nos lo presenta Hernández, y esta opinión prevaleció hasta que investigaciones químicas y fisiológicas, así como infructuosos experimentos terapéuticos, demostraron los errores de opinión que se tenían sobre las propiedades de esta planta, cuyo efecto psicológico no deja de tener algún parecido con el del cáñamo empleado por los orientales.

Por lo demás, el efecto fisiológico del peyote varía un tanto según las condiciones físicas y sobre todo según el grado de intoxicación crónica del que lo ha consumido.

El primer efecto del peyote es el de producir una sobreexcitación bastante fuerte, acompañada con visiones coloreadas, a veces tremendas; manifestaciones suficientemente penosas como para que algunos indios de Nayarit no hayan podido acostumbrarse y hayan tenido que renunciar a su uso, que sin embargo su religión les prescribía.

Un hecho digno de ser notado es que entre los indios que se entregan al peyote, la ebriedad y la sobreexcitación producidas son muy diferentes de las que da el alcohol; este último les da en general un humor agresivo, mientras que el peyote, pese a que los sobreexcita, les deja cierta tristeza que los vuelve más bien temerosos y los lleva a evitar las disputas.

En lo que toca a los efectos sobre personas no intoxicadas, el Dr. W. Prentiss fue el primero en hacer investigaciones y experimentos con la participación de personas de buena voluntad; los resultados obtenidos fueron meticulosamente mencionados en la *Terapeutic Gazette* de 1895.

Las manifestaciones fisiológicas que se constatan entre los indios intoxicados crónicamente, cuando ingieren cierta dosis de la planta sagrada en días de fiesta, son las siguientes:

> Al principio una sobreexcitación muy viva que les permite ejecutar, sin cansancio aparente, danzas muy animadas y cantos en voz alta durante toda una noche.
>
> A esta fase de borrachera delirante, sigue un profundo entorpecimiento, durante el cual el paciente, insensible a lo que sucede a su alrededor y con los ojos desmesuradamente abiertos, padece alucinaciones en las cuales

* Como Diguet no cita con precisión, tuvimos que traducir el texto de Sahagún del francés al español. (N. del E.)

se imagina estar en relación con los dioses; cuando sale de este entorpecimiento, el paciente permanece embotado uno o dos días.

El uso del peyote se extendía un poco más allá de su zona de crecimiento; por el padre Sahagún, se sabe que las hordas nómadas que se confundían bajo el vago nombre de chichimecas eran los que importaban las plantas embriagantes en los mercados de los centros civilizados.

Después de la Conquista española, esta exportación se interrumpió por completo y los misioneros que evangelizaron y redujeron a la vida sedentaria a las tribus indígenas del norte de México, se esforzaron por impedir el consumo de peyote entre sus discípulos.

Las prácticas religiosas que el peyote inducía en épocas precolombinas, sólo se mantuvieron más o menos intactas entre los indígenas de la sierra de Nayarit. Esta región, como se sabe, está habitada por dos tribus, los *coras* y los *huicholes*. La tribu cora, en su mayor parte cristianizada abandonó un poco el peyote, por lo menos en las ceremonias a las cuales da lugar la planta sagrada en cierta época del año. En cuanto a los huicholes, que en su mayoría conservaron su antigua religión, permanecieron fieles al culto del peyote que, según su tradición, habían llevado a la sierra cuando se establecieron en ella. Para estos indios, el peyote es la planta sagrada por excelencia; es por esto que se le designa metafóricamente como *juturi*, que significa flor, en los cantos donde sus virtudes son exaltadas.

Considerado como un don divino, el peyote es el alimento del alma como el maíz lo es para el cuerpo. Como este último, tiene sus divinidades tutelares, y la diosa Hatzimuika está designada especialmente para cuidarlo.

Los huicholes distinguen dos tipos de peyote; uno es mucho más activo y de sabor más amargo: es el *Tzinuritehua-hicuri*, y pertenece a los dioses. El otro está dedicado a las diosas, se designa con el nombre de *Rhaitumuanitarihua-hicuri*,[4] es poco amargo y de efectos fisiológicos bastante débiles.

Estos dos tipos de peyotes, conocidos ahora como variedades de una misma especie botánica,[5] se distinguen con bastante facilidad por el aspecto exterior de la planta; los especímenes más activos o de los dioses tienen una superficie con brotes más numerosos y más pequeños.

La leyenda de la creación del peyote, o más bien, el origen de la fiesta a la que da lugar, es la siguiente, según los cantos huicholes:

Cuando su gran jefe Majakuagy hubo reunido a sus partidarios entre las tribus guachichiles para ir a fundar su reino en los sitios poco accesibles y

[4] *Tzinurite-hua-hicuri*: *Tzinurite*: variado, diferente de aspecto, *ri*: cosa, *hua*: de ellos (los dioses), *hicuri*: peyote. *Rhaitumuanitarihua-hicuri*: *Rhaitumuani*: nombre de una localidad, *ta*: abundancia, *ri*: cosa, *hua*: de ellos, de ellas (las diosas), *hicuri*: peyote.

Los huicholes reconocen además un tercer tipo de peyote que pertenece a otra especie (*Analonium prismaticum*) y que se consume a veces durante las fiestas para conmemorar un acontecimiento pasado durante su peregrinación. Los huicholes lo designan con el nombre de *Rhuhuiri*, *Rhu*: afirmación, *huarikota*: nombre de una localidad.

[5] El Sr. Roland Gosselin, quien cultiva en los alrededores de Niza una rica colección de cactáceas, obtuvo las dos variedades de peyotes en los semilleros provenientes de una misma muestra de *Analonium Wiliamsi*.

naturalmente bien defendidos de la sierra de Nayarit, fue perseguido junto con sus partidarios por los enemigos de sus doctrinas.

Fueron dispersados y les fueron destruidos los utensilios que servían para recoger el agua y preparar los alimentos. Los dioses, queriendo mostrar compasión por los infortunios de aquellos que habían permanecido fieles a los preceptos del legislador, les dieron los medios para proseguir con su peregrinación; para ello, transformaron los pedazos de los utensilios en una planta maravillosa que les permitió enfrentar las caminatas más pesadas a través del desierto, sin tener que preocuparse por las necesidades de la vida.

La fiesta del peyote, tal y como se practica todavía ahora, es en gran medida la conmemoración de la expedición de Majakuagy. Esta fiesta se da cada año después de la estación de las lluvias y después de la cosecha del maíz, cuyos festejos por finalizar dicha cosecha constituyen el preludio del viaje para recolectar el peyote.

Como la planta no crece espontáneamente en la sierra de Nayarit, los indígenas se ven obligados a abastecerse yendo a los lugares solitarios en donde por primera vez les fueron reveladas las virtudes de este vegetal.

Los huicholes, los coras y a veces también los tepehuanes que deben participar en la expedición, se reúnen en la *tokipa* del pueblo huichol de Santa Catarina Tohapurie.

Bajo el mando de un jefe que fue elegido, se inicia la expedición que debe durar un mes, ida y vuelta; cada día se detienen en un punto, siempre el mismo, que representa una etapa de la antigua peregrinación; durante esa pausa, los peregrinos ejecutan todo el ceremonial religioso que les prescribió el legislador.

El lugar que los cantos huicholes señalan como el sitio en donde los discípulos de Majakuagy conocieron el peyote, se localizaba entre el Real de Catorce y la ciudad de San Luis Potosí; se llamaba Rhaitomuany, y antiguamente ahí se recogía la planta; pero hace mucho que se modificó el itinerario de la expedición y se recoge en un punto menos lejano llamado La Mojonera, que en lengua huichol se designa con el nombre de *Huarikita*. Las localidades, que constituyen para los que forman parte de la expedición las quince etapas de descanso, además de sus nombres españoles actuales, conservaron para los peregrinos sus antiguas denominaciones, que son:

1. Huhiuripa (*huhiuri*: cebolla; *pa*: locativo); eminencia de las estribaciones de la sierra de Nayarit, llamada Chonacata.
2. Mekitzata (*Meki*: mezquite o prosopis; *tzata*: locativo); pueblo de Mezquitic.
3. Haquikoni (*haqui*: río; *koni*: profundo); es una localidad de la sierra de Monte Escobedo.
4. Hukumayehue (lugar en donde está el pino alto), localidad de la sierra de la Laguna Grande.
5. Jurahue-muyaka (*jurahue*: estrella; *muyaka*: lugar en donde existe); Hacienda de los Cuervos.
6. Arahuira (?), ciudad de Xeres (Jerez).

♦♦♦♦♦

7. Rhurahuarita (*Rhurahuari*: jardín; *ta*: locativo); pueblo de Sieneguitos (*sic*).

8. Urjata (*urja*: hierba; *ta*: locativo); es la ciudad de Zacatecas, cuyo nombre de Zacatzutla hoy deformado, tenía la misma significación en náhuatl.

9. Nirkamamona (*Nirka* o *Nierka* y *mamona* son emblemas religiosos); pueblo de Troncoso.

10. Aïkatzica o Rhamokahione (*Aikatzi*: tecomate, *ta*: locativo; *Rha*: agua; *mokahione*: rezumamiento de agua); localidad llamada Tierras Coloradas.

11. Ramaya: nombre español huicholizado de la Hacienda de Ramos; las paradas en este punto son escasas y, por lo demás, no evoca ningún recuerdo histórico.

12. Tateimatiniere (*Ta*: nuestro; *tei*: madre, diosa; *matiniere*: que existe);Hacienda de la Hedeonda (*sic*).

13. Ikitzarumahie (*ikitzaru*: columna, pilar; *mahie*: lugar donde está); pueblo de San Juan del Sal (*sic*).

14. Huakurikiteni (*Huacuri* es uno de los dioses de la caza; esta palabra, pronunciada acentuando sobre la última sílaba, significa tepehuano; *kiteni*: puerta), Hacienda de la Puerta de San Rafael.

15. Huirikata. Esta última localidad, donde termina el viaje, significa en huichol "atrás de la diosa del peyote"; ya dije que la localidad se conoce ahora como La Mojonera. Ahí terminan los ayunos y las privaciones impuestos; los peregrinos se dispersan y se dedican todo el día a cosechar la valiosa planta; luego, el retorno se realiza siguiendo el mismo itinerario.

Durante las caminatas, los que dirigen la expedición van a la cabeza, los demás siguen en fila unos detrás de otros, recitando y salmodiando melopeas; aquellos que acompañan la expedición como auxiliares cierran la marcha con los animales de carga que deben servir para volver con la provisión de peyote.

Cinco días antes de llegar al lugar acordado, los jefes de la expedición practican un ayuno y una abstinencia de lo más rigurosos.

El regreso de la expedición da lugar a un gran festival en todos los pueblos de la sierra de Nayarit; los que participaron en la peregrinación son los héroes de la fiesta. Para la circunstancia se visten con sus mejores ropas, se adornan la cabellera o el sombrero con plumas y pintan sobre su rostro los atributos distintivos de su casta o de su dios tutelar. Los festejos duran un mes, durante el cual los indios hacen uso de la planta, ya sea consumiéndola sola para provocarse alucinaciones, ya sea mezclándola con los alimentos para obtener cierta ebriedad. Mientras dura la fiesta, se ofrece peyote a las divinidades y luego a los amigos de los parientes; una parte de la cosecha se vende a los que no participaron en la expedición, otra parte se siembra para ser conservada y utilizada durante las fiestas religiosas que tendrán lugar durante el año.

Como el peyote no es una planta anual (lo mismo sucede por lo demás con todas las cactáceas), una cosecha indiscriminada la haría desaparecer rápidamente de los lugares en donde crece naturalmente y donde, según los ritos litúrgicos,

debe hacerse la recolección. Para no privar a la región de su producción, los indios se esmeran en tomar solamente la parte superior de la planta, dejando así en la tierra una buena parte de la base o tallo subterráneo; éste, durante el año, echará brotes y dará un retoño que se podrá utilizar en la cosecha siguiente.[6]



Huicholes en traje de fiesta al volver de la cosecha del peyote, 1896.

[6] Según M.R. Roland Gosselin (*ex litteris*), después de que un tallo de Analonium que permaneció en la tierra ha sido seccionado, vuelven a crecer alrededor de la cicatriz, uno o varios retoños que en dos años le darán a la planta el aspecto de varios peyotes que se tocan.

# Bibliografía

**Obras generales que mencionan el peyote y su uso**


ALEGRE, *Historia de la Compañía de Jesús en México.*

ARLEGUI, *Crónica de las provincias de Zacatecas.*

ESTRADA FLORES, ANDRÉS, *Relación y mapa del partido de San Pedro Teocaltiche,* manuscrito, 1659.

HERNANDEZ, *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que está recevidos en el uso de la medicina en la Nueva España.* Opera quam edita tum inedita ad autographi fidem et integritatem expressa imprensu et jussu regio, 1790.

LUMHOLTZ, *Symbolism of the Huichols indians* y *Unknown Mexico.*

ORTEGA, *Historia de Nayarit.*

SAHAGÚN, *Historia de las cosas de la Nueva España* (edición francesa).


♦♦♦♦♦

HEFTER, *Archiv für experimentale Pathologie und Pharmacologie*, 1894, t. XXXIV, p. 65.

KAUDER, *Archiv. der Pharm.*, 1893.

LEWIN AND HENNINGS, *The Terapeutic Gazette*, Detroit, Mich., Philadelphia, Pa.; third series, vol. XI, núm. 9.

LEWIN, *Archiv für experimentale Pathologie und Pharmacologie*, 1888, XXIV, p. 401, Heffters'archiv of experimental pathologie, 1888 y 1894.

———, *Terapeutic Gazette*,1888.

———, *Int. Garten flora*, 1888.

PRENTISS, D.W. AND MORGAN, Reprint from the "Medical record", *Mezcal bottons*, August 1896.

———, *Terapeutic Gazette*, septiembre de 1895.

———, *Int. Garten flora*, 1888.

THOMPSON, Repport of the Missouri botan. Garden, IX, 1898.

URBINA, MANUEL, *El peyote y el Ololiuhqui* (*Anales del Museo Nacional de México*, t. VII, julio y septiembre de 1900).

VÉASE también el *Journal de chimie et de pharmacie*, 1895, t. I, p. 505, 519; 1898, t. VIII, p. 519.

♦♦♦♦♦

# 6. El idioma huichol. Contribución al estudio de las lenguas mexicanas (1911)*

**Localización, origen y antigua extensión de la lengua de los indios huicholes, etimología.– Lugar que ocupa el huichol en las lenguas mexicanas.– Vocabulario, afijos, pronombres, preposiciones, adverbios, sustantivos, metáforas, toponimia.– Fragmento de un canto y su análisis.– Conclusión y verbos**

La lengua huichol, que hoy emplea una pequeña población india de la sierra de Nayarit y que no representa una cifra mayor de cinco mil individuos, era, según la tradición indígena, un idioma bastante difundido antes de la Conquista española.

Era la lengua de la numerosa población nómada y salvaje de los guachichiles, que ocupaba antaño una gran parte del inmenso territorio situado al norte de la meseta central mexicana. Hoy, este territorio está comprendido dentro del estado de San Luis Potosí y forma parte de los de Zacatecas y Coahuila.

Estos guachichiles, considerados como los antepasados de los indios huicholes actuales, fueron exterminados poco a poco durante la Conquista española; su lengua sólo pudo sobrevivir y llegar hasta nosotros gracias a una fracción de

* *Journal de la Société des Américanistes*, París, 1911, VIII: 23-54.

su tribu, que después de una escisión ocurrida en una época anterior a la Conquista española, se estableció en la sierra de Nayarit, para formar, bajo el mando de un jefe todopoderoso llamado Majakuagy, un estado independiente y sedentario con las tribus coras y tepehuanas.

La denominación de huichol parece provenir de una fecha bastante reciente y no ser más que la corrupción de una palabra indígena por parte de los primeros colonos españoles, que a menudo experimentaban alguna dificultad en hacer concordar su fonética con la de las lenguas indígenas.

Según los indios huicholes actuales, el origen de esta denominación vendría de *huitcharika* cuya significación podría traducirse por agricultor.[1]

Las obras antiguas no mencionan a los huicholes, tal vez porque estos indios, de temperamento más suave o menos turbulento que sus vecinos los coras y los tepehuanes, no se manifestaron por su humor belicoso, lo que les permitió vivir tranquilamente en sus montañas escarpadas y pasar desapercibidos durante los sucesos de la conquista.

Los únicos documentos un poco antiguos que se conocen hasta ahora y en los cuales se puede hallar indicada la palabra huichol, son las cartas de algunos misioneros que se encontraron en los archivos del arzobispado de Guadalajara. En esas cartas, que fueron publicadas por Alberto Santoscoy,[2] se encuentra el nombre con las ortografías *Guichol* y *Guisol*.

El padre Tello en su trabajo sobre la Nueva Galicia,[3] aludiendo a esos indios, los designa con el término de *Vitzurita*, denominación que se aproxima a la de *huicharika*.

En los trabajos más contemporáneos como los de De la Mota Padilla y Frejes,[4] se encuentran indistintamente los términos *huichol, huichola, Guichol, Guachichil*. Este último nombre, que era la denominación de la población nómada de la cual provienen los huicholes y que en cierta época servía para designar a estos últimos, es según Orozco y Berra de origen nahua, lengua en la cual este término significa *cabeza roja*.[5] Esta designación pudo haberse debido a la costumbre que tenían estos indios de pintarse la cara de rojo; algunos indios huicholes actuales han conservado esta costumbre que practican en días de fiesta. Sin embargo, según algunos huicholes un poco eruditos, la palabra *Guachichil* que a veces los autores ortografían *Huachichil*, sería sólo una corrupción de la palabra *huicharika*.

[1] La palabra *huicharika* viene de *huichia* que designa el terreno roturado, conocido generalmente en México bajo el nombre de *coamil*; *rika* es un sufijo que implica la acción de hacer, de ejecutar, etc. Según la tradición indígena, los huicholes hicieron los primeros coamiles en la sierra de Nayarit, en el lugar donde hoy se encuentra el pueblo de Kuamiata (San Andrés Cohamiata).

[2] Alberto Santoscoy, *Nayarit-colección de documentos inéditos, históricos y etnográficos acerca de la sierra de su nombre*, Guadalajara, 1899. (Reedición, *Obras Completas*, Guadalajara, 1896.)

[3] Fray Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*, Guadalajara, 1891, p. 740. (Reedición, 1984.)

[4] Matías de la Mota Padilla, *Historia de la provincia de la Nueva Galicia escrita en 1742*, Guadalajara, 1855. (Reedición, 1973.)

Francisco Frejes, *Historia breve de la conquista de los estados independientes del imperio mexicano* (edición del estado de Jalisco), Guadalajara, 1878.

[5] Guachichil o Quachichil viene de *quaitl*: cabeza, *chichiltik*: rojo.

◆◆◆◆◆

El territorio en donde se usa tódavía la lengua huichola comprende toda la parte oriental de la sierra de Nayarit, es decir la región situada entre la barranca de Jesús María que divide el macizo montañoso en dos porciones y el río Bolaños que limita las estribaciones orientales de dicho levantamiento. Esta región, cuya altura varía en promedio entre 2 000 y 2 500 metros, se subdivide en cuatro distritos separados naturalmente por barrancas más o menos profundas. Cada distrito comprende cierto número de pueblos, entre los cuales el más importante sirve de cabecera y le da su nombre al distrito. Los distritos son:

1. Santa Catalina, que colinda al norte con la región de los tepehuanes, al este con el río de Bolaños, al sur con la barranca de Las Guayabas, al oeste con el río Chapalagana. Los pueblos principales son: Santa Catalina Tohapurie, Guacamayas, Hueayutua, Cinconita, Pedernales Tekatzata, Las Latas Kiehuruhuita, Tailmarita, Pochotita Jahueapa.
2. San Sebastián, que colinda al norte con el distrito de Santa Catalina, cuya línea de separación es la barranca del río Guayabas, al este con el río Bolaños, al sur con el río San Sebastián y su afluente, el río de Guadalupe Ocotán. Los pueblos son: San Sebastián Guahutua, Aguas Azules, Ocotán Techalotita, Teakurime, Rancho Hedeondo, Ratontita Naíka.
3. San Andrés. Este distrito comprende la parte central de la meseta de la sierra; limitada por las profundas barrancas de los ríos Chapalagana y Jesús María que se unen en la parte sur. Los pueblos principales son: San Andrés Tatekie, San José Yukarite, Santa Bárbara Kihurita, Guayabas Teumarikita, Guastita, Popotita Tahanie, Teaoriskate.
4. Guadalupe Ocotán. Este distrito, establecido solamente hace unos treinta años, formaba parte de San Andrés; comprende el territorio situado al sur del río San Sebastián. Los pueblos son: Guadalupe Ocotán Zaritzarie y Tuxpan.

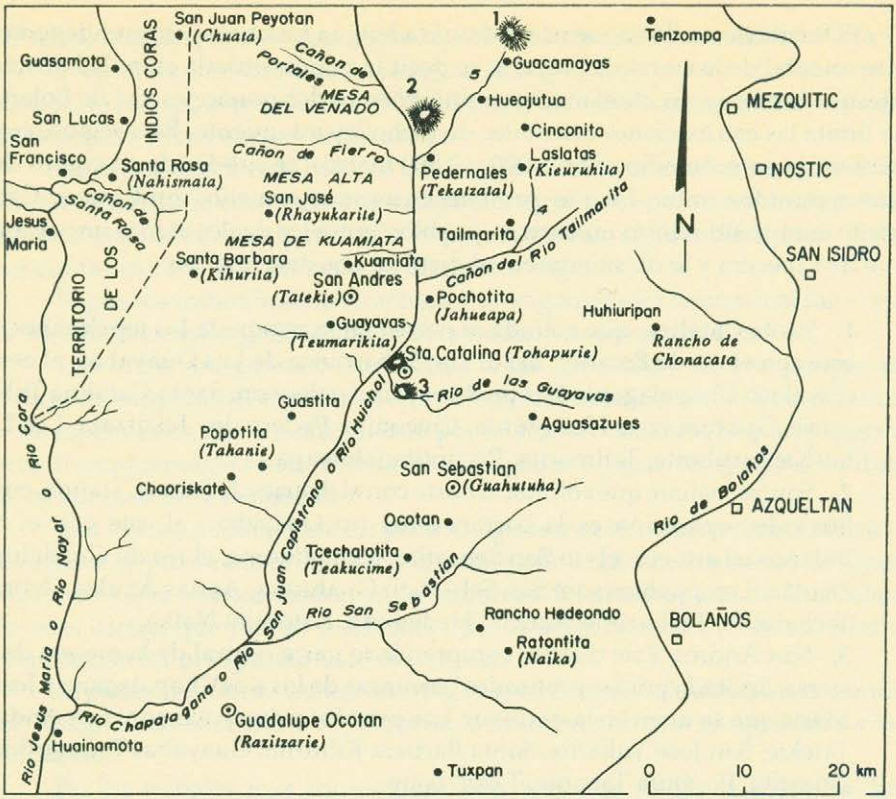
Esta subdivisión del territorio huichol ofrece cierto interés desde el punto de vista etnográfico y lingüístico porque nos muestra la evolución que cada tribu pudo experimentar en el transcurso del tiempo.

Confinados en sus territorios respectivos en los que vivían bajo un régimen comunitario, los indios de cada distrito sólo se relacionaban con sus vecinos en ciertas épocas del año para practicar su religión.

Esta situación condujo a algunas diferencias, no solamente en sus costumbres sino también en su lengua; esta última se modificó progresivamente en cada tribu, acabando por formar los tres dialectos que se hablan actualmente.

El carácter de los indígenas también llegó a cambiar. Aquellos que vivían en el distrito de San Andrés eran más abiertos y más accesibles a las ideas traídas por los españoles; al contacto con los misioneros, abandonaron con bastante facilidad sus antiguas costumbres; actualmente los cristianos son más numerosos entre ellos.

En el distrito de Santa Catalina, se enorgullecen de ser los que mejor




1 CERRO DE GUACAMAYAS
2 CERRO DE HUEAJUTUA
3 YACAPILI
4 Cañon de Tialcosagua
5 Cañon del Río de las Guacamayas

TERRITORIO HUICHOL, SIERRA DE NAYARIT

conservaron las antiguas tradiciones, los indios, aunque bastante abiertos al progreso, no abandonan fácilmente sus antiguas costumbres.

Finalmente los indios del distrito de San Sebastián siempre se manifestaron como los menos inteligentes y los más atrasados de toda la población huichol.

La lengua huichol, que algunos autores habían considerado como una lengua muy pobre, es por el contrario una lengua bastante rica y bien formada; además, su fonética es dulce y posee escasos sonidos guturales, como por ejemplo, la de sus vecinos tepehuanes. La lengua huichol es poco conocida por los lingüistas y, cosa sorprendente, los misioneros franciscanos que evangelizaron la parte de la sierra de Nayarit habitada por los huicholes no dejaron un vocabulario que haya llegado hasta nosotros.

Orozco y Berra en su *Geografía de las lenguas de México* dice que la lengua huichol debe ser afín a la de los coras, pero que es una lengua de la que se sabe

muy poca cosa; agrega que recuerda haber oído decir que el huichol es un dialecto del náhuatl y que los indios que lo hablan son los últimos descendientes de los antiguos Guachichiles.

Francisco Pimentel, en su obra *Lenguas indígenas de México*, fue el primero en establecer con seguridad el lugar que ocupa la lengua huichol entre las lenguas americanas. Gracias a la comparación de cierto número de palabras tomadas de las lenguas tarahumara, náhuatl, ópata, cora, eudeve, cahita, tepehuana, pima, etc., Francisco Pimentel pudo determinar el lugar que ocupa la lengua huichol entre los dialectos nahuas de la familia Opata-tarahumara-pima, o lenguas sonorenses como todavía se les dice.

Acerca de la lengua huichol, este autor se expresa así:

> Por mi parte pude obtener directamente algunas palabras del idioma huichol que comparé con el mexicano y las lenguas sonorenses; la mayor parte de los términos huicholes son sonorenses, otros son mexicanos, y otros se presentan como particulares al idioma que nos interesa.

En cuanto a lo que toca a ciertos términos de los que habla Francisco Pimentel, que no se hallan en los otros dialectos vecinos y que *a priori* parecen pertenecer a esa lengua, es prudente mantener la reserva y buscar su origen en otro orden de ideas que la simple comparación con los dialectos vecinos.

Muchos de esos términos son a menudo expresiones metafóricas que, más o menos modificadas por la eufonía, se adhirieron al lenguaje común donde acabaron por sustituir los términos legítimos, pues lo que funge como literatura entre los indios que se mantuvieron en un estado más o menos primitivo, son los cantos que relatan mitos religiosos, hechos históricos y en general cualquier tipo de tradiciones del pueblo o de la tribu.

En estos cantos, que algunos cantores acostumbran venir a recitar en forma de melopeas en los días de fiesta o durante las ceremonias religiosas, una expresión simbólica sustituye casi siempre el sentido literal de la palabra.

Para ejemplificar este hecho, en el curso de este informe tendré la oportunidad de exponer y subrayar algunas de estas metáforas extraídas de los cantos huicholes, así como algunas expresiones simbólicas que hoy han pasado al lenguaje común y corriente. En mi informe sobre la sierra de Nayarit y sus indígenas,[6] ya había expuesto varias de esas metáforas.

Para mayor información sobre el simbolismo de los indios huicholes, es necesario consultar los trabajos de Carl Lumholtz: *Symbolism of the huichol indians* y *Unknown Mexico*.[7]

El vocabulario publicado aquí fue recogido entre los indios huicholes del

[6] *Nouvelles archives des missions scientifiques*, t. IX, 1899, p. 571. (Publicado en el presente libro. N. del E.)

[7] "Symbolism of the huichol indians", por Carl Lumholtz en el *Bulletin of the american Museum of Natural History*, 1900; *Unknown Mexico*, traducción en español: *El México desconocido*, New York, 1904. (Reediciones *El México desconocido*, Instituto Nacional Indigenista, 1981. *El arte simbólico y decorativo de los huicholes*, Instituto Nacional Indigenista, México, 1986.)

distrito de Santa Catalina con la ayuda de indios bastante eruditos e instruidos[8] que encontré durante mis tres estancias en la sierra de Nayarit en 1897, 1893 y 1900.

Estos indios me sirvieron de intérpretes con los de su tribu; aunque hoy día la mayor parte de los huicholes habla más o menos el español, la nueva lengua que emplean junto con la de sus ancestros a veces requiere de intérpretes ya que es muy imperfecta y a menudo poco comprensible.

Como comparación, anexo al vocabulario algunas correspondencias con los términos coras, tepehuanes y cahitas, que me fue posible recopilar durante mis viajes.

Para la transcripción de este vocabulario, adopté el valor fonético que se admite para las letras latinas, haciendo abstracción de la j, la g, la u y la r.

La letra j corresponde fonéticamente a la J francesa; algunos misioneros, para expresar su sonido, la transcribieron por sch; así lo emplea por ejemplo el padre Ortega en su vocabulario de la lengua cora.

La G es francamente dental y no gutural como en español.

La U es muda y no tiene el sonido que le dan el latín o el español.

En cuanto a la R, se pronuncia a veces ligeramente gutural, a veces apoyando suavemente de manera a aproximarse al sonido labial L.

Finalmente el acento tónico cumple a veces un papel particular en la significación de las palabras; así por ejemplo, la palabra *hoki* alargando la pronunciación de sus dos sílabas, significa *hombre*; con las dos sílabas pronunciadas abreviadamente designa la bebida extraída del agave, que se conoce bajo el nombre de pulque.

La lengua huichol emplea un determinado número de sufijos para la terminación de sus palabras.

Los sufijos más empleados son:

**Para designar cosa, causa:** *ri, ma, ta.*
**Para designar adentro:** *ta, uta, tauta.*
**Para designar en, entre, aquí:** *tzari, ta, yapa.*
**Para designar que vive, que existe:** *jika, kame, ari, mutiniere.*
**Para designar en dónde está:** *mota.*
**Para designar abajo:** *tuba.*
**Para designar sobre:** *tzu, tza.*

[8] Siete indios huicholes llevados a Zacatecas fueron instruidos durante varios años por el obispo de esta diócesis; solamente tres indios volvieron a la sierra de Nayarit en donde se hallaban durante mi viaje; dos de ellos, que habían recibido puestos de maestros, me sirvieron de intérpretes. (Son los que ayudan al canónigo de Robles en su "Ensayo catequístico". N. del E.)

## Pronombres personales

| | |
|---|---|
| yo | *ne* |
| tú | *eaku* |
| él | *rhucu* o *hiya* |
| nosotros | *tamejh* |
| ustedes | *jemejh* |
| ellos | *yamejh* |

## Artículos simples

| | |
|---|---|
| él, la, los, las | *rhucu* |

## Adverbios o expresiones adverbiales

| | | | |
|---|---|---|---|
| | | | **Cantidad** |
| por qué | *kietiuro* | mucho | *huahuca* |
| cuánto | *kiapocu* | bastante | *huacaua* |
| cómo | *kiahapau* | poco | *etchua* |
| cuándo | *kiahatsoa* | demasiado | *eri* |
| | | tanto | *mueri* |
| | | muy | *eri* |
| **Interrogación** | | todo | *mahi* |
| para quién | *titaku* | más | *tahuarie* |

### Lugar

| | | | |
|---|---|---|---|
| aquí | *mana* | en todas partes | *naitzarie* |
| donde | *ruakie* | lejos | *teahuapahi* |
| ahí | *rhoma, huana, chana, rhautua* | adentro | *tautana* |
| sobre | *hehimana* | afuera | *vuariana* |
| bajo | *hatuana* | en otra parte | *scheitaparie* |
| delante | *hujiana* | alrededor | *ahurriana* |
| detrás | *huarita* | en el aire | *tenierretu* |
| | | bajo, abajo | *rhetuha* |

♦♦♦♦♦

| Tiempo | | Manera | |
|---|---|---|---|
| hoy | *tocariku* | bien | *aihotzo* |
| ayer | *takai* | mal | *atzitiane* |
| mañana | *ojaha* | suavemente | *anonari* |
| antaño | *meripoey* | | |
| a menudo | *huacameja* | | |
| siempre | *hehihuaca* | | |
| jamás | *hiuhehiemaca* | | duda |
| ahorita | *rhihu* | tal vez | *aoki* |
| después | *ariquiamka* | | |

Para la afirmación, se emplea *Rhu*, que al pronunciarse lentamente y con entonación, reviste la forma reverencial; algunas veces, los huicholes también hacen afirmaciones empleando la palabra *hehui*, que es el término usado por coras y cahitas.

## Orientación

| | | | |
|---|---|---|---|
| lado derecho (norte) | *tseriata* | lado izquierdo (sur) | *otata* |
| abajo | *tsotuha* | en medio | *hirjata* |
| arriba | *tahema* | del medio para abajo | *hirjata tahatuha* |

Para orientarse, los huicholes se colocan con el rostro hacia el ocaso, de lo cual resulta que el norte está a la derecha y el sur a la izquierda; la expresión: *hirjapa tahatuha* designa entonces el occidente o la puesta del sol.

## Numeración

| | | | |
|---|---|---|---|
| uno | *cheui* (para multiplicar se emplea *jete*) | seis | *attajehui* |
| dos | *rota* | siete | *tarhiota* |
| tres | *raika* | ocho | *tarhaika* |
| cuatro | *naoba* | nueve | *tanaoka* |
| cinco | *ahojuhoui* | diez | *tamamata* |

♦♦♦♦♦

Pimentel, en su obra, así ortografía los números: 1 *regui*, 2 *ota*, 3 *t-aika*, 4 *nauka*, 5 *urreri*, 6 *torregui*, 7 *taota*, 8 *taguika*, 9 *tamuke*.

Once se dice: *tamataheimana cheui* (*heimana* significa: "además").
Veinte, *jete huiyari*.
Veintiuno, *jete huiyari heimana cheui*.
Treinta, *jete huiyari heimana tamamata*.
Cuarenta, *rota theuiari*.
Cincuenta, *rota theuiari heima tamata*.

Esta numeración, que es vigesimal y en la concepción de los indios se representa con los dedos de las dos manos y de los dos pies, puede continuar indefinidamente.

Así, para 60 son 3 × 20; 61 = 3 × 20 + 1, 70 = 3 × 20 + 10, 80 = 4 × 20, 90 = 4 × 20 + 10, 100 = 5 × 20.

## Sustantivos

El plural de las palabras se forma añadiendo: tzi, ri, ma, gy, ghe, te, ti.

Habitualmente, estas formas del plural, que se emplean según la terminación de las palabras, se añaden simplemente a ellas, aunque a veces, por eufonía, el final de la palabra se modifica para recibir el signo del plural, por ejemplo:

| | | | |
|---|---|---|---|
| hombre | *hoki* | plural | *hokitzi* |
| mujer | *hoka* | plural | *hokari* |
| hijo e hija | *nigue* | plural | *niguama* |
| muchacha | *huimari* | plural | *huimarigy* |
| muchacho | *temaiku* | plural | *teamari* |
| anciano | *hokiratzi* | plural | *hoquiravitzigy* o *hoquiratzite* |
| diente | *tame* | plural | *tamete* |
| brujo | *marahakame* | plural | *marhakate* |
| creador | *tahuchuiakame* | plural | *tahuchuiakate* |
| salvador | *tahehimanukame* | plural | *tahehimanokate* |

A veces el plural no tiene ninguna relación con la palabra del singular; es lo que ocurre por ejemplo con el sustantivo *nunutzi* (niño), que para el plural se transforma en *turi*; este plural también se forma añadiendo *ma*: *turiama*. Sirve entonces para designar a la familia.

♦♦♦♦♦

## Términos que sirven para designar a la familia y sus miembros

En general, para designar a la familia, se emplea la palabra: hijo, pluralizada: *niguama* viene de *nigue* que designa indiferentemente al hijo o a la hija, o también, como se acaba de ver, se emplea el plural de *nunutzi*.

A la familia, desde el quinto antepasado hasta los nietos, se le da el nombre de *nuihuarika*, que significa la generación, el linaje. La etimología de *nuihuarika* es: *nuihua*: ser, *rika*: todo (todos los que nacieron).

A la familia que pertenece al padre, es decir la mujer y los hijos, se le llama *kahurhuari* que significa etimológicamente, *kauïra*: padre, *huari*: un poco más, a través, etcétera.

La madre, al hablar de su familia, dice: *teihuari*, que viene de *tei*: madre, *huari*: un poco más.

La familia del cuñado se llama *kiana*, la de la cuñada *kue*.

A la familia de cuñados y de cuñadas se le da el término general de *neukijui*, de *neukie*: casado, y *jihui*: un igual.

Finalmente, el término *maizo* designa a la familia del sobrino.

| | | | |
|---|---|---|---|
| padre | *hiao* o *kahuia* | bisabuelo | *totzi* |
| madre | *tei, tehi* o *te* | tatarabuelo | *toto* |
| abuelo | *tehuari* o *teokari* | de cuarta generación | *teahorira* |
| abuela | *kutzi* | de quinta generación | *mutuzi* |

Al cuarto y al quinto abuelo se les designa con un término metafórico; tal vez hay ahí una manifestación de respeto y de veneración; en sus cantos y sus oraciones, los huicholes siempre emplean metáforas para designar a los seres. *Teahoriza* es el nombre de la semilla de una gramínea espinosa, que en México llaman *huizapol*; esta semilla, cuando está madura y seca, se separa de su tallo y se prende fuertemente de lo que toca; *mutuzi* significa polvo. Estas dos últimas expresiones figuradas, que se usan para designar a parientes muy entrados en años, se comprenden fácilmente, ya que la semilla que se sujeta a los caminantes para que la transporten, y el polvo que es la disgregación de la materia, simbolizan bien la decrepitud senil.

| | | | |
|---|---|---|---|
| hermano en general | *higua*[9] | hermana mayor | *katzi* |
| hermano mayor | *matzi* | hermana menor | *mita* |
| hermano menor | *mata* | | |

[9] *Higua*, plural: *higuama*, significa también compañero; así los indios coras y los huicholes, en sus relaciones se llaman *higua*.

♦♦♦♦♦

**Nombramiento de las partes del cuerpo.**
**Términos usuales en la lengua huichola, cora, tepehuana y cahita**

| | Huichol | Cora | Tepehuano | Cahita (yaqui) |
|---|---|---|---|---|
| cabeza | *moho* | *muhu* | *mahu* | *coba* |
| cabello | *kupa* | *keopa* | *khupa* | *choni* |
| frente | *kana* | — | *cahoha* | — |
| oreja | *naka* | *nage* | *nanaca* | *naka* |
| ojo | *hugy* | *husi* | *hiopui* | *pusi* |
| ceja | *tzucu*[10] | — | *niaobo* | — |
| párpados | *karimugy* | *sacri* | *hahoqui* | — |
| boca | *teta* | *teni* | *inchui* | *teni* |
| labios | *teni* | *teni* | *tehatamo* | *tenhaopare* |
| nariz | *tzuri* | *tzuri* | *hiaka* | *yeka* |
| mejilla | *ahocope* | *hupece* | — | — |
| diente | *tame* | *tamey* | *tchatam* | *tami* |
| lengua | *neni* | *nanure* | *niuni* | *nini* |
| paladar | *tarkuja* | — | — | — |
| barbilla | *enemico* | — | — | — |
| cuello | *kuipi* | *kujpi* | *cochu* | — |
| hombro | *huari* | *huari* | *cotuho* | — |
| brazo | *mamate* | *muarka* | *niahojo* | *cami* |
| mano | *mama* | — | — | *mama* |
| codo | *tzicu* | *tzicori* | *tetcho* | — |
| dedo | *ituhame* | *rhjitey* | *niuta* | *mampusia* |
| uñas | *jutete* | — | — | *sutu* |
| pecho | *tagui* o *tahui* | *tabi* | *intehura* o *imbaoca* | — |
| vientre | *rhoca* | *rhuca* | *baucau* | — |
| ombligo | *jutemotz.* | *siputze* | *nicka* | — |
| nalgas | *kutza* | *kutza* | *niata* | — |
| piernas | *huca* | *huca* | *inkahi* | *huoki* |
| rótula | *tonote* | *tono* | *niuglea* | *tono* |
| pie | *kiata* | — | — | — |
| talón | *capotza* | *pamperi* | *intehoco* | — |
| sangre | *jurilla* | — | — | — |

[10] *tzucu* en huichol quiere decir perro; he aquí muy probablemente una de esas frecuentes expresiones simbólicas empleadas comúnmente en el lenguaje; la ceja puede considerarse como el constante guardián del ojo.

## Colores

| | Huichol | Cora | Tepehuano | Cahita (yaqui) |
|---|---|---|---|---|
| blanco | *toja* o *tusa* | *kuainari* | *eseve*[11] | *tosali* |
| negro | *hiuhaui*[12] | *schumuri* | *hiztoc* | *tchuculi* |
| rojo | *schure* | *tajari* | *suhe* | — |
| rojo vivo | *schatta*[13] | *pajara* | — | — |
| azul | *tzurahuyei*[14] | *amoara* | *iztudo* | *tchueri* |
| amarillo | *tajahuye*[15] | *taumari* | *huam* | *sahnari* |
| verde | *tziuraye* | *ruara* | *kahocok* | *schiari* |

## Otros sustantivos

| | | | |
|---|---|---|---|
| cielo | *cuimari* | olas | *Rha-mehuari* |
| sol | *taho* | nubes | *Rha-hi* |
| luna | *metza* | riachuelo | *jahuata* |
| estrella | *jorahue* | río | *hacqui* |
| aire | *heheaca* | montaña | *jhurhli* |
| viento | *kustohihuari* | selva | *yatayakame* |
| brisa | *Rhiocatumoheca* | casa | *ki* |
| arcoiris | *cuhouihui* | casa de reuniones | *tokipa* |
| rayo | *merucarilla* | paredes | *teki* |
| lluvia | *mujapuhuyé* | puerta | *kiteni* |
| luz | *recuhariya* | metate | *mata* |
| oscuridad | *yuriya* | silla | *huheni* |
| fuego | *tahi* | banquito | *hupari* |
| chispa | *tzipurikiya* | vestimenta huichol | *cotoni* |
| humo | *kutzi* | faja | *niutari* |
| frío | *jeri* | cinturón | *rhuayame* |
| hielo | *uhui* | pañuelo para la cabeza | *kujira* |
| nieve | *cuaniheri* | sandalia | *cacahi* |
| bruma | *Rhaigui* | corona de plumas | *kupa mohueri* |
| agua | *Rha* | aretes | *nakutza* |
| manantial | *Rha-irjha* | arco | *tope, tupe* o *topi* |

[11] En huichol, blanco se dice también *huari* (*hua*, palabra tepehuana que significa blanco, *ri*: cosa); pero este adjetivo sólo se emplea para el hombre. El adjetivo blanco se dice *tujaschichi* y *tusate*; *toja* puede ser empleado como adjetivo, pero cuando se trata de un objeto animado, éste es precedido por el prefijo *mahu*, por ejemplo perro blanco: *tzucu mahu toja*; piedra blanca: *tete toja* (en lengua tepehuana, blanco se dice también *toja* o *toha*).

[12] Negro muy oscuro se dice *hiuhavui cuarghie*; *hiuavui* se emplea sobre todo para designar al gris o un color un poco oscuro.

[13] Rojo vivo se dice también *juray*.

[14] Se dice también *tchulahuyé*.

[15] Se dice *tassahuye*.

| | | | |
|---|---|---|---|
| estanque | *Rha-cunapa* | flecha | *huru* |
| laguna | *Rha-matihahua* | cuerda del arco | *topi-huhueri* |
| mar | *Rha-ramara* | correa para disparar | *matzuhua* |
| piedra tallada | *teakata* | raíz | *mana* |
| palo | *kuhie* | vida | *kupuri* |
| carbón | *tujari* | muerte | *tocari* |
| brasa | *tuhu* | enfermedad | *kuiniya* |
| ceniza | *nagi* | herida | *Ratzi* |
| hierba | *topiriha* | pus | *hatzi* |
| árbol | *kuhie* o *kuata* | tos | *tzocajihia* |
| tronco | *kuhie kutzonoyari* | comezón | *tzicuakiriya* |
| rama | *kuhie-mamaya* | estornudo | *neuka* o *zehuhua* |
| hoja | *jahuari* | hipo | *irruka* |
| flor | *toto, xotu, tuto*[16] | suspiro | *hiahia* |
| fruta | *hicuachi* | viruela | *hatza* |
| semilla | *katzi* | fiebre palúdica | *kurijia* |

## Nombramiento de los animales

### Mamíferos

| | Huichol | Cora | Tepehuano | Cahita (yaqui) |
|---|---|---|---|---|
| oso | *rhotze* | *utza* | — | — |
| zorro | *cahujai* | *arachui* | *cachiho* | *cahuis* |
| lobo | *urahuay* | *uravay* | *suhu* | — |
| coyote | *hiahui* | *hiuave* | *bana* | — |
| perro | *tzuku* | *tzué* | *cacahochi* | *chugo* |
| gato | *mitzo* | *mito* | *mitzo* | *mizi* |
| puma | *mahie* o *mohiesai* | *mohaye* | *mavihi* | *usei* |
| jaguar | *tuhue* o *tatatary* | *tzamaika* | — | — |
| lince | *puri* | — | — | — |
| mofeta | *hupa* | *hupy* | *hupa* | *hupa* |
| tejón | *juharu* | *juharu* | *vaitzu* | — |
| coatí | *haitzu* | *haitzu* | — | — |
| mapache | *meta* | *moata* | *vuavohuahuka* | — |
| murciélago | *atzi* | *atzi* | — | *sotchie* |

[16] Flor se dice también *juturi*, término empleado básicamente en los cantos.

| | | | | |
|---|---|---|---|---|
| ardilla | *tzimoikahi* | *tchariguy* | *tecloka* | — |
| techalote | *teaku* | *teaky* | *vaococh* | — |
| espermófilo | *motiera* | — | — | — |
| ardillita | *pitzi* | — | — | — |
| rata | *rhatzu* | — | — | — |
| ratón | *naika* | *naika* | *vasuku* | *tchikuri* |
| rata con bolsillo | *rhutza* | *rhutza* | *baulsen* | *tebos* |
| rata serrana | *teoja* | — | — | — |
| rata de nopal | *mahimari* | — | — | — |
| ratón del campo | *tzihuime* | — | — | — |
| pecarí | *toija* | — | — | — |
| venado | *maja*[17] | *masa* | — | *masso* |

## Pájaros

| | |
|---|---|
| águila | *huerika* |
| gavilanes | *hucuri* |
| — | *ya* |
| — | *curirju* |
| — | *hiui hari* |
| — | *huitze* |
| — | *tuya* |
| — | *jatu* |
| — | *cacato* |
| — | *hapuri* |
| gavilancito | *tzica* |
| águilas | *huarihuri* |
| "ou" | *pihuame* |
| gavilanes | *jurikuai* |
| pescadores | *Rhakuiju* |
| buitre caracara | *maraika* |
| buitre aura | *tehùicuhame* |
| buitre zopilote | *hurirucu* |
| urraca azul | *huamohuiri* |
| garza en general | *cuaju* |
| grulla parda | *huarimoika* |
| fúlica | *rhahumari* |
| guacamaya | *yuari* |
| perico en general | *totohui* |

[17] Este término, apenas deformado, corresponde efectivamente al término náhuatl *mazatl*.

| | |
|---|---|
| diferentes especies de pericos | *huri, taura, huainu* |
| perico loro | *tzahuri* |
| periquillo | *tziporey* |
| pájaro carpintero en general | *tzurakai* |
| diferentes especies de carpinteros | *ajatai, tzimakai, marakuai, Rhotai* |
| tórtola pinta | *cucuru* |
| tórtola purpúrea | *huerhuri* |
| tortolita | *huahupi* |
| tórtola de la sierra | *rhahumo* |
| penélope | *kuitapi* |
| sinsonte | *tsita* |
| jilguero | *kukai muari* |
| cardenal | *tahocucuri* |

### Pájaros nocturnos

*Cuijihuame - muicuri - tujipupu - jicuhacuahi - materuhi - cucuhi.*

### Reptiles

| | |
|---|---|
| serpiente en general | *ku* |
| crótalo pequeño | *jahinio* |
| culebra grande | *Rhaicu* |
| culebra de agua | *huipo* |
| culebra (boaídeo) | *hatzi* |
| culebra de panza roja | *Etzimoajari* |
| culebra casera | *majeakai* |
| "pithuophis" | *tateiypahu* |
| culebra de árbol | *huicoya* |
| culebra verde | *haizacu* |
| crótalo | *jayekaitzaya* |
| culebra saltarina | *tacayopio* |
| culebra gorda | *huiaju* |
| diferentes especies de culebras | *haitarame, rhoriacame, copigeka* |
| lagartija en general | *ataki* |
| lagartija de las paredes | *catza* |
| pequeña lagartija | *jinicuhi* |
| frinósomo | *teacka* |

### Batracios

Diferentes especies de sapos o ranas: *temo - jukua - kuaya - huiro - jiori* (renacuajo).

♦♦♦♦♦

## Peces

Pez en general: *queatzu;* bagre: *mugy;* pez de rayas blancas: *tzaki;* diferentes especies de peces blancos: *iohueri - ione - jiejuhe - cotzapuri.* Discóbolo: *itu.*

## Crustáceos

Diferentes especies de cangrejos: *haina - rharhapai - teatoi - rhacocomi - rhamojariji - coteaparai - tzapa.* Palemón: *toku* y *mauro.*

## Insectos

Mariposa: *kupy;* gran morfo blanco: *huatoja;* gran cetonia verde: *huiro;* gran coleóptero: *teapohui;* blaps: *jehuahuame;* avispa: *muraca;* abeja: *jiete;* hormiga comestible (camponotus): *maruha;* arriera (atta fervens): *tzaru;* hormiga roja: *kamasuka;* grillo: *rhorhoi.*

Alacrán: *teruka;* telífono: *tzica;* frino: *kana.*

Caracol: *curupo;* gran concha marina: *kuja.*

Sanguijuela: *cuino;* lombriz en general: *cuitzi.*

## Vegetales

| | | | |
|---|---|---|---|
| mezquite[18] | *meki* | Guamúchil[21] | *majori* |
| Guaje[19] | *hagy* | capomo[22] | *rhahui* |
| tepeguaje[20] | *hegy* | sotol[23] | *tzahi* |
| higuera | *pini* | amaranto | *quiaoja* |
| higuerilla[24] | *cuaja* | verdolaga | *hahuraya* |
| pochote[25] | *capogy* | agave | *mahi* |
| guazima[26] | *haye* | gualacamote | *hieri* |
| clavelina[27] | *jahue* | tepecamote | *taraki* |
| clavelina[28] | *cahypi* | jícama del monte | *jaata* |

[18] *Prosopis juliflora.*
[19] *Leucena esculeuta.*
[20] *Leucena macrophylla.*
[21] *Pithecolobium dulce.*
[22] *Brosimum alicastrum.*
[23] *Dasylyrion acrosticum.*
[24] *Ricinus communis.*
[25] *Bombax ceiba.*
[26] *Guazuma ulmifolia.*
[27] *Pachira insignis.*
[28] *Pachira con estambre rígido*

♦♦♦♦♦

| | | | |
|---|---|---|---|
| amancayo[29] | *huihuàri* | piñón de la India | *cut 'za* |
| güira[30] | *caitza* | papa | *teho* |

Las cactáceas en las cumbres de la sierra sólo están representadas por dos pequeñas especies, un *echinocereus* y el *mamillaria senilis*; estas dos especies, que crecen sobre la roca, son designadas por los indios bajo el nombre genérico de *teamokuri* (*te* o *tete*: piedra y *mokùri*: rota, fisurada); este nombre se les da también a las biznagas o equinocactos de las barrancas o de las regiones pedregosas. En el fondo de las barrancas, donde el clima es más templado, se mantiene un semicultivo de pitayos y nopales; el pitayo se designa bajo el nombre de *maraha* y los nopales bajo el de *nacari* (*naca*: oreja, *ri*: cosa, semejante). Sólo los frutos de los nopales o tunas tienen una designación; así, la tuna blanca se llama *yotoja* (*yo* de *yuna*: tuna; *toja*: blanco), la tuna roja se llama *vuivuirheme* (que cuelga), porque este fruto, el más grande de los que producen los nopales, pende hacia el suelo como si lo hubieran colgado; la tuna violeta se llama *jijukareme* (*jukahuyé*: violeta); finalmente, otra tuna lleva el nombre de *iutziki* (*iu* de *iuna*: tuna, y *tziki*, nombre de un saltamontes con alas rojas, negras y verdes por encima (el fruto de este nopal es verde oscuro y su interior es rojo).[31]

Una cactácea que no se encuentra en la sierra, pero que los indios huicholes van a recoger anualmente a ciertas regiones desérticas de la meseta central, es aquella que nombran *peyote* (*Analonium lewini*).

Este cacto, que juega un papel importante en las prácticas litúrgicas de la tribu, es designado en huichol bajo el nombre de *hicuri* y algunas veces en los cantos, con la metáfora *Juturi* (flor).[32]

Los indios distinguen dos tipos de peyote a los cuales dan los nombres de *tzinuritehuahicuri* y de *Rhaitomuanitarihuahicuri*.

El primer nombre viene de *Tzinurite*, que designa el lugar en donde se encuentra ese tipo de peyote, y también significa variado, de aspecto diferente, diverso (esta variedad es de forma cambiante, a menudo irregular); *ri*: cosa, *hua*: de ellos (de los dioses), y *hicuri*: peyote.

La denominación de la segunda variedad de peyote viene de *rhaitumuany*, nombre de una localidad (*rhai*: nube, *tumuany*: polvo); *ta* significa abundancia, *ri*: cosa, *hua*: de ellos, de ellas (las diosas) y *hicuri*: peyote.

El primero de estos peyotes es más amargo y sus propiedades excitantes son más fuertes, está dedicado a los dioses; el segundo, de sabor menos desagradable, es menos activo y por esto está dedicado a las divinidades femeninas.

Existe un tercer tipo de peyote que al parecer, no posee las virtudes alucinantes de las dos variedades precedentes, pero que los indios consideran como la *madre* del *peyote*; es el *Analonium primasticum*, que se designa con el

[29] *Plumiera rubra.*

[30] *Crecentia alata.*

[31] La palabra *iuna* es una corrupción de la palabra *tuna* importada de las Antillas por los conquistadores; hoy sirve para designar en México a los frutos del nopal. El término *iuna* es un ejemplo de adaptación reciente de una expresión extranjera a la lengua huichola.

[32] Véase a este respecto mi estudio sobre el peyote y su uso ritual entre los indios de Nayarit, *Journal des Américanistes*, t. IV (nueva serie, 1907, p. 21). [Incluido en la presente antología. N. del E.)]

nombre de *rhuhuiri*. *Rhu* es la afirmación, *hu* de *hua*: dos, *ri*: cosa. También se designa este peyote con el nombre de *huarikota* (*hua*: de ellos, *ri*: cosa, *ko* ? *ta*: abundancia). *Huarikota* es la localidad en donde los huicholes encontraron por primera vez este peyote, durante una peregrinación al mando del jefe Majakuagy.

Los tres productos vegetales principales que sirven para la alimentación y que cultivan todos los indios de la sierra de Nayarit, son el maíz, el frijol y la calabaza; estos productos de la tierra se designan muy a menudo por denominaciones metafóricas, como se verá más adelante, pero los términos son:

| | |
|---|---|
| maíz | *hico* |
| frijol | *mume* |
| calabaza | *jotri* o *jutzi* |

Antes de que conocieran las diferentes variedades de chiles cultivados, los huicholes usaban como condimento una especie salvaje de fruto pequeño que nombran *puruhi*.

### Términos que se emplean para expresar ideas abstractas

amor *nakierie*
amistad *aijhuhiaritemtageya*; este término está formado por *aijhu*: armonía, *huari*: corazón, y *temtageya*: apreciamos
odio *janiherie*
envidia *kuatzia*
enojo *rhayuha* o *erihia*
pereza *uraghy* o *uraghyka* o *ura*
orgullo *muhiutahue* o *muhiukaure* o *muhiukau*
alegría *juhiarika*
tristeza *nutuyka* o *heihuerika*
placer *mukiaruka*

### Algunos sustantivos y sus derivados

gritos *hihua*
gritar *hihuari*
gritador *huhuarihuye*
voz *niuki*

◆◆◆◆◆

hablador *niokame*
canto *huika*
cantar *huikari*
cantor *huikame*
risa *hiunanohiome*
risueño *hiunanahimukakuatze*
reír *nanahi*

la muerte *muhiakame* o *tocari*
muerto *muki*
ha muerto *mumuki*
había muerto *mumukikai*
va a morir *ya mumune*
acaba de morir *mumu*
se morirá *mumuni*

lluvia *mujapuhuye*
llover *puhuye*
llueve *huitaripuhuye*
lloverá *kauyé*
llovió *mukahomyaju*
va a llover *harikahuiyarime*

tengo hambre *ne pahorhamuki*
tengo sed *ne pahorharimuki*
tengo calor *ne vianepuyajurimune*
hace calor *puyuka*
tengo frío *ne puyejurimune*
hace frío *puhuhatu*
tengo vergüenza *ne putchuya*
tengo miedo *ne phuma*
tengo razón *yuniukiknepticuyata*
hace viento *puheahoca*
es de noche *puyuhui*

Para nombrar las cosas importadas por los españoles, los indios huicholes adoptaron los términos de la lengua de los conquistadores modificándolos más o menos, o bien emplearon expresiones figuradas; así, en el primer caso, las palabras caballo, vaca, mula, naranja, etc., en idioma huichol se dicen *cavuaya, vuakagy, mura, naraukagy*. En el segundo caso, tenemos por ejemplo: la guitarra que se dice *kanari*; esta palabra viene de *kana*: frente, y *ri*: cosa o semejante, lo que alude a la forma plana de la guitarra; el violín se dice *jahueri* (*jahue*: nombre de un árbol, *ri*: cosa) porque los primeros violines indios fueron ejecutados con madera de *jahue* (*Bombax ceiba*), que es muy flexible.

♦♦♦♦♦

El venado: *maja* es designado bajo diversas denominaciones: 1. *cahuyumari*, 2. *huahuatzari*, 3. *otutahui*, 4. *ta-matzi*, 5. *susuymari*, 6. *hirrurrui*, 7. *jucuri*, 8. *huru*, 9. *mohueri*, o *murieri*, 10. *itari*.

**1.** *cahuyumari* significa astuto; el venado es conocido por su habilidad para esquivar los ardides de la caza.
**2.** *huahuatzari*, *hua* significa él, ellos; *tzari*: en medio, entre (él entre ellos) (los dioses).
**3.** *otutahui*; *otu*: abreviación de *utuanaca* (diosa sustentadora de los huicholes); *tahui*: pecho.
**4.** *ta-matzi*, *ta*: nuestro, *matzi*: hermano; *tamatzi* es el dios de los venados y de la caza en general.
**5.** *susuymari*, *susu* viene de *so, sa, su*, término o partícula que se le da a un hábil tirador de arco; *ymari*: joven.
**6.** *hirrurrui* es una onomatopeya, es el grito de un venado joven.
**7.** *jucuri* es la jícara partida en dos, que sirve de plato y se usa para poner los alimentos.
**8.** *huru*, designa la flecha; el venado se mata con flecha, es por lo tanto considerado como el producto de la flecha.
**9.** *mohueri*, nombre que se le da al cuerno del venado.
**10.** *itari*, cosa que se tiende, que se pone a la vista. Cuando se mató al venado, se le tiende sobre un lugar apropiado para destazarlo, y repartirlo según un ritual religioso.

El perro, *tzucu*:

1. *jukurirhukame*, 2. *murierihuriakame*:

**1.** *jukirirhukame*: el que tiene el venado, es decir, el que sabe o el que tiene el poder de hallar el venado. *Jucuri* es la designación metafórica del venado, y *rhukame*: el que tiene.
**2.** *murierihuriakame*, *murieri*: cuerno del venado, *hurrie*: atrapar, *ahame*: el que es o el que tiene (el que tiene el poder de atrapar al venado).

El lobo, *uraluay*:

1. *sohuaymury*, 2. *samurahue*, 3. *joturi-cacahi*:

**1.** *sohuaymury*, *so*: mismo significado que se señaló arriba; *huay*: carne, vianda; *mu* viene de *muki*: muerto, *ri*: cosa.
**2.** *samurahue*, *sa*: mismo significado que *so, su, mu*, de *muki*: muerto, *rahue*: alto.

♦♦♦♦♦

3. *joturi-cacahi, juturi*: flor, *cácahi*: sandalia; la huella de la pata del lobo sobre el piso tiene forma de flor.

El ocelote o el jaguar, *tuhue*:

*tatari*, ta: nuestro, *tata*: tío, *ri*: cosa, cosa de nuestro tío; el ocelote o el jaguar son encarnaciones de los dioses *tatehuari* y *tahiao*.

El espermófilo, *motiera*:

*Rhaimokame*; esta palabra viene de *rhai*: nube, *mokame*, que aparece; la piel del espermófilo tiene el color de la nube.

El ratón, *naika*:

*Itapyrai*; esta palabra significa mentiroso; está compuesta por *itaya*: mentira, cosa falsa, y por *pyrai*: farsante.

La vaca sirve, como el venado, para las ceremonias religiosas; los indios la designan con la palabra *huacagy*, que es una deformación de la palabra española vaca; se le designa metafóricamente con las siguientes expresiones:

1. *cucuijuturi*, 2. *huarhauri*, 3. *huahiurari*, 4. *juturi*:

1. *cucuijuturi*, de *cucuia*: planta sagrada; *juturi*: flor.
2. *huarhauri*, *hua*: de ellos (los dioses); *rhauri*: cirio, antorcha.
3. *juturi*: flor.

El zopilote, *huirucu*:

*cucateamahi*, *cuca*: cuenta grande; *teamahi*: joven; el zopilote tiene alrededor del pescuezo una especie de carúncula que semeja un collar de cuentas.

El maíz, *hico*:

1. *nihuetzika*, 2. *huajurilla*, 3. *huatacari*, 4. *huamauturi*:

1. *nihuetzica*: antigua palabra que designa la masa para hacer las tortillas.
2. *huajurilla*; *hua*: de ellos (los dioses), *jurihia* o *purilla*: sangre.
3. *huatacari*; *hua*: de ellos (los dioses), *tacari*: sangre preparada para el sacrificio.
4. *huamahuturi* significa los nudillos.

♦♦♦♦♦

La calabaza, *jotri* o *jutzi*:

1. *jicuha*, 2. *klukuya*:

1. *jicuha* es la sonaja o *ayacacaxtli*, que sirve de acompañamiento en las danzas indias.
2. *klukuya* es el nombre del surco en el que se siembra la calabaza.

El caballo, la mula, se designan metafóricamente bajo la denominación de *cacahi*: sandalia.

Todas las divinidades de la sierra de Nayarit, que ascienden a cuarenta y ocho, se designan en general con el pronombre *hua*, que significa: de ellos; los dioses principales como el fuego o el sol nunca se designan con los términos de *tahi* y de *taho* (fuego y sol), sino con los de *ta-tehuari* y de *ta-hiao* (nuestro abuelo y nuestro padre); estas dos divinidades tienen encarnaciones comunes, se encarnan en los animales nobles como el jaguar o el águila; se les designa entonces a menudo con el nombre de estos animales, mas no con su designación propia, sino con las metáforas que se les atribuye. Las diosas, en general, son nombradas: *ta-te* o *ta-tehi* (nuestra madre).

La diosa *Nakahue*, que se considera como la madre de los dioses y del género humano, es nombrada en los cantos bajo las siguientes denominaciones:

1. *Hijahurina*, 2. *Aijoritakiakame*, 3. *Akame*, 4. *Torama*, 5. *Corama*:

1. *Hijahurina* viene de *Hi? jahuri*: pared, *ma*: abreviación de *nakaue*.
2. *Aijoritakiakame* viene de *ai*: roca, *juray*: rojo, *ta*: en, *ki*: casa; alusión simbólica a la cueva de *Kiteni* en la barranca de *Haitzarie*, dedicada a la vieja diosa.
3. *Akame* significa de ella.
4. y 5. *Torama* y *Corama*; el significado exacto de estas dos palabras se desconoce; significan rincón o huella; son probablemente una alusión a una huella que se encuentra sobre una roca de la sierra y que sería, según la leyenda, una huella que la diosa dejó con sus pies cuando desapareció de la Tierra.

## Etimologías toponímicas de algunos pueblos huicholes de la sierra de Nayarit

### Distrito de San Andrés *tatekie*

*ta*: nuestro, *te*: de, *tehi*: madre, *ki* o *kie*: casa. *Kie* también quiere decir: lugar donde está; este término también sirve para designar a la nación.

*Kuamiata*

*Kuani*: comer, *miata*: cortar, arrasar, limpiar el piso, desbrozar. Fue el lugar en donde los huicholes, según la tradición, comenzaron a desbrozar y a hacer el coamil en lo alto de la sierra.

*Teumarikitta*

*teu*: pequeña piedra aislada, *marikitta*: pulverizada, hecha polvo. Existe en el pueblo un lugar donde las piedras se desmoronan con los efectos de la atmósfera.

*Guastita*

*Guas* (palabra náhuatl), nombre de un árbol que da vainas comestibles; en huichol, este árbol se llama *kuata* y en cora *nachueri*; *tita*: cosa. En Guastita existen muchos de estos árboles; el término *Guastita* en huichol es empleado como palabra de desprecio. Los habitantes de Guastita eran excluidos por los demás huicholes en los días de fiesta por su mala fe.

*Rhayukarita*

*Rha*: agua, *yukarita*: estanque; en el pueblo existe una pequeña laguna.

*Tahanie*

*taha*: cosa que madura o que aparece en espigas, *nie*: que está abierta. El significado es: lugar en donde se desarrollan todas las cosas; idea de nacimiento tanto en el hombre como en las plantas; este nombre alude a la vieja diosa *Nakaue*, madre y creadora del género humano.

*Kihurita*

*ki*: casa, *hurita*: sin habitante, vacía, desocupada; este nombre fue dado después de una sequía; al no haber escuchado los dioses de la localidad las plegarias de los habitantes, éstos se dieron cuenta de que habían abandonado su morada habitual.

♦♦♦♦♦

*Thaoriskate*

*tchauri*: profetizar, adivinar, predecir, pensar; *schkate*: la luz del sol. En este pueblo vivía un brujo o adorador del sol que profetizaba.

## Distrito de Santa Catalina. *Toapurie*

*Toapurie*

*toha*: nido, habitación, aparición (de *toha* viene la expresión: *tohani*: traer, hacer aparecer), *Purhli* o *Purri*, nombre de la montaña que se encuentra en el pueblo de Santa Catalina, bajo el cuidado del dios tutelar *Purhlika*.

**Pochotita, *Jahueapa***

*Pochotl* (término náhuatl) designa el árbol conocido como *jahue* en huichol, *pa*: entre.

*Tailmarita*

*tahi*: fuego, *marita*: retirarse, apartarse; según la tradición, los huicholes encendieron una fogata cuando fundaron este pueblo; pero eran demasiados, y no todos pudieron estar cerca de él para calentarse. De lo cual resultó una riña en la que todos intentaban colocarse junto al fuego empujándose mutuamente.

**Pedernales, *tekatzata***

Pedernales es la traducción española de la palabra huichola *tekatzata; teaka*: punta de flecha de piedra (pedernal), *tzata*: entre. El origen de la palabra *tekatzata*, siempre según la tradición india, viene de una batalla que se dio entre los fundadores de este pueblo; éstos se habían reunido para preparar las armas que debían servir como defensa de la imagen de la diosa *Nakaue*, que los indios *tepehuanes* querían acaparar para transportarla a uno de sus pueblos; no pudieron ponerse de acuerdo sobre la elección del jefe que debía encabezar la defensa; de lo cual resultó una lucha sangrienta en que los indios se mataron entre ellos con las armas que acababan de hacer.

**Las Latas, *kiehuruhuita***

*kiehuruhuita*: en forma de pino; este pueblo está al pie de una montaña cónica que recuerda la forma de un pino.

***Cinconita***

*cinco* (español), *nita*: enano; este pueblo fue formado en la ranchería en donde vivía un enano con sus cinco hijos.

***Hueajuta***

*Hueaju*: árbol de la sierra, *ta*: lugar.

**Fragmento y traducción de un canto huichol**

**MAJAKUAGY-NIOUKIEÏA**

*ne karhueamari, nemanikuhuahueny tutziha Majakuagy, hiaepahuta aujuhuime tututziche eack tchauriska timaïhueme, eaku pemuhiurihiuku.*

*Eaku pemneakame pemkakahuehuiyakame, jeimekhu Tahuiakame, pemmhunuaya tahuehuiakame yepeliniueni yametijehiattu, keajuhanereurhuieri rutamekhuhueakame taheïma, ye pemtikamate eanamata kuiamaripa tokari-cheyeme, aetziepemuane hiejemteho, tsotuha-hueakate, tzeriata-hueakate, otata-hueakate, hirjuhapa-hueakate, cotzaraupa-hueakate, tahuehuiakame yejettejehiatu, yejettenihuka eackhuta, tei Nakaue, cotzaraupa, nohihuame, yepetinihuni kiakarimakame.*

*Juriakame jehierika yohaneatumanuhiarane taho nerikaria eacka ianematzatapemuye toaha hihiari muknayaya cananiuya atukani Tahue huiakame yeyerieria eak tzuhoiari, tzahuye, kuhahíeri, aukue, icutzarau manamemhianuhihuafu tateima takakauma yemeteniuka eaku Majakuagy pemuranuhiury cutzaraupa ya eneatu mutahuaju hiametiuke tamatzi Paricka, muyeka tahiao Tzakaimoka tateiutzimauika, tunuame hirjuapa iotzaraupa munua ta kutzi Nakaue moyani huate. ta-huehuikate!*

**Traducción**

*Majakuagy niukieia*: palabras, discurso de *Majakuagy*.

*ne*: *yo*

*karhueamari*: el más ínfimo, el más inmundo, el que no representa nada
(ne) *manikuhuahueny*: rindo homenaje
*tuzi* (ha): mi supremo, (*ha*) mi
*Majakuagy*: Majakuagy
*hiahepau* (*ta*): te atribuyo, te ofrezco, te entrego (*ta*) a ti
*Aujuhuime*: de las cinco (*ahuyuhui*: cinco; *me*: de las)
*tutotziche*: plural de *tuto* o *toto*: flor
*Eak*: abreviación de *Eakou*: tú, de ti
*tchauriska*: profeta, inspirado, adivino
*tzinahihueme*: que inspira, que profetiza (*tinate*: profetizar, descubrir)
*Eaku*: tú
*pemuhiurihiuku*: que eres la verdad

Yo que no soy nada, te rindo homenaje, mi Majakuagy, te ofrezco las cinco flores, a ti profeta que inspiras, que eres verdad.

Eaku: tú
*pemneakame*: que no eres engendrado
*pemkakahuehuiakame*: que estás hecho
*jeimekhu*: eres único (*jei* viene de *jeihui* o *cheui*: uno y *meku*: único, solo)
*tahuehuiakame*: dios supremo (*ta*: nuestro, *hue*: creador, *hui*: que ha hecho, *akame*: ser superior)
*pemmhunuaya*: eres hijo de
*tahuehuiakame*: dios supremo
*yepetiniueni*: que está presente
*yametijehiattu*: que te vela, que te protege, que te ayuda
*keajuhanereurhueri*: perdóname
*Rhutame khuhueakame*: dos veces o dos dignidades
*taheima*: allá arriba (en el cielo) (*ta*: nuestro, *heina*: de *heimana*: arriba)
*yepemtikamate*: que arregla las cosas, que gobierna
*eanamata*: aquí
*kuiamaripa*: en la corrupción
*tokaricheyeme*: que presides los días (lo que preside los días)
*aetziepemuane*: es obra de ti mismo
*hiejemteho*: ustedes que están presentes
*tsotuhahueakate*: vigilante o residente del ocaso
*tzeariata-hueakate*: —de la derecha
*hotata hueakate*: —de la izquierda
*hiyuhapa hueakate*: del amanecer
*cotzaraupa hueakate*: del centro *cotzarau-pa*
*tahuehuiakame*: de nuestro adivino, dios
*yejettejehiatu*: contemplando
*yejettenihuka*: está presente
*eakhuta*: tú también
*tei Nakaue*: madre Nakaue

♦♦♦♦♦

*cotzaraupa*: en el cotzarau
*nohihuame*: en donde fuiste engendrada
*kiakarimakame*: fundadora del género humano (*kiakari*: nación, *makame*: fundador, multiplicador)

Tú que no fuiste engendrado ni hecho, eres único dios supremo, eres hijo del dios supremo, que está presente, que vela por ti, perdóname dos veces en el cielo, tú gobiernas aquí en la corrupción y presides a los días, lo que es obra de ti mismo y de ustedes que están presentes, los residentes del ocaso, de la derecha, de la izquierda, del amanecer, del centro[33] (reino), de nuestro divino contemplador; tú también estás presente, madre Nakaue, en el *cotzaraupa*, en donde fuiste engendrada, tú creadora del género humano.

*juriakame*: dispersión de la luz, rayo, etcétera.
*jehierika*: dominador
*yahaneatumauhiarane*: en donde está esparcido (*ya*: interjección que significa está hecho, está terminado; *aneatu*: se esparce, se extiende; *manonhahame*: que se deja ver, que aparece)
*taho*: sol
*nerikaya*: el rostro, la cara
*eacka*: aire
*ianematzatapemuyetuha*: que esparce en nuestro interior, que impregna (*ya*: interjección, *amenae*: hecho, *matzaka*: mezclado, removido, *pemoyetuha*: que hace atravesar, penetrar)
*hiari*: corazón
*mukuayaya*: alimento
*eananioya atukani*: hasta aquí llega mi tributo, mi ofrenda, mi poema
*tahuehuiakame*: dios supremo
*eack de eaku*: tú, de ti
*tzuhuiri*:
*tzahuye*: nombres de diferentes
*kuhahieri*: flores empleadas en
*aukue*: las ceremonias religiosas
*icutzarau*:
*manamemhianuhihuaju*: aquí y donde ellas nacieron (*mana*: aquí, *memhie*: de donde, *muhihuajhu*: nacieron)
*ta-teina*: nuestras madres, nuestras diosas
*ta-kakauma*: nuestros ancestros, nuestros dioses
*yemeteniuka*: que están presentes
*eaku*: tú
*Majakuagy*: Majakuagy

[33] Como pudo verse más arriba acerca de la orientación, los indios de la sierra de Nayarit siempre se colocan con el rostro hacia el Occidente; cuando ejecutan cantos sagrados o cuando rezan, adoptan esta posición. Así, el Norte se encuentra a su derecha y el Sur a su izquierda.

*pemuranuhiuri*: que hizo
*cotzaraupa*: en el centro de la jícara o la habitación de Nakaue
*yaeneatumautahuaju*: consumiéndose, o acabándose, o desapareciendo
*yametiuke*: en el espacio, en el cielo
*Tamatzi*: nombre del dios de la caza
*Parickta*:
*Muyeka*:
*Ta hiao*: nombres
*Tzakaimoka*: de
*Tatei utzimauka*: divinidades
*Tunuame*:
*Hirjuapa*:
*cotzaraupa*: habitación de *Nakaue*
*munua*: regresó, transformarse, complemento
*ta kutzi*: nuestra abuela
*mojani*: que es
*huate*: madre, creadora
*Tahuehuikate*: nombre dado a Majakuagy (*ta*: nuestro, *hue*: hacedor, creador, *huikate*: divinidad)

Rayo de luz, dominador en quien el sol se esparce, figura del aire, que penetra nuestro interior, alimento del corazón, hasta aquí llega mi tributo, te ofrezco las flores de *tzuhuiri*, de *tzahuye*, de *kuhahieri*, de *aukue*, de *icutzarau*; aquí nacieron nuestras diosas y nuestros dioses, que están presentes; tú, Majakuagy, hiciste que en el *cotzaraupa* desaparecieran en el cielo Parickta, Mujeya, Ta-hiao, Tzakaimaka, Tatei-utzimauka, Tunuame, Hirjuhapa, Cotzaraupa, donde se transformó nuestra abuela (Nakaue) que es la creadora; ¡oh Majakuagy!

El fragmento de literatura huichol que acaba de analizarse es una invocación de Majakuagy; es el principio de un canto en donde están relatados y coordinados los principios o las leyes del legislador de la sierra de Nayarit; la parte fundamental de este canto fue publicada en mi informe sobre la sierra de Nayarit y sus indígenas (*Nouvelles Archives des Missions scientifiques*, t. 9, 1899, p. 575).*

Este fragmento de literatura indígena es una buena muestra del polisintetismo de la lengua huichola; las palabras, muy largas a menudo, resultan de la aglomeración y la incorporación de términos diversos, a veces reducidos por síncope a su más simple expresión.

La idea del verbo en infinitivo es una cosa poco factible en la mayoría de los casos; para indicar una acción, los indígenas emplean casi siempre una perífrasis.

De esto, resulta que la conjugación de los verbos en general es escasamente practicable; sin embargo, según los indios consultados al respecto, para los ver-

* Publicado en el presente libro (N. del E.).

bos más usuales se puede establecer una especie de conjugación, pero esta forma de expresar las diferentes fases de una acción debe atribuirse con seguridad a la influencia de los misioneros.

Es evidente que esta influencia tuvo como resultado el aporte progresivo de modificaciones en el lenguaje antiguo, el cual sólo pudo llegar con alguna pureza hasta nosotros a través de los cantos que se transmiten de generación a generación. Durante más de un siglo, los misioneros gobernaron a los indios, y durante este gran lapso, compusieron vocabularios y oraciones, no solamente para el uso de los discípulos, sino también para ejercitar sus predicaciones y su enseñanza; para ello, la lengua indígena tuvo que plegarse a las reglas de la gramática latina.

**Ejemplos de algunos verbos puestos al infinitivo**

| | |
|---|---|
| ayudar | *parehuhia* |
| amar | *naquieri* |
| llamar | *rhuahuari* |
| arreglar | *haijuturiunieni* |
| tener | *tirjuhahue* |
| bañar | *uhuari* o *uharika* |
| beber | *manorhareni* o *rhariya* o *icheme* |
| cazar | *tohajiha* |
| coser | *huipari* |
| cocer | *eatzari* |
| cantar | *kuikari* |
| gritar | *hihuari* o *hihuarika* |
| confesar(se) | *murhukuia* o *murhukuituarika* |
| pedir | *ihuahui* |
| dormir | *kukutzume* o *nemahukuni* o *kutzi* |
| edificar | *motakini* o *mukakieni* |
| desgranar | *horika* |
| ser | *rhuku* |
| hacer | *huehuia* |
| cerrar | *mureonani, narika* |
| huir | *meyani* |
| vestir(se) | *tiumiuthua* o *niuthuarika* |
| jugar | *huaikame* o *huaikari* |
| lavar | *eakuari* |
| comer | *kuaya o kuhame* o *tekua* |
| caminar | *yeya* |
| mentir | *itarika* o *itahuame* |

♦♦♦♦♦

| | |
|---|---|
| subir | *mutinie* o *matimakirume* |
| pescar | *konutzupari* |
| respirar | *hialia* o *hihue* |
| reír | *mahani* |
| despertar | *mutaniere* |
| sembrar | *etzi* |
| pensar | *einutzi* o *enukame* |
| saltar | *mantzunie* o *tzonaria* |
| mamar | *tzitzya* |
| tejer | *itzari* o *itzame* |
| matar | *nemihua* o *tememihuame* |
| venir | *nuani* |
| vivir | *muhieika* o *manokohopo* |

### Conjugación del verbo *rhuku*: "ser"

#### Presente

| | |
|---|---|
| yo soy | *ne namrhuc* o *namrhuku* |
| tú eres | *eaku pamrhuc* |
| él es | *hia murhue* |
| nosotros somos | *tame* o *tamegy temrhue* o *temrhume* |
| ustedes son | *jemejy jemrhurume* |
| ellos son | *hiamejy memrhume* |

#### Copretérito

| | |
|---|---|
| yo era | *ne nemrhukutukai* |
| tú eras | *eaku pemrhukutukai* |

#### Pretérito

| | |
|---|---|
| yo fui | *ne menrehukutukai* |
| tú fuiste | *eaku pememrheukuttukai* |

#### Pluscuamperfecto

| | |
|---|---|
| yo había sido | *ne nemrukutunikicu* o *nememrhukutukai* |

◆◆◆◆◆

| | |
|---|---|
| tú habías sido | *eaku pemrukutunikieu* o *pememrhukutukai* |

### Futuro

| | |
|---|---|
| yo seré | *ne nekuanerhukutuni* |
| tú serás | *eaku pemnekuanerhukhutuni* |

### Antefuturo

| | |
|---|---|
| yo habré sido | *ne nemrheurhukhutuni* |
| tú habrás sido | *eaku pemheurhukhutuni* |

### Imperativo

| | |
|---|---|
| sé | *pemhurhukutuni eaku* |
| que sea | *mumhurhukutuni hiya* |
| seamos | *temhurhukutuni tamegy* |
| que sean (ustedes) | *jemhurhukutuni jamegy* |
| que sean (ellos) | *nemhurhukutuni hiamegy* |

### Subjuntivo presente

| | |
|---|---|
| que yo sea | *ne yurhi* |
| que tú seas | *eaku yurhi* |
| que nosotros seamos | *tamegy yurhite* |
| que ustedes sean | *jemegy yurhite* |

### Pasado definido

| | |
|---|---|
| que yo tenga | *ne nemhuyuritukai* |
| que tú tengas | *eaku pemhuyuritukai* |

### Pasado indefinido

| | |
|---|---|
| que yo he sido | *ne nemhiuritunikeiotzu* |
| que tú has sido | *eaku nemhiuritunikeiotzu* |

## Conjugación del verbo *titzinari*: "sostener, apretar, abrazar"

### Presente del indicativo

| | |
|---|---|
| yo sostengo | *ne nemtitzina* |
| tú sostienes | *eaku pemtitzina* |
| él sostiene | *huiya mutitzina* |
| nosotros sostenemos | *tamegy temtetzina* |
| ustedes sostienen | *jamegy jemtetzina* |
| ellos sostienen | *hiamegy nemtetzina* |

### Copretérito

| | |
|---|---|
| yo sostenía | *ne nemtitzinakai* |
| tú sostenías | *eaku pemtitzinakai* |

### Pretérito

| | |
|---|---|
| yo sostuve | *ne nemtiutzimajhu* o *nemretzinaju* o *nemretzinakai* |
| tú sostuviste | *eaku pemtiutzinajhuo pemretzinakai* |
| él sostuvo | *hiya mutiuotzinajhu* o *muretzinaju* o *muretzinakai* |

### Pluscuamperfecto

| | |
|---|---|
| yo había sostenido | *ne arinemtiutzinjhu* |
| tú habías sostenido | *eaku aripemtiutzinajhu* |

### Futuro

| | |
|---|---|
| yo sostendré | *ne kuatinetzina* |
| tú sostendrás | *eaku pekuatinetzina* |

**Conjugación del verbo** *ruhahuari*: **"llamar"**

**Presente**

| | |
|---|---|
| yo llamo | *ne nemmutirhuahue* |
| tú llamas | *eaku pemmutirhuahue* |

**Copretérito**

| | |
|---|---|
| yo llamaba | *ne nemtirhuhahuekai* |

**Futuro**

| | |
|---|---|
| yo llamaré | *ne kuatinehuhahue* |

**Imperativo**

| | |
|---|---|
| llama | *neotahuhahahui eaku* |

# 7. El maíz y el lenguaje entre las antiguas poblaciones de México (1910)*

**Generalidades.– Terminología.– Usos.– Divinidades tutelares del maíz y del maguey.– Conclusiones y Bibliografía.**

En la antigua agricultura mexicana, el maíz y el maguey o agave fueron los dos cultivos que jugaron el papel más importante. Ambas plantas, muy diferentes en todos los aspectos, eran capaces de satisfacer por sí solas las necesidades de las poblaciones del valle del Anáhuac; por lo cual, en los altos valles mexicanos, estas plantas, que debían proporcionar diariamente productos económicos, se cultivaban la una junto a la otra en el mismo terreno. El maíz era el cultivo anual que se cosechaba en un periodo fijo del año, y el maguey, una planta si no duradera, al menos con una larga evolución que permitía beneficiarse de ciertas utilidades durante su desarrollo.

Como se sabe, el maíz no es exclusivo de México, puesto que su cultivo se extendía a todos los territorios ocupados por las naciones civilizadas de las dos Américas; sin embargo, lo que sí es seguro, es que este cereal, propio de las naciones americanas y cuyo lugar de origen se desconoce, no alcanzó a propor-

* *Journal de la Société des Américanistes*, París, VII: 1-37, 1910.

cionar una utilización tan completa y variada, sino en manos de los indígenas del valle del Anáhuac.

En cuanto al maguey, representado en América por un gran número de especies, es utilizado tanto en estado salvaje como en su estado de cultivo por todas las poblaciones de México, aún las menos civilizadas y las más nómadas. Su cultivo y su explotación pueden ser considerados por lo tanto como exclusivamente mexicanos. La explotación y el cultivo metódico de esta planta útil, sólo había logrado esa importancia en las altas mesetas mexicanas, que formaban lo que se ha dado en llamar el Anáhuac propiamente dicho, es decir, la comarca situada a una altitud que varía entre los 2 000 y los 2 500 metros, y cuya parte principal comprende los valles o mesetas de Toluca, México y Puebla.

Las denominaciones de maíz y de maguey, con las que se designan actualmente a estos dos vegetales, no son nombres indígenas de México, sino que fueron importados a la Nueva España por los conquistadores, que habían conocido estas plantas en las Antillas.

El maíz era designado por los nahuas con el nombre de *tlaolli* o el de *centli*, aunque ambos términos no designan exclusivamente a la planta; tlaolli se usa sobre todo para el grano, y centli, para la caña con la mazorca o también para la mazorca madura y seca. Ambas expresiones se emplean en la composición de palabras como *tlaoyoloyan*, por ejemplo, el lugar donde se desgrana el maíz, o *tlaocentlayan*, el granero o el lugar donde se almacena el maíz.

En el lenguaje común, los nahuas empleaban con frecuencia expresiones figuradas; así, el maíz, que para ellos era el objeto de cultivo por excelencia, se designaba metafóricamente con los nombres de *tonacayutl* o *tonacayotl*, de *milpa* y de *coamil*. La primera palabra significa cuerpo, alimento; las dos últimas pueden traducirse por cultivo o campo por excelencia; ambos términos, como muchos otros —esto se verá más adelante— pasaron a la lengua española y se usan mucho entre las poblaciones campesinas, que actualmente los utilizan indiferentemente para designar su campo, su cultivo y su cosecha de maíz.[1]

Al maguey se le daba el nombre de *metl*, y como México produce numerosas especies de este tipo de plantas, se acostumbraba añadirle un afijo a este término para designar a las especies e incluso a las variedades: así, por ejemplo, entre los antiguos autores se encuentran mencionados los *teometl*, *tlacometl*, *mezcalmetl*, *meguametl*, *mexocotl*, etcétera.[2]

[1] Milpa viene de *milli-pa* (*milli*: campo cultivado, tierra labrada, bienes, fondos, herencia, etc.; *pa*: sufijo que significa sobre, en). *Coamil* viene de *coa-milli* (*coa*, azada, o instrumento primitivo para labrar y trazar los surcos). De la palabra milpa, viene el verbo español *milpear*: cosechar el maíz. *Milli* fungía como raíz y de manera más precisa especificaba al maíz en ciertas palabras; así, la caña verde del maíz se nombraba: *milliohuatl* o *milohuatl*. En la toponimia mexicana, *milli* se repite con frecuencia; así es como en varias provincias las localidades son designadas con los nombres de Milpa, Milpita, Milpillas, Miltengo, Miltepec, etc. En los rezos y las ceremonias religiosas, se empleaba el término figurado para designar al maíz. Así, llamaban a *Chicomecoatl* (*chicome*: siete, *coatl*: serpiente), nombre que aludía a la forma o la coloración de la mazorca (Sera, Manual de Ministros de indios escrito en 1656, *Anales del Museo de México*, 1892). El nombre de *Chicomecoatl* se le daba a veces a la diosa Centeotl, que era la Ceres mexicana.

[2] El término de *metl*, según lo que permiten juzgar los escritos antiguos, no era aplicado únicamente a los agaves. Bajo esta denominación genérica estaban comprendidas otras varias plantas

Como todas las partes del maíz y de los agaves eran empleadas por los indios, cada uno de los constituyentes de la planta tenía una designación especial en la lengua náhuatl, lo cual conformaba una nomenclatura bastante larga que es interesante mencionar porque juega un papel importante en la tecnología botánica de los habitantes primitivos de México. Estos términos por lo demás, aunque algo modificados por su incorporación a la lengua castellana, todavía son empleados en forma muy común por los mexicanos actuales.

## Terminología del maíz

Aparte de las denominaciones metafóricas de *tonacayutl, milpa* y *coamil*, el maíz, como se vio, se nombraba comúnmente *tlaolli* o *centli*; al maíz en ciernes, que todavía no había florecido, se le daba el nombre de *tloctli*.

El *miahuatl* era el penacho o la panícula de las flores macho, que termina la punta del tallo; esta palabra fungía con frecuencia como raíz en la toponimia mexicana, y debía designar sin duda los lugares ricos en donde se veían amplios campos sembrados con el cereal americano; así es como en numerosas provincias, ciudades y pueblos anteriormente famosos se llaman *Miahuacán, Miahuapan, Miahuatla, Miahuatlan*. En el simbolismo nahua, la mazorca macho del maíz, o *miahuatl*, era el emblema de la discreción; según Olmos, se decía: "cuix ni miahuatl" (¿acaso no soy miahuatl?), es decir: ¿acaso no soy discreto? ¿acaso hablo? En oposición al siguiente: *xilotl*, la mazorca hembra todavía inmadura pero que ya se manifiesta: *Cuix ni xilotl* (¿soy hablador?).

*Xilotl*, mazorca de maíz, cuando comienza a aparecer, y sus granos están todavía lechosos; de esta palabra castellanizada con la de *jilote*, se derivó la palabra de *jilotear*: cortar las mazorcas del maíz.

*Elotl*: la mazorca de maíz completamente formada, pero todavía tierna; al ser castellanizada, se convierte en elote.

*Micatl* o *Camahuac* son las mazorcas abortadas o en general las mazorcas todavía verdes a la hora de la cosecha; de *milcatl*, se formó la palabra española *molcate* para significar una pequeña mazorca y a veces un desecho de maíz; *camahuac* se aplica sobre todo a la mazorca que se seca antes de madurar.

*Olotl* es el corazón o el carozo al que se adhieren los granos de maíz (castellanizado da *olote*).

*Eloizahuatl* o *elototomochtli*, o simplemente *totomochi*, son las hojas que envuelven a la mazorca; esta palabra, castellanizada, se volvió *totomache*; esas hojas, cuando secan, también se llaman *centlizuayo*.

---

que por su aspecto externo recordaban la forma de los agaves. Así, por los nombres proporcionados por Hernández y otros autores, se encuentran confundidas ciertas bromeliáceas y ciertas liliáceas, tales como yucas y dasiliriones.

*Xolotzontli* es el manojo de estilos que se desarrolla en la punta de la mazorca (*xolotl*: personaje mitológico, *tzontli*: cabellos).

*Tlaolli*; este término, en su verdadera acepción, designa al grano seco del maíz y deriva de *tlayollali*: desgranado; *tlaolli* entra en la composición de cierto número de expresiones que se refieren al maíz, por ejemplo, *tlacoyani*: el que desgrana el maíz; *otlaolcacac*: transportar el maíz; *otlacacatia*: ir a buscar maíz, etcétera.

*Milohuatl* (*Milli ohuatl*), es la caña todavía verde; esta palabra ha dado *miloguate* en español; a la caña también se le llama *aroxihuitl* (hierba) que castellanizada, se vuelve *jihuite*; también se le da el nombre de *arote* a la caña seca de maíz.

*Tlazolli*, que en náhuatl significa desecho, residuo en castellano ha dado *tlazole*; designa en general a los residuos de maíz que se conservaban para los periodos de hambruna, y por extensión, a la mazorca desde el entronque hasta la punta.

Al grano de maíz atizonado, marchito, echado a perder, se le daba el nombre de *popoyotl* o *pupuyutl*; el término *popoyotl* viene de *popoyotic* o *pupuyutic*; atizonado, marchito, echado a perder.

La acción de rebuscar los campos del maíz después de la cosecha se decía *motitixia*.

Cada una de las diferentes variedades de maíz cultivadas tenía una designación particular.

*Ixtactlaolli* es el maíz de granos amarillos claros, es decir el maíz más corriente.

*Cuappachcentlaulli*, es el maíz de granos amarillos oscuros;

*xiuhtoclaulli*, el maíz de granos rojos;

*xiuchicentlaulli*, el maíz de granos abigarrados;

*yauhtlaulli* o *yaulli* o *yauitl*, el maíz de granos negros.

El *xiuhtoctepitl*, o simplemente *tepitl*, es el maíz precoz, que madura en cincuenta días; pero no es una variedad propiamente dicha, ya que su precocidad se debe, como sucede con el bien conocido maíz gigante cuya caña puede alcanzar entre 4 y 6 metros de altura, a ciertas condiciones fortuitas del suelo y del clima, que no se encuentran sino en localidades privilegiadas.

## Terminología del maguey

Como para el caso del maíz, cada parte de la planta del maguey tenía una denominación específica. Las hojas se llamaban *patli* o *quetzalichtli*; excepto para algunas especies o variedades inermes, las hojas de agave están franjeadas con espinas muy aceradas que se llaman *mechichihuali* (*metl*; agave, *chichiqui*: raspar, frotar, rascar), palabra que se ha castellanizado en la de mechichiguales . *Mezontli*

(*metl*: agave, *tzontli*: cabellos y por extensión: cabeza), es el tronco o la masa central del agave donde se insertan las hojas (castellanizada da *mezontle* o *mezontete*); los indígenas actuales todavía le dan al *mezontle* el nombre de piña por su semejanza, cuando se le han quitado las hojas, con un *cono* de pino o con la fruta a la que los españoles le dan ese nombre.

*Meloyotli* (*metl*: agave, *yollotli*: corazón, interior), es el manojo central de las hojas que remata al *mezontle* y en medio del que surge el asta floral cuando el agave está listo para florecer; a esta parte de la planta se le da también el nombre español de *cogollo*.

*Quiotl, quiyotl* o *mequiotl* es el asta floral del maguey; la primera palabra se aplica en general a todos los capullos que salen derechos; se ha castellanizado con la palabra *quiote*; de *quiotl*, se deriva el verbo náhuatl *quioquiza*: proveerse de tallo, emitir, echar ramas derechas, crecer verticalmente; en español, se ha dado el verbo *quiotear*, que significa lo mismo. Al asta floral se le da el nombre de *quioquahuitl* (*quiote*; árbol), cuando está completamente desarrollada y se ha ramificado en forma de candelabro.

*Meconetl, mecoatl* y *mexinasti* (*me* de *metl*, *conetl*: niño, *coatl*: serpiente, *xinastli*: simiente, semilla hortelana), designan a los retoños de los magueyes, que se emplean para que la planta se multiplique; se han castellanizado en *meconete, mecuate* y *mexinastle*.[3]

*Metzolli* y *metlalotl* significan la médula del maguey o, dicho de otra manera, la pulpa, la parénquima del mezontle: ambos términos, castellanizados, han dado *mezote* y *metzale*.

Se les da el nombre de *metepantli*, que castellanizado da *metepantles*, a los magueyes plantados sobre una fila, o de manera más precisa, según el sentido que hoy se admite, a los espacios comprendidos entre las hileras de maguey donde se hace un cultivo intercalado (*metl*: agave, *tepantli*: muro, separación, barrera, límite).

*Hezotl* es la palabra que se les da a los residuos secos de las hojas o del *mezontli*, que se consume habitualmente como alimento.

*Meteca* es un verbo que significa la acción de hacer un campo de maguey (*metl*: agave, *teca*: plantar). Al maguey doble, es decir que presenta dos troncos o dos *mezontli* en el mismo pie, se le da el nombre de *mexolotl*. *Xolotl* es el nombre de una divinidad o personaje mitológico que, para no morir, se refugió en un campo de maíz donde, según el padre Bernardino de Sahagún (libro VII, cap. II), se transformó en un tallo de esta planta, con dos pies, que los labradores llaman *xolotl*; pero al haber sido sorprendido entre el maíz, huyó por segunda vez y se ocultó en los magueyes donde se transformó en el maguey doble que llaman *mexolotl*. De esta palabra *xolotl* o *xolo*, que en sentido figurado significa paje, servidor o esclavo, parecen derivarse los términos *olotl, elotl, xoloxontli*, que significan el corazón de la mazorca de maíz o carozo, la mazorca tierna y los cabellos de la mazorca.

[3] También se le da el nombre de *xinastli* a la levadura con la que se hace fermentar el jugo del maguey, y el de *mecoatl* a las gruesas raíces del maguey.

◆◆◆◆◆

Aunque el maíz y el maguey fuesen cultivados con un objeto muy particular, el primero como la base de la alimentación y el segundo como productor de la bebida alcohólica nacional conocida con el nombre de *octli* o *pulque*, los indígenas sacaban de ambas plantas toda una serie de productos o de utilidades que eran de gran provecho para su economía doméstica. Estas utilidades, mencionada aquí y allá en los escritos de los primeros historiadores, muestran qué recursos tan variados y valiosos sabían obtener los antiguos mexicanos con todo lo que su agricultura les proporcionaba.

## Utilidades del maíz

Además del grano de maíz, que era la base de la alimentación mexicana, y con el cual se preparaba una infinita variedad de alimentos y de bebidas, de los que hablaremos después, todas las partes de la planta eran utilizadas. Además, el indio siempre conservaba con cuidado los desechos de su cosecha, los cuales, en épocas de escasez, se empleaban como alimento contra la hambruna.

La caña y las hojas, cuando estaban secas, tenían múltiples usos cotidianos en el hogar, al servir de paja, de rastrojo y de combustible.

La caña, cuando estaba en estado de *milohuatl*, es decir en estado tierno, y todavía no había logrado emitir la mazorca, contenía suficiente dulcificante como para constituir una planta sacarosa de primer orden y que, antes de que los españoles introdujeran la caña de azúcar, servía para sustituir a esta última.

Aunque la riqueza sacarosa del *milohuatl* sea muy variable y generalmente mayor en las plantas cultivadas en las tierras cálidas que en las de las altas mesetas, su contenido de azúcar bastaba sin embargo para permitir una explotación ventajosa en climas templados. Humboldt relata que en la época en que visitó México, todavía se explotaban en las haciendas de los alrededores de Toluca las cañas tiernas de maíz; se aplastaban entre dos cilindros para extraer el jugo dulce, como se hace con la caña de azúcar.[4]

El líquido exprimido del *milohuatl*, sometido a la fermentación espontánea, daba una bebida alcohólica que los españoles nombraron *pulque de tlaolli*, y que podía sustituir a la bebida que se obtenía con el maguey.

[4] La riqueza sacarosa de la caña de maíz es mucho más elevada generalmente en las tierras cálidas que en las regiones más frías, pero ésta no es una regla constante; como se acaba de decir, en Toluca, situada en el límite de la tierra templada y de la tierra fría, la caña del maíz siempre es muy dulce, lo cual debe explicarse entonces por la naturaleza particular de las tierras. El padre Sahagún (libro XI, cap. XII, hoja 3) dice acerca de las tierras que le convienen al maíz: "La tierra fértil para la siembra, y que da un producto abundante se llama *atoctli* (*atl*: agua, *toca*: sembrar, arrastrar), lo que quiere decir: tierra traída por el agua; es blanca, suelta, esponjosa y suave; en ella se cosechan maíz y trigo en abundancia. Existe otra tierra donde el maíz y el trigo se dan muy bien, que se llama

El jugo dulce del *milohuatl*, cuando se vuelve espeso mediante la evaporación a fuego lento, da una especie de miel que se llamaba *nequiquihulli* o *ohuatlnecutli*, y que se conservaba en recipientes de barro. Esta miel, que se apreciaba, se vendía comúnmente en los mercados antes de la Conquista española. Hernán Cortés, en su segunda carta al emperador Carlos Quinto, la menciona como una de las cosas más notables que se vendían en el gran mercado de Tlatelolco en México.

Los antiguos todavía preparaban con el jugo exprimido del *milohuatl*, un azúcar en bruto al que se le daba forma; para esto, se enfriaba de repente el jarabe, cuando había adquirido cierto grado de consistencia.

Ahora, con los progresos de la industria azucarera que explota la caña de azúcar y que reparte sus productos hasta los lugares más apartados de México, la antigua extracción de los principios dulcificantes de la caña de maíz ha quedado casi completamente abandonada; sin embargo, en muchos pueblos se ha conservado la costumbre de vender en el mercado, bajo el nombre castellanizado de *miloguate*, las cañas tiernas de maíz, aunque éstas ya no sirvan para preparar, por lo menos de manera constante, el azúcar o las bebidas alcohólicas; las cañas se consumen como frutos, es decir que se mastican como se hace con la caña de azúcar; incluso tienen la ventaja, respecto a esta última, de ser menos fibrosas.

La mazorca de maíz se consumía tostada o hervida; cuando estaba tierna, es decir, en el estado de *xilotl* y de *elotl*, servía de legumbre en la alimentación habitual.

Como el grano del *elotl* contiene bastante agua, debe secarse para poderse conservar; se le tuesta entonces ligeramente, con lo cual estalla y se entreabre; según la expresión de los autores, toma la forma de una flor (*florecilla*). Abierto de esta manera, el grano de *elotl* se llama *izquitl*,[5] del cual se derivó el término castellanizado y muy empleado hoy, de *esquite*; antiguamente, se le daba el nombre de *momochitl*. Así se consumía el *izquitl*, o también como ingrediente para ciertos platillos o bebidas; también se usaba como decoración en los festines de tipo religioso; Sahagún dice que en el segundo mes llamado *tlacaxipeualiztli*, el maíz tostado, llamado *momochtli*, servía de collar y de guirnaldas. El *esquite*, como se le llama actualmente, todavía se emplea mucho; bajo su forma de maíz abierto por el calor de un comal, se vende todos los días en el mercado.

Como *tlaolli* o *centli*, el término *izquitl* servía como raíz en ciertas palabras usuales y en la toponimia: así, tenemos *izquiatl, izquiatolli*, y para significar una comarca: *Izquitepec, Izquitlan, Ixquixochitl*, etcétera.

El grano de maíz seco, para servir de alimento, debe ser sometido a dos operaciones previas: un descascarillado y una molienda que lo convertirá en una especie de pasta gruesa.

---

*quahutlalli* (*quauitl*: madera, *tlalli*: tierra) lo que quiere decir crecer, tierra abonada con madera podrida." La primera tierra mencionada corresponde a la de Jala (Jalisco) donde se produce el famoso maíz gigante (*Revue des cultures coloniales*, núm. 88, 5 de noviembre de 1901, p. 262); la segunda corresponde a la que los indios buscan actualmente para establecer su *coamil* en las regiones recientemente desforestadas.

[5] Izquitl se deriva de *icequi*: tostado.

Para la primera operación, se pone a hervir el maíz en agua adicionada con cal o cenizas, en una olla a la que se da el nombre de *nixcome*; esta palabra se deriva del náhuatl (*nextatl*: lejía, *comitl*: olla).

El grano, después de haber hervido, se llama *nextamalli* (*nextatl*: lejía, *tamalli*: especie de pasta); se castellanizó la palabra, dando *nixtamal*; la cutícula que encierra al grano se ha ablandado bastante como para desprenderse fácilmente y eliminarse con una simple lavada.

La molienda del *nixtamal* se hace con un instrumento llamado *metate* (*metlatl*), que consiste en una piedra de superficie rectangular, plana o ligeramente cóncava, sobre la cual se aplasta el nixtamal con ayuda de una moleta o *metlapilli* (*metlatl*: metate, *pilli*: niño).[6]

La molienda del nixtamal debe hacerse diariamente, ya que la pasta de maíz o masa, como se le llama comúnmente, se altera rápidamente. Dicha masa sirve principalmente para hacer el *tlaxcalli* o la tortilla, que sustituye al pan en la gran mayoría del pueblo mexicano. A la tortilla, se le da la forma de un disco plano, que se cuece muy rápidamente sobre un aparato llamado *comal* o *comalli*, el cual consiste en una placa de barro calentada sobre un fogón especial llamado *tlacuil*.[7]

En el periodo precolombino, se le añadía a menudo al tlaxcalli una serie de ingredientes para variar su sabor; así, según Sahagún a la tortilla de los señores y de la gente rica, que se preparaba con maíz rojo o *xiuhtoctlaulli*, se le incorporaba, para excitar el apetito, la flor de una orquídea conocida bajo el nombre de *coatzontecoxochitl* (*Stanhopea tigrina Batem*).

Los cambios que se hacían con el *tlaxcalli*, ya en su forma, ya en su composición, eran numerosos; este pan, cuando se le añadía miel, se convertía en una auténtica repostería; también se preparaba para conservarlo por largo tiempo cuando debía servir de provisión durante largas expediciones.

El trabajo del *metlatl* y la fabricación del *tlacalli* estaba y está todavía, reservado únicamente a las mujeres; era incluso para la mujer del pueblo la principal ocupación hogareña, y la más absorbente, por lo cual el *metlatl* estaba considerado como el atributo de la mujer mexicana, de la misma manera que lo eran la rueca y los husos para la mujer europea de la antigüedad.

Solamente desde hace unos años, el uso del metate, que antes ocupaba tanto espacio en el hogar, tiende a desaparecer; ahora se le sustituye con molinos mecánicos (molinos de nixtamal) que trituran el nixtamal con gran rapidez y acortan así un trabajo cotidiano largo y fastidioso.

[6] El *metlatl*, con el que los españoles hicieron la palabra *metate*, se fabrica de una roca andesítica, siempre la misma, como se ha podido observar con los instrumentos encontrados en las antiguas sepulturas. Su forma varía un poco dependiendo de las tribus o las naciones. El *metlatl* de los indios nómadas consistía en una piedra plana que se prestaba más fácilmente para ser transportado que el de los indios sedentarios que tenía tres patas con el fin de quedar fijo sobre el piso. El *metlatl* que se emplea actualmente todavía lleva tres patas, sólo que su forma varía un poco según las provincias.

[7] Este fogón, habitualmente colocado en las habitaciones, se compone con tres piedras puestas sobre el piso, y sobre las cuales se depositaba el *nixcome* u olla para cocer el *nixtamalli* y luego el *comalli*. Como la habitación de los indios no tiene chimenea, se acostumbra quemar en el *tlacuil* combustibles de combustión lenta o que no produzca humo; también se usaban los desechos del maíz (entre otros los *olotl* o carozos). La palabra *tlacuil* viene de *tlacuioitli*, que significa hueco o excavación.

♦♦♦♦♦

La masa que se obtiene con el nixtamal se usa para preparar diferentes platillos, entre otros, los que se designaba con el nombre de *tamalli*, del cual se sacó el término español de *tamal* o *tamales*.

Esos tamales eran pasta de maíz a la que se incorporaba carne molida, pescado, verduras, frutas, etc., y que se ponía a cocer en agua o en el horno, envolviéndolos habitualmente en hojas secas de maíz o *totomochi*.

Si había una gran variedad de *tlaxcalli* o tortillas, así sucedía también con los *tamalli*, y cada una de estas preparaciones culinarias, según su composición, tenía un nombre especial en la cocina mexicana, como por ejemplo *nacatamalli, xocotamalli, necutamalli*, etc.; ahora, muchos de estos tamales se hacen todavía, y se les nombra en la lengua española según su composición; tamal de carne, tamal de frutas, tamal de dulce, etcétera.

Los términos de *tlaxcalli* y de *tamalli* se emplean como raíces en la terminología náhuatl, principalmente en lo referente a la panadería de maíz; así, para citar solamente unos cuantos ejemplos tomados al azar en el diccionario de Remi Siméon:

*Tamalotomaloani* o *tlaxcaloqui*: él o la que hace pan;
*tamaloa*: hacer pan o pastel de maíz;
*tlaxcalchiualoni*: panadero;
*tlaxcalixca*: poner pan a cocer.

Con la masa, también se preparaba un gran número de papillas a las que se daba el nombre genérico de *atolli* (*atl*: agua, *toloa*: comer, tragar). Estas papillas, más ligeras para el estómago y por lo tanto más digestivas que los *tamalli*, todavía se usan mucho en nuestros días; se les llama *atole*; son especies de polentas, a las que se incorpora diversos ingredientes para modificar su sabor y hacerlas más apetitosas; como son ligeras, se usaban mucho como excipientes para las infusiones de plantas aromáticas o medicinales.

En la época precolombina, el número de atoles era considerable, y dice el padre Sahagún (libro VIII, cap. XIII) que se preparaba un número infinito de ellos para la mesa de los grandes señores, fray Ximenes cita en los *Cuatro libros de la naturaleza* quince de estas papillas, con un nombre especial para cada una, y cuyo uso se ha conservado hasta ahora. Esas polentas habitualmente se consumen calientes, y en los mercados en donde se venden, las anuncian con el grito de *tontonqui atolli*, es decir, atole caliente.

Los *atolli* más conocidos y más empleados actualmente por la gente del pueblo son el *nequatolli*: atole sagrado; el *chilatolli* o *atolchili*: atole con picante; el *nechilatolli* o *chilnequatolli*: atole con picante y miel; el *azquiatolli*: atole con ezquites; el *chianzotzolatolli*: atole mezclado con la harina de la semilla oleaginosa del chian;[8] el *ayocoliollatolli*: atole mezclado con puré de frijoles; el *xocoatolli*: atole

[8] Lo que se llama *chian* es una semilla oleaginosa muy apreciada por los antiguos. Además del aceite que extraían de ella, esta semilla les servía para condimentar los alimentos, como la semilla del lino, que da un mucílago que todavía usan para azúcarar las bebidas. La planta más conocida y más

preparado con masa agriada o fermentada; para obtener este último, se toman dos partes de pasta de maíz, que se mezclan con una parte de masa puesta a agriar durante cuatro o cinco días; el *yollatolli* era un atole al que se añadía ceniza de carozo de la mazorca para hacerlo más digestivo.

Con el grano del maíz, se obtenían varias bebidas; unas consistían en emulsiones más o menos ligeras, otras en líquidos fermentados.

Las primeras se llamaban *pozolli* o *pozoatl* (*pozol*: cosa espumosa, de *posoni*: hervir, burbujear, agitarse, hablando de un líquido; *atl*: agua).

Varias de ellas son empleadas también por las poblaciones del campo, que las designan con el nombre de *pozole*. El más conocido de ellos es el que llaman *pinolli* o *pinole*; consiste en una harina de maíz con azúcar y ligeramente tostada; para preparar la bebida de pinole, basta echar esa preparación, ligeramente caramelizada, en una cantidad de agua determinada para que se disuelva y que se mantenga en suspensión; constituye entonces un alimento ligero que puede servir como provisión para el viaje y usarse de alimento exclusivo durante las expediciones de los indios, que requieren varios días de marcha.

Con los granos crudos de maíz, convertidos en harina disuelta en agua, se obtiene el *yolloatl* o *yolatl* (*yollotli*: corazón o *yoli*: vida, *atl*: agua) que se les daba a los que padecían de agotamiento.

El *izquitl*, o los granos de maíz tierno reventados con el calor del *comalli*, molido y convertido en harina, servía para preparar el *ixquiatl*, que se recetaba para los casos de afecciones de la bilis, según nos informa fray Ximenes.

Con los granos crudos de maíz que todavía no han madurado, se obtenía el *tepiatl* (*tepitl*: maíz precoz).

La masa de maíz agriada que se dejaba en agua durante toda una noche daba el *xocoatl* (*xocotl*: fruto o ácido); esta bebida, bastante agridulce, se administraba para calmar los dolores de vejiga.

Por lo general, las bebidas hechas con maíz se usaban mucho en la medicina de los antiguos mexicanos; al mismo tiempo que un medicamento inofensivo, constituían un alimento ligero y tonificante bien tolerado por los enfermos.

Actualmente los viajeros indígenas que hacen largos recorridos bajo un sol ardiente hacen gran uso del *pinolli*; y los historiadores nos hacen saber que durante la guerra contra los tarascos, los aztecas se encontraron desmoralizados al fracasar en su primer encuentro con el enemigo; para que recobraran el valor, el rey Axayacatl les hizo tomar *yollatl*.

Los *pozoatls* no se hacían exclusivamente con granos de maíz; los antiguos mexicanos empleaban a menudo algunos otros granos, ya fuera solos, ya combinados, o mezclados con el típico *pozoatl* de maíz. En la larga serie de esos *pozoatls*, uno sobre todo era famoso entre los indígenas de la Nueva España; se preparaba con la semilla del cacao y se le daba el nombre de *chocoatl*; cuando a éste se le añadía harina de maíz, se le llamaba *cacahuapinolli*.[9]

---

cultivada que proporciona esta semilla es el *Ipsis spicata poits*. Con el nombre de *chian*, se designaban también a varias semillas provenientes de diferentes especies del género *Salvia*.

[9] Las expresiones *cacahuatl* y *chocoatl* han dado los nombres de *cacao* y de *chocolate*; *cacahuatl* significa semilla en general; para especificar la especie, se le añade un afijo, como por ejemplo

Para preparar adecuadamente el *pozoatl* y mantener en suspensión las partículas de harina en el líquido, con el fin de lograr una especie de emulsión, la bebida debía quedar muy espumosa: para esto, se agitaba con una paleta o una especie de molinillo al que se daba un rápido movimiento rotatorio dentro del líquido.

Las bebidas fermentadas que se obtenían con el maíz se designaron con el nombre de *chicha*, término importado de las Antillas por los conquistadores españoles.

Esas bebidas alcohólicas se han dejado de consumir, ya que desde hace mucho fueron sustituidas por las bebidas más económicas que proporcionan los agaves.

Sin embargo, existe una bebida que todavía es característica entre las tribus otomites, que la preparan en sus pueblos y le llaman *sendecho, zeydetha* o *zeydecha*; es una especie de cerveza hecha con los granos del maíz que está germinado. Su modo de preparación está explicado en el Informe de Gumesindo Mendoza.[10]

## Utilidad de maguey

La utilización de la planta de maíz y la variedad de los productos que servían para la alimentación de los antiguos mexicanos, eran poca cosa comparadas con lo que el maguey proporcionaba a la economía doméstica(Fig. 1)

Este tipo de planta, que Acosta llamaba *Árbol de las Maravillas*, según Hernández podía satisfacer por sí mismo las necesidades de una familia pobre; el padre Motolinía, quien llegó a México tres años después de la conquista, manifiesta su entusiasmo en una obra bien documentada sobre los beneficios que se pueden encontrar en los agaves; concluye asegurando que con el hierro no se pueden obtener más cosas que con el maguey o *metl*.[11]

Los agaves están representados por especies muy numerosas; un buen número de ellas, aunque empleadas por los indígenas, todavía se conocen deficientemente entre los botánicos; esto se debe, en general, al polimorfismo de esta planta que se confunde con numerosas variedades o bien, a que se clasifica en distintas especies.

En lo que toca a la enumeración de sus beneficios y de sus aplicaciones en

---

*tlalcacahuatl*: cacahuate, *tlal*: tierra). Cuando en el lenguaje común se emplea solo, como es el caso de muchas otras expresiones de la taxonomía náhuatl, siempre significa el producto por excelencia; cuando se quiere especificar claramente que se trata de cacao, se le da el nombre de *teocacahuatl*. *Chocolatl* significa agua que gime (*chocani*: gemir), metáfora que alude al murmullo del molinillo cuando se prepara esta rica y selecta bebida.

[10] *Boletín de la Sociedad de Geografía Mexicana*, segunda época, t. II, p. 25.

[11] Motolinía (Toribio de Benavente). "Historia de los indios de Nueva España", manuscrito publicado en el primer tomo de los *Documentos para la Historia de México*, Icazbalceta, cap. XIX, p. 243.

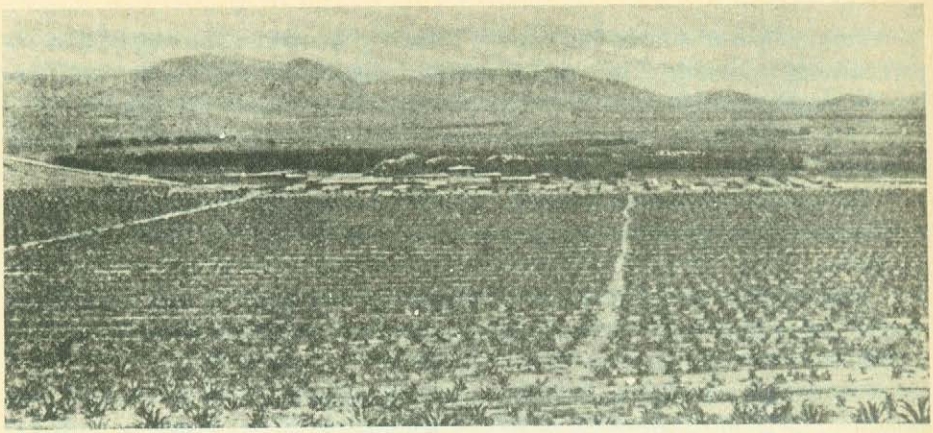


**Figura 1**
Campos de agave pulquero en los llanos de Ápam.

épocas antiguas, muchos de los cuales subsisten hasta hoy, la diferenciación de las especies es secundaria, por lo que aquí sólo dividiremos a los agaves en tres grupos, caracterizados por sus dimensiones. Ellos son: 1º las especies gigantes que dan, ya sea hojas gruesas y largas que pueden medir hasta dos metros, por ejemplo el *Agave atrovirens* o *salmiana* (Fig. 2 ) que los antiguos llamaban *teometl*

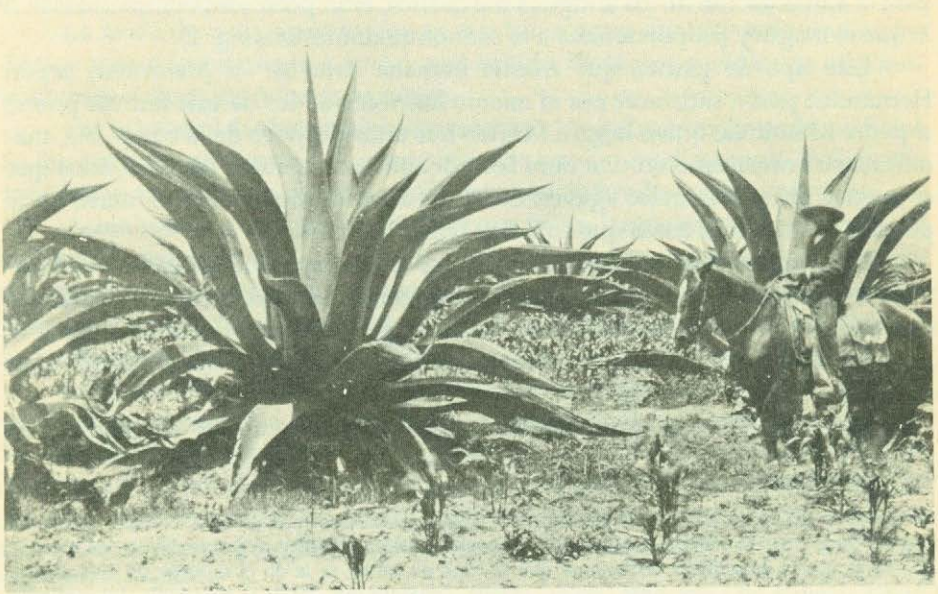


**Figura 2**
Agave atrovirens o salmiana, teometl. Maguey pulquero (llanos de Ápam).
Tipo de agave gigante de hojas carnosas.

♦♦♦♦♦

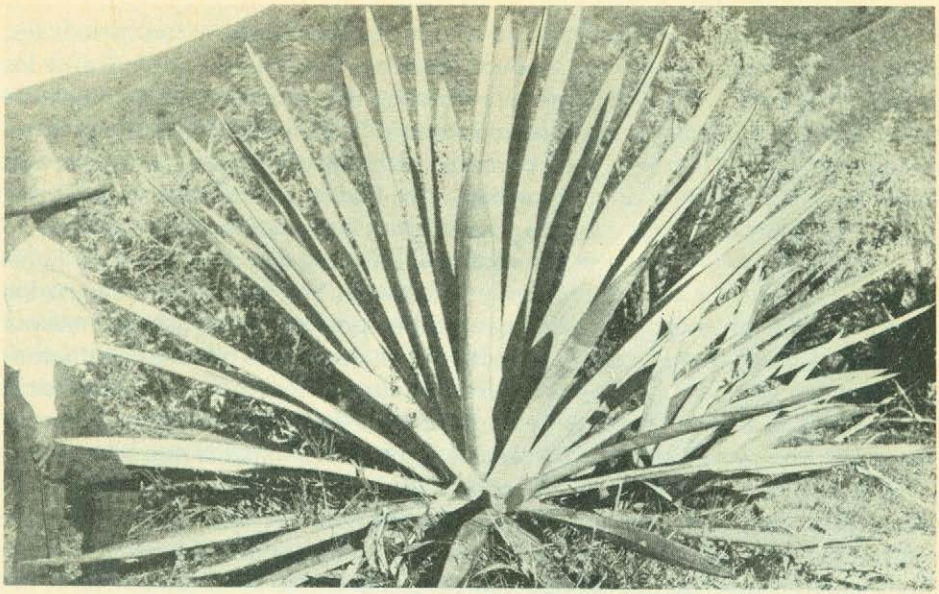


**Figura 3**
Agave tequilana (estado de Jalisco). Tipo de agave gigante de hojas no carnosas.

(agave divino), ya sea hojas largas, estrechas y poco carnosas; el más conocido es el *Agave rigida* o *henequén*, cuyas fibras se explotan en Yucatán (Fig. 3).

El segundo grupo comprende las numerosas especies enanas, tan abundantes en las zonas desérticas, en donde a veces conforman verdaderos céspedes, cuando el terreno les favorece y crecen unos después de otros; esos agaves, menos ventajosos en ciertos aspectos que los precedentes, por lo limitado de sus dimensiones, no por ello se usan menos, ya que los productos que dan son idénticos y sólo varían en cuanto a la cantidad; generalmente se designa a estos agaves con el nombre español de *lechuguilla*.

El tercer grupo comprende a los agaves herbáceos, muy distintos de los anteriores y que los botánicos han clasificado bajo el tipo *menfresa*; esas especies, dada la gracilidad de sus formas y por sus hojas escasamente carnosas, generalmente herbáceas, no pueden ser empleadas sino por los principios extractivos que contienen.

De las hojas de los agaves, se obtiene un buen número de beneficios con aplicaciones más o menos especializadas, según el grupo al que pertenece cada planta.

Las hojas llamadas *pati* o *quetzalechtli*, mediante un desfibrado apropiado, dan unas fibras que según su alargamiento, su solidez y su delgadez, pueden servir para elaborar telas, cuerdas, cepillos, objetos de cestería o pasta de papel. Las dos primeras industrias emplean a los magueyes gigantes, las dos segundas a los agaves del segundo grupo y la tercera a los de ambos grupos, indiferentemente.

♦♦♦♦♦

La calidad de las fibras varía no sólo según las especies y sus variedades, sino también según el grado de madurez de la hoja. Así, el manojo central de las hojas, que constituye lo que llaman el *meloyotli* y que conforman específicamente las hojas abortadas, con sus hojas más desarrolladas proporciona fibras extremadamente finas y sedosas, que permiten elaborar telas que se asemejan a la seda; menos maduras, esas mismas hojas dan filamentos sin consistencia, que, encurtidas, pueden usarse de yesca y sirven para los encendedores. Las hojas de la base del maguey, cuando se han secado ahí mismo, dan una fibra muy lignificada que se usa para los cepillos y la cestería. Los indios, que surten los mercados indígenas con fibras de agave, saben preparar todavía con la misma especie, todas las fibras que la gran industria moderna sólo obtiene con diferentes especies de agaves, ya que para realizar productos homogéneos, esa industria se ve obligada a tratar únicamente las hojas que han alcanzado cierto grado de madurez. Los procedimientos mecánicos muy perfeccionados que hoy se emplean en la gran industria para desfibrar las hojas de agave no han logrado desplazar a los procedimientos antiguos. Los indios, que cada semana llevan a los mercados los productos de su interesante trabajo, para obtener las fibras siempre emplean el método antiguo, que consiste en dos procedimientos:

En el primero, la hoja, liberada de sus espinas marginales o *mechichiguales*, se aplasta entre dos piedras para extraer buena parte del jugo y de la pulpa que contiene; se seca al sol, lo cual pulveriza las materias ajenas a la fibra, que se eliminan mediante un enérgico cepillado.

En el segundo procedimiento, mucho más expedito, también se aplastan las hojas, que se colocan luego sobre una tabla y se raspan bajo una corriente de agua, hasta que la fibra, liberada de la pulpa, se limpie perfectamente. Las hojas contienen una sustancia áspera y cáustica que, con el contacto del aire, altera rápidamente la fibra, volviéndola quebradiza; en el primer procedimiento de descortezamiento, esa sustancia áspera, que probablemente es un fermento, se destruye bajo los efectos del sol; en el segundo procedimiento, se elimina con el lavado.

Las hojas de las especies gigantes de agave se prestan además a muchos otros usos; como se arquean a casi todo lo largo, al ser recortadas en múltiples fragmentos de ciertas dimensiones, pueden servir como tejas, ya sea para techar las habitaciones, ya sea para las canalizaciones de agua (Fig. 4).

Esas hojas, en ciertos casos, pueden sustituir a los objetos de cerámica y servir de recipientes o de bateas. El padre Motolinía agrega: "Las mujeres que molían maíz usaban las hojas para depositar la masa sobre su parte cóncava. Los dibujantes también utilizaban esas hojas en pedazos, extendiendo algodón sobre su superficie, para convertirlo en un papel muy fino con la ayuda de un pegamento de almidón; sobre este papel, formaban luego sus dibujos, y lo utilizaban como la cosa más interesante de su oficio; los pintores y otros artesanos recurren a esta hoja para darle múltiples usos. También los albañiles las aprovechan para llevar el barro que les sirve de argamasa. Se fabrican conductos para agua que son muy útiles" (Jourdanet, *Note à la fin de la traduction de l'ouvrage de Sahagún*, p. 589).

♦♦♦♦♦

La espina terminal de la hoja de agave, muy fuerte y desarrollada en ciertas especies, servía de alfiler, de aguja, de clavo, de clavija, de punzón o de lanceta; el padre Sahagún nos hace saber que, con esta última aplicación se usaba de manera muy común en las ceremonias religiosas del culto sanguinario de los aztecas; esa espina terminal se empleaba para las mutilaciones que se imponían los penitentes, de la misma manera que los cuchillos de obsidiana.[12]

Esas mismas hojas, puestas a secar, así como las partes más o menos lignificadas de la planta, que llaman *metlalotl*, constituyen un excelente combustible doméstico, que se consume lentamente y produce poco humo; la ceniza que quedaba era bastante pura, se recuperaba y servía para lavar la ropa.

Como se vio más arriba, las hojas de la mayoría de las especies de agaves contienen un jugo áspero y cáustico; el principio irritante que contienen las hojas y que produce muchas ampollas en la piel, era muy empleado en la antigua medicina mexicana para lavar y limpiar las llagas ulcerosas. Cuando Humboldt visitó México, este producto se usaba todavía de manera muy común; se le llamaba *jugo de cocuiza*.

También se sacaba saponina de diferentes partes de los agaves; esta saponina servía de jabón entre los antiguos mexicanos; lo usaban para lavar la ropa y le llamaban *amolli*.[13] Dependiendo de

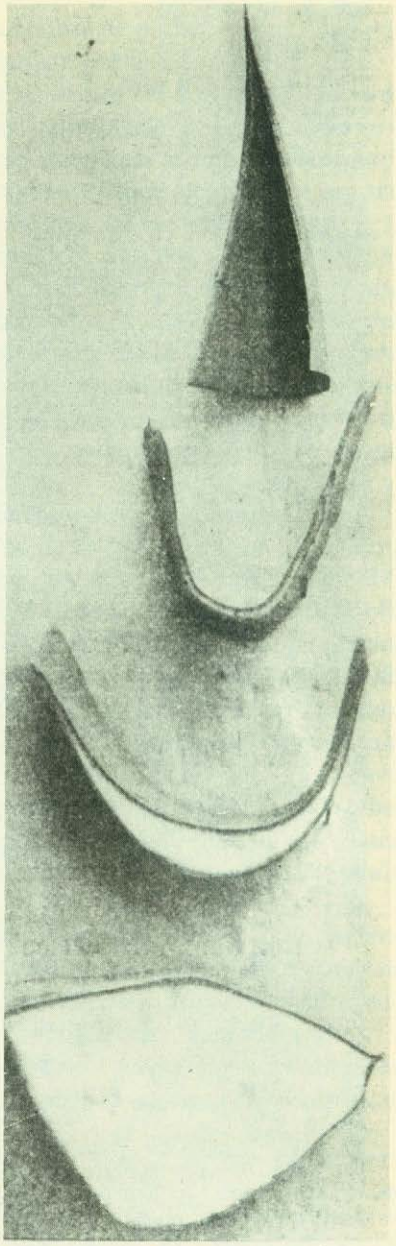


**Figura 4**
Cortes realizados sobre una hoja de Agave atrovirens (teometl) que muestran las diferentes formas de las secciones que presenta esta hoja en diversos tramos de su longitud.

[12] Todavía ahora, para las reparaciones urgentes del cuero en sus objetos de transporte, los arrieros utilizan a menudo las espinas de agaves. Para esto, toman la espina terminal de una hoja, la retuercen, y jalando bruscamente de arriba a abajo, la arrancan junto con el manojo de fibras que se le adhiere; así obtienen una aguja enhebrada muy adecuada para coser el cuero.

[13] El término *amolli* (*atl*: agua, *molli*: guisado), que dio la palabra castellanizada *amole*, y que desig-

las especies, se extraía de las hojas, del tronco, o bien de las raíces.[14]

Las hojas tiernas del maguey, cocidas y rebanadas, proporcionan un alimento vegetal que los indios siempre aprecian. En las haciendas pulqueras de ciertas regiones, se acostumbra usar el manojo central o *meloyotli* como forraje; incluso en las zonas desérticas las partes tiernas y las hojas de muchas especies sirven actualmente como recursos contra la hambruna.

El tronco del agave, o *mezontli*, era sobre todo el que más recursos alimenticios proporcionaba (Fig. 5). Liberado de sus hojas, en el momento en que había alcanzado lo que se podría llamar su madurez propia, es decir en el momento en que se disponía a surgir el bohordo floral, y después de ser cocido en el horno, daba un alimento dulce abundante, antes muy apreciado y del que se podían extraer los dulcificantes para hacer un jarabe, como con la caña tierna del maíz o *milohuatl*. Ese jarabe daba una especie de miel que se vendía en los mercados igual que el jarabe de maíz; se le daban los nombres de *neutlatilli, neutlatetzhuali* y *necutlazolli*.

El bohordo floral o *mequiotl* (Fig. 6), que surge cuando el *mezontli* ha concluido su desarrollo, también es apto para proporcionar productos útiles. Mientras ese *quiotl* va creciendo y hasta que comienza a formarse su ramificación floral, se conserva suficientemente tierno como para ser usado de la misma manera que el tronco del agave. Cuando ha concluido el crecimiento del bohordo floral, y se lleva a cabo la floración, las flores alcanzan progresivamente la madurez, y durante cierto tiempo dan una cosecha que para los indígenas constituye un alimento vegetal selecto que les sirve de legumbre. Finalmente, cuando el bohordo floral ha concluido por completo su evolución y se ha secado, forma un tallo cilíndrico ligero que en las especies gigantes, puede alcanzar un tamaño de cuatro a cinco metros de largo; se usa entonces ventajosamente en el armazón de los techos e incluso en ciertos casos, para hacer vigas.[15]

Finalmente, cuando los agaves son de gran tamaño, mientras dura su crecimiento, es decir, durante quince años, constituyen una excelente y económica cerca para los campos; dicha cerca, imposible de cruzar, todavía se usa entre las poblaciones campesinas del valle del Anáhuac.

La elaboración de bebidas alcohólicas es la aplicación industrial que volvió célebres a los magueyes. Con los agaves se obtiene dos tipos de bebidas alcohólicas que son las que se conocen hoy con los nombres de *pulque* y *mezcal*.

---

na no sólo la saponina, sino a menudo también la planta que la produce. No se aplica únicamente a la sustancia que da el agave, muchas otras plantas proporcionan el mismo producto, entonces los diferentes amoles se designan con un afijo específico.

[14] La saponina se extrae de la raíz de los agaves cultivados (*A. atrovirens*), pero para lavar grandes volúmenes de ropa, se utilizan preferentemente las hojas de ciertas especies salvajes muy ricas en saponina. Los agaves herbáceos contienen buenas cantidades de este producto en su cepa, pero como éstos carecen de principios ásperos, se usan para enjabonar cosas delicadas.

[15] Los bohordos florales de los agaves gigantes, según las especies a las que pertenecen, son más o menos aptos para proporcionar piezas para la construcción. En las partes montañosas de los estados de Puebla y de Oaxaca se cultiva, con el nombre de maguey de cerca, un agave muy grande cuyo *mequiotl* de unos cinco metros de alto es perfectamente recto y cilíndrico y, por su forma regular, se emplea especialmente para la construcción.

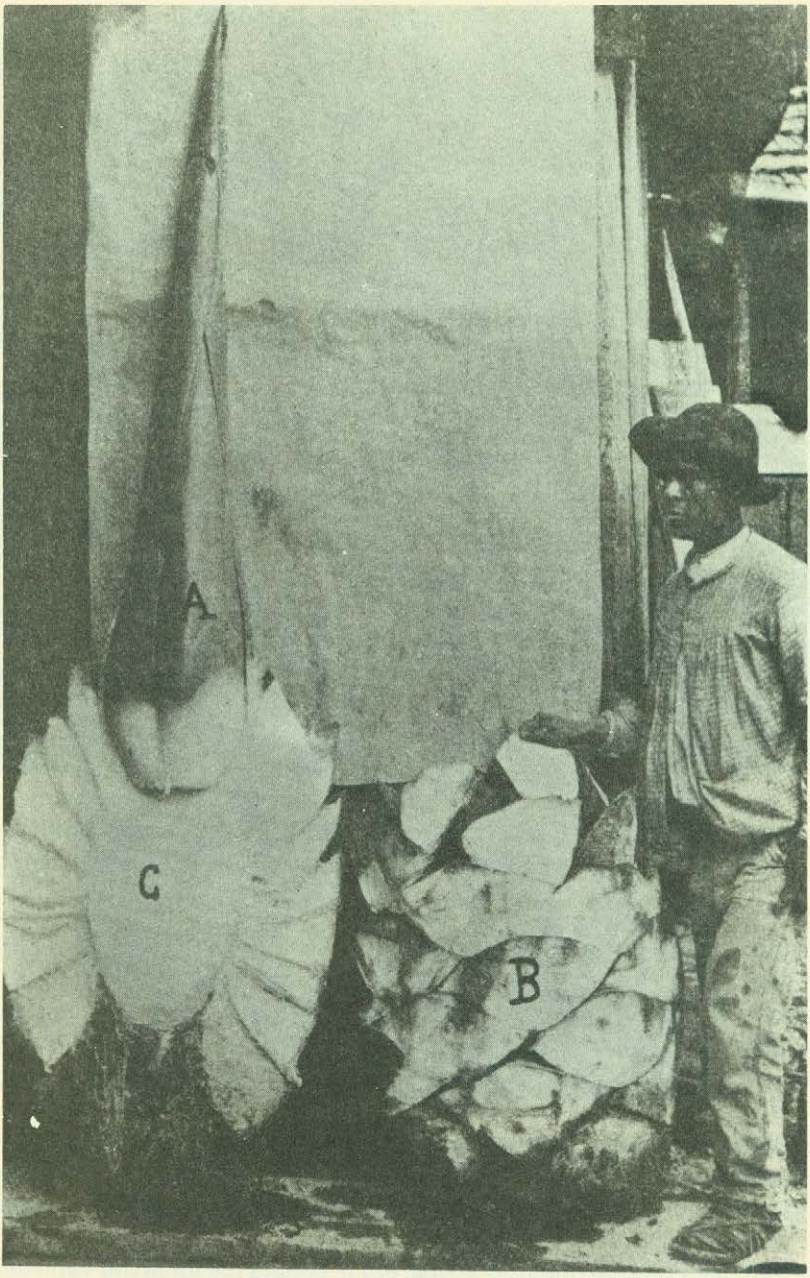



**Figura 5**

*Agave atrovirens* (teometl). Piña o corazón despencado y cortado verticalmente en el que pueden apreciarse: a) la parte central, o meyolotli, y el mezontli; b) parte externa; c) parte interna y d) raíces.

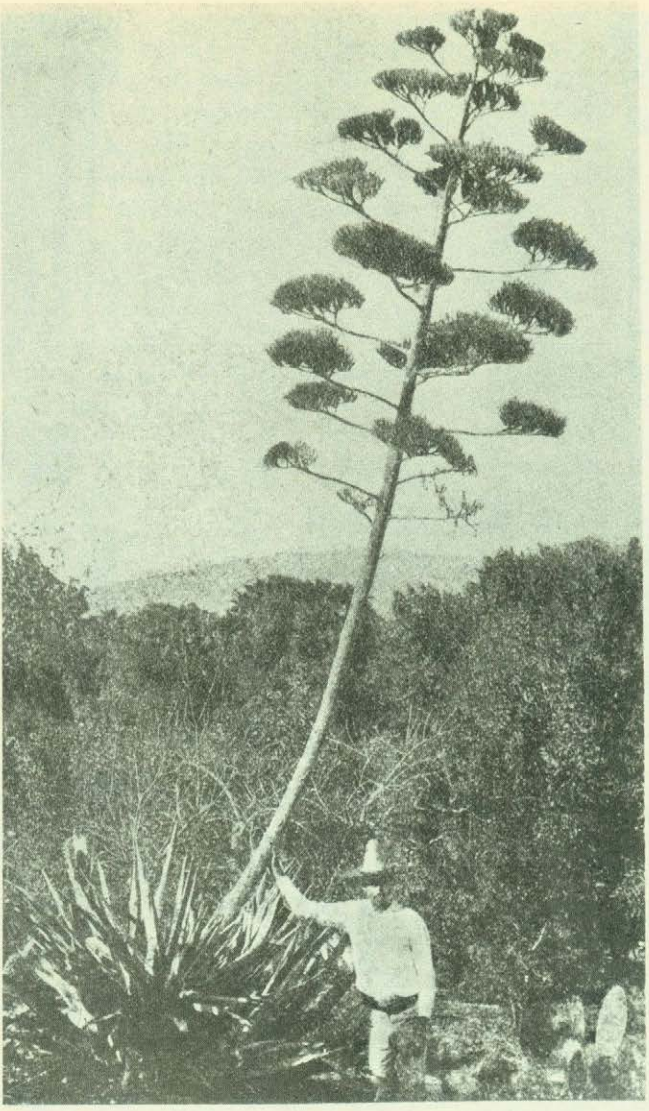


**Figura 6**
*Agave tequilana* Weber con el bohordo floral y su floración

El *pulque*, como se dijo más arriba, era la bebida nacional del valle del Anáhuac, que los antiguos habitantes preparaban desde épocas muy remotas tal vez y que los colonos españoles adoptaron desde que llegaron. En efecto, el cultivo de la vid, que el gobierno español juzgaba contrario a los intereses de la metrópoli, fue rigurosamente prohibido en toda la Nueva España.

El *pulque* es una especie de vino que se obtiene a partir de la fermentación de la savia de cierto agave gigante; el *mezcal* es un alcohol bastante fuerte, un

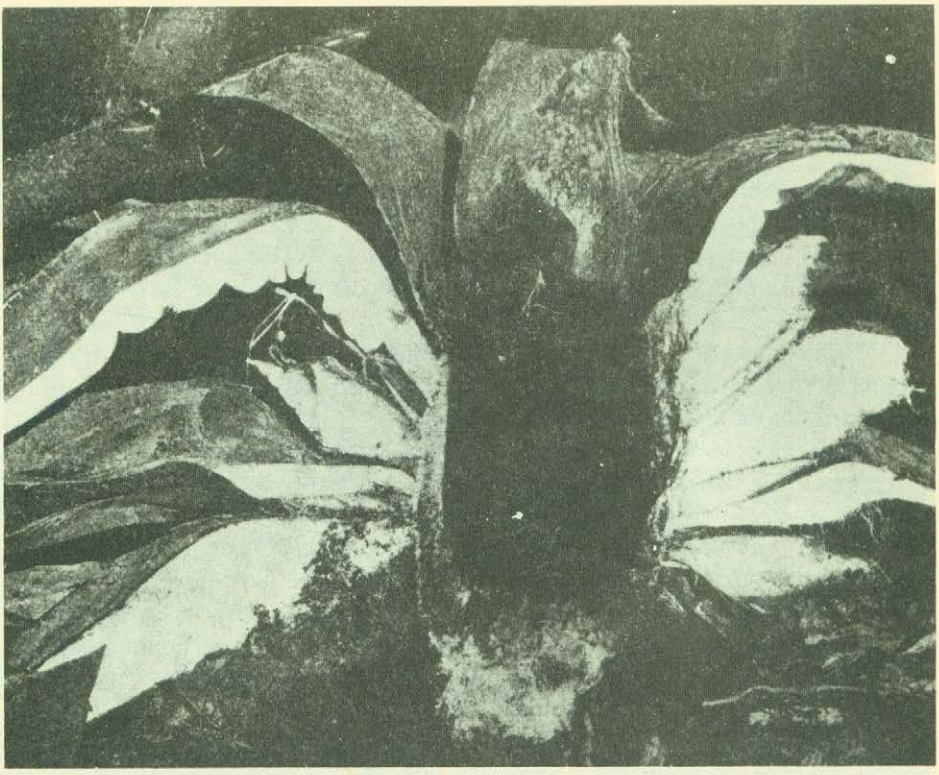


**Figura 7**

Sección transversal de un maguey pulquero en donde puede apreciarse el tamaño del hueco o taza que se socava con el fin de extraer el aguamiel.

aguardiente producido a partir de la fermentación y la destilación de un jarabe que se extrae del *mezontli* tostado; a diferencia del pulque, el mezcal se puede obtener con la mayor parte de los agaves, tanto los gigantes como los enanos.

La palabra pulque no era el término que usaban los antiguos para nombrar al vino de agave; le llamaban más bien *octli*, lo cual en lengua náhuatl significa vino en general.[16]

La especie de maguey que sirve para preparar el pulque es el *Agave atrovirens* (Karw) o *salmiana* (Otto), que los antiguos designaban, junto con sus variedades, con el nombre genérico de *teometl* (maguey divino). De esta especie,

[16] Los antiguos mexicanos hacían vino con diferentes frutos; para especificarlos, añadían un prefijo a la palabra *octli*, por ejemplo *nochoctli* que es el vino que hoy llaman *colonche* y que se hace con el jugo del fruto de las opuntias. El término *octli*, empleado solo, significaba el vino por excelencia, es decir, el vino obtenido con el jugo de agave. Se ignora el origen de la palabra *pulque*, que los españoles sustituyeron al de *octli*. Clavijero (*Historia antigua de México*), cree que esa denominación viene de *pulcu*, que en lengua araucana designa una bebida alcohólica hecha de maíz y miel. Según Núñez Ortega, el pulque derivaría de *poliuhqui octli*, que significa vino corrompido (Ramos i Duarte, *Diccionario de Mexicanismos*).

que es una forma muy típica de agave con hojas carnosas, de la zona alta del valle central mexicano, cuya altitud varía entre 2 000 y 2 700 metros, resulta la misma bebida alcohólica.[17] Para recoger la savia, que anteriormente llamaba *istacnecutli* (miel blanca) y que hoy llaman *aguamiel* en español, se cava un hueco o taza (Fig. 7) en la parte central del mezontle; de cuyas paredes gotea continuamente el aguamiel, que llena poco a poco el interior de la taza; se saca luego el contenido de ésta con una especie de pipeta hecha a partir del fruto alargado de una cucurbitácea perforada en sus dos extremos (Fig. 8). Esta pipeta se llama *acocote*, palabra derivada del término náhuatl *acocotli* (*atl*: agua, *cocotli*: gaznate, esófago).[18]

Una vez que ha sido extraída, el aguamiel se pone a fermentar de inmediato; esta fermentación dura alrededor de un día y medio, después de lo cual el pulque así obtenido está listo para ser consumido.

La fermentación se ejecuta en cobertizos exclusivamente reservados para este uso, que se llaman *tinacales* en español (Fig. 9). Las tinas para la fermentación son de dos tipos: en las grandes haciendas que producen pulque en grandes cantidades, se usan dos tipos de odres con capacidad aproximada de medio metro cúbico, hechos de piel seca de vaca, bien encalada; estos odres se extienden sobre un marco de madera hecho con cuatro tablones. Para la fabricación en pequeña escala, como se practica en los alrededores de Toluca y en una parte del estado de Michoacán, se usan a menudo, como tinas de fermentación, grandes cántaros de cerámica que se llamaban anteriormente *tompililli*.

El pulque presenta el aspecto de una bebida ligeramente espesa y mucilaginosa, de color lechoso; su aroma y su sabor son muy especiales; cuando se consume recién salido de las tinas, el pulque tiene un sabor ligeramente dulce, bastante agradable; pero luego de una fermentación secundaria, adquiere rápidamente un sabor agrio y un aroma un tanto pútrido, que resulta al principio repugnante para quien no esté acostumbrado a consumirlo. El aroma peculiar del pulque se ha atribuido al contacto del aguamiel con las odres durante la fermentación; esta aseveración es infundada, ya que el pulque preparado en los *tompililli* tiene exactamente el mismo sabor.

El pulque no es siempre una bebida idéntica, ya que su composición, y sobre todo su contenido de alcohol, varían en proporciones bastante fuertes; los pulques que se venden en las grandes ciudades del valle central, tienen un contenido alcohólico que fluctúa entre 3 y 6%; este margen se debe a las diferencias entre los aguamieles en cuanto a su riqueza en principios azucarados,[19] así como a las pérdidas que pueden resultar por la manera de fermentarlo.

[17] Este *Agave atrovirens*, que crece con facilidad en todas las altitudes y en todos los climas, mientras estos últimos no sean demasiado fríos, sólo proporciona aguamiel de buenas condiciones en la zona del valle central; el mismo agave cultivado extensamente en el estado de San Luis Potosí sólo sirve para hacer mezcal y para producir una fibra bastante apreciada. Los especímenes cultivados en los alrededores de México dan una fibra poco abundante y poco útil.

[18] Todavía se hace derivar *acocotli* de *acocua*: levantar, y *octli*: pulque. En general, el término *acocotli* servía para designar todo aquello que servía de pipeta para aspirar los líquidos; así, por extensión, se le dio este nombre a varias especies de plantas cuyo tallo es hueco.

[19] El contenido de azúcar del aguamiel varía con frecuencia, lo cual parece depender sobre



**Figura 8**
Tlachiquero extrayendo con la ayuda del acocote el aguamiel de un maguey pulquero.

La zona del valle central más renombrada por la producción de pulque, es la que llaman llanos de Ápam; en esta zona, situada en el estado de Hidalgo, se cosecha un pulque considerado como el mejor del país.

---

todo de las condiciones climáticas que modifican la cantidad de agua absorbida cotidianamente por la planta. Un buen aguamiel contiene usualmente entre 8 y 10% de azúcar, la duración de la producción de aguamiel también es muy variable; ciertos agaves pueden proporcionar regularmente su savia durante un año, mientras que otros, de calidad inferior, sólo alcanzan a producirla durante dos o tres meses.

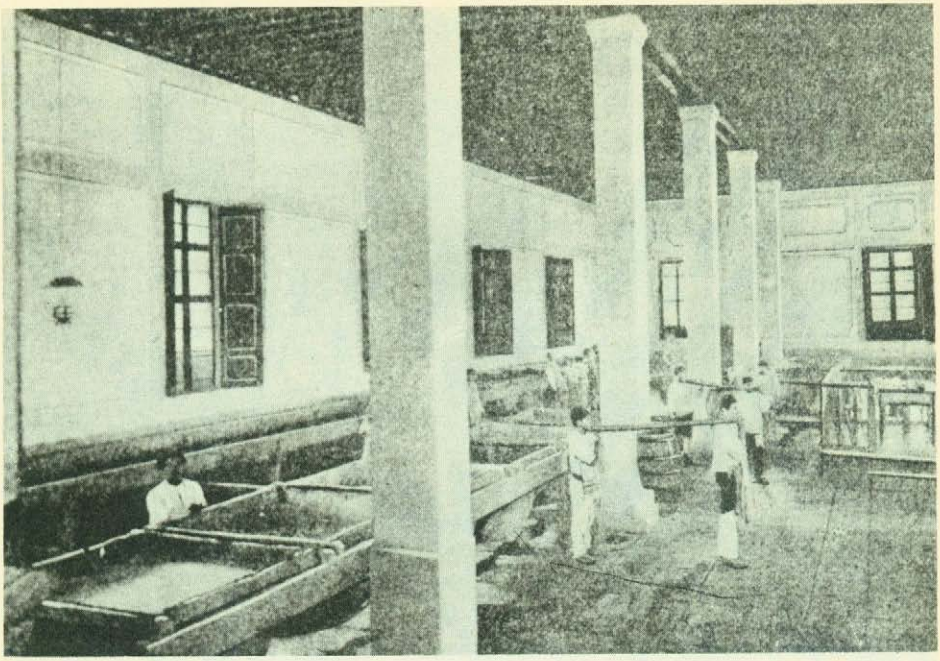


**Figura 9**
Interior de un tinacal donde se realiza la fabricación del pulque.
A la izquierda, los odres de piel de vaca que funcionan
como cubas de fermentación.

Según las localidades, a veces se designa al pulque con diferentes nombres; así, en el estado de Puebla, a menudo se le dice tlamapa o neutle; al pulque muy fuerte y de buena consistencia, se le dice yoqui, término tomado de la lengua otomí, y que significa fuerte. Al pulque débil, que resulta de la aguamiel producida por una mala variedad de agave, se le da el nombre de tlachique.

El artesano cuyo oficio es el de tratar los magueyes para extraer el aguamiel se llama *tlachiquero*; este nombre viene de *tlachique* o *teculachique*, nombres que antes se les daba a quienes en las ceremonias religiosas se encargaban de consagrar y de ofrecer el pulque; ambas palabras se derivan del verbo náhuatl *chiqui*, que significa raspar, arañar.

Como se dijo más arriba, el pulque sólo se produce en gran escala con una especie única, el *Agave atrovirens* o *salmiana*,[20] pero, para que dicha planta pueda proporcionar su savia, el mezontli tiene que haber alcanzado un cierto grado de

[20] Hasta ahora sólo se conoce otra especie de agave susceptible de producir un aguamiel algo útil; se trata del *Agave weberi* (Cels). Este maguey, originario del estado de Tamaulipas, se cultivó para la elaboración de pulque en el estado de San Luis Potosí, cerca de la pequeña ciudad de Montezuma, una región donde el *Agave atrovirens*, al no poder emplearse para producir aguamiel, sirve para fabricar mezcal.

desarrollo, lo que en plantas normales, ocurre en promedio hacia el decimocuarto año de haber sido sembrado.

El *tlachiquero* sabe, mediante determinadas señales, que el agave está listo para ser tratado.[21] Para asegurar un buen rendimiento, se ve obligado a detener el desarrollo de la planta para obligarla a acumular en el *mezontli* las reservas que normalmente deberían permitir que el bohordo floral se desarrolle. Esta interrupción se consigue al practicar una especie de pellizco en la punta del tronco del agave; para esto, el *tlachiquero* destruye con un instrumento afilado todos los rudimentos que deberían dar a luz al bohordo floral; luego deja descansar la planta durante un tiempo más o menos largo, hasta que se produzca la cicatriz de las partes cortadas, y hasta que el *mezontli* haya alcanzado lo que se podría llamar su segunda madurez.

Cuando ha llegado este momento, ya sólo queda explotar la planta; para el pulque, se cava la taza en que se recolecta el aguamiel; para el mezcal, se arranca el agave, liberado de sus hojas, y se cuece el mezontli para modificar los principios que proporcionarán el azúcar fermentescible.[22]

El mezcal, como se conoce hoy, es una bebida alcohólica que se obtiene a partir de la fermentación y la destilación del jugo dulce del agave; el término mezcal, hoy muy común en todo México, es una castellanización del término náhuatl *mezcalli* que los antiguos les daban a las cocciones, fermentadas o no, que se preparaban con las partes tiernas de los agaves, previamente cocidas.

La elaboración del mezcal comprende cuatro operaciones: 1º el asado; 2º la mezcla con agua; 3º la fermentación; 4º la destilación.

El asado, o tatemada, como se le llama comúnmente, se hace en un hoyo practicado en la tierra, que se calienta con cierta cantidad de combustible; cuando este horno está bastante caliente, se rellena con piñas de agave y se cubre rápidamente con tierra, luego se deja enfriar completamente.

Después de ese cocimiento bajo tierra, que llaman barbacoa, se aplastan los mezontli y se mezclan con agua en unos aparatos apropiados, el más conocido de los cuales es el que llaman tahona. Ésta consiste en una acequia circular construida con piedras rugosas, en la que se desplaza una pesada rueda; ésta, con sus movimientos circulares y su rotación en la acequia, muele la pulpa del mezontli y acaba convirtiéndola en una pasta homogénea que se cubre con agua para que se diluya y pueda fermentar adecuadamente. Los procedimientos de la barbacoa y de la tahona, aunque muy primitivos, todavía se practican comúnmente en todo el país. Sin embargo, estos procedimientos tienden a desaparecer poco a poco, y en las grandes haciendas, a ser sustituidos por sistemas que permiten ahorrar pérdidas durante la fabricación de mezcal. El cocimiento de los mezontli

[21] Se reconoce que un agave está listo para ser explotado, mediante determinadas señas que se manifiestan en las hojas centrales poco tiempo antes de que aparezca el bohordo floral.

[22] Los agaves contienen una materia gomosa insípida que debe ser sometida a una inversión para dar un azúcar fermentable; dicha inversión, en el agave de pulque, parece producirse naturalmente bajo el influjo de un fermento diastásico, con el contacto del aire; entonces se produce el rezumamiento del aguamiel. Para la elaboración del mezcal, esta inversión debe hacerse en el *mezontli*, lo cual se provoca artificialmente con calor, al someterse toda la masa carnosa del *mezontli* a un cocimiento moderado pero prolongado.

se hace entonces en cámaras cerradas en las que se aumenta la temperatura gradualmente con gases calientes; se sustituye la tahona por máquinas trituradoras y mezcladoras, más económicas desde el punto de vista de la mano de obra y del trabajo.[23] Sucede lo mismo con la fermentación y la destilación, para las que se usan las tinas y los aparatos de destilación más perfeccionados.

Para destilar el mezcal, los indios huicholes de la sierra de Nayarit usan a veces un sistema que se empleaba probablemente en los tiempos precolombinos para obtener una bebida alcohólica muy fuerte. Se trata de un curioso aparato de destilación que usan estos indios, y que consiste en una especie de chimenea cilíndrica hecha de tierra. En su parte superior, se coloca un recipiente de barro con fondo redondo, llamado olla y que opera como refrigerante; en su parte inferior, sobre brasas ardientes, se coloca un recipiente que contiene el líquido que se va a destilar; poco a poco el alcohol se volatiza y se condensa en la pared de la olla que cierra la chimenea; el alcohol cae gota por gota en un recipiente que cuelga debajo de la olla que sirve de refrigerante.

Actualmente, el mezcal es casi el único aguardiente que consumen las poblaciones mexicanas; según las localidades, recibe un nombre particular; así es como en Sonora, le llaman bacanora, en el estado de Oaxaca, tabaloa, en Tequila, uno de los mayores centros productores de mezcal, vino de tequila.

El mezcal es un líquido perfectamente límpido, con un aroma y un sabor empireumáticos bastante pronunciados; su contenido de alcohol es generalmente del 50 al 55%.

## Divinidades tutelares del maíz y del maguey

Pese a las numerosas funciones del maíz y del maguey, eran considerados por los antiguos como las plantas que proporcionaban el alimento y la bebida por excelencia para la existencia humana tal como lo manifiesta el culto religioso que se les rendía a ciertas divinidades.

La diosa del maíz era Centeotl (*centli*: maíz, *teotl*: divinidad). Su papel en la teogonía mexicana era análogo al de Ceres entre los griegos; era la diosa que presidía las cosechas alimenticias y toda la producción vegetal en general.

Los historiadores como Sahagún, Torquemada, Duran y Clavijero,[24] nos informan que Centeotl era la divinidad principal de los indios totonacos, agricultores por excelencia, que la veneraban porque no les gustaban los sacrificios

[23] Gabriel Castaños y López de Lara, *Industria mezcalera, horno, estufa y molino para mezcal*, Imprenta del Diario de Jalisco, Guadalajara, 1891. Véase también a este respecto mi estudio sobre el maguey de tequila, *Revue des Cultures coloniales*, mayo y junio de 1902.

[24] Bernardino de Sahagún, *Histoire générale des choses de la Nouvelle Espagne*; Torquemada, *Monarquía indiana*, t. 2, libro sexto, cap. XXV, p. 52 y t. 2, libro décimo, cap. XIII, p. 255; Diego Duran, *Historia de las Indias de Nueva España*, t. 2, cap. XCII; Francisco Clavijero, *Historia antigua de México y su conquista*, libro sexto.

humanos; se conformaba con ofrendas de tórtolas, perdices, conejos y otros animales que vivían en los cultivos, y que en días de fiesta inmolaban profusamente. En sus creencias, los totonacos esperaban que su diosa principal llegaría para liberarlos del yugo tiránico de los demás dioses que los obligaban a sacrificar a tantos seres humanos.

Los aztecas, raza guerrera, tenían una opinión muy distinta de Centeotl, y le rendían un culto tan sanguinario como a las demás divinidades. En México, habían cuatro templos dedicados a ella. Las fiestas de Centeotl se celebraban tres veces al año; en el cuarto mes, Hueitozoztli (30 de abril), en el octavo mes, Hueitecuilhuitl (16 de julio), y en el onceavo mes, Ochpaniztli (27 de septiembre).

La diosa Centeotl tenía diferentes nombres, según las circunstancias, las épocas y las atribuciones para las cuales se le rendía homenaje.

Chicomecoatl (*chicome*: siete, *coatl*: serpiente), era el nombre que a veces, en las ceremonias religiosas, se le daba metafóricamente a la mazorca seca del maíz, cuando se veneraba a la diosa de la germinación de las plantas; se le asignaba el mismo nombre también a la divinidad de la esterilidad y del hambre. Moctezuma II, después de una gran hambruna, le mandó construir un templo en México.

Chalchihuicihuatl (*chalchihuitl*: piedra preciosa de color verde, *cihuatl*: mujer), presidía las cosechas abundantes, y personificaba el bien y el mal. La fiesta de Chalchihuicihuatl se hacía en toda la región; se le pedía un año con abundancia de alimentos. Bajo esta denominación, Centeotl también era la diosa de los lapidarios, que le dedicaban una fiesta particular hacia mediados del doceavo mes, Teotleco (13 de octubre).

Según el estado de las plantaciones de maíz y de las cosechas en general, en las invocaciones le daban a la diosa los nombres de Xilonen (*xilotl*: mazorca de maíz tierno, *nen*: de *nenetl*, ídolo, muñeca, etc.), Iztacenteotl (diosa del maíz blanco), Tlatlauhquicenteotl (diosa del maíz rojo), Tonacayohua (la que nos alimenta, de *tonacayotl*: alimento, fruto, producto de la tierra).

Además, se le daban a Centeotl las denominaciones más generales de Toci o Tocitzin (nuestra abuela, de *citli*: abuela, compuesto con el posesivo: *to*), *teteo innan* (*teteo* es el plural de *teotl*: dios, *inann* viene de *ini*: posesivo y *nautli*: madre), Txincenteotl (*tzin* es un prefijo reverencial).

Algunas veces, Centeotl aparecía en las pinturas bajo la figura de los productos de la tierra, pero esta diosa se representaba usualmente bajo la forma de una mujer con los brazos extendidos, como si bailara, vestida con un huipil (especie de camisón) y un *cueitl* (falda), calzada con sandalias, el conjunto era de un rojo vivo que se obtenía con tintura de cochinilla. La diosa también llevaba joyas magníficas; su frente estaba ceñida por una tiara, sus orejas, adornadas con soberbios aretes llamados *nacochtli*, y su cuello con un collar de mazorcas de oro; sus manos sostenían mazorcas de maíz. Al ser la divinidad de la subsistencia, es decir de todo lo que se bebe y se come, también se representaba con una jarra en la mano derecha, y un escudo en el brazo izquierdo, con una flor pintada que simbolizaba a la vegetación en general.

♦♦♦♦♦

Centeotl era también la diosa del maguey, pero el pulque u *octli* que se sacaba de esa planta tenía su propia divinidad tutelar, Tezcatzoncatl (*tezcatl*: espejo de obsidiana, *tzoma*: cubrir con paja). Como era un dios que hacía perder la razón y que llevaba a los hombres a cometer las peores extravagancias, haciendo a veces, como dice el padre Sahagún, que se lanzaran desde lo alto de las rocas, o que se ahogaran o se colgaran, se le llamaba también Tlatlahuani (el que ahoga), o Tequechmecaniani (el que cuelga a la gente).

Este dios Tezcatzoncatl era pariente o hermano de otras doce divinidades del pulque; estas últimas, que ocupaban un rango inferior y eran más bien semidioses, se llamaban Yautecatl, Izquitecatl, Acolua, Tihua, Pantecatl, Papaztac, Tlatecayoua, Ometochtli, Tepuztecatl, Chimalpalnecatl, y Coluatzincatl (Sahagún, libro 1º, cap. XXII).

Se reconocían a cuatrocientos sacerdotes o sirvientes, consagrados al culto de la divinidad del pulque; el ministro principal llevaba el mismo nombre que el dios, y los demás, según las atribuciones o el papel que jugaban en las ceremonias religiosas, tomaban las denominaciones de los doce semidioses.

El templo de Tezcatzoncatl se llamaba Centzontotochtin-inteopan (templo de los cuatrocientos conejos);[25] era el edificio número cuarenta y cuatro del gran templo de México. La fiesta principal del dios del pulque tenía lugar en el decimotercer mes, *Tepilhuitl* (4 noviembre).

Esta fiesta de Tezcatzoncatl, además de los sacrificios humanos y de las extravagancias a las que daba lugar en los ritos religiosos de los aztecas, conmemoraba la invención de la bebida alcohólica nacional entre las antiguas tribus del valle del Anáhuac.

El origen del pulque se encuentra explícitamente expuesto, bajo forma de leyenda, en la obra del padre Sahagún (libro X, cap. XXIX, párrafo 12).

Fue una mujer de nombre Mayauel quien enseñó a raspar el maguey para extraer el aguamiel; quien descubrió las raíces que se mezclan con esa savia se llamaba Pantecatl; pero también dice Sahagún, que los verdaderos inventores del arte del pulque, tal como se hizo después, fueron: Tepuztecatl, Quatlapanqui, Tiloa y Papaztas o Papaztactzocaca. La invención tuvo lugar en la montaña de Chichinauhia, que por la espuma que produce el pulque cuando está bien fermentado, fue llamada Popoconaltepetl, es decir la montaña espumosa (*popoconallotl*: espuma, *tepetl*: montaña).

[25] A los borrachos se les daba el nombre metafórico de *tochtli* (conejo), y los sacerdotes a cargo del culto de Tezcatzoncatl recibían la denominación de *ome-tochtle* (dos conejos). Como se ve en la obra del padre Sahagún (libro 4, cap. V), la ebriedad entre los aztecas no se consideraba esencialmente como un vicio, sino como una manifestación del dios del pulque; por eso, cuando un indio borracho cometía actos extravagantes, se decía de él que tenía su conejo, y cuando caía desde lo alto y moría, se decía que estaba enconejado; como el efecto del pulque se manifiesta por señales muy variadas según el temperamento de las personas, se le llamaba Centzontotochtin (cuatrocientos conejos; *totochtin* es el plural de *tochtli*). En cuanto al término *Centzontli*, que en sentido estricto significa cuatrocientos, entre los nahuas expresaba también un número infinito o muy grande. La jarra que encerraba al pulque durante las ceremonias religiosas, se llamaba *tecomatl*, u *ometoctecomatl*.

♦♦♦♦♦

Esta leyenda, como hace notar Orozco y Berra,[26] es paralela a la del jefe de los huastecas, quien después de haberse emborrachado con pulque, se vio obligado a abandonar el valle del Anáhuac y establecerse en la orilla del río Pánuco; lo mismo ocurre con la historia de Xochitl, la joven que les transmitió el uso del pulque a los toltecas.

Ambos hechos, que todavía tenían eco en las ceremonias religiosas de México en los tiempos de la Conquista española, son imágenes testimoniales de la época remota en que nació la elaboración del pulque entre los indígenas del valle central de México.

## Conclusiones y bibliografía

Este estudio sobre el maíz y el maguey en los tiempos precolombinos está basado en los hechos relatados en los escritos de los primeros misioneros, y en lo que ha sobrevivido de ellos entre las poblaciones campesinas de México. El objetivo de este informe, además de la puesta en evidencia de una serie de hechos étnicos referidos a la agricultura, a la industria y a la religión de los antiguos habitantes de la Nueva España, ha sido el de mostrar la historia de dos plantas que desde tiempos remotos, jugaron un papel considerable en la economía social y doméstica de su país de origen. Las principales obras generales que pueden dar informaciones útiles acerca de las dos plantas económicas que acaban de ser estudiadas son:


BERNARDINO DE SAHAGÚN. *Histoire des choses de la Nouvelle-Espagne* (traducción: Jourdanet, Paris, 1880).

TORQUEMADA. *Monarquía indiana.*

FRANCISCO HERNÁNDEZ. *Rerum medicarum Novae Hispaniae thesaurus.*

FRANCISCO XIMÉNES. *Cuatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas.*

BERNABÉ COBO. *Historia del Nuevo Mundo escrita en 1653, publicada por Marco Jiménez de la Espada,* en Sevilla, 1890.

FRANCISCO CLAVIJERO. *Historia antigua de México y de su conquista.*


[26] Orozco y Berra, *Historia antigua de la conquista de México*, t. I. p. 327.

HUMBOLDT. *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne.*

OROZCO Y BERRA. *Historia antigua de la conquista de México.*

Para el maíz, las obras especializadas son numerosas, pero todas tienen un objetivo diferente al que se expuso aquí; sin embargo, una obra notable acerca de este cereal es la de MATHIEU BONAFOUS, *Histoire naturelle, agricole et économique du maïz.*

El maguey tiene una bibliografía más especializada desde el punto de vista histórico, además del manuscrito de Motolinia que fue publicado en los *Documentos por la historia de México*, de Icazbalceta.

Algunos autores mexicanos modernos son:

MANUEL PAYNO. "Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos", *Boletín de la Sociedad de Geografía*, primera época, t. X, p. 383, 1863.

PEDRO E IGNACIO BLAZQUEZ. 1º *Memoria sobre el maguey mexicano*, Puebla, 1864. 2º "El maguey considerado como planta productora del suelo mexicano", *Diccionario de agricultura y economía rural o la casa rústica mexicana*, p. 688. 3º "Catálogo de las especies y variedades de maguey que se cultivan en los llanos de Ápam", *Revista científica mexicana*, t. I, 1879.

SÁNCHEZ MORA. *Memoria instructiva sobre el maguey o agave mexicano*, México, 1837.

JOSÉ SEGURA. *El maguey*, México, 1901.

♦♦♦♦♦

# 8. Bebidas alcohólicas mexicanas extraídas de los agaves*

Desde una época probablemente bastante remota, los *agaves* o *magueyes*[1] han proporcionado a las poblaciones mexicanas valiosos recursos económicos, entre los cuales destacaban las bebidas.

Cuando llegaron los conquistadores españoles, la fabricación de estas bebidas tenía un auge considerable; el gobierno español consideraba el cultivo de las viñas en México como contrario a los intereses de la metrópoli, y lo prohibió terminantemente en toda la extensión del territorio conquistado. Con esta prohibición, los primeros colonos se vieron en la necesidad de recurrir a la agricultura y a la industria indígenas para producir bebidas higiénicas que sólo la viña les había proporcionado hasta entonces. Así, el cultivo de los agaves se extendió y se convirtió con el tiempo en una de las ramas principales de la agricultura; junto a la industria a la que le dio lugar, se reprodujeron hasta nuestros días y conservaron, casi sin modificaciones, los procedimientos industriales tomados de los habitantes primitivos.

De los agaves se extraen dos tipos de bebidas fermentadas, el pulque y el

* *La Science au XX^e siècle*, París, núm. 54, 15 de junio de 1907.

[1] La palabra maguey, que hoy se emplea exclusivamente para designar a todas las especies de agaves, no es indígena; este término, como muchos otros, fue importado desde las Antillas. Los mexicanos o nahuas designaban los agaves bajo el nombre genérico de *metl*, al que añadían un sufijo para designar la especie o la variedad.

mezcal.[2] La primera es una especie de vino, que se obtiene mediante un tratamiento especial de la planta durante su desarrollo; su naturaleza y su modo de preparación recuerdan un poco lo que llaman vino de palma. La segunda es un alcohol de destilación que es un sucedáneo de nuestro aguardiente.[3]

El agave sólo es apto para dar su materia prima cuando ha alcanzado cierta etapa de su desarrollo: es decir cuando cesa la producción de sus hojas y éstas van a emitir el gigantesco tallo en cuya punta aparece la flor, que se denomina asta floral o quiote en lengua indígena.

El asta floral, que en las grandes especies puede alcanzar una altura de 4 a 5 metros, sobre una base de 30 cm de diámetro, requiere de una gran cantidad de alimentos para desarrollarse; el flujo de sustancia nutritiva que le está destinado se aprovecha para su explotación industrial.

Así, para poder beneficiarse con esa sustancia, se recurre a un artificio que obliga a la planta a acumular, bajo la forma de reservas, toda la savia que hubiera consumido inútilmente; para esto, se practica en la parte superior del tronco o mezontle una especie de despunte que impide la aparición del asta; es un trabajo delicado que sólo un obrero bien adiestrado puede ejecutar.

Luego, se deja descansar la planta durante varios meses hasta que unas señas particulares indiquen que ya ha de ser puesta en explotación.

El agave ya no puede elevarse hacia lo alto después de este despunte, que consistió en destruir completamente la parte superior, compuesta únicamente por bracteas en estado embrionario; el mezontle, entonces, cobra volumen y actúa más o menos como un fruto que alcanzaría la madurez.

*Pulque.* Cuando las señales bien conocidas por aquellos que cultivan los magueyes indican que el mezontle ha madurado, se procede inmediatamente a preparar el agave para poder recolectar la savia o aguamiel que producirá diariamente. Para esto, un obrero llamado tlachiquero[4] practica en el mezontle una cavidad o taza en la cual el aguamiel, que escurre de las paredes vivas, se acumulará y podrá ser recogida fácilmente.

La recolección de esta aguamiel se hace dos veces al día cuando la planta produce normalmente; con ayuda de una especie de pipeta llamada acocote,[5] el tlachiquero aspira con la boca para extraer todo el líquido de la taza, y lo vierte ya sea en una odre que lleva sobre los hombros, ya sea en unas cubas que carga un animal; después, limpia bien la taza y hace un raspado para quitar una viruta lo más delgada posible; la superficie de la cavidad se encuentra así renovada y

[2] La palabra pulque también es un término de importación; los antiguos designaban su bebida nacional con el nombre de *octli*; en cuanto al mezcal, sí es una palabra indígena, pero su verdadero significado parece desconocido.

[3] El dulcificante que debe producir alcohol por fermentación, se obtiene sólo en el tronco de la planta; esta materia fermentable, sin embargo, no existe de antemano; se forma a expensas de un glucósido particular que se desdobla, ya sea espontáneamente bajo el influjo de una diastasa como ocurre con el pulque, ya sea bajo la acción artificial del calor, como se hace para fabricar el mezcal.

[4] Esta palabra castellanizada proviene del término náhuatl *tecutlachique* o *tlachique*, que significa: el que raspa, el que desolla.

[5] El acocote está hecho con una calabaza muy alargada, en cuyas extremidades se hace un hoyo; a veces, para facilitar la aspiración, se adapta una cánula en las extremidades. Acocote es una corrupción de la palabra náhuatl *acocotli* que significa pipeta (*atl*: agua, *cocotli*: esófago, garganta).

preservada de una cicatrización que podría obstaculizar el derramamiento de la savia.

Cada vez que concluye la operación, se recubre cuidadosamente la taza para preservar el aguamiel de las impurezas atmosféricas y de las depredaciones de los animales domésticos y salvajes.

La duración de la producción del aguamiel es muy variable: un maguey de buena calidad proporciona aguamiel regularmente durante un periodo de nueve a doce meses; un maguey ordinario, entre seis y ocho meses, y uno de producción inferior, dos o cuatro meses.

El aguamiel recién recogido se somete a la fermentación para ser transformada en pulque.

La fermentación se realiza en una especie de cobertizo llamado tinacal; las tinas de fermentación, con una capacidad aproximada de medio metro cúbico, son de un modelo muy primitivo; consisten en unas especies de odres hechos de piel de vaca, que se mantienen abiertas sobre un marco formado por cuatro tablones.

Estas tinas o tendidos, se levantan a un metro del piso, y están colocadas en serie; para facilitar el trabajo, se instalan a lo largo de las paredes o en el centro del tinacal.

Las pieles que se emplean para estas tinas primitivas, no reciben otra preparación que la de una simple capa de cal; con el peso del líquido, cobran una forma más o menos hemisférica. Sin embargo, cuando están nuevas, se les da una primera forma distendiéndolas con una carga de tierra o de arena fuertemente comprimida.

El tinacal debe estar convenientemente oreado y ventilado; por lo cual, además de las ventanas, se practican en la base de las paredes, al ras del piso, unos respiraderos, y chimeneas sobre el techo, para la entrada del aire.

En cuanto llegan los recipientes que contienen el aguamiel, se reparte su contenido en cada tina, y se procede a la siembra del fermento; para esto, se vierte en cada tina, cierta cantidad de pulque fermentado, o mejor aún, una levadura preparada especialmente para este efecto, que se obtiene con un aguamiel rica en principios azucarados. La fermentación de una tina de pulque requiere habitualmente un día y medio, es decir treinta o cuarenta horas, para proporcionar la bebida que se acostumbra consumir.

Se comprueba que el pulque está listo para ser trasegado cuando ya tomó cuerpo, es decir, cuando ha alcanzado cierto grado de viscosidad; para controlar esto, el obrero encargado del tinacal recoge de vez en cuando, con ayuda de una cuchara, un poco de líquido que vierte enseguida a la tina. Cuando el pulque ha tomado la consistencia necesaria, el líquido, al derramarse, ofrece el aspecto de un mucílago y produce *el hilo*, según la expresión que usan.

El pulque se presenta bajo el aspecto de una bebida ligeramente espesa y mucilaginosa, de un color blanco opaco, como la horchata; su aroma y su sabor son muy especiales; cuando se consume recién salido de las tinas de fermentación, tiene un sabor ligeramente azucarado, bastante agradable, que recuerda un poco al de la sidra de peras; pero, después de una fermentación secundaria, no

tarda en adquirir un sabor agrio y un aroma un tanto pútrido, que al principio le parece repugnante a quien no acostumbra consumirlo.[6]

El maguey que produce pulque es una variedad del *Agave salmiana*, que los nahuas designaban con el nombre de *teometl* (maguey divino); es muy cultivado en las tierras áridas de los altos valles a los alrededores de México, desde Toluca hasta el sur del estado de Puebla, región que goza de un clima muy especial, alternadamente templado, frío, seco y húmedo; el lugar con mayor renombre para el cultivo del *Agave salmiana* corresponde a las grandes planicies llamadas *llanos* de Apam.

Este maguey de pulque, como por cierto muchas otras especies de agaves, es una planta un tanto caprichosa y exigente en cuanto a las condiciones climáticas; fuera de la zona privilegiada, este maguey no puede dar pulque, ya que su producción de aguamiel es totalmente insignificante; así, en otras regiones, como por ejemplo el estado de San Luis Potosí, donde se cultiva en grande para aprovechar los grandes llanos desérticos, sólo es posible emplearlo industrialmente para fabricar mezcal.

Hace poco se ha encontrado otra especie de agave del cual se ha podido extraer aguamiel en cantidad suficiente como para preparar pulque; este maguey, que crece en una localidad fuera de la zona mencionada más arriba, es el *Agave Weberi* (Cels), que se cultiva cerca de Montezuma, pequeña ciudad de San Luis Potosí. Se conoce una especie en estado salvaje que ha podido dar pulque, conocida como *pichometl* por los indígenas; esta especie crece espontáneamente en las montañas del sur del estado de Puebla, y parece una variedad salvaje de *Agave Salmiana*.

## BOTÁNICA APLICADA
### Bebidas alcohólicas mexicanas extraídas de los agaves (fin)

***Mezcal.*** Para la fabricación del mezcal, a diferencia del pulque, todos o casi todos los agaves pueden ser empleados.

Cuando los magueyes, después de haber sido detenidos en su crecimiento,

[6] El pulque no es una bebida siempre idéntica; su composición varía notablemente a menudo; habitualmente, los pulques que se venden en los mercados de la capital y de las ciudades del valle central tienen un contenido de alcohol que varía de 3 a 6%; esta diferencia se debe en gran parte, a las variaciones que presentan los aguamieles en cuanto a su riqueza de dulcificantes. También hay que tomar en cuenta las pérdidas que implica el modo de fermentación empleado. Es evidente que con el procedimiento demasiado primitivo de manejo de las tinas, cierta cantidad de azúcar y de alcohol se destruyen en fermentaciones secundarias.

El primer análisis químico de pulque que se conoce, se debe a Boussingault, quien estudió unas muestras que le habían sido enviadas desde México; a partir de entonces, se han realizado otros análisis, pero éstos, bastante someros, no nos informan acerca de los alcoholes superiores o de los aldehidos que seguramente contiene el pulque; esta constatación permitiría saber si la bebida, reputada como muy higiénica, lo es realmente.

han alcanzado el grado de madurez requerido, se les quita todo el follaje y se arrancan los mezontles; sólo éstos serán sometidos a un tratamiento industrial.

Para la fabricación de mezcal, el trabajo comprende cuatro operaciones: 1. el asado, 2. la mezcla con agua; 3. la fermentación; 4. la destilación.

El asado o tatemada, tiene por objeto la transformación por calor de los glucósidos acumulados en el tronco de la planta en azúcar fermentable; esta operación es bastante delicada y requiere de ciertos cuidados para evitar pérdidas; se efectúa con dos procedimientos: uno, bastante primitivo, consiste en cocer los mezontles en un horno especial cavado en el suelo; el otro, que se debe a los señores Castaños y López de Lara, se ejecuta en una especie de estufa de mampostería, calentada con un fogón relativamente regulable.

La primera forma de tatemada, nombrada también barbacoa, es uno de los procedimientos más antiguos empleados en México; a pesar de sus imperfecciones y de las pérdidas que acarrea, se sigue usando de manera muy común.

El procedimiento consiste en practicar una fosa profunda en el suelo, que se rellena con madera seca para calentarla, dejando como reserva un vacío que, primero, servirá para encender la madera y, después, como llamada de aire para la combustión; se suele recubrir todo con un montón de piedras que forma un domo.

Una vez encendida la madera, su combustión debe ser lenta y constante; a medida que se lleva a cabo, la bóveda de piedras va bajando poco a poco y acaba por alcanzar el fondo, en donde forma una solera hirviente; entonces el horno está listo para el tostado. Se rellena rápidamente la fosa con los mezontles que se habían acumulado en la orilla durante el calentamiento; ya que el horno está cargado, se cubre con tierra y hierbas secas, para preservar toda la carga del contacto con el aire, lo cual traería pérdidas por efecto de oxidación o de un comienzo de combustión.

En el centro de la carga del horno, se deja un conducto, como se hizo para el calentamiento; en este vacío, se vertirá cierta cantidad de agua, que al volatilizarse instantáneamente con el contacto de las piedras muy calientes, expulsa el aire y llena los intersticios con vapor de agua, cuya elevada temperatura producirá la sacarificación.

Cuando se comprueba que el asado ha concluido, se procede a un enfriamiento, para lo cual se añade agua poco a poco hasta que el vapor ya no escape con violencia; se deja enfriar el horno, y se sacan los mezontles para macerarlos.[7]

El otro procedimiento, infinitamente más práctico y mucho más económico desde el punto de vista del tiempo y de las pérdidas que se pueden producir durante la operación, consiste en la sacarificación del jugo con la ayuda de gases calientes que se obtienen en fogones especiales, cuyo funcionamiento se regula

[7] En las grandes haciendas, en donde el asado por hornadas se hace con cargas de 4 a 5 toneladas, las dimensiones de la fosa tienen habitualmente 2 metros de diámetro y una profundidad de 2.50 metros; la duración de la operación y de las manipulaciones que requiere dura alrededor de dos días, divididos de esta manera: de ocho a diez horas para calentar la fosa, veinticuatro para la acción del vapor, y doce para el enfriamiento.

fácilmente. La fosa se sustituye por una habitación rectangular de mampostería, cuya parte superior, en forma de bóveda, tiene un foco de ventilación, y cuya parte inferior, o solera, se inclina ligeramente, de tal manera que forma una depresión en donde se reúnen los líquidos que se derramarán de los mezontles cuando se efectúe el cocimiento.

Con este procedimiento, el cocimiento se efectúa únicamente con gases calientes y no al contacto de las piedras ardientes, como en el horno primitivo; este contacto causa a menudo considerables pérdidas por carbonización de una parte de la materia. El vapor de agua indispensable para la reacción, lo proporciona la misma planta introducida en el horno, de manera que no se necesita recurrir a la proyección de agua; finalmente, el jugo azucarado que escapa cuando la carga empieza a sufrir el efecto de la temperatura, se recoge en un depósito, mientras que en la técnica primitiva de la barbacoa este jarabe se destruía con el contacto de las piedras ardientes.

La maceración tiene por objeto machacar los mezontles asados, y triturarlos con agua para obtener un líquido azucarado que pueda ser fermentado.

Para el asado, se emplean dos procedimientos: uno, es un sistema arcaico llamado tahona; otro, inventado por los señores Castaños y López de Lara, se conoce como triturador-amasador.

La tahona consiste en un canal circular de 80 centímetros de profundidad aproximadamente, hecho de piedras rugosas; con la ayuda de un malacate accionado por bueyes, se desplaza una pesada rueda de piedra. Al desplazarse circularmente y por su rotación en el canal, esta rueda tritura la pulpa del mezontle, previamente reducida a pequeños fragmentos; acaba por convertirlo en una pasta homogénea que se diluye con agua como lo exige la fermentación.

En el triturador-amasador, el canal se sustituye con una cubeta cónica de hierro fundido, en la superficie de la cual, llegan rodando tres conos de hierro fundido que se adaptan exactamente. Éstos son movidos por un árbol central accionado con la fuerza motriz de la fábrica; bajo su rotación, aplastan y convierten en pasta los fragmentos de pulpa que llegaron al aparato a través de un distribuidor automático. Entre las ruedas cónicas, formando parte del mismo sistema rotativo, se encuentran pequeñas palas que agitan y diluyen la pulpa en una corriente de agua, cuyo flujo se regula de manera que separe el jarabe que se derrama del aparato en forma continua; en cuanto a los desechos de pulpa o bagazos, que resultan del agotamiento del agua, se evacúan automáticamente y caen en pequeños vagones. Los jugos están suficientemente limpios al salir de este aparato, como para irse directamente a las tinas de fermentación. No sucede lo mismo con el procedimiento de la tahona, en que resulta obligatorio, para una buena fabricación, complicar el trabajo filtrando y exprimiendo el bagazo.

La fermentación de jugos poco aclarados mediante la decantación y la destilación en alambiques primitivos, sólo es realizada a pequeña escala por los campesinos e indígenas. En todas las grandes haciendas donde se fabrica mezcal, se usan las tinas de fermentación y los procedimientos de destilación más perfeccionados; por lo tanto, las dos últimas operaciones para preparar esta

bebida alcohólica no presentan ninguna particularidad que permita insistir en el tratamiento industrial bien conocido.[8]

El mezcal lleva diferentes nombres, dependiendo de la región donde se produce; se hace con casi todas las especies de agaves, tanto las pequeñas como las gigantes, que crecen en estado silvestre; incluso se emplean, en algunas regiones, los dasiliriones, que se designan con el nombre de sotol.

[8] El mezcal tiene un contenido de alcohol del 50 al 55%; es un líquido perfectamente transparente, con un olor y un sabor empireumáticos bastante pronunciados, y que casi solamente pueden apreciar los indígenas; la fabricación de mezcal es considerable en toda la extensión del territorio mexicano; por decirlo así, es casi el único aguardiente que se consume.

La composición del mezcal no se conoce mejor que la del pulque; los análisis que se han hecho hasta ahora no nos informan acerca de la naturaleza de los alcoholes superiores, de los aldehídos o de los éteres que debe contener, y que le dan en gran parte su sabor característico a este producto.

# 9. El árbol del chilte y su explotación en México* (Jatropha tepiquensis Cost. y Gall.)

En la época en que la agricultura colonial se dedicó a investigar todo lo referente a la naturaleza susceptible de proporcionar materias primas análogas al hule y a la gutapercha, fue necesario llamar la atención sobre un árbol productor de goma que, aunque ignorado, es desde hace mucho tiempo en México objeto de una explotación bastante importante en el territorio de Tepic (hoy estado de Nayarit).

Este vegetal, que se encuentra en estado salvaje en los bosques de la mencionada provincia mexicana, se designa localmente con el nombre de "Árbol del Chilte"; se explotan tanto los ejemplares que crecen espontáneamente, como los que se mantienen en un estado de semicultivo en algunas haciendas de la región.

Es una especie arborescente de buenas proporciones, perteneciente a la familia de las Euforbiáceas; su estudio botánico fue hecho en 1906 por los señores Constantin y Gallaud,[1] quienes la describieron con el nombre de *Jatrophea tepiquensis*; constituye una especie muy afinada, tal vez una variedad del *J. tubulosa*, descrita de manera incompleta en 1865 por Muller d'Argovie, a partir de muestras del herbario Pavon.[2]

* *Revue d'Histoire Naturelle Apliquee*, III: 237-249, París, 1922.

[1] Constantin y Gallaud, "Sur l'arbre à chilte", *Revista General de Botánica*, t. XVIII, 1906, p. 385.

[2] Muller d'Argovie, *Jatropha tubulosa* Lin., 1865-66, t. XXXIV, p. 212 y *Prodromos de Candolle*, t. XV, 2, p. 1102.

◆◆◆◆◆

Los indígenas extraen de este árbol un látex abundante que, convenientemente coagulado, abastece al comercio local y de explotación, con la goma llamada "chilte", que en los mercados mexicanos compite con la que llaman "chicle", más conocida, y producida por el chicozapote (*Achras sapota* Lin.), gran árbol frutal de la familia de las Zapotáceas.

Este producto, al igual que el del chicozapote, hasta ahora se ha empleado principalmente en la fabricación de masticatorios, cuyo uso se extiende en toda la América septentrional, y particularmente en los Estados Unidos donde se les designa con el nombre de *chewing-gum*. Pero las aplicaciones que los indígenas saben darle a este producto en su industria local no se limitan a eso. En efecto, el "chilte" tiene propiedades que lo vuelven apto para múltiples empleos, que recuerdan bastante a aquellos que los indígenas de América del Sur le dan a la goma de balata. Reblandecida con agua caliente, la goma de chilte conserva durante cierto tiempo una elasticidad y una maleabilidad que le permiten utilizarla sola o mezclada con otras sustancias, en estampados y modelados, en la confección tanto de objetos para el hogar como de figuras artísticas, del tipo de las que se ejecutan ordinariamente con la gutapercha y la cera.

En las artes, el "chilte" tiene también un provechoso empleo en la decoración y en el estucado de los edificios; incorporado como barniz en las pinturas murales, les confiere una impermeabilidad perfecta y al mismo tiempo un lustre particular que recuerda un poco a los tonos del marfil.

Además de sus aplicaciones industriales, el árbol que produce la goma de"chilte" puede tener algunos otros usos que aprecian los indígenas en su economía doméstica.

Una cosa digna de ser tomada en consideración en una planta que pertenece a una familia definida generalmente por la toxicidad de sus productos, es que las semillas dan una almendra comestible; además, el suero de látex, separado de su goma, constituye una bebida agradable e higiénica.

El término "chilte" que se le da en la región de Tepic a la goma del *J. tepiquensis*, más bien parece una corrupción de la palabra "chicle"[3] que se emplea comúnmente en México, para designar no solamente al producto del *Achras sapota* Lin., sino también a toda la serie de gomas elásticas de origen vegetal, que entran en la composición de los masticatorios.

El árbol del chilte, tal como se encuentra en la naturaleza, es un árbol de medianas proporciones, comparado con sus vecinos del bosque; al desarrollarse completamente, puede alcanzar a lo sumo un tamaño de 8 a 9 metros; su tronco presenta una figura bastante erecta y de contorno regular, cuyo diámetro mide unos treinta centímetros en promedio. La ramificación en el ejemplar que llega al término de su crecimiento, comienza aproximadamente a tres o cuatro metros del suelo, y consiste en ramas que se lanzan oblicuamente desde su punto de emergencia.

La frondosidad de este árbol es caduca y de corta duración; sólo ocurre du-

[3] Chicle es una castellanización de la palabra náhuatl *Chicli* o *tzicli*; significa: que hace escupir; se aplicaba a los masticatorios cuyo uso era tan común en México antes de la Conquista española; este término tiene su origen en el verbo *Chicha*, escupir, o en el sustantivo *Chichil*: saliva.

rante la estación de lluvias (de julio a octubre). Cuando las hojas alcanzan toda su amplitud, son de bellas dimensiones; pueden medir entre treinta y treinta y cinco centímetros de diámetro; su peciolo, bastante alargado, sobrepasa generalmente los veinte centímetros. El limbo, profundamente recortado, presenta una nervadura mediana palmeada, que parece subdividirse normalmente en siete ramificaciones; éstas, según las eventualidades, pueden producir la formación de tres a siete lóbulos, en cuya extremidad la nervadura se termina con una punta saliente.[4]

La floración se da en el mes de mayo, es decir cuando todavía predomina la estación seca; se produce pues en un momento en que el árbol, totalmente desprovisto de hojas, empieza a salir de su descanso vegetativo. Las flores son unisexuadas, pequeñas, de un amarillo pálido; están dispuestas en racimos sobre una cima bípara regular; se abren de la base a la punta; las flores hembras son las primeras en abrirse.

El fruto es una cápsula que contiene semillas oblongas muy alargadas, casi siempre un poco arqueadas, con la cara dorsal abombada y la cara ventral más o menos llana y dividida por un surco sobre toda su longitud.

Las semillas alcanzan su madurez hacia el fin de septiembre; la almendra que contienen es comestible, de un sabor bastante agradable que recuerda un poco al del coco. Pese a que esta almendra es de volumen reducido y está encerrada además en una cáscara dura y lignificada, lo cual vuelve difícil su extracción, es sin embargo muy apreciada por los indígenas. Es por esto que la semilla del "árbol del chilte" es objeto, en su temporada, de una venta bastante común en los mercados pueblerinos de la comarca.

Para su consumo, se extrae la almendra de su cáscara leñosa, se le machaca gruesamente y, con un poco de azúcar, se tuesta ligeramente, a harina.

Preparada de este modo, constituye una conserva que se diluirá en agua, para dar una especie de bebida nutritiva y refrescante que en México llaman "pinole". Éste, que habitualmente se hace con maíz, es un brebaje sustancial, tónico y poco estorboso, que los rancheros mexicanos acostumbran llevarse como única provisión alimenticia cuando tienen que realizar largas y penosas expediciones bajo un sol ardiente.

El árbol del chilte está cubierto en gran parte de vellos urticantes durante su juventud, pero estos últimos, a medida que el arbusto se desarrolla, tienden a desaparecer para localizarse solamente en ciertas partes de la planta, tales como los peciolos, las nervaduras y los bordes de las hojas, los pedúnculos de órganos florales, etcétera.

El contacto con esos vellos urticantes es muy doloroso, puede ocasionar incluso, ulceraciones cutáneas a menudo muy difíciles de curar, sobre las partes del cuerpo afectadas. Es por esto que los profesionales que van al bosque a recoger el chilte, llamados chilteros, se precaven contra semejantes accidentes, y

[4] Esta irregularidad en el modo de distribución de la nervadura es frecuente en este *Jatropha*; lo cual le permitió a Muller d'Argovie distinguir las variedades *triloba, quinqueloba* y *septemloba* en la especie que describió bajo el nombre de *J. tubulosa*. En el *J. tepiquensis*, esta variación no puede constituir un carácter distintivo, ya que se observa en las hojas de un mismo ejemplar.

para evitar el roce peligroso con las plantas jóvenes que salen de las semillas caídas a tierra, y que germinaron en grupos junto al árbol, se envuelven las piernas con cintas de tela.

Las raíces del *J. tepiquensis* son nabales y penetran profundamente en el suelo; sin embargo, en la base del tronco emiten abundantes ramificaciones adventicias, cuyas raicillas se expanden hacia todos lados y algo lejos de su punto de emergencia.

Este sistema radicular, tan bien desarrollado en superficie y en profundidad, le permite al árbol apropiarse de una gran extensión de tierra vegetal, condición que le asegura una ventaja en la competencia vital y le permite luchar eficazmente contra la asfixia en el bosque.

El árbol del chilte crece sobre cualquier terreno; se encuentra en la naturaleza tanto en los suelos secos, áridos, pedregosos, como en los terrenos húmedos y pantanosos, así como bajo altitudes muy diferentes, que varían desde el nivel del mar, prácticamente, hasta los 1 200 metros.

Además de que en la mayoría de los casos este árbol se presenta con un bello aspecto vegetal, se le considera también desde el punto de vista de su rendimiento en látex, que varía mucho debido a las condiciones ecológicas que la naturaleza ofrece.

Según afirman los chilteros, este árbol sólo logra dar un látex rico en goma en tierras bastante húmedas, blandas, profundas y provistas abundantemente de desechos orgánicos, condiciones que normalmente se encuentran en el bosque tropical de las pendientes occidentales de la región de Tepic.

El régimen climático que la naturaleza nos muestra que es el que más le conviene a la planta para un excelente rendimiento como producto industrial, se localiza a una altitud que varía entre 500 y 700 metros. Es decir, en una región en la que durante diez meses del año, reina un nivel higrométrico suficientemente constante. Esta humedad, fuera de la estación de las lluvias, se mantiene gracias a los vapores del océano Pacífico, que al final del día vienen a condensarse sobre las pendientes boscosas de las montañas, y que también pueden producir abundantes rocíos nocturnos.

Este buen nivel higrométrico alcanza su plenitud durante el trimestre de octubre a enero; luego, su intensidad disminuye progresivamente hasta detenerse casi por completo en mayo y junio, época en que comienza a reinar en la región una sequía relativa y el suelo, en buena parte despejado de la sombra de casi todos los árboles del bosque, recibe entonces la acción directa de los rayos solares que resecan un poco la superficie.

Como se vio más arriba, en esta época el *J. tepiquensis* empieza a florecer.

El árbol del chilte puede propagarse de dos maneras: por siembra y por desqueje.

Las semillas germinan rápidamente y en un año dan un arbusto vigoroso de aproximadamente un metro de alto, con un tallo de aproximadamente dos centímetros de diámetro.

Las esquejes del árbol del chilte echan raíces con facilidad; el mejor momento para hacer el desqueje es en mayo, es decir en la estación seca.

♦♦♦♦♦

En la región de Tepic, los campesinos recurren muy a menudo al desqueje de este *Jatropha* para hacer setos vivos, que se pueden podar con el fin de obtener una cerca muy limpia y regular, con la ventaja adicional de que constituye una buena defensa en el momento de la vegetación, pues los retoños jóvenes siempre están provistos de una vellosidad urticante.

Estas cercas, que de alguna manera pueden servir de viveros, permiten además elegir y seleccionar fácilmente a las mejores plantas, que después serán llevadas a los terrenos apropiados para su cultivo.

Aunque el árbol del chilte produce un látex abundante desde su juventud, requiere de cinco a seis años para ser aprovechado sin inconvenientes; se puede considerar que a los ocho años el árbol ha alcanzado su fase de pleno rendimiento.

Los rendimientos de goma de chilte son muy variables; una planta bien desarrollada, en condiciones naturales favorables y con un tronco de aproximadamente treinta centímetros de diámetro, puede dar anualmente, según calculan los chilteros, de una libra y media a tres libras de goma. Algunos árboles pueden incluso dar hasta seis libras, pero este resultado es totalmente excepcional.

La cosecha de látex se puede hacer tres veces al año en el mismo árbol; es fácil entender que la cosecha más abundante es la que se hace en septiembre, poco antes de finalizar las lluvias, ya que el árbol está entonces en plena posesión de sus reservas.

El procedimiento para la extracción del látex es casi el mismo que el que emplean los seringueros en América del Sur para desangrar los árboles de caucho. Después de escoger las plantas que le parecen en mejores condiciones para ser aprovechadas, el chiltero cava primero al pie del árbol, en el suelo mismo, un hoyo pequeño cuyas paredes recubre luego con una pasta arcillosa bien apretada, para evitar que la tierra absorba una parte del látex, cuando éste se vierta en dicho recipiente.

Después, a todo lo largo del tronco, con un cuchillo u otro instrumento cortante, como por ejemplo el machete que usa para abrirse camino en el bosque, el chiltero practica una profunda incisión que va desde la cúspide del tronco hasta la fosa recolectora de látex. En cada lado de este corte perpendicular, practica una serie de incisiones paralelas y oblicuas que quitan la superficie de la corteza. El látex brota inmediatamente, se derrama siguiendo todas las incisiones, y gracias al corte central, se va virtiendo en la pequeña fosa practicada al pie del árbol.

Esta operación, que se efectúa con bastante rapidez, se practica en general en varios árboles simultáneamente. Se calcula que un chiltero bien adiestrado en la práctica de su profesión puede hacerlo con unos treinta árboles al día. El trabajo debe efectuarse cuando no llueve y en las horas del día en que el sol no cae directamente sobre el árbol, ya que con la acción de la lluvia o del sol, podría temerse ya sea la coagulación o el resecamiento del látex sobre las incisiones.

El látex recolectado en las pequeñas fosas se recoge luego con una cuchara y se transvasa en el recipiente de barro donde el chiltero junta su cosecha, y en el cual procederá después a su coagulación. Esta última operación, que es una especie de batido, se efectúa de la manera más sencilla y más rápida. Se agita

circularmente siempre en el contenido del vaso colector con un palito, siempre en el mismo sentido, mientras que se va agregando agua fría en pequeñas porciones; cuando esta última alcanza una cantidad suficiente, la goma se precipita de repente y se separa de su suero. De esto resulta un coágulo blancuzco que tiene el aspecto de la caseína, y un líquido claro que flota en la superficie. Este último, con un poco de azúcar y a veces, un condimento, constituye una bebida sana y fresca, que recuerda un poco al agua que contiene el coco antes de madurar.

Este brebaje, muy apreciado por los indígenas de la localidad, es, según dicen, un tónico que incluso la medicina popular recomienda para las personas anémicas o debilitadas por el paludismo.

Este mismo líquido con azúcar, puede someterse a la fermentación, para dar una bebida ligeramente alcoholizada cuyo sabor recuerda bastante al de la toba, especie de vino de palma que se prepara en México con la savia del cocotero.

El coágulo del látex constituye la materia bruta que hay que purificar para asegurar su conservación; para esto, se le dan varios tratamientos con agua, y así se eliminan lo más posible las sales solubles y las sustancias propensas a la fermentación. La purificación del chilte, como se practica en esas tierras, se efectúa pues con una serie de lavados de agua fría, y agua caliente al final.

Los primeros lavados se practican amasando la materia durante cierto tiempo en una corriente de agua fría, operación que el chiltero ejecuta habitualmente a la orilla de un río o de un torrente. Cuando la goma se ve suficientemente limpia, se pone en un barreño de agua hirviendo y, durante cierto tiempo, se amasa con una pala. Esta última operación tiene sobre todo el objeto de destruir con calor las materias albuminoides, cuya fermentación podría ser nociva para la calidad del chilte, y dejarle un olor desagradable.

El paso al agua caliente vuelve el chilte completamente maleable, lo cual permite, para finalizar la preparación, comprimirlo en moldes y darle forma de panes de uno a tres kilos, para la venta y la exportación.

Una vez que ha sido bien preparado, el chilte representa en promedio, según lo estiman los chilteros, la mitad del peso del látex recolectado.

La goma de chilte se presenta bajo el aspecto de una pasta homogénea, un tanto translúcida cuando está en rodajas poco gruesas; su color es blanco o ligeramente amarillento; su tonalidad se oscurece poco a poco en las partes expuestas al aire y a la luz.

Esta goma recuerda a la gutapercha, por su consistencia y sus propiedades plásticas, y recién preparada, posee incluso su olor característico.

A la temperatura normal, es flexible, muy firme, ligeramente extensible. Con el calor, cerca de los 50° C, empieza a reblandecerse; en agua hirviendo, se vuelve totalmente plástica y sufre una especie de fusión pastosa que permite amasarla y amoldarla; al enfriarse, se solidifica y conserva toda la delicadeza de las huellas que se le han marcado.

La goma del chilte es más oxidable que la gutapercha; bajo la acción del aire pierde, después de cierto tiempo, sus propiedades plásticas y se convierte enton-

ces en una sustancia porosa y friable, incapaz de recuperar su plasticidad primitiva con un tratamiento de agua caliente.

El añadido de cuerpos grasos o de materias inertes parece detener, por lo menos en parte, esta destrucción; esto parecen mostrar los objetos y figurillas elaborados con dichas mezclas y que, al cabo de varios años, pueden recuperar su maleabilidad bajo los efectos del agua caliente.

La alterabilidad de la goma del chilte con el aire parece deberse sobre todo a su propiedad de absorber, bajo un tratamiento de agua caliente, una proporción de líquido bastante fuerte, que puede alcanzar la cuarta parte de la materia sólida.

El agua retenida, al evaporarse, cede el paso al aire que, cuando sustituye al líquido, le aporta a la masa el elemento de oxidación que poco a poco acabará transformándola en un cuerpo friable acribillado por una infinidad de poros.

El chilte, tal como se lleva al comercio, puede conservar durante un año o dos las propiedades que constituyen su valor en el mercado; mientras tanto, se debe evitar que se reseque, para lo cual se mantiene siempre húmedo sumergiéndolo en agua de vez en cuando; después de estas operaciones, se toma la precaución de sustraerlo a la invasión del moho, que también podría hacerle perder algo de su valor y de sus cualidades.

En suma, cuando ha vuelto a la temperatura ambiente, el chilte le debe en gran parte al agua de interposición el hecho de conservar su elasticidad durante cierto tiempo.

Si bien el chilte posee todas las apariencias físicas de la gutapercha, su composición química es muy diferente, como lo demuestra un análisis somero practicado en 1889 por el señor Gabriel Bertrand, sobre una muestra comercial proveniente del país de origen.

Este análisis se ejecutó con un producto lavado nuevamente, sometido a un reblandecimiento, y amasado en agua caliente destilada para eliminar lo más posible las materias solubles en agua, así como devolver la goma al estado físico en que se encontraba cuando era vendida en los mercados; dio la constitución elemental siguiente:

| | |
|---|---|
| Agua de interposición | 23.2% |
| Resinas solubles en alcohol | 57.5% |
| Materias solubles en sulfuro de carbono | 15.9% |
| Sustancias no solubles | 2.6% |
| Cenizas | 0.8%[5] |

Las resinas son cristalizables en su mayoría; la materia soluble en sulfuro de carbono, por el contrario, es amorfa; se asemeja al caucho purificado, y, cosa digna de notarse, una vez separada de las resinas, al igual que éstas, no se derrite en el agua caliente. Por lo tanto, como concluye el autor de este análisis, es

[5] Gabriel Bertrand, "L'Arbre à chilté et le Chilté", *Bulletin du Muséum d'Histoire naturelle de Paris*, 1899, p. 134.

solamente la mezcla de estas diferentes sustancias lo que le confiere al chilte las cualidades plásticas propias de la gutapercha.

Se desconoce la extensión del área de dispersión geográfica del "Árbol del Chilte".

Si se considera que esta planta es el *J. tubulosa*, entonces su zona de extensión sería bastante amplia, y comprendería diferentes regiones de las dos vertientes del América septentrional y meridional; Muller d'Argovie señala que esta especie se encuentra en Perú, y en México en el estado de Puebla.

Si solamente se considera el *J. tepiquensis* con base en los puntos de explotación, su hábitat sería bastante restringido y sólo comprendería el territorio de Tepic, la parte meridional del estado de Jalisco, el estado de Colima y probablemente una parte del estado de Guerrero.

En el estado de Colima, el chilte se explota sobre todo para confeccionar figurillas más o menos artísticas, que son objeto de un pequeño comercio local dirigido a los turistas que frecuentan la región.

En lo que hoy constituye el estado de Nayarit, principalmente en la vertiente occidental de lo que antes formaba el territorio de Tepic, esta explotación es mayor y produce sobre todo chilte en panes destinados a la exportación, lo cual sin embargo no impide que los indígenas le den una función importante en sus artes y sus hábitos domésticos.

En esta última comarca, cuando el chilte se emplea como masticatorio, se prepara bajo la forma de pequeñas bolas infladas de dos o tres centímetros de diámetro, de diversos colores, que para la venta se reúnen en un hilo, de manera a conformar un collar o una sarta de la que se separan las piezas al momento de usarlas.

Esta forma de preparar un masticatorio no parece emplearse en otras comarcas; sería por lo tanto una supervivencia antigua, que los indígenas de Tepic han conservado hasta nuestros días; por lo demás, fue señalada como curiosidad local por el almirante Dupetit-Thouars durante su escala en el puerto de San Blas en 1837.[6]

En el territorio de Tepic, los principales centros de cosecha de la goma en cuestión están en Jalcocotán, en el Valle de Banderas, en Mazatán, en Compostela y en los alrededores de la ciudad de Tepic.

Los terrenos en los que hasta ahora se ha hecho una explotación en gran escala son aquéllos que dependen de las haciendas de Santa Rosa y de Las Varas, además de los que colindan con el pueblo de Mazatán, principalmente el rancho de Las Truchas.

En suma, el chilte puede colocarse junto a todas las gomas que, en las aplicaciones industriales y artísticas, se han preconizado como sucedáneos de la gutapercha, y cuyo tipo más conocido es la goma balata de Guyana, producida por una Sapotácea, el *Mimurops balata* Gartn.

[6] Dupetit-Thouars, *Voyage autour du monde sur la frégate "La Vénus"*, Relations, t. II, p. 165.

Las ventajas que los indígenas sacan del chilte demuestran que si bien no puede desplazar completamente a la gutapercha, puede sin embargo sustituirla en muchos casos.

La oxidabilidad que limita su empleo podría, si no erradicarse completamente, al menos reducirse en una proporción muy notable con un tratamiento apropiado justo después del último lavado.

Bastaría entonces eliminar el agua de interposición, por evaporación rápida a través de calor; al mismo tiempo se sometería toda la masa a una compresión que reduciría la porosidad ocasionada por la pérdida del agua.

El árbol que produce chilte, frente a las demás esencias productoras de gomas similares, tiene la ventaja de crecer rápidamente y tener un rendimiento bastante elevado; se cultiva fácilmente y en consecuencia, el costo de su producción es menos elevado; esto hace que en México su producción compita en buenas condiciones comerciales con la del *Achras sapota* Lin.

INPI
INSTITUTO NACIONAL DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS

BIBLIOTECA
JUAN RULFO

FECHA DE DEVOLUCIÓN

I 972.34 J38p
Adq: 014389 Ej.2
Jáuregui, Jesús
Por tierras occidentales entre sierras y barr

Adq: 014389
Ej.2